

00861  
A 1ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE ECONOMIA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

CRISIS Y TRANSICION DEL CAPITALISMO  
ARGENTINO (1976-1981)

T E S I S  
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRO EN ECONOMIA  
P R E S E N T A  
ALBERTO EDUARDO SPAGNOLO GONZALEZ

MEXICO, D.F.

1984

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

### Introducción

#### CAPITULO PRIMERO: Sobre los conceptos de reproducción y patrón de reproducción.

I. La visión Clásica.

II. Un punto de vista crítico.

II.a. Sobre el concepto de ley tendencial

III. Notas sobre patrón histórico determinado de reproducción social.

IV. Repaso y Clausura.

#### CAPITULO SEGUNDO: Reflexiones sobre la crisis: concepto, vertientes teóricas y algunas evidencias empíricas.

I. Delimitación del objeto de análisis.

II. En torno a la multiplicidad de causas: fundamentos teóricos de la confusión y el eclecticismo.

III. La duda de Mandel: ciclo largo o fase histórica.

IV. La erosión de las ganancias: los viejos problemas de Ricardo.

V. Yaffe y el monocausalismo de la tendencia descendente: errores similares con otro punto de partida.

VI. La teoría de la regulación: más allá del ciclo y del equilibrio.

VII. Dos conclusiones y el vínculo entre reproducción y crisis.

VIII. Algunas aproximaciones empíricas

VIII.1) Algunos resultados de análisis recientes

(EEUU y OCDE).

## VIII.2) Los análisis sobre el caso Argentino.

### APENDICE DE GRAFICAS.

#### CAPITULO TERCERO: Teoría e historia en el proyecto militar de 1976: monetización, capital flotante y crisis.

- I. Reproducción y crisis en el caso argentino.
- II. Aspectos genéricos del discurso.
- III. Función de la crisis y discurso dictatorial.
- IV. La monetización como discurso del capital flotante  
(Un aspecto particular del discurso restructurador).
- V. La clave de la ofensiva del gran capital.
  - V.a) Los vaivenes del proceso de desvalorización.

#### CAPITULO CUARTO: Los instrumentos de la funcionalidad capitalista de la crisis: el arancel y la moneda como mecanismos punitivos.

- I. Marx-Keynes y la economía argentina.
- II. La Reforma Financiera de Junio de 1977 (la violencia monetaria).
- III. La experiencia de la reforma arancelaria (la violencia del arancel).

#### CAPITULO QUINTO: Los fundamentos materiales de la transición: algunas consecuencias del programa implementado hasta Marzo de 1981.

- I. Los resultados del programa.

### APENDICE ESTADISTICO. (Apéndices I, II, III).-

## I N T R O D U C C I O N

El orden de los capítulos, cualquier investigador con mayor experiencia lo sabe, no se corresponde con el tiempo en que fueron pensados y elaborados. Una primera versión del Capítulo II - fue presentada al Seminario General del Doctorado de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía en Octubre de 1980. Fue un primer paso para poder pensar la especificidad de - la crisis del capitalismo argentino que sintetizo como crisis -- por sobreacumulación relativa permanente de capital producto del denominado período sustitutivo de importaciones.

Bastante tiempo después, hacia comienzos de 1983, logré terminar para el Seminario sobre Patrones de Reproducción de CIDAMO (Centro de Información, Documentación y Análisis sobre el Movimiento Obrero) el material que se presenta como Capítulo I. Habiendo avanzado sobre la especificidad de la crisis argentina, por lo menos a nivel de hipótesis, pude estudiar mejor las regularidades tendenciales de las fases expansivas del movimiento del capital, regularidades que intenté agrupar bajo el concepto de - patrón de autonomía capitalista nacional en referencia específica al denominado período de desarrollo hacia adentro. De este modo, reproducción y crisis se constituyeron poco a poco en el ángulo analítico global de la presente investigación.

La elaboración de los tres capítulos restantes fue muchísimo más fragmentaria y discontinua que la de los anteriores. Diversas partes fueron producto de la preparación de conferencias o de la participación en mesas redondas en la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), o bien resultados parciales de análisis

para el taller de coyuntura desarrollado en CIDAMO, o bien, finalmente, elaboraciones que a modo de ejemplos histórico-concretos preparaba para mis cursos tanto a nivel Licenciatura como de Maestría, particularmente los que tenían como objeto de trabajo la sección V del tercer libro. De todos modos, todas estas reflexiones para el período 1976-1981 son continuidad de un primer trabajo que conjuntamente con Oscar Cismondi publicamos a mediados de 1978 (1).

Habiendo presentado los rasgos de cierta especificidad para el desarrollo capitalista argentino reciente, aunque más no sea a nivel de hipótesis bien fundamentadas, consistentes en el carácter histórico-particular de las tendencias básicas del patrón de autonomía capitalista nacional y su posterior crisis, entendida ésta como de sobreacumulación relativa e ilustrada, de manera provisoria y parcial, con el movimiento de la tasa de retorno, restaba, en orden, adelantar análisis fundamentados sobre los siguientes problemas:

1) La coherencia o no del programa dictatorial del 76 desde el ángulo de la crisis del patrón de autonomía y desde la perspectiva de la funcionalidad de la misma como destrucción y reordenamiento no sólo de las tendencias sino también de los conflictos que les daban ritmo y grados peculiares de vigencia.

2) El tipo de instrumentos utilizados para el uso capitalista de la funcionalidad de la crisis, instrumentos que debían corresponderse con el intento por desvalorizar capital, desvalorizar fuerza de trabajo y disciplinar socialmente. En esta dirección, la mo-

(1) "Argentina: el proyecto económico y su carácter de clase", Cuadernos Políticos No. 16, México 1978.

neda, el capital dinerario y el crédito resultaron ser los mecanismos más apropiados para la sistematicidad y la contundencia de la ofensiva gran-burguesa.

3) el carácter de los resultados alcanzados hasta Marzo de 1981. Si eran resultados indicativos por sí mismos de un nuevo patrón de reproducción social o, por el contrario, operaban como mecanismos propios de una fase transicional en donde la deuda, sobre todo, era la clave de un control orientado paulatinamente hacia una nueva forma de socialidad de productores y ciudadanos.

El contenido de los tres capítulos que comentamos, se corresponde, más o menos, con los problemas que venimos de enunciar. Capítulos posteriores intentan plantear el desarrollo de los conflictos y el curso de los enfrentamientos inducidos por los resultados provisorios que la gestión de Martínez de Hoz para las etapas siguientes del proceso de reorganización nacional. Estos capítulos se preparan como parte de mi tesis de Doctorado y están aún en proceso de elaboración.

Para terminar, confieso que las ideas expuestas son demasiado colectivas como para asumir responsabilidades personales. La División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, CIDAMO y el Movimiento Independiente de la Comisión Argentina de Solidaridad fueron instancias decisivas en la configuración de los argumentos desarrollados. Me siento en deuda con ellas así como, en particular, con Ruy Mauro Marini, maestro infatigable y consejero fraterno.

México, Enero de 1984.

## CAPITULO I

Sobre los conceptos de reproducción  
y patrón de reproducción.

## I. LA VISION CLASICA

Fue Piero Sraffa quien recuperó, para el pensamiento económico-social contemporáneo, "...la concepción original del sistema de producción y de consumo como un proceso circular..." como visión enfrentada a la "...moderna teoría de una avenida unidireccional que lleva desde los factores de la producción a los bienes de consumo..."<sup>(1)</sup> Reaparecieron de este modo, no sólo -- las antiguas concepciones de los economistas clásicos en general, sino también ciertas preocupaciones específicas relacionadas con la afirmación de la circularidad de la producción.

Destaca, en primer lugar, la noción de continuidad<sup>(2)</sup>. No se trata de actos aislados, interrumpidos o esporádicos de producción. Está presente además, en tanto proceso circular y continuo, la idea de que cierta porción del producto total anual -- del período de producción corresponde a ésta; es decir, el producto total encierra la posibilidad de satisfacer las necesidades derivadas tanto del futuro período de producción como del consumo presente o futuro. La continuidad como requisito de la producción se corresponde con la existencia permanente de cierto monto de necesidades a satisfacer, la de consumir, la de volver a producir (en la misma escala o nó) y la de constituir -- fondos de reserva. El ejemplo típico de proceso circular y continuo que desagrega la circulación de valores de uso, magnitudes definidas de valor de cambio y la satisfacción de las diferentes necesidades de grupos o sectores sociales, es el Tableau

Economique de Quesnay. En palabras de éste autor: "...Para el mantenimiento de un Estado son precisas verdaderas riquezas, es decir, riquezas siempre renacientes, siempre buscadas y siempre pagadas, para gozar de ellas, para procurarse comodidades y para satisfacer las necesidades de la vida..."<sup>(3)</sup> Más aún, su investigación se centra en las condiciones o requisitos necesarios para garantizar la circularidad y la continuidad del proceso reproductivo: "...la exportación aumenta las ventas, el aumento de las rentas hace que crezca la población, el crecimiento de la población aumenta el consumo, el aumento del consumo hace aumentar cada vez más los cultivos, las rentas de la tierra y la población, y el aumento de las rentas aumenta la población y la población aumenta las rentas..."<sup>(4)</sup> La misma preocupación atraviesa la obra de A. Smith bajo una forma diferente; en este caso, la continuidad aparece teorizada como resultado de la compatibilidad espontánea entre el interés individual y el interés social, se trate de período anterior o posterior a la acumulación de fondos y de tierras. En el primer caso --etapa anterior a la acumulación de fondos y de tierra "...las producciones diferentes de sus talentos respectivos vienen como a reunirse, por medio de la disposición permutativa, en un fondo común de donde cada uno puede sacar aquella porción que le haga falta de la producción ajena..."<sup>(5)</sup> Esta afirmación Smithiana es congruente con el primer párrafo de la Introducción y Plan de la Obra: "...El trabajo anual de cada nación es el fondo que la suete originariamente de todas aquellas cosas necesarias y útiles para la vida que se consumen

anualmente en ella..." Aquí la afirmación es muchísimo más clara en relación al punto que estamos considerando: trabajo como fondo común y la distribución del mismo como cuestión teórica -- a resolver, producción y consumo en su continuidad y, desde la producción, la provisión original de los distintos satisfactores como cosas necesarias y útiles.

En el segundo caso<sup>(6)</sup> --etapa posterior a la acumulación de fondos y de tierras--, el análisis Smithiano de la compatibilidad espontánea como requisito de la continuidad, se complica. Ya no se trata, como en el período anterior, de hacer simples referencias al trabajo como fondo común y al salario y su magnitud como el único componente del precio, manera apropiada de presentar la utilidad "recíproca de los genios y talentos más desemejantes". Ahora existen clases, diferenciadas por su ingreso particular y el precio es suma, no sólo del salario sino -- también de la ganancia y la renta. Por lo demás, la compatibilidad necesaria como garantía del flujo circular y continuo debe presentarse entre las diferentes clases y la acumulación como "naturaleza y causa", a la vez, de la riqueza de las naciones. El problema será sintetizado, en su solución, en la conclusión del capítulo XI<sup>(7)</sup>. La acumulación es compatible en su expansión con la renta de la tierra --los terratenientes-- y con el salario --los trabajadores--. Al expandirse la acumulación como clave del proceso social, se incrementa la demanda de productos de la tierra y de brazos para el trabajo con lo que, al mismo tiempo tienden a crecer la renta y el salario. No sucede lo mismo con la ganancia --los capitalistas-- ya que,

por un razonamiento anterior (capítulo IX), "...la disminución de ésta es el efecto más natural de la prosperidad o de que se emplean en él mayores fondos que antes..."<sup>(8)</sup>. Es decir, la ganancia no aumenta con la prosperidad del país (expansión de la acumulación) pero también es cierto que decae más rápidamente cuando el país está en ruina. Cualquier propuesta de este sector de la sociedad --los capitalistas--, debe ser "escrupulosamente examinada" con "desconfianza de sospechoso". Aquí nuestro autor intuye que la ganancia y los capitalistas representan un peligro real para el carácter circular y continuo del proceso de producción.

Ricardo tampoco se colocó al margen del problema que discutimos. Por el contrario, se convierte, en él, en el centro de su reflexión teórica. Continuidad, en Ricardo, es continuidad del proceso de acumulación y éste depende, sin duda, del nivel de la cuota de ganancia. Esta asimilación del carácter circular y continuo de la producción con la forma social que la garantiza es, como lo demostró Marx y como luego lo veremos detenidamente, una constante del pensamiento clásico<sup>(9)</sup>. Ricardo insiste en que "...Cuando la producción anual de un país hace más que reponer su consumo anual, se dice que incrementa su capital; cuando su consumo anual no puede ser repuesto, al menos, por su producción anual, se dice que su capital disminuye. Por tanto, el capital puede aumentar mediante una producción incrementada, o disminuir por un consumo improductivo..."<sup>(10)</sup>. Aquí está expresamente formulado el requisito de la circularidad de la producción y el consumo e implícitamente asumido el de la -

continuidad; ambos, a la vez, referidos a la acumulación de capital. Los momentos analíticos, sin embargo, son distintos a pesar de que Ricardo, al igual que A. Smith, está convencido de que la "persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal". En un primer momento, pretende demostrar que el "interés del terrateniente siempre es opuesto al de todas las demás clases de la sociedad" (11). El modo de demostrar ésto, precisamente, está relacionado con cierta dinámica económica independiente de la voluntad de los individuos --incorporación sucesiva de nuevas tierras productoras de alimentos, tierras menos productivas-- que al provocar un descenso de la cuota de ganancia dan lugar a la existencia de una renta de la tierra. Su manera de razonar en los Ensayos es, sumamente, la siguiente: el interés opuesto del terrateniente al conjunto de la sociedad es tal en la medida en que afecta el carácter circular y continuo de la producción ya que su ingreso específico --la renta-- existe en vínculo conflictual con la ganancia siendo ésta, precisamente, el acicate de aquellas características y su realización. El efecto será aún más nocivo, si tomamos en cuenta la consecuencia necesaria de la incorporación de tierras menos productivas: la mayor dificultad de producción ocasionará aumentos en los precios de las materias primas y de los alimentos, razones suficientes para pensar en un descenso aún mayor de la cuota de rentabilidad. Este efecto tiende a compensarse para el agricultor (luego, negará esta posibilidad) pero no así para el industrial y el comerciante; la continuidad se resiente. Todo esto, dice Ricardo, "...parece resultado inevitable de los principios que se han formulado como regulado

res del progreso de la renta...".

En los Principios, su argumentación no cambió en sus aspectos esenciales (cambia el argumento sólo desde el punto de vista de la imposibilidad de demostrar el nivel de la cuota de ganancia acudiendo al supuesto de homogeneidad física del insumo y producto en la rama agrícola<sup>(12)</sup>. Cambia desde el punto de vista de avanzar su razonamiento sobre la base de la formulación de una teoría del valor de cambio. Desde este punto de partida su conclusión es más o menos similar: "...la misma causa que hace crecer la renta, o sea la creciente dificultad de proveerse de una cantidad adicional de alimentos por medio de la misma calidad proporcional de trabajo, elevará también los salarios..."<sup>(13)</sup> Expresamente rechaza, incluso, las posibilidades de compensación para el agricultor ocasionadas en el aumento del precio de los productos primos. Estos movimientos conflictivos entre ganancia, renta y salarios, asociados a la facilidad o dificultad de producción --métodos de producción--, se relacionan con los requisitos de circularidad y continuidad en la medida en que "...los motivos para acumular disminuirán con cada disminución en las ganancias, y llegarán al punto de detenerse, si las utilidades se sitúan a un nivel tan bajo que no les proporcionen una compensación adecuada por todos los sinsabores inherentes a su ocupación, y a los riesgos que por fuerza encontrarán al emplear su capital en forma productiva..."<sup>(14)</sup>.

En segundo lugar, vinculado a la satisfacción de las diferentes necesidades sociales --consumo, nueva producción, fondo de reserva y crecimiento--, mencionamos la noción de multiplicidad e indisociabilidad del resultado en el acto continuo de la producción circular, presente en el pensamiento clásico. Es -- que, el acto de producción, tal cual está concebido en el pensamiento clásico incluye, como proceso circular, la producción inmediata y el consumo como puntos sobresalientes de dicho ciclo. De este modo, el consumo, en tanto implica (en un sentido amplio de productivo e improductivo) la satisfacción de necesidades sociales, el contenido del acto de producción mismo se amplía: ya no sólo se trata de la producción de satisfactores -- (productos o servicios) sino que también se trata de la producción y re-producción de la sociedad misma y de su forma particular de existencia. En realidad existen, la mayoría de las veces sin su diferencia específica, dos resultados inseparables, indisociables: la re-producción de los satisfactores y ésta, a su vez, como condición de la re-producción de la sociedad.

También en esta noción que comentamos, la Fisiocracia y -- Quesnay en particular, aparecen como ejemplos históricos. Coherente con la defensa de la agricultura como única productora de producto neto y defendiendo la disminución de los gastos realizados por los propietarios terratenientes en la clase estéril, el autor del Tableau afirma que "...los gastos superfluos a la clase estéril serán gastos de lujo, gastos perjudiciales a su opulencia y a la prosperidad de la nación, ya que todo lo que perjudica a la agricultura beneficia al Estado y a la nación..." (15)

El argumento es muy sencillo: la producción agrícola en tanto - fuente de satisfactores --directos o mediatos a través del intercambio-- determina, al mismo tiempo, la existencia social de ciertos sujetos (nación, Estado) representantes del interés general de la sociedad. El concepto mismo de producción y re-producción, desde el punto de vista de su resultado, se ha ampliado enormemente. Por lo pronto, y a la espera de su posterior análisis, podríamos afirmar que dicho concepto, tal cual lo presentamos, excede el resultado del "proceso inmediato de producción" y nos remite a ciertas condiciones materiales de la existencia social que también funcionan como resultado y que se presentan, asimismo, como indisolublemente vinculadas a la producción como proceso circular y continuo, tomada en su dimensión de actividad inmediata. En Smith esta preocupación adquiere -- una formulación más precisa y al mismo tiempo más general (en el sentido de generalización de categorías que Marx atribuye a este autor). La idea del capitalismo ascético --la frugalidad aumenta y la disipación disminuye el capital--, se corresponde con el modo de gastar los fondos por parte de sus propietarios; finalmente, la opulencia de las naciones depende del progreso de la acumulación. Esta, asimismo, está relacionada con la expansión del comercio y con la ampliación de la división del trabajo. Tal la secuencia lógica en el pensamiento de Smith.

Los vínculos entre "proceso inmediato de producción" y "producción de las condiciones materiales generales de existencia social", estarán determinados en Smith por los "diversos estados de la sociedad" y por los diferentes períodos de adelanto

y cultura. De este modo, estos vínculos serán distintos según se trate de una nación de cazadores, una nación pastoril, una nación de labradores y una nación industrial o manufacturera (16). Es sobre este punto de partida que el autor puede explicar la diferencia entre la milicia y un cuerpo vivo de ejército, la separación de la administración de justicia del poder ejecutivo, - la definición de las máximas generales del sistema impositivo, el adelanto de sumas al gobierno y la constitución de la deuda pública, etc. En todos los casos, es decir, en los diferentes estados de la sociedad, nuestro autor analiza aunque no de un modo sistemático ni conscientemente formulado como problema, la cuestión de que no sólo está en presencia de una producción inmediata continua y circular sino que también aparece como producido el "medio ambiente social" con los mismos rasgos de continuidad y circularidad.

Ricardo contribuyó menos a la formulación de este punto de vista. Es mucho menos sugerente que Smith a quien siempre preocupó la relación entre la producción como proceso inmediato y - el conjunto de la dinámica social. Ricardo, en esta perspectiva, observa la limitación impuesta por su propia lógica; en tanto la humanidad "...sólo se interesa en hacer productivo el trabajo, en el disfrute de la abundancia y en una buena distribu-ción del producto obtenido por el capital y la industria...", toda su preocupación teórica está dirigida al estudio de "...el alza o la baja de los cereales, de la mano de obra y de los bienes en general en cuanto a su valor real, esto es, el aumento - o la disminución de la cantidad de mano de obra necesaria para

producir cereales y para fabricar los productos..."<sup>(17)</sup>. En este sentido, el problema teórico en Ricardo se circunscribe, se precisa: valor real (discusión sobre valor absoluto y relativo), productividad y progreso social y, finalmente, valor de cambio y distribución. Tales, en síntesis, los conceptos articulados de las preocupaciones teóricas ricardianas. También aquí, los temas constitutivos de la "raison de être" de la Economía Política.

La misma precisión de los temas alrededor de los cuales se desarrolla la preocupación de la Economía Política elimina, en el pensamiento de Ricardo, ciertos vínculos o conexiones entre los resultados derivados de la producción como proceso circular y continuo, particularmente los relacionados con las condiciones del conjunto social, con su modo de existencia, con su forma -- histórica de existencia. En este plano, Ricardo sustituye su rigurosidad analítica por un cierto curso "natural" hacia la armonía y el progreso social. En una carta a Mill de Agosto de 1821, y frente a una pregunta de éste sobre la opinión de los Whigs o del partido Tory acerca del inicio de la lucha de clases contesta que "...la única perspectiva que tenemos de eliminar la lucha que se dice se ha iniciado entre las clases de -- los ricos y de los pobres es obligar a los ricos a que entreguen lo que justamente deben a las otras clases, pero ésta es -- la última medida a que ellos querrían recurrir. No puedo menos que hacerme la ilusión de que la justicia prevalecerá al final sin recurrir a la violencia actual; pero si tuviera que hacerlo, sólo será porque el caso de la lucha será tan obvio a todos los

ojos que la conveniencia, la conveniencia de los ricos, la hará necesaria aun para su propio punto de vista..." Refiriéndose a un comentario de María Edgeworth sobre la pérdida de la cosecha de patatas y la responsabilidad del pueblo por su imprevisión - de no plantar los tubérculos a tiempo. Ricardo responde que -- "...una vez que las clases trabajadoras aprenden a regular sus propios asuntos, y entienden y prevén las circunstancias que -- les producirán felicidad o que los hundirán en la miseria, esta remos muy cerca de realizar todo el bien que está a nuestro alcance..." Desde allí rescata el valor de un buen gobierno y - de una buena legislación como elementos que pueden estimular la educación del pueblo, pero inmediatamente se pregunta ¿Adónde - me dirijo?, como si el razonamiento fuera extraño a la discusión sobre la alimentación básica del pueblo. En otra oportunidad, por ejemplo, razonando sobre las características de la presión sobre los alimentos en una sociedad igualitaria, luego de responder sobre la relación entre capital y producción de alimentos, concluye que "...el que esta situación constituyera un estado más feliz de la sociedad es otro problema que no es necesario discutir ahora..." (18). Todos ejemplos, aunque aislados, generales en la posición de Ricardo, que niegan el vínculo entre la multiplicidad de los resultados de la producción y de la reproducción, relegando, todo lo que no sea "análisis del proceso inmediato de producción" a posibilidad y fantasía.

¿Por qué Ricardo, el teórico más lúcido de la Economía Política, el que fijó los andariveles de esta disciplina, a pesar

de que asume la producción como proceso circular y continuo no investiga las relaciones entre los resultados inmediatos y media tos de él? Dos son las líneas posibles de respuesta.

En primer lugar, nuestro autor cree haber descubierto la clave de la vida social y del progreso. Este, finalmente, no aparece más que como resultado necesario, ineludible de la expansión de la acumulación, única forma social posible que explica la continuidad de la producción. El mismo afirma que "...Permitaseme declarar aquí de una vez por todas que para mí la fuente de donde sacamos todo lo que tenemos es la capacidad que tiene la tierra de dar un excedente de producción. En proporción con esa capacidad, gozamos de tiempo para el estudio y para adquirir los conocimientos que dan dignidad a la vida. Sin ella, no tendríamos artes ni manufacturas, y dedicaríamos todo nuestro tiempo a procurarnos alimento para sustentar una existencia miserable..."<sup>(19)</sup> Desde aquí reitera su convicción de la renta se debe al límite que la naturaleza a puesto a su regalo y por ello la libre importación de trigo puede permitir un mejor reparto del excedente de producción en favor de los intereses generales de la sociedad. El argumento podría completarse así: disminución de la cantidad de trabajo destinada a la producción de alimentos, baja del valor de éstos, baja de los salarios y alza de las utilidades, aumento de los incentivos para acumular, continuidad de la producción, progreso social. Desde este punto de vista, el proceso de re-producción social es sinónimo de acumulación y su continuidad. En síntesis, materialismo vulgar y reduccionismo del concepto de re-producción social.

En segundo lugar, y aquí retomamos a Marx, esta identificación que planteamos en Ricardo entre producción y autovalorización del capital conduce al autor a comprender mejor la tendencia universal del capital, su esencia "positiva". Capta mejor que otros (en particular, Sismondi), el proceso civilizatorio -- del Capital, la "...producción de un nivel de la sociedad, frente al cual todos los anteriores aparecen como desarrollos meramente locales de la humanidad y como una idolatría de la naturaleza..." . Desde este punto de partida, desde esta identificación que mencionamos, "...nada se presenta como superior-en-sí, como justificado -para-sí-mismo..."<sup>(20)</sup> . Sólo el capital y la acumulación se justifican. El resto simple consecuencia y resultado inevitable, progreso necesario e ineludible.

La presentación de la multiplicidad e indisociabilidad del resultado de la producción como proceso circular y continuo, nos permite concluir en otro concepto implicado en aquella primera afirmación de P. Sraffa: la noción de totalidad. Con ciertos desniveles en los pensadores clásicos, este concepto de totalidad podría remitirnos, en primera instancia, a esa unidad de la vida social expresada como articulación de producción inmediata y condiciones sociales generales de su ejecución. A pesar de no estar formulado como problema específico, tal como lo presentamos para Quesnay, Smith y Ricardo, es motivo de ciertas reflexiones "espontáneas" por parte de estos autores. Pero el aspecto de la noción de totalidad que aquí nos interesa está definida como totalidad de producción, o, mejor, la producción como totalidad.



En segundo lugar, Marx señala otros aspectos que aparecen - como otras tantas secciones del trabajo teórico. A partir del - primer nivel --valor de cambio y dinero-- y del conjunto de relaciones sociales de producción a las cuales remiten, nos menciona la articulación interna de la producción como segundo aspecto, la síntesis de ésta en el Estado, la relación internacional, y, finalmente, el mercado mundial, en el cual "...la producción está puesta como totalidad al igual que cada uno de sus momentos..." También en estos otros niveles los elementos puestos operan al -- mismo tiempo como supuestos, por ejemplo, Estado y mercado mundial.

Por último, esta presentación teórica implica el contenido histórico determinado. No se trata de desarrollo y evolución del concepto --al estilo hegeliano-- sino del desarrollo y la evolución histórica que da contenido real a las categorías de análisis. Lo característico de este proceso histórico desde la perspectiva de la totalidad es la paulatina subordinación de todos los elementos de la sociedad partiendo del supuesto de la producción social.

Bien, esta idea de totalidad de producción o la producción como totalidad está confusamente presente en el pensamiento clásico. Quizás quien mejor la presente sea Adam Smith. Basta ubicarse en el contenido de su obra principal para apreciar lo que mencionamos. El primer libro, análisis de los adelantamientos - de la pericia y destreza en la aplicación del trabajo y la distribución del producto entre las distintas clases de la sociedad (división del trabajo, mercado, moneda, valor de cambio, componen

tes de éste, salarios, ganancias y renta, salario de vigilancia e interés, etc.). En el segundo, preocupado por la utilización productiva o no del fondo común --el trabajo anual de una nación--, analizará la naturaleza de los fondos o capitales en relación con el trabajo productivo útil que ponen en movimiento. El tercero, los efectos de las políticas económicas en una nación con referencia al impulso e incentivos a la industria rústica y urbana. El cuarto, análisis de los referentes teóricos: los sig temas de la economía política y finalmente en el quinto, el Estado, la organización de sus poderes, los del soberano y el financiamiento de su actividad.

Tal, en síntesis, el orden de la obra de Smith y la preocupación demostrada de captar esta totalidad de la producción más allá de que no la aisle de su determinación social específica. Esfuerzos similares están presentes también en Quesnay y Ricardo, particularmente en este último. En él, cuestiones tales como valor de cambio, dinero y excedente se convierten en el centro exclusivo de sus preocupaciones teóricas, claro, con el conjunto de temáticas específicas a ellas vinculadas.

Interesa también destacar la noción de regulación. Este -- concepto también aparece vinculado a la idea de proceso de producción circular y continuo. Si tomamos como punto de partida de nuestra reflexión el sistema de precios formulado como ejemplo, la regulación se asocia con la necesidad de develar las causas o razones que permiten dotar, a dicho sistema, de las características de regularidad y automatismo. Desde otro punto de -- vista, sobre el cual volveremos más adelante, la preocupación --

teórica sobre la regulación no está en absoluto dissociada del hecho básico constatable del mundo mercantil: su punto de partida es el interés privado de individuos fragmentados y dispersos. No existen lazos de comunidad alguna, no estamos en presencia -- tampoco de relaciones de dependencia personal; sólo dependencia de las cosas que debe dar lugar a cierto tejido social como resultado. En el tono de Gramsci, impulsos moleculares que deben producir resultados sociales pero que no aparecen como motivos decisivos del primer impulso.

Quesnay reconoce el conflicto cuando afirma que "...Han brillado falsas luces en la obscuridad y el orden natural se ha visto invertido por intereses particulares siempre escondidos y que siempre han pedido escudándose tras el velo del bien general..."<sup>(22)</sup> Todo su argumento descansa en la existencia del orden natural -- "único gobierno del comercio y de la agricultura", curso natural de las cosas que la práctica de los individuos no debe esforzarse por conocer y observar las leyes naturales ya que el mundo está sometido a ellas. En Smith no se altera sustancialmente la concepción global sobre el punto que abordamos: "...no de la benevolencia del carnicero, del vinatero, del panadero, sino de -- sus miras al interés propio es de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento..."<sup>(23)</sup>; la satisfacción del interés propio cumple sobradamente con el interés general en una compatibilidad espontánea y sistemática. La circulación es, en este sentido, -- la esfera ideal. Ricardo, por su parte, no altera la perspectiva general en tanto "...esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal...".

Esta defensa del orden natural, de la compatibilidad y el equilibrio entre interés privado e interés general, de las leyes naturales preocupados en descubrir, nos remite a una cierta manera de situar la regulación: no depende de las prácticas de los individuos sociales, depende del respeto irrestricto a los intereses individuales, de la menor intervención violatoria posible del orden natural. La idea central es la idea de la autoregulación espontánea de las mismas leyes naturales y sus correctivos al margen de la voluntad de los individuos. La única intervención posible es la que permite, precisamente, que el curso natural de las cosas siga su curso infinito (relación acumulación/ganancia e interés de los capitalistas en A. Smith y relación renta/acumulación en Ricardo en relación a los intereses generales de la sociedad).

Esta idea de mecanismo objetivo autoregulado, presente en el pensamiento clásico, permite introducir otra noción importante vinculada a la afirmación de circularidad de la producción. Nos referimos a la noción de transformación. Aún asumiendo la idea de orden natural y leyes naturales, la de mecanismo autoregulado, etc., en los clásicos está presente, de manera unilateral, un sentido del movimiento transformador asentado sobre la noción de productividad y progreso social. La única transformación posible, y en este sentido "natural", es la que se deriva del incremento de la productividad. Más aún, expansión de la acumulación e incrementos de productividad, son ambas cuestiones sinónimas del progreso social. Productividad en el sentido de monto de producto neto y buen precio del producto agrícola son motivo

permanente de reflexión en Quesnay; con mayor claridad presenta sus preocupaciones sobre este problema en el análisis de las diferencias de cultivos realizados con bueyes o caballos. La felicidad de una "nación agrícola" depende de ella y del modo de gasto por parte de los terratenientes y de la aristocracia feudal. Smith, sobre todo en su primer y segundo libro, indaga sobre los efectos benéficos de la mayor "pericia, destreza y juicio" en la aplicación del trabajo en relación con la naturaleza de los fondos o capitales que pondrán en movimiento una mayor o menor cantidad de trabajo útil o inútil. En Ricardo, tal como lo vimos, la productividad natural de la tierra, sobre todo de la última incorporada o tierra marginal, aparece como clave de todas nuestras felicidades en la vida, por la importancia que tal obsequio natural tiene sobre nuestro tiempo para dedicarlo a otras actividades útiles y satisfactorias o bien en el sentido más general de su incidencia mediada sobre la tasa de utilidades y sobre la continuidad de la producción misma. En todos los casos, con especificidades, la productividad es la clave del movimiento social, de la transformación progresiva de la producción circular y continua y del progreso social. Desde este punto de vista, es sencillo en Smith ubicar la productividad detrás de los estados estacionarios, progresivos y decadentes de la sociedad; en Quesnay, la prosperidad del reino agrícola y en Ricardo, la productividad está en la explicación de un cierto estado de bienestar general de la sociedad. El devenir social está en juego en el movimiento de la variable productividad, clave de la única transformación posible: el curso ininterrumpido hacia el progreso.

Desde otro punto de vista, la crisis, en estos autores clásicos, no puede explicarse sino como "violación del orden natural" y, en esta medida, fenómeno exógeno a la determinación del movimiento y la transformación. Precisamente este "curso natural de las cosas" y sus leyes específicas, explican la compatibilidad espontánea de productividad, acumulación e intereses generales de la sociedad y de cada uno de los sectores o clases. En Quesnay, las reglamentaciones que favorecen la existencia de fortunas pecuniarias o la intermediación comercial no creadora de producto neto o las que determinan un bajo valor de cambio del trigo o, finalmente, el modo de gasto en subsistencias necesarias o de lujo por parte de los terratenientes (gasto en la clase estéril o en la productiva), son todas causas o motivos de interrupción del movimiento pero no necesariamente implican transformaciones. Esta concepción es similar en Smith; presenta ciertos temas (salario, ganancia, renta de la tierra) no sólo como problemas teóricos generales sino como productos de políticas prácticas que pueden producir violaciones del movimiento natural y espontáneo. De este modo, las restricciones al comercio, los monopolios, las trabas a la movilidad de capital; etc., cumplen esa función interruptora de la continuidad. Para ambos autores, desde el punto de vista de la circulación y su defensa como forma de organización de la sociedad, un nivel del gasto determina el nivel de la circulación a través de magnitudes definidas del flujo de valores de cambio y, en consecuencia, cierto nivel de ingresos; pero también en ambos autores, la crisis no significa necesidad de mutación, reestructuración o cambio.

Ricardo será preciso en la formulación: el bajo precio del trigo, en tanto componente importante del salario, es de la mayor importancia cuando consideramos las utilidades y éstas, cuando tratamos la acumulación, el crecimiento y el bienestar. Dirá -- también que "...renta alta y utilidades reducidas, porque invariablemente una cosa acompaña a la otra, no deben ser nunca motivo de queja, si son consecuencia del curso natural de las cosas..." Es decir, la crisis sólo es posible en el caso de violación del orden natural y, en este caso, producto específico de las restricciones sobre la importación de trigo. En síntesis, la crisis, - en el pensamiento clásico, no es parte necesaria del movimiento y, en esta misma medida, no puede tener estatuto teórico alguno. La única vía posible, necesaria, es la productividad y sus consecuencias naturales sobre el progreso social y el bienestar.

En conclusión, aquella afirmación Sraffiana de la cual partimos, en el sentido de producción y consumo como proceso circular, nos ha permitido rescatar temáticas específicas a ella vinculadas que fueron objeto de reflexión en el pensamiento clásico de la Economía Política (circularidad y continuidad, multiplicidad e indisociabilidad del resultado, totalidad de la producción, regulación y transformación). Si algo permite caracterizar el cuerpo clásico es la confusión o superposición entre requisito técnico-material y forma histórica de la existencia social. Ambos elementos, definen el concepto de reproducción, lo caracterizan, lo determinan. En Marx, volverán a reaparecer como motivo de reflexión bajo un punto de partida único: la determinación específicamente capitalista de la reproducción social.

## II. UN PUNTO DE VISTA CRITICO

Una larga cita de Marx nos permitirá ubicar el punto de partida del discurso crítico. "...Cualquier niño sabe que toda nación se derrumbaría si cesara el trabajo, no digo durante un año, sino aunque no fuese más que durante algunas semanas. Ese niño sabe igualmente que las masas de productos que corresponden a -- las distintas necesidades exigen diferentes masas cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es self-evident que esa necesidad de la distribución del trabajo social en proporciones determinadas no queda en absoluto suprimida por la forma determinada de la producción social: sólo la forma en que se manifiesta puede ser modificada. Las leyes naturales, por definición, no pueden ser suprimidas..." Más adelante, en la misma carta, afirma que "...lo que puede ser transformado, en situaciones históricas diferentes, es tan sólo la forma en que se imponen esas leyes..."<sup>(24)</sup> Varias conclusiones pueden extraerse - de lo que acabamos de citar.

En principio, cobran mayor sentido ciertas afirmaciones de Marx referidas al desarrollo social como "proceso de historia - natural". Esta diferencia nos remite a la dominación por el valor del valor de uso, del trabajo concreto por el abstracto, del proceso de trabajo por el proceso de creación de valor y valorización; nos señala, con mayor claridad, el contenido técnico-material de la producción y su forma social específica. En relación a la presentación que hicimos de las bases clásicas del concepto de reproducción, la diferencia específica introducida por Marx -

es esencial; es cierto que toda sociedad --a través de un proceso de producción circular, continuo-- debe atender a la satisfacción de las necesidades básicas de la reproducción --consumo social, reposición, ampliación de la escala de producción, aprovisionamiento-- pero esta afirmación no determina, de por sí, la forma social específica en que dichas necesidades son satisfechas. Una cosa es, desde este punto de vista, el contenido técnico-material del proceso reproductivo y otra, muy distinta, su forma social específica<sup>(25)</sup> Así, podemos afirmar que aquellas nociones descritas para el pensamiento clásico y presentes en la recuperación del "enfoque reproductivo" --circularidad, continuidad, multiplicidad de resultados, totalidad de la producción, regulación y transformación-- quedan "subsumidas" en el modo o la forma social específica bajo la cual se efectúa la reproducción social, se transforman, adquieren nuevos requisitos, nuevas determinaciones.

En segundo lugar, esta diferenciación entre producción en general y forma histórica particular de la producción pone en cuestión el concepto mismo de producción presente en el pensamiento clásico. Por un lado la "historicidad" de la producción remite al análisis de las relaciones sociales de producción o, según el mismo Marx, a las relaciones de propiedad en tanto expresión jurídica (y de control podríamos agregar para completar la visión sobre el abandono de ciertas figuras privadas y la asunción de figuras burocráticas y públicas de gestión sobre las condiciones de producción). Además, este mismo punto de partida fundamenta con precisión las relaciones de distribución, no siendo éstas --

más que las mismas relaciones de producción vistas desde otro ángulo analítico (esto en relación al "insípido sincretismo" de J. S. Mill que otorga historicidad a la distribución y la niega en la producción como proceso inmediato). La distribución, así, es sólo un momento de la producción y su historicidad específica se remite y se explica en la forma organizativa de la producción. Pero quizás el aspecto relevante, decisivo de la diferenciación apuntada por Marx es la ampliación misma del concepto de producción; desde el punto de vista del resultado, no estamos sólo en presencia de la producción de mercancías sino también en presencia de la producción de las condiciones generales de existencia social; desde este punto de vista, no sólo se producen mercancías y servicios sino también se producen las mismas relaciones sociales de producción (esto tiene que ver, desde nuestro punto de vista con la aclaración expresa de Marx en torno a proceso inmediato de producción y proceso de producción a secas). Producción y re-producción, de este modo, no se definen sólo en relación al proceso técnico-material sino que incluyen, de manera expresa a partir de la diferenciación apuntada por Marx, la creación de la forma histórica particular de la existencia social. (en el pensamiento clásico señalábamos la "indisociabilidad del resultado").

En tercer lugar, la afirmación del trabajo social como basamento de la sociedad, su vínculo con la masa de productos necesarios y su distribución, orienta el esfuerzo teórico posterior de Marx y nos permite sentar una diferencia clave en relación al enfoque reproductivo clásico. El modo histórico específico de dicha distribución constituye, según Marx, el mismo objeto del tra

bajo científico. Dice: "...La forma en que se realiza esa distribución proporcional del trabajo, en un estado social en el que la estructura del trabajo social se manifiesta en forma de un cambio privado de productos individuales del trabajo, esa forma es precisamente el valor de cambio de esos productos. A la ciencia le corresponde previsamente desarrollar cómo actúa esa ley del valor..." (26). Frente a Smith, autor que había presentado al trabajo como "fondo común" del cual surgen las cosas necesarias para la satisfacción de las necesidades, la formulación conciente por Marx del trabajo como basamento de la vida social opera como rectificación y como crítica. Lo mismo sucede con Ricardo, quien en su sección del primer capítulo de los Principios asienta el vínculo entre cantidad de trabajo y valor relativo de los productos pero que finalmente termina asumiendo la no vigencia del principio general allí formulado al comprobar la incidencia que sobre él ejercen la distinta composición en fijo y circulante del capital desembolsado, o la distinta durabilidad del capital fijo, o el tiempo de colocación de las mercancías en el mercado. Tanto Smith como Ricardo no logran conservar la coherencia del planteamiento teórico originario, preocupados por "...explicar todos los fenómenos que en apariencia contradicen a las leyes..." Desde este punto de vista, la producción y reproducción por el capital plantea la necesidad de vincular de manera indisoluble la dinámica, el modo de operatividad y de vigencia, los ritmos de la ley del valor como ley básica de esa reproducción por el capital. Esta está determinada por las relaciones de valor; en esto, previsamente, lo que fija las características específicas, históricas, bajo las cuales se desenvuelven aquellas nociones del enfoque -

productivo en general (circularidad, continuidad, multiplicidad de resultados, totalidad de la producción, regulación y transformación), propias del pensamiento clásico. La valorización del valor, ahora, condiciona la circularidad determinando los requisitos de la continuidad, específica los distintos resultados, señala el nervio vital de la producción como totalidad, sienta las bases de la regulación y califica las transformaciones.

Estos tres aspectos que presentamos constituyen, desde nuestro punto de vista, no sólo las líneas de ruptura con el pensamiento clásico sino también, a la vez, el punto de partida del discurso crítico en torno al concepto de reproducción social.

La afirmación de la existencia de un orden "histórico-natural" al fundamentar el contraste entre requisito técnico y forma histórica de la producción social, permite criticar el entrelazamiento lógico entre productividad, acumulación, progreso social y bienestar colectivo. Asimismo, redefine el rol de la conciencia, la voluntad y la organización de los sujetos sociales al romper el determinismo del orden natural al cual las prácticas sociales deben ajustarse. Finalmente, de él puede derivarse el objetivo de la transformación revolucionaria al colocar en el centro de la disputa social no la reproducción en sí sino su forma capitalista (...Lo que puede ser transformado, en situaciones históricas diferentes, es tan sólo la forma en que se imponen esas leyes...").

La ampliación del concepto de producción y en consecuencia de reproducción, segundo de los aspectos relevantes apuntados, -

cuestiona la inconsecuencia clásica que no logra precisar el resultado del acto de producir; no sólo se reproduce el requisito técnico-material sino también su forma social específica. Se produce y reproduce el hombre y su medio ambiente social. La continuidad del acto productivo inmediato se prolonga en la continuidad de las relaciones sociales bajo las cuales se desarrolla. Se produce y se re-produce la misma relación social de producción capitalista. Marx es explícito a este respecto al referirse a la "concepción verdadera del proceso social = de producción". La cita es larga pero necesaria. Dice:

"Si consideramos la sociedad burguesa en su conjunto, aparece siempre, como último resultado del proceso de producción social, la sociedad misma, vale decir el hombre mismo en sus relaciones sociales. Todo lo que tiene forma definida, como producto, etc., se presenta sólo como momento evanescente de ese movimiento. El mismo proceso inmediato de producción se presenta aquí sólo como momento. Las mismas condiciones y objetivaciones del proceso son uniformemente momentos del mismo, y como sujetos del proceso aparecen sólo los individuos, pero los individuos en relación recíproca a las que tanto reproducen como producen por vez primera..."(27)

Resalta aquí el carácter evanescente del proceso inmediato de producción y la perdurabilidad y presencia constante del resultado último: la producción de la sociedad en sí misma.

## II.a SOBRE EL CONCEPTO DE LA LEY TENDENCIAL

En perspectiva de definir el concepto de reproducción en el discurso crítico, presentaremos ahora el concepto de ley tendencial. Es importante en una triple dirección. Por lo pronto, figura como declaración de intenciones en Marx cuando en el prólogo a la primera edición de El Capital afirma que "...no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de estas leyes mismas, de esas tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad"<sup>(28)</sup>. Su obra teórica fundamental está dedicada, entonces, no al estudio de los modos peculiares de vigencia o a los ritmos de las leyes tendenciales sino a dichas leyes presentadas en su forma pura. Desde este punto de vista El Capital, podría afirmarse, es el estudio de las leyes tendenciales básicas del movimiento del capital, estudio del concepto de capital.

Por otro lado, desde el punto de vista de la coherencia de nuestro orden expositivo, aquellos tres puntos señalados como --ruptura con el enfoque reproductivo clásico y basamentos de la --constitución del discurso crítico en el tema que nos ocupa --orden histórico-natural, ampliación del concepto de producción y --valorización del valor--, aparecen reflejados en el concepto de ley tendencial, de ley promedio del movimiento. Finalmente, este apartado se relaciona con el concepto mismo de reproducción --que propondremos; a resguardo de nuestro retorno sobre el tema, definiremos aquí el patrón de reproducción como el modo histórico particular en que las formas y los ritmos de vigencia de las

leyes tendenciales básicas del capital determinan las condiciones de existencia de una formación económico-social. Hechas estas - aclaraciones discutimos ahora el concepto de ley tendencial.

Para ello, rescatamos la pregunta que dejamos planteada en el apartado anterior. Decíamos que ¿cómo es posible en la sociedad capitalista, cuyo punto de partida y supuesto fundamental es la existencia de productores privados e independientes y cuyo motor básico es la máxima valorización posible del valor desembolsado, compatibilizar miles de decisiones privadas carentes de -- conciencia e intencionalidad colectiva? ¿Cuál es el orden y la regularidad posible en una sociedad que se define a partir de individuos sociales fragmentados y atomizados? ¿cómo, finalmente, pueden los individuos producir su propio nexo histórico? Son éstas las cuestiones claves que están relacionadas con los puntos de ruptura señalados anteriormente y que nos proyectarán al concepto de tendencia.

La respuesta a los interrogantes planteados debe buscarse, a nuestro entender, en lo que Marx denominó "nexo social", en lo que Gramsci presentó como "producción de la estructura económica o surgimiento del concepto de ley económica vía capacidad adaptativa del medio ambiente" o en lo que Engels caracterizaba como - el "modo peculiar de producción humana del acontecimiento histórico".

El "nexo social", según Marx, es un producto de los individuos y, en tanto tal, es un producto histórico; de ningún modo - puede concebirse como producto natural, como "inseparable de la

naturaleza de la individualidad". Aún más, de acuerdo a las características del nexo histórico diferenciará fases o etapas del desarrollo social. Una primera, se caracteriza por ser la "dependencia personal las primeras formas sociales", es decir, los lazos de consanguinidad, la tribu, el clan, o, en general, las relaciones de señorío y servidumbre; junto a este nexo en donde -- las relaciones aparecen como relaciones entre personas y en donde los individuos se presentan en su carácter determinado natural, en tanto tal individuo miembro de una casta, de un estamento, como tal señor feudal; junto a este nexo, decíamos, Marx insiste en que la productividad humana "se desarrolla solamente en un ámbito restringido y en lugares aislados". La segunda forma social importante se constituye como independencia personal y dependencia de las cosas; se eliminan y desaparecen todos los vestigios de relación personal, de relación de dependencia personal y se crea un sistema de "...relaciones universales, de necesidades universales y de capacidades universales...". En esta segunda forma social la productividad rompe los estrechos marcos en los cuales se venía desarrollando pero aún se sigue comportando como potencia extraña a los individuos. Sólo con la tercera forma social "la libre individualidad fundada en el desarrollo universal de los individuos" podrán los individuos subordinar como patrimonio social, colectivo, la productividad de la sociedad. En la segunda de esas formas sociales a las cuales Marx hace referencia, independencia e indiferencia personal y dependencia de las cosas, el nexo social, la relación social, se ajeniza y autonomiza en una cosa, en las cosas, existe independientemente de los individuos. Marx define a las relaciones de dependencia ma-

terial como "...el conjunto de los vínculos sociales que se contraponen automáticamente a los individuos aparentemente independientes, vale decir, al conjunto de los vínculos de producción - recíprocos convertidos en autónomos respecto a los individuos..."(29).

De este modo, el choque, el enfrentamiento de individuos -- independientes e indiferentes da lugar a que lo universal, la relación social, exista fuera de ellos, autónomamente, adherida a una cosa que existe como "garantía de lo social". Inmediatamente, operan la subordinación necesaria y el disciplinamiento de -- los individuos a dichas relaciones sociales autonomizadas que -- pueden ser superadas en lo individual pero no para el conjunto -- de los individuos. Dice Marx; "...un análisis más preciso de -- esas relaciones externas, de esas condiciones, muestra la imposibilidad por parte de los individuos de una clase, etc., de superar en masse tales relaciones y condiciones sin suprimirlas. Un individuo aislado puede accidentalmente acabar con ellas, pero -- esto no ocurre con la masas de quienes son dominados por -- ellas..."(30). En Marx, entonces, esas relaciones sociales cosificadas y en tanto tales, autonomizadas e independientes de -- los individuos, disciplinan, someten, subordinan las prácticas de los individuos, sus conciencias, sus voluntades y sus intenciones. Lo que no existe como conciencia social colectiva y a priori sólo puede existir después como promedio, como media del comportamiento social, de esta subordinación y sometimiento a la -- disciplina de las "reglas de juego" propias de las mismas relaciones de producción cosificadas y autonomizadas. Sólo pueden --

existir, entonces, como tendencia, como dirección básica y orientación primaria de los comportamientos de sujetos fragmentados y atomizados. Como el mismo Marx lo afirma, "...en toda la producción capitalista la ley general se impone como la tendencia dominante sólo de una manera muy intrincada y aproximada, como un promedio de perpetuas oscilaciones que jamás puede inmovilizarse..." (31).

En Gramsci encontramos la noción de estructura económica como resultado de la "capacidad adaptativa del medio ambiente". El argumento es sencillo: en tanto los individuos no tienen más objetivo que la conservación de su integridad física y moral y en la medida en que son débiles se limitan a repetir lo que todo el mundo hace. Puede verse aquí también la idea del disciplinamiento y la subordinación: "...este parecido de los actos de la mayoría produce también una analogía de efectos, da a la actividad económica cierta estructura: así nace el concepto de ley..." (32). Ciertos rasgos de este razonamiento merecen ser destacados. En principio, el querer vivir y la debilidad del individuo funcionan como prerequisites de la capacidad psicológica de adaptación al medio ambiente social. Al mismo tiempo, éste tiene capacidades adaptativas (ejercicio de la disciplina y la subordinación) que complementan aquellos prerequisites. Finalmente, y es éste un aspecto que resalta, el resultado, el producto, la estructura económica y sus leyes no son algo absoluto en el sentido de "ajenas a las voluntades individuales". Esta debilidad genérica de los individuos puede transformarse en fuerza: la organización de los individuos orginarriamente débiles persiguiendo una finalidad

superior, "un vivir cualificado", corroe esa capacidad adaptativa del medio ambiente pudiendo quebrarse la ley y la misma estructura económica. Aquí también está presente el carácter tendencial de la ley de referencia: "impulsos moleculares" progresivos - que a través del mercado determinado como forma social de la producción dan lugar a un conjunto de regularidades, automatismos y uniformidades.

En Engels encontramos un razonamiento similar tomando en consideración lo que denominamos "modo peculiar de producción del acontecimiento histórico" o el análisis de "las leyes generales de carácter interno" de la historia. Desde este peculiar punto de vista la fragmentación y atomización de los productores dan lugar a "...innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante --el acontecimiento histórico--, que, a su vez, puede considerarse producto de una potencia única, que, como un todo, actúa sin conciencia y sin voluntad..."<sup>(33)</sup> Es decir, voluntades individuales enfrentadas se potencian como media social de comportamiento --lo que uno quiere se tropieza con lo que desea el otro-- teniendo en cuenta que la voluntad individual es la apariencia decisiva de la producción mercantil-capitalista; privada de toda evaluación apriorística cierta, el resultado es sólo promedio de la anarquía y la dispersión. Importa --dice Engels-- lo que piensan los muchos individuos porque, a pesar del resultado-promedio, de la media social de comportamiento, las voluntades no son iguales a cero y se encuentran incluidas en el resultado final.

Este "retorno" teórico a tres clásicos nos permite señalar con claridad que las leyes que determinan la uniformidad o regularidad posibles en el orden histórico mercantil-capitalista son resultados de la participación voluntaria de los productores, individuos disgregados y enfrentados. Pero, la conciencia y voluntad determinada por el querer vivir y reproducirse como tal individuo productor está incluida en el resultado final, es parte de él, pero de ningún modo es él. Gramsci dice que "los acontecimientos no dependen del arbitrio de un individuo ni tampoco del de un grupo aunque sea numeroso"

Al mismo tiempo, estas medias del comportamiento social no sólo son resultado sino también son puntos de partida en la configuración de la conciencia y de las intenciones. Estas uniformidades, al determinar "reglas de juego" dan nuevo impulso a los "empujes moleculares" de los que habla Gramsci. Como productos, estas relaciones sociales autonomizadas e independientes de los sujetos terminan dictando el margen de maniobra de las voluntades. Aquella imagen de la religión y de los objetos religiosos de Marx es importante al respecto para aclarar el concepto: imágenes que son producto de los hombres y que paulatinamente encarnan la razón del sometimiento humano; el hombre es esclavo de sus propias creaciones. Tal cual con los promedios, con las tendencias, con las leyes del movimiento de los social. Paulatinamente, a partir de ellas, a partir de su creación, van señalando lo permitido, lo prohibido, van desarrollando sus mecanismos de penalización, van disciplinando el comportamiento social.

El carácter tendencial de las leyes básicas que rigen el mo

movimiento de la sociedad mercantil-capitalista se constituye en un aspecto decisivo para la investigación en general y para el análisis histórico en particular. Son leyes tendenciales, lo que significa que, en términos generales, no existe una relación mecánica entre causa y efecto y es posible, entre ellos, la interposición de mediaciones que pueden, no sólo paralizar parcialmente su vigencia, sino producir resultados diferentes e incluso opuestos a los que normalmente produce. La misma vigencia de la ley tendencial genera, de muy diversas maneras pero siempre a partir de respuestas, iniciativas, enfrentamientos, acciones contestatarias, etc., es decir, a partir de prácticas individuales-promedios, la presencia efectiva de contratendencias, mecanismos que contribuyen a paralizar los efectos originariamente estimados en el movimiento. Este, en consecuencia, no es de ninguna manera lineal, es resultado contradictorio de fuerzas contrapuestas que delimitan y determinan, a la vez, su carácter oscilatorio y ondulante. Del permanente movimiento, de estas oscilaciones contradictorias, contrapuestas, de este equilibrio en permanente de equilibrio, pero sin ruptura, se consolida y desarrolla la reproducción social bajo el dominio del capital.

Téngase en cuenta que, tal cual presentamos este movimiento oscilatorio, ondulante, los cursos tendenciales del movimiento social cristalizan como tales a través de las prácticas sociales y, en particular, a través de los enfrentamientos de clases. Las llamadas "leyes del capital y su movimiento" existen en tanto se expresan a través de clases o fracciones con intereses materiales definidos y con voluntad política cierta; no existen como al

go absoluto, como un a priori desde el cual pueda deducirse la totalidad del sentido, la orientación y el contenido de las prácticas sociales. No existen como un anterior independiente y determinante. En esta perspectiva, compartimos el cuestionamiento de Foucault a cierto marxismo académico que supone que "...el sujeto humano, el sujeto de conocimiento, las mismas formas de conocimiento, se dan en cierto modo previa y definitivamente, y -- que las condiciones económicas, sociales y políticas de la existencia no hacen sino depositarse o imprimirse en este sujeto..."<sup>(34)</sup>

Los sujetos sociales, desde nuestro punto de vista, no sólo son resultado, significan creación, invención, no tomadas en la dimensión unilateral de la razón, sino en el andarivel de los instintos, de los juegos, enfrentamientos y estrategias propios de individuos disgregados y enfrentados del mundo mercantil. Los hombres, dice Gramsci, "...no valen sólo por el peso, la estatura y la energía mecánica desarrollable por los músculos y los nervios, sino que valen especialmente en cuanto son espíritu, en cuanto sufren, comprenden, gozan, quieren o niegan..."<sup>(35)</sup>

En síntesis, las leyes generales del capital o la denominada "naturaleza intrínseca del capital" (Marx) sólo puede desplegarse a través del enfrentamiento social, del conflicto entre clases y fracciones, de múltiples prácticas individuales dispersas y fragmentadas. Asumir las leyes generales del capital, sus movimientos tendenciales y contratendenciales, como un a priori determinante absoluto, es asumir, al igual que el pensamiento clásico, un "orden natural" y no un orden histórico-natural. Las leyes tendenciales no son sólo punto de partida determinante, son también permanente resultado, no representan una determinación mecá

nica de las prácticas de los sujetos sociales sino que también son resultado creativo de ellas.

Finalmente, si asumimos que el conflicto de clases (en tanto estas son en última instancia las voluntades decisivas en ese paralelogramo de fuerzas del que habla Engels), vehiculiza la existencia, consolidación y desarrollo de las leyes tendenciales, la forma y ritmo de vigencia de ellas dependerá de la correlación de fuerzas. De este modo, el despliegue de la "naturaleza intrínseca" del capital, lo que puede deducirse de la vigencia de la forma pura de la ley tendencial se trasmuta en forma y ritmo concreto de vigencia dependiendo de la situación de las fuerza que se enfrentan. De lo lógico a lo histórico-concreto media el análisis de la correlación de fuerza de los intereses materiales básicos de la sociedad. Es éste, para nosotros, el significado de la lucha de clases como motor de la historia.

Resulta sin embargo importante detenernos un momento en lo que denominamos correlación de fuerzas ya que aparece, en el razonamiento, como el centro dinámico clave de la operatividad de las leyes tendenciales del capital. Siguiendo a Gramsci, podemos diferenciar tres momentos o grados en el análisis de dicha correlación de fuerzas; uno primero, de fuerzas sociales, determinado por la estructura de clases definidas por el lugar en el sistema de producción, por sus relaciones con los medios de producción --propiedad y/o control--, por el papel que desempeña en la organización social del trabajo y por el modo y proporción en que perciben el ingreso social que les corresponde<sup>(36)</sup> Este aparece como un momento objetivo, independiente de la voluntad de -

los individuos sociales. El segundo momento o grado de la correlación de fuerzas se determina en el terreno de la política (trátese de un sub-grado económico corporativo, de una homogeneidad política mayor aún en el terreno corporativo y aquel en donde el mismo grupo se levanta con aspiraciones de universalidad, de representación de intereses subalternos). Este segundo momento, - en general, se diferencia del primero en que en este caso cobra especial importancia la voluntad política que puede o no cristalizar en homogeneidad, autoconciencia y organización de un grupo social. El tercer momento de la correlación es el militar, el momento decisivo en el enfrentamiento en donde la correlación se define o tiende a definir claramente en favor de uno de los adversarios<sup>(37)</sup> Obviamente las combinaciones, los cortes, los agrupamientos posibles son variados y en consecuencia el resultado --la tendencia-- inscribe aspectos contradictorios favorecidos por la inestabilidad de la situación. La "impureza" del resultado no debe buscarse en el resultado mismo: su explicación, su nudo teórico reside en la correlación de fuerza y su "impureza". Un aspecto importante, tanto de la correlación de fuerzas como de la ley tendencial y su dinámica concreta, se vincula con el Estado. No intentamos aquí presentar un análisis pormenorizado de la forma-Estado pero tampoco podemos obviar la importancia -- que tiene la "operatividad" estatal en el problema que consideramos.

La pregunta que en todo caso nos interesaría responder sería ¿en rasgos generales cómo se relaciona el intervencionismo estatal con las leyes tendenciales, con la naturaleza intrínseca del

capital desplegada en formas y ritmos históricos concretos? La apariencia de representación de los intereses generales de la sociedad otorga a la "voluntad estatal" un carácter calificado en la determinación de la forma y ritmo de la vigencia de la ley -tendencial. Desde el punto de vista que nos interesa, el Estado, en principio, no crea la naturaleza intrínseca del capital pero en tanto voluntad calificada su incidencia es fundamental en la determinación de la forma y el ritmo de la tendencia. En un mundo caracterizado por la atomización, la disgregación y la indiferencia de los productores el Estado no puede sino intervenir como una más de las voluntades; no puede, lógicamente, sustraerse a la condición esencial de la producción mercantil-capitalista. No puede prescindir, en definitiva, de la colisión y el enfrentamiento como modo peculiar de producción de las condiciones sociales, de la reproducción social. Constituido en poder objetivo frente a los productores su acción, su actividad, frente al mundo de las acciones recíprocas, adquiere particular relevancia. Como insiste Gramsci, el Estado es un instrumento de "racionalización, de aceleración y taylorismo" y opera no sólo sobre la sobreestructura sino también y fundamentalmente sobre la "estructura"; dispone no sólo de la posibilidad de la coacción, del uso de la fuerza para crear nuevos modos de vida sino que, a partir de la hegemonía de algún sector social, articula consenso, se presenta como "fuerza motora de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías nacionales". De este modo el interés material del grupo dominante se preserva y se impone en medio de equilibrios inestables al intentar expresar, también, los intereses de los grupos subordinados. Sobre este vín-

culo entre "hacer prevalecer" y "representar y expresar" intereses, el mismo autor afirma que conduce a "equilibrios en los cuales los intereses del grupo dominante prevalecen, pero hasta cierto punto, no hasta el nudo interés económico-corporativo" (38). - En general, sea a través del uso de la fuerza, de la coerción o del castigo, sea en tanto concentrador de las "energías nacionales" a través de un grupo dominante, síntesis de lo universal y general de la sociedad, fuerza "espiritual", la "voluntariedad" estatal es clave para los ritmos y los modos de vigencia de la naturaleza del capital, de su concepto.

### III. NOTAS SOBRE PATRON HISTORICO DETERMINADO DE REPRODUCCION - SOCIAL.

Trataremos de recuperar aquí los elementos planteados para fundamentar la idea sobre patrón de reproducción, es decir, un modo histórico-particular de vigencia de las leyes tendenciales básicas del capital.

Como punto de partida ubicamos la siguiente preocupación: al afirmar que la lucha de clases es el motor de la historia --afirmación fundamental del Manifiesto--, Marx rompe con el materialismo vulgar y a-histórico presente en el concepto de orden natural y enfoque reproductivo del pensamiento clásico. Da lugar, de manera clara y precisa, a la consideración de las prácticas sociales, a los enfrentamientos de individuos, clases y fracciones en el mundo mercantil. Se puede percibir aquí la necesaria "personificación" de intereses materiales. Las leyes tendenciales solo pueden cristalizar a través de prácticas humanas; asumen formas particulares, modos y grados de vigencia. No afirmamos y esto es una aclaración necesaria, que dichas prácticas están definidas por una conciencia teleológica precisa --recordar la reivindicación que Marx hace del comentario sobre el método del corresponsal del Mensajero Europeo en donde afirma que la conciencia juega en la historia un papel subalterno-- ni tampoco negamos que dichas voluntades estén determinadas por las condiciones primarias de existencia material. No está presente, en nuestro razonamiento, que los resultados del enfrentamiento de dichas voluntades conduzcan al objetivo querido y buscado.

Con Gramsci afirmamos que los acontecimientos no dependen del arbitrio de un individuo ni siquiera del de muchos. En síntesis, las prácticas sociales son decisivas --según Marx-- pero entendidas de un modo peculiar: los móviles ideales y concientes juegan un papel subalterno, las condiciones materiales determinan la voluntad sea por la pasión sea por la reflexión y el resultado no depende del arbitrio de una o varias de las voluntades.

Paralelamente, Marx afirma que las leyes tendenciales, claves en ordenes sociales necesarios, rigen al margen de la conciencia y la voluntad de los individuos, se imponen con férrea necesidad y además determinan la conciencia, la voluntad y las intenciones. ¿Cómo compatibilizar ambas afirmaciones? ¿Cómo afirmar que la lucha de clases es el motor de la historia si al mismo tiempo decimos que las leyes tendenciales operan al margen de la voluntad? ¿Son las leyes tendenciales un "prius" al estilo del orden natural clásico? ¿Cómo se articula un orden necesario de relaciones sociales con las prácticas sociales? ¿Cómo incluir éstos aspectos en una noción del movimiento de lo social en donde los hombres no solo producen productos sino también su propia forma social aunque no lo deseen ni lo anticipen concientemente? La respuesta puede ser la siguiente: las leyes tendenciales son supuestos y resultados de las prácticas sociales, de las voluntades sociales y políticas, de las estrategias y enfrentamientos. Sabemos cuál es la "naturaleza intrínseca del capital", su "fisonomía interna", su concepto, pero en el enfrentamiento, la correlación de fuerzas determinará el modo particular, cierta forma y grado de vigencia de las leyes propias del capital. Tomado el -



III.a MENCION DE LAS TENDENCIAS BASICAS DEL CAPITAL (GUIA METODOLOGICA PARA LA INVESTIGACION DEL PATRON DE REPRODUCCION)

La primera de ellas, la de mercantilización, hace referencia al estatuto histórico peculiar de la circulación como forma dominante del proceso de reproducción. La privacidad, la atomización y la indiferencia de los productores entre sí coloca la necesidad de una esfera particular en donde se decida la igualación, la distribución y la socialización del trabajo y de los productores. La ausencia de una conciencia anticipadora se suple, post-festum, con las "leyes" objetivas del mercado. Están presentes en este movimiento tendencial, los dos conflictos fundamentales enunciados. El de capital-capital se define aquí como proceso de "repulsión de los capitales entre sí", capitales individuales que como partes alícuotas del capital social global se enfrentan y compiten entre sí. El de capital-trabajo se define a partir del estatuto mercantil particular de la fuerza de trabajo, es decir, condiciones de su libertad, grado de separación del productor directo, condiciones generales de venta de la mercancía, organización social y política, ejército de reserva y sus formas de existencia, etc. En síntesis, el mercado constituido como escenario peculiar del enfrentamiento capital-capital y capital-trabajo.

Esta tendencia a la mercantilización supone, además, un conflicto adicional que introduce un corte histórico de importancia; nos referimos al que se desarrolla entre el capital en su expansión con formas no capitalistas de producción o, por lo menos, con formas no específicamente capitalistas. Se trata de un cor-

te "histórico" en tanto incluye aquel proceso de disolución y diferenciación que el valor de cambio provoca sobre formas comunitarias, colectivas o cooperativas de producción, al proceso de expropiación de los productores directos, de liberación de fuerza de trabajo, de medios de producción y de medios de consumo, de concentración de patrimonio dinero. Es decir, lo histórico definido a partir de la creación de las condiciones propias y específicas del "medio ambiente" del capital. Desde nuestro punto de vista, la tendencia a la mercantilización incluye no sólo la creación sino también la expansión y consolidación del mismo. De este modo, esta tendencia no sólo remite al curso histórico sino que también incluye el corte "transversal", es decir, la circulación en su operatividad peculiar con sus automatismos y regularidades específicas.

Mercantilización es, entonces, constitución del mercado, determinación de la esfera circulatoria del capital, magnitudes de mercancías y dinero, velocidad de la misma en tanto tiempo de realización, especificidades de la realización y de los actos de compra, organización del comercio, características de los mercados particulares en su interior, las funciones de acopio, conservación y transporte como prolongaciones de la producción, entrelazamiento de la circulación de capital y de renta. Es finalmente y sobre todo, el espacio de compra y venta de la mercancía fuerza de trabajo, el momento de la determinación de su precio como parte de la fijación de los precios comerciales del conjunto de las mercancías.

La constitución del mercado se refleja sobre el mundo de la producción, provoca ciertos resultados en él tomando en consideración el movimiento de la unidad contradictoria de producción y circulación. Desde ella pueden derivarse las características de la ampliación de la división social del trabajo, la reubicación del capital en las distintas esferas de la producción social, la estructuración global de la producción bajo el dominio del valor (ramas, sectores en su articulación interna y con el mercado mundial). Este último aspecto merece destacarse.

La mercantilización en síntesis de la aspiración de universalidad del capital y por ello la constitución del mercado mundial es la tarea histórica "par excellence" del mismo. La mercantilización, ahora desde el punto de vista de la expansión capitalista mundial, cumplió y cumple un rol decisivo en el desarrollo capitalista latinoamericano; es no sólo configuración peculiar del mercado interno sino también modo de inserción en el mercado mundial de mercancías, capitales y fuerza de trabajo, articulación de nuestras economías con el movimiento del capital mundial. Nuestra mercantilización, en tanto tardía, dependiente y subordinada, fijará un rasgo genérico de la vigencia de las leyes tendenciales básicas de movimiento del capital en nuestros países. Como determinación de la fase circulatoria del capital, cruza en su operatividad los circuitos nacionales e internacionales, integra lo interno y lo externo en las fases de compra y determina, globalmente, el modo de configuración del proceso cíclico.

El segundo movimiento tendencial, correlato del anterior, lo denominamos tendencia a la subsunción del trabajo al capital o al consumo capitalista de la fuerza de trabajo y completa la constitución del proceso cíclico del capital. Incluye el apoderamiento y conservación del proceso de trabajo en las condiciones en -- que lo encuentra, la modificación sustancial o revolución de sus condiciones de ejecución --subsunción real frente a la subsunción simplemente formal-- y formas intermedias de subsunción, híbridas, tal como las denomina Marx. El conflicto capital-capital se nos presenta aquí en las diferencias entre producción y apropiación - de plusvalor a través de la competencia y los diversos mecanismos objetivos de penalización que se desarrollan; el de capital-trabajo encuentra en este movimiento tendencial su núcleo vital, en - tanto estamos en presencia del consumo de la mercancía fuerza de trabajo. Sigue presente el enfrentamiento entre capital-formas - organizativas varias en la medida en que analizamos la presencia efectiva, real y apropiadora del capital sobre el proceso inme-- diato de producción.

Dentro de este proceso más global, destaca el análisis de - las magnitudes extensivas e intensivas de la jornada de trabajo y el grado de modificación de la productividad. De ellas dependen, en su articulación, las condiciones del enfrentamiento de los capitales entre sí ya que sobre ellas se articulan las diferencias entre producción y apropiación del plusvalor. La suerte de cada fracción singular del capital social global depende del modo como

resuelva, en relación a las condiciones medias, las magnitudes de dichas variables. Ellas definen, asimismo, la correlación de -- fuerzas entre capital y trabajo, el modo o la manera de consumo de la mercancía fuerza de trabajo, el grado de explotación.

Interesa destacar, en particular, la cuestión de la productividad ya que aparecen en los clásicos como la "justificación - histórica del capital", la expansión de las fuerzas productivas - como la "misión histórica" de la producción capitalista (Lenin). He aquí también un ejemplo de cómo la conciencia y la voluntad - del capital no anticipan el resultado final: debe ser más productivo frente a los demás capitales ya que ello le permite penalizar a los menos productivos de su rama y de las demás ramas de la producción social. Este mecanismo le permite apropiarse de valor - excedentario no producido y en función del enfrentamiento, procede, se ve compelido por los demás capitales sin anticipar el resultado clave: abaratamiento de la fuerza de trabajo y movimiento al descenso de la cuota de ganancia con la necesaria desvalorización de fracciones singulares del capital social global. Este mismo proceso, por supuesto, le permite al capital avanzar sobre formas anteriores y no capitalistas de la producción, mecanismo típico de destrucción y descomposición.

En vínculo con la productividad, cabe mencionar la diferencia entre productividad natural y productividad social en la medida en que esta diferencia no sólo está relacionada con el proceso

de competencia y enfrentamiento de los capitales sino que determina una cristalización distinta de las ganancias extraordinarias y, en consecuencia, cortes verticales en la configuración de la burguesía en función del modo y el monto de su proporción de sobretrabajo (renta de la tierra y ganancia extraordinaria). La ganancia extraordinaria sólo puede determinar, en razón de su carácter evanescente --sea largo o corto el período histórico de referencia--, diferencias o cortes horizontales en función sólo de la magnitud de percepción del sobretrabajo. La renta o la ganancia extraordinaria cristalizada como renta de la tierra, impone diferencias y cortes más profundos en la medida en que implica no simplemente una diferencia de magnitud sino también una diferencia de calidad o de derecho desde el cual se reclama participación en la plusvalía social.

La productividad se relaciona de manera estrecha con la orientación y el objetivo básico del movimiento del capital, la máxima apropiación de plusvalor. Es éste el curso "natural" del capital, apropiarse de la mayor proporción posible de valor excedentario. Sin elementos extraños que alteren ese curso, la productividad se constituye en el mecanismo clave para penalizar/premiar a los capitales menos/más productivos al interior de las ramas y entre las distintas ramas de la producción social. He aquí la razón que explica "la misión histórica del capital": expande constantemente la productividad en la consecución de su interés individual --mayor plusvalía-- pero socialmente genera un resultado que, según afirmamos, no controla ni prevee en toda su magni

tud, ya que expande el conjunto de las fuerzas productivas sociales, aumenta considerablemente el grado de socialización del trabajo y modifica profundamente las condiciones de existencia social. En síntesis, la misión histórica se cumple en tanto el valor coloca como necesidad para cada fracción singular del capital social el incremento de productividad y lo hace sobre la base de la modalidad de castigo para los ineficientes y premio a los más productivos. Insistimos en que el proceso opera como tal en la medida en que no existan interferencias extrañas; en América Latina, por ejemplo, el efecto más notorio del proteccionismo fue la instauración y desarrollo de mecanismos punitivos para el capital que no necesariamente tenían que ver con este "premio" a la productividad y a los más productivos. Se alteraba así la "razón espontánea" del movimiento del capital, su sistema de premios y castigos.

Ambos movimientos tendenciales, determinación de la figura circulatoria como forma social y determinación del proceso de trabajo bajo forma mercantil-capitalista, constituyen, en su movimiento, yuxtaposición y sucesión, el proceso cíclico del capital, proceso que supera a ambas determinaciones aisladas y en donde reaparece la articulación peculiar de lo nacional y de lo internacional. Es decir, este movimiento tendencial del capital a constituir su propio proceso, su propio ciclo vital, su específica circularidad ascendente, nos muestra con claridad los puntos de contacto entre mercado interno y mercado mundial.

Ambas esferas --lo interno y lo mundial--, explican las peculiaridades del tiempo de compra y de venta y, además, las maneras y modos del surgimiento y difusión del progreso técnico en relación al proceso inmediato de producción. Están presentes, en su análisis, problemas tales como el financiamiento de la producción. Las condiciones particulares del mercado de instrumentos de producción y materias primas, del mercado de bienes salario y de bienes de lujo, la pretensión del capital de reducir el tiempo de producción a tiempo de ejecución del proceso laboral, las condiciones de la continuidad del proceso cíclico, la velocidad de recorrido del monto de valor desembolsado por las diversas esferas de su ciclo vital --producción y circulante-- entendida como velocidad de rotación, los efectos de las interrupciones y de las revoluciones de valor en general, etc.

Este movimiento tendencial a la constitución del proceso --cíclico del capital determina, al mismo tiempo, las peculiaridades de la estructura productiva de las formaciones económico-sociales. El proceso cíclico de las fracciones singulares del capital social siempre suponen o bien otros procesos cíclicos de -- otras fracciones o bien la existencia de otras formas organizativas de la producción social. Supone articulación, vínculo, entrelazamiento entre las diversas fracciones singulares del capital social en permanente conflicto y disputa. Supone entrelazamiento entre circulación general de mercancías y circulación de capital, entre la forma dinero de la renta y la forma dinero del capital, entre consumo productivo y consumo improductivo, entre reposición del capital y formación de fondos de reserva de mercancías y dinero, supone unidad y contradicción de proceso inmediato de

producción y circulación. Supone, tal como lo afirmamos, la configuración de la estructura productiva de una formación social, una especie de "encadenamiento jerárquico" de los valores de uso (lo que comunmente se ha denominado ramas vegetativas y ramas dinámicas). Es claro, desde este punto de vista, que la configuración de las estructuras productivas es inseparable de la constitución del proceso cíclico del capital; más aún, es la forma bajo la cual toma cuerpo aquella determinación en tanto no existe articulación de ramas o sectores de la producción social sino como articulación de las distintas formas, fases y funciones propias y específicas del proceso cíclico, como formas fases y funciones - del valor como capital. Ello es así en la medida en que el proceso cíclico desde el ángulo del capital social o desde la articulación y entrelazamiento de las diversas fracciones singulares - del capital supone proceso material y proceso en valor, es decir, unidad y contradicción potenciadas socialmente de valor y valor de uso.

El proceso cíclico particular de nuestras economías tiene elementos relevantes. Por un lado, la cuestión de las economías de escala que se relaciona con esa articulación contradictoria de producción y circulación y que nos remite al tipo particular de medios de producción que se adquieren, a la competitividad de los productos-mercancías producidos y a las esferas de realización. Por el otro, un aspecto decisivo es la no producción de dinero mundial, el hecho de que nuestra moneda deba entrar al círculo - convalidatorio de equivalentes generales mundiales. Como caso - contrario al ciclo del productor de oro, nuestra moneda no es di

neros mundiales directamente y debe relacionarse en paridades definidas con el dinero mundial. Lo que aparece como necesidad ilimitada desde el punto de vista de la compra --adquisición de medios de producción-- culmina en restricción muy definida: debemos "adquirir" dinero mundial, convalidar nuestro equivalente general con el equivalente general a nivel mundial.

Otro movimiento del capital, importante para caracterizar un patrón de reproducción, está definido por la concentración y centralización de capitales, el particular modo histórico en que ambos procesos tienen lugar. En este caso los conflictos específicos, los conflictos que dan lugar a la vigencia particular de ambas tendencias son el de capital con capital y el de capital con otras formas organizativas de la producción. Marx dice que todo capital individual es una concentración mayor o menor de medios de producción, con el comando correspondiente sobre un ejército mayor o menor de obreros. Así, el incremento del capital social es producto del incremento de numerosos capitalistas individuales que van colocando bajo el mando y la disposición del capital en general el conjunto de la riqueza social. Esta opera como un límite importantísimo al grado de concentración significando ésta, al mismo tiempo, destrucción de otras formas de producción, generalización de las leyes del capital. Toda la riqueza social comienza a ser producida bajo la forma capitalista. En este sentido es que la concentración opera como fraccionamiento del capital social global en muchos capitales individuales y

repulsión de muchos capitales individuales entre sí. La centralización, por el contrario, opera como atracción, como "concentración de capitales ya formados", es decir, es un enfrentamiento entre capital y capital en la lucha por la subsistencia en calidad de capital, de sus diferentes personificaciones. Es absorción de un capital por otro mientras que en el otro caso --el de la concentración--, es colocar bajo el mando del capital nueva riqueza social y por ello es ésta el límite a la concentración. No existe este límite en el caso de la centralización: es un simple cambio de manos de los capitales ya existentes. Esta última supone "...solamente una distribución modificada de los capitales existentes y en funcionamiento, su campo de acción no está circunscripto por el crecimiento absoluto de la riqueza social..."<sup>(39)</sup> todo patrón de reproducción históricamente determinado genera mecanismos peculiares para ambos movimientos tendenciales del capital, da lugar a instituciones que delimitan la vigencia y operatividad de la disputa competitiva entre capitales, entre el capital y otras formas orgánicas de la producción social, que fijan los límites mínimos necesarios de inversión y su modo de realización, etc. Es cierto, además, que este proceso de concentración y centralización no tienen sólo que ver con la diferencias horizontales de las clases dominantes, gran capital y capital menor, sino que también se refieren al progresivo predominio de los grandes capitalistas propietarios de dinero<sup>(40)</sup> es decir, a lo que podemos denominar diferenciación "vertical". Este aspecto conduce, además, al estudio e investigación de "grupos económicos", - productos de los procesos de concentración y centralización que,

en función del enorme poder que poseen, articulan mecanismos de presión y control sobre resortes políticos fundamentales en la sociedad. Pero sobre todo, este estudio conduce al conocimiento real y concreto de la configuración del bloque dominante --relaciones, acuerdos y territorios de enfrentamiento-- que permite explicar las voluntades de poder expresadas en políticas económicas concretas. Se capta así la voluntad específica que impregna la "voluntad estatal" y que como tal participa en el espacio de indiferenciación del mundo mercantil. Cuando hablamos de instituciones nos referimos, con Destanne de Bernis, a "procedimientos sociales que aparecen en un momento dado, que duran de manera -- más o menos rígida durante cierto período y que desaparecen de manera brutal..." (41).

Otro movimiento tendencial básico del capital es la nivelación de la cuota de ganancia, entendida como "...límite mínimo de la ganancia, y no como figura empírica, directamente visible de la tasa real de ganancia..." (42).

Lo que se manifiesta en las figuras reales y empíricas es la diversidad de las cuotas por ramas y al interior de las diversas ramas de la producción social. La unidad de dicha diversidad es la tendencia a la uniformidad, ese hilo invisible que permite explicar el movimiento de los capitales en la búsqueda de la mayor valorización posible. Esta uniformidad tendencial de la ganancia se realiza a través de la competencia pero existe como proporción entre el monto de sobretrabajo producido y el monto del capital destinado a su producción. Existe, en consecuencia, como promedio de tasas de ganancia que son diferentes y no como --

realidad inmediata.

Entendido el concepto de esta tendencia, es posible observar el vínculo que guarda con un patrón de reproducción históricamente determinado. En principio, su nivel mismo rinde cuenta de aquella relación entre el monto de sobretrabajo y la cantidad de capital destinada a su producción, aspecto que nos aproxima a una característica clave de la expansión capitalista en el sentido del nivel de la acumulación/sobreacumulación de capital. Como veremos más adelante, en el análisis de la tendencia al descenso de la ganancia, toda sobreacumulación de capital implica disminución del promedio de la ganancia, tendencia a la crisis y a la necesidad de desvalorizar y desaparecer capital y a desvalorizar la fuerza de trabajo, agudización de la centralización de capital y de la disputa competitiva en general. Esta uniformidad-promedio de la cuota de ganancia en tanto límite mínimo de la misma, nos indica el nivel del "nervio vital" del capitalismo; en este sentido, todo patrón de reproducción históricamente determinado genera su propia legalidad específica en torno a la cuota de ganancia promedio (subsidios, protección exenciones, incentivos, transferencias, etc.).

Al mismo tiempo, hablar de uniformidad como tendencia es plantear la diversidad empírica, es decir, el problema de las ganancias extraordinarias y su dinámica. Aquí también todo patrón de reproducción histórico genera mecanismos, reglas de juego e instituciones que otorgan "normalidad" a la vigencia de las ganancias extraordinarias que no necesariamente son compatibles con la "normalidad" teórica de la naturaleza intrínseca del capital.

En este punto podemos volver a aquel mecanismo objetivo de premio/castigo expresado a través de la mayor o menor productividad. La "legalidad" instaurada por los diversos patrones históricos no necesariamente son compatibles con ese curso objetivo señalado. También en este caso a través de otros mecanismos, de diversas reglas de juego, pueden generarse ganancias extraordinarias más o menos permanentes y en donde la política económica en tanto voluntad de poder juega un rol importante como instrumento institucional de dichos mecanismos y reglas de juego.

Mención particular tienen, en este caso, aquellas ramas -- productivas que produciendo ganancias extraordinarias cristalizan como renta de la tierra, es decir, aquellas ganancias extraordinarias que encuentran su razón de ser en condiciones de producción no generalizables al conjunto de las ramas y productores capitalistas. Aquellas ramas que, como decía Marx, logran sustraerse de manera permanente al movimiento de nivelación. Este caso, en lo general, no se diferencia de lo que enunciamos en torno al -- resto de los casos de producción de ganancias extraordinarias. Si se diferencian en tanto son datos, es decir, no requieren de ningún mecanismo peculiar que justifique su existencia y apropiación. Existen como ganancias extraordinarias "naturales" y, en tanto tales, se constituyen en referente importante de las políticas económicas, sea desde el punto de vista de la convalidación de dicha apropiación, sea desde el punto de vista de la disputa social en torno a su sustracción y canalización hacia otros sectores o ramas.

Otra tendencia es el descenso de la cuota de ganancia, el descenso de esta uniformidad promedio que enunciamos y que contribuye de manera decisiva a explicar las crisis como momento de interrupción del movimiento del capital. El mecanismo básico que Marx enuncia es el de la sobreproducción de mercancías como expresión de la sobreacumulación de capital, es decir, el comportamiento contradictorio de la unidad de producción y circulación. Es esto, tal como tendremos oportunidad de analizarlo en el capítulo siguiente, lo que permite explicar la coexistencia de masa de ganancia en aumento con tasa de ganancia en descenso a partir de un mayor desembolso permanente de capital. Este proceso de carácter "bifacético" se relaciona, a su vez, con el aumento de la productividad del trabajo. Cada unidad de mercancía encierra menos trabajo sobrante, excepción hecha de un aumento considerable de la tasa de explotación del trabajo.

Valga notar que, siempre que hablamos de tendencias asumimos la existencia y operatividad concreta de contratendencias, es decir, mecanismos que tienden a paralizar los efectos normalmente estimados del movimiento. En este caso de la tendencia al descenso de la cuota de ganancia, al igual que en el anterior, afirmamos que cada patrón histórico de reproducción genera sus propios mecanismos, las propias condiciones específicas de legalidad en que operan tanto la dirección básica del movimiento como sus elementos contrarrestantes, da lugar a una institucionalidad particular de vigencia de ambas. Sobre esta tendencia en

particular, la del descenso de la cuota de ganancia, no es necesario insistir más en la medida en que es abordada de manera amplia y sistemática en el siguiente capítulo.

Otro de los movimientos tendenciales básicos del capital se define a partir del proceso de diversificación de las formas de manifestación de la plusvalía. Es una tendencia del capital la de generar las clases y fracciones de la sociedad moderna, resultado que consigue a partir de la instauración como dominantes de ciertas relaciones de propiedad y en consecuencia, de distribución. La contraparte de este proceso es, también, la expansión de la relación salarial como elemento polar de la producción de plusvalía, el trabajo necesario como antítesis del sobretrabajo social.

El ciclo del capital industrial, cualquiera sea su esfera particular de aplicación, en tanto es el único productor de valor y plusvalor, aparece como el ciclo prioritario y fundamental (algo está ya presente en la tendencia a la constitución del proceso cíclico capitalista). En este sentido la ganancia es la forma de ingreso peculiar y específica de esta forma de organización de la producción. El interés, la misma ganancia comercial y la renta de la tierra son sólo formas derivadas, asignaciones sobre el sobretrabajo social pero no productoras, en sí y para sí, de valor y plusvalor. El capital de préstamo, la función específica del mercado de mercancías como fase específica de una forma de capital y la propiedad terrateniente sólo tienen razón de ser en tanto el capital industrial aparece como sustento, es decir,

en tanto el capital haya subsumido el proceso de trabajo y en tanto produzca sobretrabajo a través del consumo de la mercancía - fuerza de trabajo. De este modo, a pesar de que tanto el capital comercial como el usurario sean las formas antidiluvianas del capital y de que la renta como expresión de la propiedad territorial existe también antes que el ciclo del capital industrial sólo a partir de éste es posible hablar de modo de producción capitalista, de producción en su forma específicamente capitalista. Esta, en definitiva, es la expresión del predominio del ciclo del capital industrial sobre las otras formas del capital pero sólo desde este ángulo de análisis, desde la lógica "pura" del capital, desde su nuda naturaleza intrínseca. Desde este ángulo de análisis, estas diversas formas de existir el capital funcionan como unidad subordinada al ciclo del capital industrial.

Por otro lado funcionan también como contradicción, como enfrentamiento y conflicto, desplegado al calor de la expansión del mismo capital. En particular, nos queremos referir al enunciado que Marx hace del "progresivo predominio de los grandes capitalistas propietarios de dinero sobre las demás formas del capital" (43). Marx enuncia esta tendencia sobre la base del requisito de continuidad y de los disturbios propios del ciclo del capital. En tanto la forma dineraria del capital es, a la vez, -- la forma absoluta social de la riqueza, goza de posibilidades de intervención y control sobre las demás formas que están asociadas a formas particulares de existencia de la misma. Lo expresa de esta manera: "...cuanto mayores sean las perturbaciones, tanto mayor será el capital dinerario que deba poseer el capitalista -

industrial para poder esperar que se compensen, y como al desarrollarse la producción capitalista se amplía la escala de cada proceso individual de producción, y con él la magnitud mínima de capital que hay que adelantar, esta circunstancia se suma a las -- otras que convierten la función del capitalista industrial, cada vez más, en un monopolio de grandes capitalistas en dinero, aislados o asociados..."(44).

Este conflicto entre capital dinerario y capital real, se reitera de manera violenta a lo largo del proceso cíclico, particularmente en las fases de interrupción de la reproducción o -- de crisis. El capital dinerario, el dinero en su función de medio de pago, tiende a escasear en dichos períodos y se convierte en mecanismo y medio específico de desvalorización del capital. -- Marx lo expresa así: "...Mientras el carácter social del trabajo se presente como la existencia dineraria de la mercancía, y por consiguiente como una cosa situada fuera de la producción real, resultarán inevitables las crisis dinerarias, independientes de las crisis reales o como agudización de las mismas..."(45). El resultado de este conflicto entre contracción del crédito, encarecimiento del dinero y la producción real, será siempre el mismo: desvalorización de mercancías, desvalorización de capital, centralización de capitales, empobrecimiento relativo de los asalariados, en tanto la desvalorización de capital esconde también la -- desvalorización de fuerza de trabajo. El capital dinerario, entonces, es la forma de capital que en su contraposición autónoma

al capital real y efectivo, funciona como el mecanismo ideal para que la crisis cumpla la función saneadora y destructora que lleva en potencia.

Esta diversificación de las formas de aparición de la plusvalía no quedan alteradas por ser figuras públicas y/o privadas; es decir, la funcionalidad de estas formas y los diversos modos de capital que representan no se modifica al ser figuras específicas del capital privado o figuras del capital público bajo control estatal. Tampoco se alteran, en consecuencia, si tomamos la propiedad como elemento determinante de la diferencia: en un caso la gestión despótica se asienta sobre la propiedad privada y en otro sobre la capacidad rectora y la coerción Estatal.

La constitución y expansión permanente del sistema monetario y crediticio es otra de las tendencias del capital. La cuestión de la moneda nos remite al análisis del equivalente general, a la expansión de la circulación, a los "ropajes" nacionales del equivalente, a la constitución del equivalente general o dinero mundial, a la estructura jerárquica de dichos equivalentes generales, etc.

Interesa destacar, por su especificidad, la cuestión del crédito. Es, como lo afirma Marx, una potencia y una palanca fundamental de la acumulación. Es un instrumento fundamental para la centralización y concentración de capitales y se vincula de manera estrecha con la tendencia a la nivelación de la cuota de

ganancia, es decir, aparece relacionado con la realización de -- otras tendencias del capital. Además, es la razón que permite -- explicar el acortamiento del tiempo de circulación como parte com -- ponente, a su vez, del tiempo de rotación (sabemos ya de la in-- fluencia decisiva de esta variable con respecto a la plusvalía y a la ganancia). Pero más aún, permite poner a disposición de los capitales enormes masas de capital ajeno permitiendo el uso por los no propietarios del mismo forzando y otorgando elasticidad -- al proceso de reproducción social. En esta última perspectiva -- es que puede entenderse aquella afirmación de Marx en el sentido que "...el sistema de crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y el establecimiento del mercado mun-- dial..."<sup>(46)</sup>. Toda esta funcionalidad del sistema de crédito explica un argumento sencillo: el capital no puede existir sin su desarrollo y su permanente expansión. Al mismo tiempo sus carac -- terísticas históricas particulares son parte importante en la -- conceptualización de un patrón de reproducción. Debe éste gene -- rar mecanismos, reglas de juego e instituciones que dan pautas -- para el desarrollo de esta tendencia del capital.

Como pudimos observar, el crédito y su ampliación están -- asociados a la expansión de las fuerzas productivas y al proceso de constitución del mercado mundial. Además, es la expresión de la aspiración del capital a la circulación "sin tiempo de circu -- lación", es el modo como el capital intenta superar las barreras representadas por él mismo, la manera como intenta superar las -- contingencias de las perturbaciones y de sus permanentes transfor -- maciones a lo largo de proceso cíclico, el medio de garantizar la

continuidad, el mecanismo idóneo para favorecer la movilidad de capitales de una rama a otra de la producción, de un país a otro, agregado fundamental en esa tendencia del capital a generar sobre comercio, sobreespeculación, sobreproducción, es decir, a superar constantemente los límites de la necesidad social, su límite natural. En síntesis, no es posible pensar el capital sin el sistema de crédito al igual que no es posible definir un patrón de reproducción históricamente determinado sin cierta forma y operatividad peculiar del sistema crediticio.

Finalmente, interesa destacar, dentro de las tendencias del capital, la expansión del aparato de Estado y el incremento en grado y calidad de su intervención. En una metáfora similar a la que plantea Marx con respecto a la sociedad anónima y al sistema de crédito, esta expansión estatal es una "...abolición (Aufhebung) del capital como propiedad privada dentro de los límites del propio modo capitalista de producción..."<sup>(47)</sup>. Aquí es necesario apuntar algunas reflexiones.

Esta metáfora que señalamos en torno a la sociedad por acciones, el sistema de crédito y el Estado reflejan un "desarrollo su premo" de la producción capitalista que, en tanto tal, son tratados por Marx como momentos de "transición necesarios" (Ver la correspondiente cita en Marx en la pag. 563-565 del mismo capítulo XXVII). El paso siguiente a esta transición estaría dado por la reconversión del capital en propiedad de los productores libremente asociados. En este sentido, el sentido metafórico de la expresión que comentamos se explica a partir del modo como se gene-

ran condiciones materiales de nuevas formas organizativas de producción en las antiguas o anteriores.

En segundo lugar, estos procesos y formas sociales --sociedad accionaria, crédito y Estado-- se complementan con otros movimientos del capital: creciente grado de socialización del trabajo, aumento considerable de las fuerzas productivas materiales, aumento de la concentración y centralización de capitales, separación tajante entre propiedad y función del capital además de la separación entre el trabajo y los medios de producción y el sobtrabajo, ampliación del mercado mundial y creciente complejidad de la vida social, etc. Los medios sociales de producción ya no aparecen subsumidos en la propiedad individual, surgen nuevas figuras como la propiedad asociada, la cooperativa o la pública estatal. Se reproduce claramente la función del capital --la disociación del productor directo y su producto y la gestión despótica de los medios de producción sociales--, pero se modifica claramente la figura de la propiedad que se trasmuta de acuerdo al nivel de expansión capitalista.

Consecuentemente a este proceso de disociación entre propiedad y función surge la capa social de los funcionarios, Marx lo plantea para el caso de la sociedad accionaria y puede ampliarse el concepto generalizándolo como efecto para la cuestión del Estado. Dice "...el mero director que posee el capital sin título - alguno --ni de préstamo ni ningún otro-- desempeña todas las funciones reales que competen en cuanto tal al capitalista actuante, sólo permanece el funcionaio y desaparece el capitalista, en cuanto persona superflua, del proceso de producción..." (Vol. VIII, -

pág. 496). Este trabajo de supervisión y dirección<sup>(48)</sup> es producto de la combinación y cooperación y en la producción capitalista tiene un carácter antagónico. Puede separarse, no sólo de la propiedad del capital sino también de la función capitalista misma - en tanto es resultado de las características técnicas de la cooperación. En el caso que consideramos, la función está disociada de la propiedad con la mención de que la burocracia, en la sociedad anónima, gestiona la actividad y el movimiento de un capital individual mientras que en el Estado estamos en presencia de una gestión dedicada a la dinámica del capital social y a su proceso reproductivo.

Por último, en tanto un patrón de reproducción históricamente determinado supone un cierto "nudo de contradicciones" desde el punto de vista del conflicto social, de las fuerzas sociales - en pugna y de su relativo equilibrio y/o desequilibrio, también - debe suponer una cierta expansión del aparato de Estado y una operatividad particular del mismo. Esto es así en la medida en que todo conflicto social pone en primer lugar la cuestión del Estado en tanto resorte fundamental que cristaliza la hegemonía de un grupo social sobre una serie de grupos subordinados. Tal cual se veía con anterioridad, la vida estatal se concibe como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados - (Gramsci).

#### IV. REPASO Y CLAUSURA.

El concepto de orden natural, las regularidades y automatismos de la vida social, la afirmación sobre la existencia de leyes, permite fundar la Economía Política. Un orden histórico-natural, la explicación del vínculo entre naturaleza intrínseca -- del capital y prácticas sociales de las clases (o sectores de -- ellas), la presentación de las leyes como "tendencias", como -- orientaciones básicas del movimiento social con contratendencias, con contraefectos, permite sentar las bases del discurso crítico, de la Crítica de la Economía Política en tanto crítica de un modo de pensar las relaciones entre los hombres. En el mismo sentido integral de la tesis primera sobre Feuerbach, podemos decir -- que "...El defecto fundamental de todo el materialismo anterior --incluido el de Feuerbach-- es que sólo concibe las cosas, la -- realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo..." El materialismo anterior, en donde incluimos de manera expresa a los fundadores de la Economía Política, estamos en presencia de un materialismo a-histórico, en -- la medida en que las prácticas sociales no tienen un estatuto de finido ya que sólo se consideran como "realizadoras" o "terrenalizadoras" del orden natural previo, preexistente. El materialismo histórico, por el contrario, resalta la "actividad humana también como una actividad objetiva", concibe la lucha de clases, -- los enfrentamientos y los conflictos como motores de la historia. En el mismo sentido de la tercer tesis, "...La teoría materialis

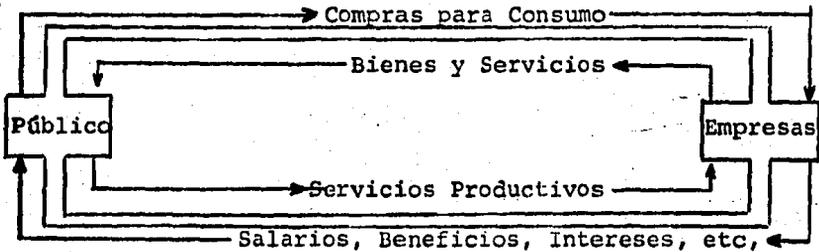
ta de que los hombres son producto de las circunstancias y que - el propio educador necesita ser educado..." Desde este punto de vista y de acuerdo con el concepto de producción que resaltamos en Marx, los hombres producen y reproducen su propia forma social, sus propias relaciones de producción. En síntesis, las tendencias del capital sólo pueden cristalizar como prácticas humanas concretas, no existen previamente, "dadas" al margen del enfrentamiento social. Nuestro concepto de reproducción pretende incluir, en sí mismo, las prácticas sociales en tanto actividad -- también objetiva. Sin ella, pensamos, provocamos un simple retorno a la Economía Política y no al discurso crítico de la misma.

En segundo lugar, patrón de reproducción se orienta, más - bien, a la especificidad histórica del concepto general. Es por ello que lo definimos como síntesis de grados y ritmos de vigencia de las tendencias y del enfrentamiento social. Nuevamente - aquí los grados y ritmos tienen que ver con el tipo y el nivel - de los conflictos sociales.

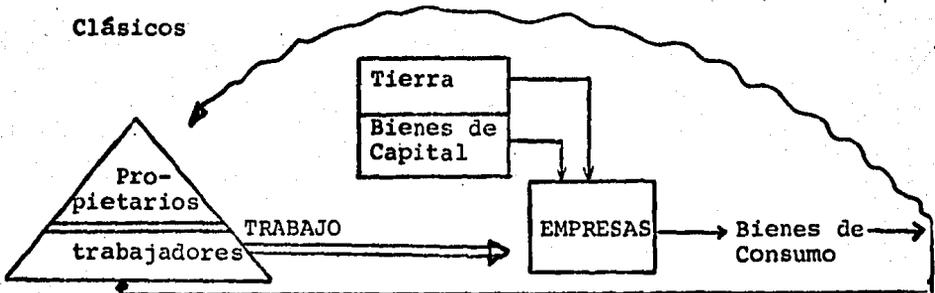


- 7) Smtih Adam, op. cit., pág. 227.
- 8) Idem, pág. 97.
- 9) Frente a la concepción clásica, se consolida la visión neoclásica en aquel sentido de "unidireccionalidad" que apunta Sraffa. Ambas "visiones" se han graficado para resaltar sus diferencias.

**Neoclásicos**

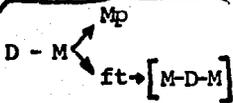


**Clásicos**



La noción de "ciclo" en Marx, permite reconstruir la continuidad del movimiento.

Metamorfosis formal  
fase de circulación



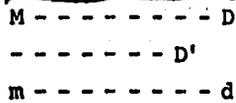
Esta fase es M-D para "otros"

Metamorfosis real  
fase de producción

... P ... M'

"Interrupción" de la circulación

Metamorfosis formal  
fase de circulación



Esta fase es D-M para "otros"

Propiedad del capitalista de todas las condiciones de ejecución del proceso de producción y propietario también del resultado.

Compra-venta de la ft

Consumo de la ft

Véase, F. Pérez e I. Jiménez, Teoría Económica heterodoxa, Ed. Oikos-tau, Barcelona, España 1977.



- 19) Ricardo D., "Notas a los principios de Economía Política de Malthus" en Obras y correspondencia, Tomo II, pág. - 150, México 1958.
- 20) Marx, C., Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Tomo I, págs. 362-362, México 1978.
- 21) Marx, C., *idem*, pág. 163 y 220.
- 22) Quesnay F., *op. cit.*, pág. 56 nota 7.
- 23) Smith A., *op. cit.*, libro I pág. 14.
- 24) Carta de Marx a Kugelman del 11 de Julio de 1868 en Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857 y otros escritos sobre problemas metodológicos, P y P No. 1, Argentina 1974, pág. 118.
- 25) La diferencia entre aspectos técnico material de la producción y forma social de la misma nos parece de fundamental importancia en la propuesta teórica de Marx. Vinculado a ella está, sin duda, el concepto de subsunción; a través de él la forma social deviene modo de predicarse el sujeto (trabajo concreto, valor de uso, proceso de trabajo), cualidad del mismo y no relación de inherencia. En torno a éste problema, ver el texto de Badaloni Nicola, Dialectica del Capitale, Ed. Riuniti, - Italia 1982.
- 26) Carta de Marx a Kugelman, pág. 119.
- 27) Marx C., Elementos fundamentales para la crítica de la economía Política, Tomo II, pág. 237, Ed. Siglo XXI, México 1976.
- 28) Marx C., El Capital, Crítica de la Economía Política, Ed. Siglo XXI, pág. 7, México 1975.
- 29) Todas estas afirmaciones de Marx están contenidas en Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Tomo I, pág. 85-92, Ed. Siglo XXI, México 1976.
- 30) *Idem*. pág. 92.
- 31) Marx C., El Capital, Crítica de la Economía Política, Tomo III, Vol. VI, pág. 203, Ed. Siglo XXI, México 1976.
- 32) Gramsci A., Antología, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Ed. Siglo XXI, pág. 46, México 1978.
- 33) Carta de Engels a Bloch del 22 de Septiembre de 1890 en Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú, pág. 718.
- 34) Foucault Michel, La verdad y las formas jurídicas, Ed. Gedisa España, pág. 14.

- 35) Gramsci A., op. cit., pág. 45.
- 36) Lenin, V.I., Una gran iniciativa, Obras Escogidas, Ed. progreso, Moscú, pág. 228.
- 37) Gramsci A., op. cit., pág. 415-416.
- 38) Idem, pág. 415.
- 39) Marx C., El Capital, Tomo I, Vol. III, pág. 778
- 40) Idem, Tomo II, Vol. IV, pág. 126.
- 41) De Bernis Destanne, "Equilibrio y regulación: una hipótesis - alternativa y proposiciones de análisis", Rev. Inves-  
tigación Económica No. 144, Abril-Junio de 1978, Méxi-  
CO.
- 42) Marx C., El Capital, Tomo III, Vol. VII, pág. 469.
- 43) Ver nota No. 40 de este capítulo.
- 44) Idem, Tomo II, Vol. IV, pág. 126.
- 45) Idem, Tomo III, Vol. VII, pág. 666.
- 46) Idem, Tomo III, Vol. VII, pág. 568-569.
- 47) Idem, Tomo III, Vol. VII, pág. 562.
- 48) Idem, Tomo III, Vol. VII, pág. 496.

## C A P I T U L O   I I

**Reflexiones sobre la crisis: conceptos, vertientes  
teóricas y algunas evidencias empíricas.**

## I. DELIMITACION DEL OBJETO DE ANALISIS.

La referencia a una situación de crisis, sin especificación alguna, nos señala un espacio teórico demasiado vago e impreciso. Sea como forma común y corriente del pensar, sea como categoría explicativa de un discurso científico, los múltiples contenidos teóricos de ese espacio tienden a corresponderse, globalmente, con la riqueza del movimiento histórico-concreto. Es por ello que nuestra primera preocupación es delimitar, tanto a nivel teórico como histórico-concreto, el objeto de estudio.

Desde un punto de vista estrictamente lógico, caben algunas precisiones. En primer lugar, el concepto de crisis y el de capital como forma de organización social de la producción <sup>se/</sup>implican; si el punto de partida analítico está definido por sujetos productores y consumidores racionales en la consecución de sus intereses individuales, operando en un marco de armonía preestablecida y en un contexto de equilibrio logrado a través de un sistema de precios que garantiza el pleno empleo de capital y trabajo (1), la crisis será, necesariamente, un fenómeno anormal y exterior a la dinámica de acumulación. Si por el contrario, se concibe el capital como vínculo entre hombres atomizados e indiferentes, que no controlan conscientemente su propio proceso de reproducción, que operan como voluntades individuales que <sup>se/</sup>potencian, en un marco de poder y enfrentamiento, como cursos tendenciales, como potencias medias (2), la crisis será un componente de la normalidad burguesa y, en consecuencia, parte constitutiva del

proceso de acumulación. Por otro lado, en el primero de los casos apuntados, la "causa de crisis", definida ésta como fenómeno externo, puede oscilar entre la subjetividad total ("errores de política económica") y los campos exteriores como motores y poleas de transmisión de la misma (crisis mundial, crisis del sistema monetario, crisis de economías dominantes, etc.). El segundo de los puntos de partida definidos circunscribe con precisión el espacio en donde puede definirse la causa de crisis: la acumulación entendida como proceso y como movimiento contradictorio de "unidades contradictorias".

En segundo lugar, la definición de los puntos de partida afecta, necesariamente, la "función" propia de la situación de crisis. En el marco del equilibrio económico general, de la armonía y compatibilidad del interés de la sociedad, la crisis no tiene funcionalidad específica en la medida en que expresa ruptura del equilibrio como óptimo alcanzable en cuanto momento del movimiento real. El otro punto de partida, el de la tendencia y contratendencia y el promedio como resultado, el del equilibrio como permanente desequilibrio, determina con claridad la "función" específicamente capitalista de la crisis: remedio frente a la sobre producción de mercancías/sobreacumulación de capital, expresión de la ausencia de un control consciente del hombre sobre el proceso de distribución del trabajo social frente al monto de necesidades colectivas a satisfacer, base de la reproducción de la vida material. La crisis, desde este punto de vista, significa paralización del proceso productivo no donde el monto

de necesidades sociales lo determina, sino en el punto en que dicha satisfacción entra en contradicción con una tasa de rentabilidad adecuada.

Por último, el punto de partida hace explícitos, también, los modos posibles de resolución de la situación de crisis. Desde el punto de vista del concepto de equilibrio y armonía, la solución es sencilla: identificación de la "causa" de crisis, ejercicio del poder y corrección del rumbo, retorno al "orden natural". Desde la perspectiva del movimiento contradictorio y de las crisis, entendidas éstas como explosión de las contradicciones básicas del capital, las soluciones son soluciones de "clase" en tanto no pueden satisfacer los intereses de la "sociedad toda". Es por ello que, en general, la crisis agudiza los conflictos y los enfrentamientos y tensa el ejercicio del poder en la medida en que la reestructuración y el reordenamiento del capital como salida burguesa preparan las condiciones del relanzamiento de la explotación capitalista, mientras que el cuestionamiento al capital como forma organizativa social, en cuanto alternativa obrera, coloca en el centro de la disputa el poder del Estado (3).

En síntesis, los "puntos de partida", considerados como concepciones de capital como forma organizativa social de la producción, trazan una clara línea divisoria entre concepciones teóricas interpretativas de la crisis capitalista actual. Es así como, desde la perspectiva del equilibrio económico general y no

obstante las diferencias reales existentes entre neokeynesianos, partidarios de la curva de Phillips y representantes de la Escuela de Chicago, resultan ser dos las variables básicas a estas - vertientes teóricas: salarios -nominales y reales- y la masa monetaria. En relación con la problemática de los salarios, los análisis giran en torno a tres relaciones: tasa de incremento de los salarios nominales y nivel general de precios, presión de demanda y nivel general de precios y los vínculos entre el salario real (flexibilidad a la baja) y la desocupación. Desde el punto de vista de la segunda variable privilegiada, la masa monetaria, las relaciones básicas vinculan el índice de crecimiento de la cantidad de dinero con el índice de crecimiento de los ingresos nominales, por un lado, y por otro, masa monetaria con índice de aumento del nivel general de precios.

A manera de conclusión, desde este punto de vista, la crisis capitalista actual se explica por la explosión salarial de los años 70, el consecuente incremento de la demanda, por la presión de costos derivada del aumento del precio del petróleo y de las materias primas en general, fenómenos todos asociados, a su vez, con el aumento considerable de la emisión monetaria. Tal modo de ubicar "causas" de crisis se corresponde con las "soluciones" inspiradas en la vía monetaria tomando cuerpo en los llamados "planes de austeridad", provistos de una simplicidad teórica alarmante proporcional a la claridad con que expresan su punto de vista de clase: reducción de la masa monetaria en relación con la producción, contracción crediticia, disminución de los gastos

presupuestarios, libertad de precios (incluidos salarios), aumento de la desocupación y fijación de límites a los ritmos de expansión de la demanda en general (claramente, la desocupación como elemento de disciplina frente a las tasas de crecimiento de los salarios). Privilegian el tratamiento de los salarios como variable de producción más que como componente de demanda y, en consecuencia, tienden a favorecer más las condiciones de la producción que de la realización de plusvalía. Y es claro que el problema, tal cual lo entienden estos teóricos, no es, ni por lejos, un problema "técnico" ya que, según afirma el mismo Friedman, "... no existe en sí un problema técnico de como dar fin a la inflación. Los verdaderos obstáculos son de orden político ..." (4), con lo que la salida burguesa de la crisis será también autoritaria y coercitiva. Este discurso "libertario" (para la burguesía y su Estado) produce resultados y favorece procesos bastante distantes de los objetivos formalmente enunciados.

Por el contrario, el otro punto de partida, el del equilibrio en permanente desequilibrio en un marco de disputas por el poder y enfrentamientos, define el espacio de otra vertiente analítica caracterizada por la búsqueda de la "causa" de crisis en el mismo proceso de acumulación y en el movimiento de la cuota de ganancia, definida ésta como pulso y motor de la producción mercantil capitalista, apuntando, en la lucha y el conflicto de clases, los medios posibles de resolución de las contradicciones planteadas por la interrupción del proceso de reproducción social. Dentro de esta vertiente teórica existen, a su vez, lí-

neas análíticas e interpretativas contrapuestas que, obviamente, tienden a cristalizar en propuestas políticas diferentes. Nos referimos, principalmente, a la teoría de la multiplicidad de causas, a la teoría de la regulación, a la erosión de ganancias, a la que insiste en la tendencia descendente de la cuota de ganancia y, por último, a la llamada tesis clásica de sobreproducción. Ellas ocuparán nuestra atención en el presente trabajo. Finalmente, nuestra aproximación a las vertientes teóricas sobre la crisis capitalista actual intenta recuperar no sólo el referente teórico general de cada una sino también el modo de configuración de dichas líneas interpretativas discutiendo los rasgos decisivos de la crisis contemporánea, referente histórico fundamental.

## II. EN TORNO A LA MULTICIPLIDAD DE CAUSAS: FUNDAMENTOS TEORICOS DE LA CONFUSION Y EL ECLECTICISMO.

Son innumerables los trabajos que defienden esta perspectiva teórica (5), pero nos interesa, por la claridad con que surgen las limitaciones lógicas e históricas de esta línea de análisis, comentar las posiciones de Theotonio Dos Santos (6).

En general, el autor afirma que bajo condiciones capitalistas de producción, las crisis surgen del desarrollo de la capacidad productiva y de la imposibilidad, por parte de la sociedad, de absorber la producción que aquélla genera: en consecuencia, lo que falta es capacidad de compra, es decir, demanda solvente. En

el contexto de esta afirmación, diferencia tres tipos de crisis: las de realización, las de desproporción (manifestadas como crisis de realización) y las vinculadas al movimiento de la cuota de ganancia. Expresamente afirma que "... Dejamos de plantear aquí las crisis dependientes de la tendencia a la tasa decreciente de ganancia por su carácter secular y por lo controvertido de esa tendencia bajo las condiciones del capitalismo monopólico..." (7), remitiendo al lector al Capital Monopolista de Baran y Sweezy. De acuerdo con lo anterior, el único movimiento posible de la cuota de ganancia y de los tipos de crisis a ella vinculados, serían el ocasionado por el curso cíclico tradicional de extensión de la acumulación-disminución del ejército de reserva-presión del ejército de ocupados hacia el alza salarial-disminución de la cuota de ganancia (razonamiento teórico similar a la moderna teoría del profit-squeeze).

Frente a estos "tipos" de crisis, el autor desarrolla, al mismo tiempo, los mecanismos sociales de los que dispone el capital para contrarrestar el impacto de alguna de ellas. Las crisis de realización encuentran forma de resolución parcial en la creación de demanda estatal y en la expansión de la demanda externa y la utilización, para ambos efectos, de la deuda pública y el déficit de balanza de pagos. Las de desproporción disminuyen sus efectos por la incidencia creciente de la concentración empresarial y la monopolización, proceso que, a su vez, provoca una disminución del dinamismo del sistema y la desaparición del valor como medida de las relaciones de intercambio. Por último, las

crisis vinculadas al movimiento de la cuota de ganancia, se compensan a través de la disminución del valor relativo de la fuerza de trabajo, objetivo logrado, según Dos Santos, sea por el aumento de las inversiones de gran densidad de capital sea por la utilización de sindicatos patronales que mantienen el combate obrero dentro de límites estrechos. Tales son, sintéticamente presentados, los puntos de vista de Theotonio Dos Santos. Veamos los comentarios.

Por una parte, el autor separa dos aspectos que, desde nuestro punto de vista, son fundamentales, como unidad y contradicción a la vez, en la explicación teórica de las crisis: proceso inmediato de producción y proceso de circulación. Es así como el autor capta el hecho evidente, aparente, la no realización de mercancías, pero no logra, de ningún modo, vincular tal realidad inmediata con los elementos que la determinan y de los cuales sólo opera como "forma de manifestación". Aquí es suficiente apuntar dos cuestiones. Primero, la sobreproducción de mercancías individuales no es un fenómeno distinto de la sobreproducción de capital o sobreacumulación del mismo y, segundo, la sobreacumulación de capital no es un fenómeno extraño a la caída tendencial de la cuota de ganancia es, más bien, el modo de respuesta del capital frente a la posibilidad de contrarrestar los efectos de la caída de la cuota por el incremento de la masa de ganancia. Es este último el sentido de la afirmación de Marx sobre el carácter bifacético de la ley tendencial de la caída de la cuota de ganancia (8).

Tal ruptura de producción/circulación se expresa, por otro lado, en la alteración de un orden básico para entender la producción capitalista: la demanda figura como variable independiente y la acumulación como dependiente. Tal ruptura significa la preponderancia analítica de la circulación del valor y sus determinantes por sobre la producción y reproducción del mismo (9). Las variables componentes de la demanda social (inversión, consumo obrero y consumo capitalista) se desvinculan de sus elementos determinantes: las relaciones de producción y distribución. Ganancia y salario son, al mismo tiempo, variables de producción, formas distributivas y elementos componentes de la demanda social, es decir, variables de circulación; de este modo, es posible recuperar los aspectos básicos del movimiento de las contradicciones del capital: el salario, por ejemplo, es variable de demanda y como tal, como factor de realización, su incremento es positivo para el capital, pero como variable de producción juega un papel determinante de la tasa de explotación del trabajo, con lo que, desde este punto de vista, su incremento cumple una función negativa. El papel de obrero y de consumidor no son estrictamente "compatibles" desde el punto de vista del capital. La inversión, por otro lado, no es independiente de la cuota de ganancia con lo que otro componente de la demanda social nos remite a las condiciones de ejecución del proceso inmediato de producción. En síntesis, la ruptura de producción/circulación nos refiere a otra dificultad teórica básica: la acentuación de la circulación del valor y de las dificultades de realización como ángulo de análisis.

En tercer lugar, el abandono de la problemática teórica de la producción de valor frente a la circulación del mismo, agrava los límites del referente teórico de Dos Santos. El proceso de trabajo como instrumento o medio del proceso de valorización está excluido del análisis y, con ello, un ámbito fundamental en la producción de sobretrabajo social y de lucha de clases. La productividad, aislada del proceso de trabajo, de la dinámica de trabajo concreto, queda reducida a una simple afirmación, confusa por lo demás, sobre la "revolución científico-técnica", sin vínculos con el abaratamiento de la fuerza de trabajo, los métodos de producción de plusvalía relativa, la incidencia sobre la cantidad de trabajo vivo por unidad de mercancía y el porcentaje de trabajo sobrante, con los tiempos de circulación y producción como partes componentes del tiempo de rotación, con la caída de la cuota de ganancia a través de la afectación de la composición orgánica. Las carencias del referente teórico de Dos Santos hacen desaparecer, en el mismo sentido del apartado anterior, una contradicción básica fundamental de la producción capitalista: la contradicción entre su misión histórica -el desarrollo al máximo de las fuerzas productivas y la creación de las condiciones técnico materiales del socialismo-, y los métodos con que lo consigue -el incremento de la productividad y la desvalorización del valor-; es este aspecto lo que da contenido a la afirmación de Marx de que el "capital es el límite del propio capital".

En cuarto lugar, la reconstrucción de los vínculos teóricos entre la circulación y la producción, entre las variables de de-

manda y las de producción, permite ubicar con precisión los límites de la intervención estatal y el papel del gasto público. Son muchas las ilusiones que la visión estatalista de la política ha producido en el campo de las ideas (10) y de las prácticas sociales de clases. En la medida en que incorporamos la noción de sobreacumulación de capital/cuota de ganancia en descenso, contrapartida de la sobreproducción de mercancías, entendemos que, desde un punto de vista capitalista, "solucionar" la crisis implica resolver no sólo los problemas de realización de mercancías individuales, sino también la sobreproducción de capital, categoría que nos introduce en lo que es la función capitalista de la crisis, reestructurar y valorizar capital, destruir valores capital, relanzar la acumulación. Se trata entonces no solamente de afectar el modo de comportamiento de la circulación, sino de alterar la realidad esencial que determina, la producción de capital y por el capital. En síntesis, la ampliación del gasto estatal, sin introducir aquí los límites impuestos por la economía mundial y por los sistemas punitivos por ella desplegados (11); vista como incentivo de demanda, tiene límites severos: se incide sólo sobre la circulación y no sobre las condiciones de producción del mismo, lo que implica que la sobreacumulación de capital se traslada en el tiempo. Incentivar el consumo a través del gasto estatal implica diferir la función saneadora de la crisis que tarde o temprano exigirá anteponer la valorización y su grado al consumo y su incremento.

Por último, sabemos que los referentes teóricos son los "res-

ponsables" de las preguntas y de las repuestas formuladas en las investigaciones empíricas (12). Es claro que, desde la perspectiva teórica que el autor propone, el único contenido histórico-concreto relevante en la crisis capitalista actual no puede ser otro que la demanda social y el papel del Estado a través del gasto. Todo el razonamiento del autor se sintetiza en la tesis de que la crisis general abierta en 1967 se explica a partir de los límites estructurales a la posibilidad de expansión del gasto de Estado (problemática de financiamiento, incidencia sobre balanza de pagos, disminución del efecto multiplicador del gasto militar, problemas políticos y sociales ocasionados por la guerra). No es extraño, por los señalamientos formulados anteriormente, que la cuota de ganancia, la productividad, los tiempos de rotación, la composición orgánica, las condiciones de ejecución del proceso de trabajo, los combates y conflictos de clase, etc. no jueguen ningún rol explicativo ni presenten espacios históricos específicos de análisis.

### III. LA DUDA DE MANDEL: CICLO LARGO O FASE HISTORICA.

En torno al análisis de la crisis capitalista, este autor combina cinco aspectos en la coyuntura de 1974-75: se trata de una crisis clásica de sobreproducción en el marco de una onda larga depresiva ubicada en una fase crítica, a su vez, del orden imperialista mundial. A estos tres aspectos se suman la combatividad creciente del movimiento obrero y la crisis estructural de la sociedad burguesa. Nos interesa destacar, por su aspecto polémico,

dos de ellos: el concepto de ciclo largo y el significado, en el autor, de crisis clásica de sobreproducción.

En relación con el problema de las "ondas largas", el autor afirma que la historia del capitalismo a nivel mundial combina una sucesión de movimientos cíclicos de una duración de 7-10 años con movimientos cíclicos más largos de aproximadamente 50 años, de terminados, estos últimos, por la combinación de innovación tecnológica, capacidad de financiamiento de dicha innovación asentada sobre períodos anteriores de subinversión que liberaron capital, aceleración repentina de acumulación de capital sobre la base de un incremento importante de la cuota de ganancia, explicado éste por factores desencadenantes que, por su naturaleza y volumen no pueden ser neutralizados por el aumento de la masa acumulada de capital. Entre ellos, cabe mencionar una caída brusca de la composición orgánica del capital, un incremento rápido de la tasa de plusvalía, caídas repentinas en el precio de los elementos componentes del capital constante circulante, en particular las materias primas de origen natural o una reducción repentina del tiempo de rotación del capital, etc. (13). Por otro lado, tal innovación tecnológica gira necesariamente en torno a las revoluciones en la producción de máquinas y transformaciones importantes en el abastecimiento energético. Cada una de estas ondas largas consta de dos fases: la primera, caracterizada por la revolución tecnológica base material de un proceso doble, expansión de la acumulación y desvalorización de capitales obsoletos; la segunda, en donde el progreso tecnológico sólo es cuantitativo en el sentido de

la incorporación y adaptación de la revolución tecnológica anterior a las distintas ramas de la economía social. Finalmente, estas ondas largas modifican los ciclos clásicos: en la fase de expansión de la misma, los auges cíclicos serán más largos e intensivos y las crisis, cortas y superficiales. Todo lo contrario ocurrirá en una fase depresiva de la onda larga, ya que los auges serán cortos y poco febriles y las crisis, por el contrario, largas y profundas. Este perspectiva teórica del autor en torno a la onda larga, define una primera posición frente a la crisis capitalista actual: 1940-1945/1966 inicio de una onda larga con tonalidad expansiva y desde 1966 en adelante continúa la onda larga con tonalidad retraída en cuyo marco, la crisis clásica de 1974/75 fue particularmente violenta por ocurrir en la caída de la onda larga. Es claro que el inicio de una nueva onda larga está asociada con los elementos que anteriormente mencionamos: revolución tecnológica, expansión de la acumulación, liberación de capital, subida súbita de la cuota de ganancia, etc., elementos que la misma recuperación endeble, inestable, vacilante, desigual y no acumulativa (y es así por el telón de fondo de la tonalidad depresiva), tiende a preparar. Sobre este primer aspecto, el de la onda larga y su utilización para el análisis del desarrollo reciente, caben algunas precisiones.

En principio, el mismo concepto de ciclo u onda larga es polémico en el sentido del ritmo o la regularidad presumida en su afirmación. La cuestión fundamental es, si es posible hablar de ciclo y onda en el sentido de una dinámica regular, del abandono

de una forma o un punto y el retorno a ellos luego del movimiento correspondiente. El problema ha sido objeto de numerosos debates (14), pero las posiciones básicas son dos; una, la representada por la formulación originaria de Kondratiev, que consiste en la defensa del "... uso de una línea tendencial continua argumentando que el capitalismo es el capitalismo y su dinámica es básicamente constante: al cruzar por diferentes etapas el capitalismo continúa siendo capitalismo y mantiene sus características y regularidades básicas..." (15). La otra es defendida por Trotsky, quien afirma que "... el capitalismo no se caracteriza solamente por la recurrencia periódica de los ciclo, pues sino lo que ocurriría sería una compleja repetición y no un desarrollo dinámico ..." (16). Trotsky propone para el análisis lo que denomina una curva básica del desarrollo capitalista, compuesta por auges claros y crisis cortas, (movimiento ascendente), permanencia en el mismo nivel de oscilaciones cíclicas periódicas (estancamiento) y crisis pronunciadas y auges cortos (movimiento descendente); curva que no posee un "ritmo de ley rígido, igual al que se observa en los ciclos menores está condicionada por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas y se manifiesta siempre y en todas partes una vez que surge el mercado..." (17). En síntesis, desde el punto de vista de Trotsky, no existe un ciclo largo caracterizado por el ritmo, la regularidad, la recurrencia del ciclo corto; existen fases de desarrollo capitalista de ningún modo determinadas mecánicamente por alguna 'regularidad interna' y en las cuales, por el contrario, son las "condiciones externas" las que cumplen un rol clave.

Existen en Trotsky, claramente, dos líneas básicas de razonamiento; por un lado, la negación de cursos cíclicos largos dotados de una regularidad o ritmos similares a los ciclos cortos, pero además -y es esto lo que confundirá a Mandel en la integración de Kondratiev/Trotsky- existen determinantes 'exteriores' causantes de esa falta de regularidad y ritmo cíclico. Por eso en Mandel es posible conciliar ambas posiciones ya que, al integrar esas "condiciones externas" como determinantes de la cuota de ganancia, elimina la falta de regularidad de la cual fungían como causas. El autor expresamente afirma que "...la contribución específica de nuestro propio análisis a la solución del problema de las ondas largas, ha consistido en relacionar las combinaciones diversas de los factores que pueden influir en la cuota de ganancia con la lógica del proceso de acumulación y valorización a largo plazo..." (18). Esos 'factores', en el lenguaje de Mandel, no son más que las condiciones externas de Trotsky: guerras, revoluciones, expansión repentina del mercado mundial, caída brusca del costo de las materias primas (no es casual el tono de los calificativos de Mandel: repentina, súbita, brusca, etc.). En síntesis, en Mandel todos estos factores pierden su fuerza azarosa en el curso del desarrollo capitalista y quedan integrados (morigerando su efecto) a través de la cuota de ganancia, variable endógena en el pensamiento del autor. En su aparente virtud, radica, desde nuestro punto de vista, su error: el "dato técnico" es el elemento constitutivo de la regularidad cíclica larga y el modo y ritmo de vigencia de las leyes tendenciales básicas del sistema, su "forma histórica" peculiar queda relegada a simple consecuencia de aquél. Todo curso azaroso

posible se sublima en la cuota de ganancia (¡¡¡una revolución, por ejemplo, afecta no sólo la determinación cuantitativa de la cuota de ganancia!!!). El patrón de reproducción social queda reducido a uno anterior -el dato técnico- y a lo determinado sobre esa base.

Por lo demás, este problema que planteamos no tiene sólo incidencia en el contexto del razonamiento teórico general. A nivel del análisis histórico concreto, plantea importantes interrogantes y, en especial, uno que nos parece relevante: sobre la base de la tonalidad depresiva de la onda larga abierta a partir de los 48-50, ¿cómo se explica el fenómeno denominado industrialización en la periferia y cesación en el centro? Es claro que, a partir del 66-67, punto de inflexión de la onda larga, se combinan un vigoroso desarrollo capitalista en los llamados países periféricos (es incluso la época de los milagros) con un crecimiento inestable y vacilante en los países más desarrollados. Algunos datos nos ilustran el fenómeno. Los llamados países de ingresos medianos (Nos. 38-92 del código del Banco Mundial) tuvieron una tasa de crecimiento medio anual del PIB para el período 60/70 de 6.2%, tasa que se mantuvo en 6.1% a lo largo de los siete primeros años de la década del 70. Los países capitalistas industrializados, por el contrario, lo hicieron a 5.1% y 3.1% para ambos períodos respectivamente. Tales ritmos de crecimiento se complementaron con un importante cambio distribución porcentual promedio del PIB: los países de ingresos medianos vieron aumentar la participación porcentual de la industria, la manufactura en particular y los servicios. Además el

movimiento de la inversión bruta interna es notablemente diferente: mientras que en los países de ingresos medianos, tiende a crecer la tasa promedio para los períodos señalados, de 7.6 a 8.1% como promedio ponderado, el descenso en el caso de los países capitalistas desarrollados es elocuente ya que disminuye de 5.8% en el período 60/70 a sólo 1.7% en el 70/77. Es claro entonces que, lejos de presenciar en 1966=67 el inicio de una crisis general del capitalismo (Dos Santos) o el comienzo de la tonalidad depresiva de la onda larga (Mandel), el descenso de la tasa de acumulación y de la tasa de ganancia por sobreacumulación de capital en los países capitalistas más desarrollados, se expresó en un aumento considerable de la tasa de acumulación en los países capitalistas menos desarrollados, proceso que marca una ruptura con las condiciones económicas y políticas que caracterizaron el auge de posguerra y genera, en su desarrollo, nuevas tendencias (diseminación de los centros de acumulación, escalonamiento piramidal, ruptura de la bipolaridad, integración económica del campo socialista, etc.) que tienden a configurar un nuevo patrón de reproducción del capital a escala mundial y regional (ALADI, acuerdo Brasil-Argentina, localización de las disputas interimperialistas, crecimiento de las inversiones y el comercio intrarregional, etc., en América Latina a modo de ejemplo). No pretendemos agotar esta problemática histórica reciente que está por detrás de la conceptualización de la "onda larga"; la apuntamos con la misma preocupación con que Trotsky cuestionó los ciclos largos en Kondratiev diciendo que "... deben ser sometidos a una verificación cuidadosa y exigente, tanto con respecto a los países individualmente considerados como con respec

to al mercado mundial en su conjunto" (19).

Con respecto a la conceptualización de crisis clásica de sobreproducción, tesis sustentada por el autor en la caída de la producción de 1974/75, caben algunas precisiones. En primer lugar, Mandel formula dos ideas que compartimos plenamente; una, toda teoría de la crisis debe integrar la unidad contradictoria de producción y circulación como cuestión básica y la otra, la necesidad de diferenciar causa, forma de manifestación, elemento detonante y función capitalista de la crisis (20). Las dificultades aparecen cuando al analizar la "causa profunda" de la crisis, el autor no sólo separa producción y circulación como unidad explicativa fundamental sino que, además, borra de un plumazo las diferencias entre los niveles analíticos propuestos. Se pregunta sobre las causas de crisis y responde cuatro: sobreacumulación de capitales, subconsumo de las masas, anarquía de la producción y caída tendencial de la cuota de ganancia. Y aquí es muy clara la confusión:

a-) La sobreacumulación de capital presenciada como algo distinto de la sobreproducción de mercancías y, ambas, como distintas de la caída de la cuota de ganancia y

b-) El subconsumo de las masas y la anarquía y consecuente desproporcionalidad de la producción como elementos autónomos de la forma como se acumula y sobreacumula capital, es decir, autónomos de la forma históricamente determinada como se distribuye el trabajo social bajo condiciones capitalistas de producción. Para nosotros no existe razón teórica alguna en defensa de cuatro causas profundas de crisis que, por lo demás, forman parte de un encadenamiento

categorial preciso en la explicación de la crisis capitalista. El mismo autor, al analizar el movimiento de las variables en las distintas fases del ciclo, insiste que, en el transcurso de la reactivación, son dos los elementos fundamentales: el inflamiento de las inversiones y el aumento de la composición orgánica del capital, ambos vinculados al comportamiento de la cuota de ganancia y a la sobreacumulación de capital como perspectiva tendencial. Cabría aquí la pregunta respecto a las razones que tuvo el autor para no plantear la anarquía de la producción o el subconsumo de las masas o de las desproporcionalidades como la base sobre la cual se despliegan el nudo de contradicciones propias del ciclo y de la crisis como una fase de él. Por el contrario, su base, su hecho fundamental está constituido por el inflamiento de inversiones y por el aumento de la composición orgánica, aspectos ambos decisivos en el comportamiento de la cuota de ganancia; es ésta, entendida como pulso y motor de la producción capitalista, el elemento clave que permite que todas las contradicciones potenciales, que operan como forma y posibilidad de crisis, se transformen en contradicciones reales. Sobre esa base, es decir, sobre la tendencia a caer en la cuota de ganancia como modo histórico particular en que se manifiesta el incremento de productividad en la medida en que éste significa desplazamiento de trabajo vivo, es como pueden explicarse la sobreacumulación de capital, la sobreproducción de mercancías y la sobre-especulación. (Los tres dramas de la sociedad burguesa contemporánea...)

#### IV. LA EROSION DE LAS GANANCIAS: LOS VIEJOS PROBLEMAS DE RICARDO

Es ésta, quizás, la vertiente analítica sobre la crisis capitalista actual que más adeptos tiene. Más allá de diferencia de detalle, el número básico de razonamiento en esta corriente es sencillo: el poder sindical, social y político de la clase obrera erosiona y restringe los beneficios capitalistas en favor de los asalariados, mecanismo que, de diversas formas, opera de manera decisiva sobre otros procesos de la reproducción social tales como la inflación, la pérdida de capacidad competitiva de la economía nacional respectiva, el ritmo de incremento de la productividad y del empleo, etc. Otro modo peculiar de presentar la misma idea, es dar un pequeño rodeo y comenzar por la lucha de clases como el "motor de la historia" o como el "deus et machina" de la reproducción social y dar continuidad al pensamiento a través del resultado del combate de clases: la restricción de los beneficios. En síntesis, elevamiento de los salarios, restricción de los beneficios y lucha de clases son tres puntos de un mismo círculo y núcleo central de la teoría del "profit Squeeze". Complejidades mayores no faltan; Bob Rowthorn en un comentario conocido (21) incorpora, en un planteamiento globalmente crítico a los vínculos entre productividad, composición orgánica y tasa de ganancia, el efecto deprimente sobre la cuota de beneficio del gasto estatal y del incremento súbito del precio de las materias primas a más de las peticiones de los trabajadores. Glyn y Sutcliffe (22) entienden la crisis como crisis de rentabilidad y ésta, doblemente afectada por la competencia internacional y por el aumento de la mili-

tancia obrera, factores que provocan el descenso de la tasa y de la porción de los beneficios en el ingreso nacional. Como vemos, la concepción teórica de fondo se asienta en una relación lineal entre salarios y ganancias; además, considera de hecho a aquéllos como pérdidas del capital y viceversa.

J. Crotty y R. Boddy, en el mismo sentido, afirman no sólo que los salarios altos restringen los beneficios capitalistas y, en consecuencia, generan recesiones, sino también, estos mismos salarios altos son causa de inflación. Así, "...a medida que se va llegando al pleno empleo los precios comienzan a aumentar más rápidamente, pero quedan rezagados con respecto al ritmo de aumento de los salarios. La participación de los beneficios en la renta disminuye. Históricamente, la presión para hacer frente a la inflación ha coincidido con y en parte ha sido consecuencia de una restricción de los beneficios en favor de los salarios..." (23). W. Nordhaus (24), en un artículo ampliamente difundido, tiende a desarrollar la misma concepción, al igual que E. Nell en la introducción al libro comentado de Glyn y Sutcliffe (25).

Tal es en síntesis, la afirmación central y los expositores teóricos del "profit Squeeze". Veamos algunos comentarios.

Primeramente, una breve referencia al sustrato teórico general que existe detrás de esta concepción, sustrato que nos remite a la segunda revolución teórica del pensamiento económico a lo largo del siglo, la obra de Piero Sraffa. Considera éste la rela-

ción entre salarios y ganancias como una relación lineal en donde lo que gana una clase lo pierde otra, según se especifica a través de la ecuación fundamental del sistema:  $r = R(1-w)$ . La confusión entre tasa de plusvalía y tasa de ganancia es una parte de la vieja pero vigente crítica de Marx a Ricardo en la que insistía que la tasa de ganancia depende de "...la cantidad total de trabajo empleado por el capital de toda la clase de los capitalistas y de la proporción del trabajo impago... y de la relación del capital invertido en trabajo y del capital que sólo se reproduce como condición de la producción..." (26). Por otro lado, en el sistema sraffiano, el componente trabajo no tiene ningún estatuto particular (ni hablar de la fuerza de trabajo como capacidad viva de trabajo puesta en movimiento), no cumple ningún rol específico en el contexto de las condiciones técnicas de producción ya que, entendido como cantidad de valores de uso para la subsistencia de los trabajadores, entre en el sistema de precios "...en pie de igualdad con el petróleo para las máquinas o los alimentos para el ganado..." (27). Por lo demás, la inclusión de los salarios en la matriz de coeficientes técnicos como componente variable, reproduciría, sin más, el viejo problema ricardiano de los vínculos entre valor absoluto y valor relativo y entre éste y los cambios en la distribución, problema claramente imposible de resolver de manera conjunta (28). La cuestión que en definitiva Sraffa quiso resolver fue el de los vínculos entre cambios en la distribución y cambios en el sistema de precios, razón teórica que influye de manera definitiva en la construcción de su modelo en donde el trabajo, homogeneizado por el salario como un precio, aparece en la

disputa por porciones del excedente socialmente producido. La separación entre las condiciones del proceso de trabajo, la productividad, intensidad y extensión de la jornada como formas de respuesta del capital se relegan a un segundo plano y la disputa por la distribución ocupa el lugar teórico central: tal la preocupación de Sraffa y tal su coherencia. Allí, las clases juegan un rol preponderante en la determinación del salario real y en el ámbito específico del mercado con lo que "...la contabilidad sraffiana de las ganancias es mucho más consistente con una definición weberiana de las clases y de la lucha de clases que con la concepción marxista..." (29)

Hasta aquí Sraffa y su fundamentación teórica-ideológica distantes, a nuestro entender, del modo como el marxismo clásico analizó el basamento material sobre el cual tiene lugar el combate de clases; La teoría del profit-squeeze recupera, con matices agregados, confusiones más o menos eclécticas, la visión sraffiana tradicional. Para nosotros, dos cuerpos teóricos y, en consecuencia, dos puntos de vista de clases distintos (30).

Por principio de cuentas, y admitiendo que efectivamente el incremento de salarios opere (31) porque existen problemas contables importantes, caben ciertas preguntas: ¿Cómo es posible que siendo el combate de clases una constante histórica (tal como, incluso, los mismos defensores del profit-squeeze argumentan), el capitalismo no viva permanentemente en crisis? O mejor, qué condiciones históricas son necesarias -y, cuando hablamos de historia

nos referimos al azar y la necesidad como aspectos del movimiento-para que efectivamente el salario erosione las ganancias? ¿Por qué, en determinados momentos los incrementos salariales no reducen las ganancias sino que, por el contrario, es compatible un crecimiento de los ingresos reales (en porcentaje y en términos absolutos) con un aumento paralelo del monto absoluto del beneficio? ¿Cuál es, en definitiva, el "telón de fondo" lógico e histórico sobre el cual hay que "medir" la operatividad de determinadas variables, es pecialmente el salario? Y por supuesto, no sólo el salario sino también el precio de las materias primas, la competitividad internacional, el gasto estatal, la inflación, la política impositiva, monetaria, creditica, etc. En esta serie de preguntas se condensa la problemática fundamental y el error, al mismo tiempo, del profit-squeeze. Veamos.

Comenzamos por el "telón de fondo", línea invisible fundamental que explica las libertades con las cuales muchos autores piensan la causa de crisis. Toda forma social e histórica de la producción humana debe atender a dos requerimientos de corte "natural" (en el sentido de independientes de la voluntad de los hombres) (32), la distribución del trabajo y la producción de un excedente que proteja las condiciones de reproducción social. De este modo, lo específico de la producción capitalista es que la distribución del trabajo social opera de manera inconsciente a través del valor como cualidad social del producto del trabajo y que la producción del excedente social se efectúa a través del carácter mercancía del trabajo vivo, de la fuerza de trabajo. Abaratar

dicha mercancía acortando el tiempo de trabajo necesario es parte de la naturaleza interna del capital cuyo objetivo único y máximo es valorizar el valor a través del gasto de trabajo vivo. Para hacerlo debe incrementar la productividad que expresa menores necesidades de trabajo vivo por unidad de producto y, por consiguiente, menor cantidad relativa de trabajo sobrante con un aumento, también, del monto de valor conservado y transferido. Consecuencia, siendo el trabajo vivo el único productor de sobretrabajo, el incremento de productividad acortando el tiempo que se gasta en su reproducción opera simultáneamente disminuyendo la cantidad de trabajo vivo y en consecuencia sobrante por unidad de mercancía. Es éste el telón de fondo y la contradicción fundamental del capital y sobre ella solamente es posible afirmar al "capital como trabajo del capital". Concluyendo, los aumentos de salario, en tanto afectan la tasa de explotación del trabajo y, consecuentemente, la masa de plusvalor producida, opera como elemento que elimina movimientos contrarrestantes por parte del capital; tal descenso del sobretrabajo actúa sobre un "telón", los límites y las tendencias propias del capital, en particular el límite impuesto por la producción trabajo muerto/trabajo vivo, y en éste, el límite trabajo necesario/trabajo excedente.

Por otro lado, el proceso de acumulación despliega mecanismos que, en el curso del movimiento objetivo tendencial y contratendencial, favorecen la reducción de la tasa de incremento salarial a límites aceptables por el capital. Uno de ellos, y vinculado a la productividad como variable clave es, precisamente, el incremento

de ésta, proceso que puede combinar mejoras en las condiciones de vida de los asalariados desde el punto de vista de la canasta de bienes que consume, pero con menores cantidades relativas de valor. Tenemos así:  $W-VX$  en donde  $W$  representa el valor de la fuerza de trabajo,  $V$  el vector de los valores de las mercancías que los trabajadores consumen y  $X$  el vector de las cantidades físicas de mercancías, la suma de valores de uso propios de la reproducción de la fuerza de trabajo. No es posible confundir  $W$  con  $X$ , confusión que muchas veces está presente en la teoría del profit squeeze: el nivel de vida puede elevarse mientras el tiempo de trabajo social necesario para producir tal nivel de vida puede caer. En el mismo sentido del despliegue de mecanismos compensadores, operan, por ejemplo, la ampliación del ejército de reserva por el desplazamiento de fuerza de trabajo, los incrementos de intensidad y/o la prolongación de la jornada de trabajo como factores en la reducción del precio del trabajo, etc. En síntesis, no negamos la operatividad del salario como variable decisiva en la afectación del movimiento de la cuota de ganancia; sin embargo, insistimos en que tal operatividad es viable en el contexto de un movimiento contradictorio del capital: su oscilación entre la necesidad de incrementar la productividad y los efectos de ésta en la proporciones de trabajo muerto/trabajo vivo y trabajo sobrante/trabajo necesario. Tal contradicción no depende de las voluntades de las clases, pero es la base material sobre la cual se configuran sus conciencias e intenciones. Que la lucha de clases era el motor de la historia, lo sabía Marx mucho antes de escribir *El Capital*,

¿para qué escribió éste, sino para indagar las bases materiales de los conflictos sociales, para estudiar las "...leyes que no sólo son independientes de la voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino que, por el contrario, determinan su querer, conciencia e intenciones..."? (33). (Sobre el vínculo entre lucha de clases y ley tendencial, ver el capítulo I).

V. YAFFE Y EL MONOCAUSALISMO DE LA TENDENCIA DESCENDENTE:  
ERRORES SIMILARES CON OTRO PUNTO DE PARTIDA.

El autor representa, en el contexto de las corrientes desarrolladas en la década pasada respecto de la problemática de la crisis, la llamada corriente tradicionalista o fundamentalista, orientada hacia la recuperación de las posiciones del marxismo clásico para el análisis del capitalismo contemporáneo. Coincidimos globalmente con su punto de partida y en particular con sus conclusiones políticas en torno a las propuestas para la militancia obrera frente a la crisis. Sin embargo, existen problemas analíticos importantes que, según nuestro punto de vista, debilitan la argumentación del autor y abren flancos para un cuestionamiento de la pertinencia de sus tesis básicas. A ellos nos queremos referir brevemente.

En primer lugar, no es necesario insistir en la interpretación del autor sobre la caída tendencial de la cuota de ganancia; sin embargo, sobre ella, planteamos una primera diferencia. Tiene una

comprensión "monofacética" de la ley acentuando solamente la caída de la cuota, pero sin referencia alguna al mecanismo compensatorio por excelencia del capital, el incremento de la masa de la misma sobre la base de mayores niveles de acumulación y de la extensión de la masa de mercancías producidas. Es esa la razón por la cual cuando Marx se refiere a ella habla de la "...ley bifacética de la disminución de la tasa de ganancia y del simultáneo aumento de la masa absoluta de la misma'"". Claramente, entonces, la tasa de ganancia es, al mismo tiempo, acicate y límite del proceso de acumulación. Las consecuencias de este olvido son claras en algunos vacíos del pensamiento del autor. Al no estar presente el vínculo entre sobreacumulación de capital y sobreproducción de mercancías, se rompe la unidad explicativa básica del movimiento del capital, producción/circulación, causa profunda y forma de manifestación de la crisis, desapareciendo del análisis histórico concreto las respuestas que la circulación como forma social de la reproducción, opone al movimiento de la producción.

En segundo lugar, a pesar de la acalorada denuncia del vínculo entre las tesis de desproporcionalidad/subconsumo y prácticas políticas reformistas, no logra demostrar de manera convincente, las razones por las cuales tanto una como otra tesis son falsas en la medida en que representan posibilidades abstractas de crisis, marco formal para ellas pero de ninguna manera crisis real, concreta. La desproporcionalidad es posibilidad permanente de crisis si se relaciona con la "forma no consciente" en que se distribuye el trabajo social bajo condiciones mercantiles de pro-

ducción. El subconsumo es también posibilidad permanente ya que "... la demanda de los obreros no basta, y que la ganancia surge precisamente del hecho de que esa demanda es menor que el valor de su producto, y que ella (la ganancia) es tanto mayor cuando menor, en términos relativos, sea dicha demanda..." (34). Las funciones sociales de las masas, productoras y consumidoras, constituyen un "drama de vida" para el capital.

En tercer lugar, es notoria la insuficiencia explicativa de la problemática del Estado por parte de Yaffe. Su punto de partida general es correcto en la medida en que insiste en la relación no disyuntiva entre Estado y Sociedad. Sin embargo, este punto de partida correcto se combina con una visión totalmente insuficiente en relación con el carácter general de la incidencia estatal y a las modalidades concretas de la misma, recreadas según la riqueza del movimiento contradictorio que sirve de punto de partida al análisis. La conclusión del trabajo teórico del autor es que, esencialmente, toda intervención estatal es improductiva, tesis que sistenta a un nivel extremo de generalidad y formalismo. Por lo demás la gestión estatal de la circulación, la morigeración del carácter antagónico de la distribución, la presencia estatal como capital colectivo, etc., sus modos histórico-concretos, desaparecen (o lo hacen de manera esporádica e insuficiente) en el análisis histórico. En la medida en que Yaffe no reconstruye teóricamente el eslabonamiento de la cuota de ganancia en el conjunto complejo y contradictorio de variables propias de la producción/circulación, el análisis histórico es una prueba de verdad/men-

tira sobre la tendencia descendente como único referente. Las mediaciones lógicas e históricas brillan por su ausencia y pierden capacidad explicativa un punto de partida que, en principio, consideramos correcto. Es insuficiente el modo como el autor capta las tendencias y contratendencias concretas del movimiento concreto del capital, insuficiencia que nos remite al punto de partida: la manera de comprender el conjunto de determinaciones lógicas de la tendencia a descender de la cuota de ganancia, ley que, conjuntamente con la tendencia a la nivelación, constituyen el núcleo explicativo central del movimiento del capital.

#### VI. LA TEORIA DE LA REGULACION: MAS ALLA DEL CICLO Y DEL EQUILIBRIO.

La categoría fundamental de esta corriente interpretativa es la de regulación entendida como "... el ajuste, conforme a alguna regla o norma de una pluralidad de movimientos o de actos y de sus efectos y productos, que su diversidad o sucesión hacen en un primer momento extraños los unos en relación a los otros" (35). Desde otro punto de vista, "...la regulación es un conjunto de acciones tendientes a asegurar la reproducción armoniosa del modo de producción" (36), incluyendo en ese concepto de reproducción, la de los hombres y los medios de producción y la de las relaciones sociales de producción. El "ajuste de la pluralidad de movimientos" opera a través de las leyes de la ganancia (tendencia a la nivelación y tendencia al descenso) y sobre variables ligadas a la

acumulación, a la concentración y a las formas de la competencia, modo histórico particular como se logra el ajuste final entre estructura de la producción y estructura de la necesidad social. Finalmente, ese "ajuste de la pluralidad de movimientos", en tanto es claramente un movimiento contradictorio, obliga al capital a la creación de instituciones, núcleos de la tarea reguladora. Concluyendo, "...son esas rupturas entre las instituciones de un período y las instituciones de uno nuevo, después (de) que las anteriores se han revelado ineficaces tomando en cuenta la evolución general de las técnicas y de la concentración, las que están en el origen de las grandes crisis" (37). Sobre este referente globalizador, "la regulación o los procedimientos sociales de regulación", se abre un abanico de interpretaciones de las características histórico-concretas de la crisis capitalista contemporánea y es este aspecto, el cuestionamiento a interpretaciones "monocausales" de la crisis, el segundo eje de acuerdo general. Palloix lo expresa claramente al afirmar que "...la crisis actual del capitalismo asume la convergencia de crisis situadas a planos tales que crisis política, crisis social, crisis de regulación, crisis monetaria y financiera, crisis de producción, crisis de proceso de trabajo, crisis internacional, crisis del Estado, crisis del imperialismo" (38), insistiendo, además, en la no existencia de un orden de crisis en el seno de la crisis. Tal abanico de interpretaciones permite, sin lugar a dudas, acentuar en el análisis histórico uno de los aspectos tipificadores de la situación de crisis que, en lo general, podrían agruparse en temáticas centrales. Desde el tipo de fuerzas productivas materiales y los elemen

tos propios de su dinámica (fuente de energía, técnicas, actividades motoras) hasta los procedimientos específicos de regulación; desde el modo de acumulación (formas de concurrencia, condiciones de ejecución del proceso de trabajo) hasta los cambios en la división social del trabajo en la economía mundial. De este modo, determinados análisis acentúan la contradicción entre "el funcionamiento transnacional del capitalismo monopolista y la existencia de los Estados-Nación" (P. Dockes/B. Rosier); otros, la ruptura entre proceso de producción, su contenido, proceso de trabajo y el proceso de circulación (C. Palloix) o, por el contrario, la insistencia en que la raíz de la crisis contemporánea no está puesta en la discusión de la relación salarial en sí misma sino en una forma o manera peculiar de ella, el fordismo (M. Anglietta) o, finalmente, el señalamiento de la universalización del capital como una de las causas indagando, con ella, los efectos sobre los intentos de planificación "nacional" del capitalismo, o la incidencia sobre el ejercicio de partes importantes del poder estatal entendido como política económica nacional o las consecuencias de la transnacionalización sobre el reforzamiento de la presencia estatal en la gestión de la fuerza de trabajo (De Bernis). En conclusión, partiendo de la recuperación de la categoría "regulación" y de la crítica a las concepciones monistas de la crisis actual, se despliegan, en el marco de esta corriente, múltiples posibilidades interpretativas definidas sobre aspectos del curso histórico-concreto. Reconociendo la riqueza de análisis contenida en esta perspectiva teórica, caben algunas precisiones.

La categoría "regulación", para nosotros, es solamente un aspecto del concepto de reproducción del capital social; una de las preocupaciones básicas en Marx y Engels giraba en torno a las posibilidades reales de subsistencia de un modo de organización social caracterizado por la inconciencia (atomización y enfrentamiento) con que se efectuaba la distribución del trabajo social y se producía el excedente. Cómo era posible que, bajo la existencia de productores privados e independientes de su voluntad, coaccionados a admitir el dinero como única conciencia social objetiva, medidor e igualador de productores, productos y actividades, puedan "compatibilizar" el interés privado con el interés general de reproducción. En qué medida era factible admitir la posibilidad de que en el movimiento contradictorio de la acumulación, el capitalista (propietario de medios de producción y de vida responsable de distribuir el trabajo social medio) garantizaría la satisfacción de las necesidades colectivas. La respuesta en el marxismo clásico está en el análisis del proceso de reproducción y en las líneas teóricas íntimamente vinculadas: el resultado final de miles de voluntades individuales -el hecho histórico- es siempre una media (Engels) y esa media es una potencia que se impone como curso dominante de una manera intrincada y aproximada, promedio de peripetuas oscilaciones que no pueden unmovilizarse (Marx). Así, tendencia y contratendencia, como dos aspectos básicos del movimiento, son resultados del modo como se distribuye el trabajo social en condiciones mercantiles de producción, enfrentamiento, conflicto, ejercicio del poder, inconciencia, atomización. De este modo, frente al concepto "regulación", surgen dos cuestiones

básicas; el grado de conciencia implicado y el sujeto político regulador, ambas íntimamente vinculadas a la práctica social de los monopolios y el Estado capitalista, pilares en el capitalismo contemporáneo, de la "conciencia" ausente.

En segundo lugar, a pesar de que la tendencia a la nivelación y la tendencia al descenso de la cuota de ganancia son dos referentes básicos del movimiento del capital y, además, cumplen una "función de ajuste", no quedan integrados en los análisis teóricos concretos sobre la crisis capitalista actual. Las razones de crisis, tal cual lo vimos, toman aspectos parciales del movimiento de la totalidad, pero no consiguen integrar, en su explicación, el movimiento de los referentes básicos. Este aspecto, además, está vinculado a la insistencia con que los teóricos de la regulación critican las explicaciones monistas de la crisis, críticas que se sintetizan en esta afirmación de Aglietta: "La baja tendencial de la tasa de ganancia se invoca para esgrimir una explicación monista a partir de la cual todo se deriva implacablemente" (39). De aquí, surgen algunas dudas. Desde nuestro punto de vista, dicho autor confunde niveles de análisis y no logra diferenciar lo que es causa, detonante, forma de manifestación, función, formas históricas de dicha función en el análisis de la crisis. Pero además, confunde la articulación entre teoría e historia: explicar teóricamente la crisis es analizar cómo el movimiento de su nervio vital -la cuota de ganancia- transforma posibilidades abstractas en contradicciones reales de crisis pero también, y es éste un aspecto central, cómo se llenan de contenido histórico-concreto

aquellas formas de crisis. La riqueza del análisis histórico no se pone en tela de juicio, la determinación histórica-concreta rebasa la simple aproximación teórica abstracta, pero sin ésta, volveríamos a buscar explicaciones en la simple sucesión de los hechos. Por lo demás, no puede existir "regulación" posible sin aproximaciones teóricas e históricas al movimiento de la cuota de ganancia, objetivo básico, fundamental de dicha práctica en la medida en que a través de la cuota de ganancia y su movimiento se reflejan, de manera precisa y clara, las relaciones capital/capital y capital/trabajo.

#### VII. DOS CONCLUSIONES Y EL VINCULO ENTRE REPRODUCCION Y CRISIS.

La primera expresa una preocupación eminentemente teórica, sin embargo, a nuestro entender, de una importancia práctica relevante. Keynes y Sraffa representan las dos revoluciones teóricas del pensamiento económico burgués del siglo XX. Ante ambas, una cierta debilidad del marxismo se expresó como pérdida de la especificidad de su planteamiento teórico.

Frente a Keynes lo característico fue la introducción del concepto de demanda efectiva como un nudo teórico fundamental y con él, la acentuación de la problemática de la circulación paralelo al debilitamiento de sus vínculos con determinadas relaciones de producción y distribución. Frente a Sraffa, es la problemática de la distribución, la que se coloca en el centro de las

preocupaciones teóricas conjuntamente con el movimiento peculiar de salarios y ganancias de dicha concepción. En ambos casos, se desarrollan corrientes eclécticas definidas por un contexto general materialista pero con niveles de concreción ligados a Keynes (marxismo-keynesiano) o a Sraffa (marxismo-ricardiano). Ambas corrientes resurgen con particular fuerza en el análisis de la crisis capitalista tal como tuvimos oportunidad de ver en estas páginas (multiplicidad de causas y profit-squeeze). Y nos preguntamos, ¿el marxismo no tiene planteamientos específicos frente a los reintroducidos por Keynes y Sraffa? Pensamos que sí, y esa es la segunda conclusión que queremos referir.

En un nivel más general, el punto de partida del análisis de Marx se ubica en la contradicción existente entre su objetivo -valorización del valor- y el medio para tal fin utilizado -el aumento constante de la productividad-. En segundo lugar, los incrementos de la productividad tienden a expresarse como disminuciones del trabajo vivo y de manera relativa, del sobrante. En tercer lugar, tal mecanismo social objetivo provoca, respecto del valor, movimientos peculiares de la cuota de ganancia y compensatorios de su masa. En cuarto lugar, la compensación por la masa origina impulsos permanentes hacia la sobreacumulación de capital y, en consecuencia, sobreproducción de mercancías. En quinto lugar, la sobreproducción de mercancías no es sino sobreproducción de capital: vamos desde la producción -realidad esencial- hacia la circulación -modo de manifestación-. En sexto lugar, la distribución es antagónica, lo que significa que como resultado de

ciertas relaciones de producción agrava las condiciones en que este proceso se desenvuelve pero no lo explica en sí mismo. En séptimo lugar, la solución burguesa a la crisis tendrá siempre que ver con la destrucción de valores-capital porque lo que combate es la sobreacumulación de capital y no solamente la sobreproducción de mercancías. En octavo lugar, la solución obrera implica la ruptura revolucionaria con la forma histórica como se distribuye el trabajo social y como se produce y distribuye el excedente.

A nivel de la reconstrucción como "concreto espiritual" de lo concreto real, para nosotros es fundamental el concepto de reproducción social capitalista, tal cual tuvimos oportunidad de presentarlo a lo largo del capítulo primero de este trabajo. El problema teórico, ahora, es tratar de encontrar el vínculo entre patrón de reproducción y crisis, tomando a ésta en el tono conceptual de éste capítulo: fenómeno que agrupa a producción y circulación como las esferas claves de la reproducción social, situación global que se genera a partir del movimiento peculiar de la tasa de ganancia como nervio vital y que sólo puede encontrar soluciones de clase a través de los enfrentamientos y conflictos ya mencionados, capital/capital, capital/trabajo y capital/formas no específicamente capitalistas.

Si hablamos de salida y recomposición burguesa de la situación de crisis, no cabe duda que la búsqueda de relanzamiento de la acumulación atravieze la cuota de ganancia y su descenso y se

convierte ésta en la cuestión decisiva. En el favorecimiento de la recuperación de la cuota de ganancia cobra sentido la función capitalista de la crisis: desvalorizar capital y desvalorizar fuerza de trabajo. Es decir, en la crisis se condensan dos momentos, el de destrucción y el de reestructuración. Es, desde este punto de vista, el "remedio" apropiado para la sobreacumulación en la medida en que destruye y desvaloriza capital y, en la misma medida, genera vías de reestructuración sobre los "restos" y a partir de los sobrevivientes. Pero también es apropiado desde el otro punto de vista, el de la desvalorización de la fuerza de trabajo en tanto ofrece a través del aumento de la explotación del trabajo un mecanismo de incentivo importante para el relanzamiento de la acumulación. Tanto la desvalorización de capital como la desvalorización de fuerza de trabajo contribuyen a la mejora sustancial de la cuota de ganancia. Además, este proceso de destrucción que potencialmente encierra la crisis equivale a un "crecimiento general de las fuerzas productivas" con lo que el panorama se completa: la crisis no es un resultado voluntario o conscientemente querido por las fuerzas sociales en disputa; se relaciona con un estado de sobreacumulación de capital que debe ser corregido y todo plus se elimina con la destrucción, con la depreciación y con la desvalorización. Es ésta la "raison de être" de la crisis. Es por ello que se agudizan también los enfrentamientos capital/capital y capital/trabajo y también, por las mismas causas deprecadoras, el existente entre el capital y otras formas organizativas de la producción.

Por otro lado, las potencias dormidas en la crisis pueden ser favorecidas o detenidas, pueden ser acentuadas o prorrogadas. Todo depende, nuevamente, de la relación de fuerzas sociales y políticas y, sobre todo, pensando en una salida burguesa, depende de la voluntad de la clase o fracción hegemónica que es capaz de profundizar o agudizar la situación de crisis, hacerla jugar la función saneadora que le es propia y específica. Es éste el sentido general de la crítica de Marx a la ley bancaria inglesa de Mr. Peel de 1844, es decir, la manera como puede profundizarse o agudizarse una situación de crisis, el modo peculiar como cumple con las potencias dormidas de la crisis una cierta disposición o reglamentación etc. Estamos aquí en presencia de lo que denominamos, conjuntamente con Altvater, "uso capitalista de la situación de crisis", es decir, el uso por el capital de una situación que excede la conciencia y la voluntad colectivas.

Finalmente, siendo la crisis el momento de "tensión" máxima entre las fuerzas sociales y en tanto las soluciones sólo son soluciones de clase, la salida burguesa esconde la derrota, no sólo de ciertas fracciones del capital por aquel proceso de destrucción, desvalorización y desaparición sino también de la clase obrera y de los demás sectores explotados y oprimidos por el capital. El tipo de derrota depende de las características histórico peculiares de la clase obrera y demás sectores, depende de la correlación de fuerzas anterior y puede oscilar desde una derrota simplemente "económica" hasta una derrota política y militar. De todos modos, en tanto momento de máxima tensión, de corte y ruptura, la salida

burguesa siempre implica grados diversos de autoritarismo y coerción. Salida burguesa implica reconstrucción del poder económico y en consecuencia político de la fracción hegemónica y del conjunto del capital, significa simplemente, consolidación de la hegemonía burguesa sobre la sociedad. Pero además significa que a la crisis la pagan los demás sectores, sean éstos del capital o de la clase obrera y explotados y oprimidos, significa desarticulación, atomización, fragmentación y retirada. Tales los efectos de cargar con el peso de una restructuración capitalista.

Ahora sí, ¿qué relación existe entre patrón de reproducción históricamente determinado y crisis también asumida en su especificidad histórica? Para nosotros, la crisis destruye y reconstruye patrones de reproducción, es decir, destruye antiguos modos de vigencia de aquellas leyes. La crisis es el momento clave del proceso histórico en tanto encierra el agotamiento de cierto patrón, de cierta modalidad histórica de operatividad de las leyes del capital y abre cauces de nuevas modalidades de existencia del capital a partir de sus tendencias y de su naturaleza intrínseca. Es momento de corte, de ruptura, de mutación, de transición. Es la violencia específica de la transformación de un patrón a otro.

### VIII. ALGUNAS APROXIMACIONES EMPIRICAS.

Desarrollamos aquí la contraparte a las distintas vertientes teóricas, el estudio y presentación de algunos análisis efectuados sobre el movimiento concreto de la cuota de ganancia. Caben, sin embargo, algunas precisiones.

En primer lugar, nos movemos en la dirección Bachelardiana de comprender para poder medir. Nos parece decisivo, desde este punto de vista, desechar una cierta versión "positivista" del marxismo que subordina el rasgo cualitativo de los fenómenos a su dimensión cuantitativa. En este sentido, aquí no pretendemos probar sino simplemente aproximarnos al movimiento real en la búsqueda de una confrontación entre el concepto y la realidad, entre el concepto y su sustrato histórico determinado.

Además, afirmamos con Engels que "...Ambos, el concepto de una cosa y su realidad, marchan lado a lado como dos asíntotas, aproximándose constantemente sin encontrarse nunca. Esta diferencia entre los dos es la misma diferencia que impide que el concepto del ser sea realidad en forma directa e inmediata, y que la realidad sea sin mediación su propio concepto..." (40). No es la precisión formal lo que buscamos sino apenas intentar captar, a través de estudios recientes efectuados desde distintos ángulos analíticos, el movimiento tendencial de la cuota de ganancia, la dirección básica del movimiento, aquel hilo invisible del cual hablábamos como media del movimiento del capital. El recurso

al cálculo se justifica sólo como aproximación, como percepción de la dirección y orientación fundamental, nunca en el sentido de la magnitud certera y exacta.

Finalmente, aceptando la validez del recurso de "poder medir", existen, desde el punto de vista del marxismo, innumerables dificultades que traban, con mayor razón, aquella pretensión "positivista". Es decir, además de ciertas dificultades prácticas e inmediatas -medición del stock de capital, valor de las existencias, cálculo de la depreciación, efectos de la inflación, de los ciclos, fijación de la cantidad de ganancias, de su masa, etc.-, se agregan dificultades de correspondencia para ciertos conceptos en razón del cuerpo teórico que filtra la información, del ángulo teórico desde el cual se recopila y ordena la misma. Conceptos tales como la rotación de capital y sus efectos sobre el monto de capital desembolsado, sobre la composición orgánica y la tasa de plusvalía y ganancia, resultan oscurecidos e imposibilitados de aproximación empírica o, al menos, tratados bajo diversos supuestos que debilitan el motivo del ejercicio del cálculo. De todos modos, no es nuestra intención, en este trabajo, proponer y discutir criterios metodológicos en torno al conjunto de dificultades que mencionamos. Nuestra intención es mostrar el estado de avance de ciertos cálculos hechos sobre la variable cuota de ganancia, asumiendo incluso las limitaciones propias de enfrentarnos a información recopilada bajo otros criterios analíticos. Más bien, reflejar cierto estado de la discusión que proponer soluciones, en aquella perspectiva apuntada de "mostrar" ciertos

aspectos del movimiento real.

En principio, es importante reseñar las diferencias que existen en torno a la precisión conceptual de lo que se intenta medir. Distintos aspectos pueden ser incluidos en el cálculo y éste, en definitiva, dependerá del punto de partida que se fije. En el numerador pueden ser utilizadas las ganancias antes de los impuestos, las ganancias después de los impuestos más/menos el interés abonado; pueden ser incluidos también las modificaciones en las existencias y los cargos por depreciación calculados al costo histórico o al costo de reemplazo y además pueden ser incluidas las ganancias resultantes de la reducción del valor real de la deuda ocasionada por la inflación. Un segundo tipo de problemas se derivan de la determinación del denominador ya que su magnitud cuantitativa depende de los componentes del stock de capital. En general, los diversos cálculos incluyen los tres mayores componentes: el stock de capital fijo reproducible, las existencias y la tierra. Las mayores diferencias se centran en el valor de la tierra como bien no reproducible y es por ello que numerosos estudios la excluyen; este elemento tiene que ver con el nivel de la cuota ya que, según estudios realizados, eleva en un 20% las tasas estimadas pero de ningún modo impide apreciar el comportamiento tendencial (41).- De todos modos, el denominador de la cuota de ganancia encierra dificultades similares a las desarrolladas para el numerador; por lo pronto, los cálculos sobre la variación de existencias y las asignaciones sobre depreciación encierran la dificultad de su valuación al costo histórico o

al costo de reemplazo. Completando la presentación de Feldstein (42) podríamos formalizar las posibilidades cuantitativas de la cuota de ganancia, de la siguiente manera:

$$r_t^n = \frac{G_t^n + INT_t + (-IMP_t \pm VEXIS_t \pm DEP_t)}{K_t^n + EXIS_t + TIERRA_t}$$

En donde:

$G_t^n$  = ganancias netas en el año t

$INT_t$  = total del interés neto pagado en el año t

$IMP_t$  = total de impuestos del año t

$VEXIS_t$  = variación en existencias al costo histórico o al de reemplazo en t

$DEP_t$  = variación en las cargas de depreciación al costo histórico o al de reemplazo en t

$K_t^n$  = valor del capital fijo neto al fin del año t

$EXIS_t$  = valor de las existencias al finalizar el año t

$TIERRA_t$  = valor de la tierra a fin del año t

Algunos aspectos deben ser aclarados en relación a las dificultades iniciales de cálculo que apuntamos. En primer lugar, tal cual Feldstein afirma, es posible, desde el punto de vista del capital social, prescindir de lo que se denominan ganancias "reales", es decir, aquellas ganancias derivadas bien sea por la reducción de la deuda por efecto de la inflación o bien cuando el precio de mercado de las plantas o equipos, tierras o existencias se eleva relativamente a los precios de los bienes de consumo. Para el

primer caso, es decir, para el caso de ganancias derivadas por reducción de deuda se compensa, socialmente hablando, con la pérdida real que sufren los dueños de la deuda o acreedores. En el segundo de los casos, el de la alteración de los precios relativos, un capitalista individual puede en principio "realizar" estas ganancias reales pero no puede hacerlo la sociedad en su conjunto. También en este caso es posible contabilizar pérdidas y ganancias reales que tienden a compensarse porque implican desproporcionalidades que afectan a diversas fracciones del capital y en sentido distinto.

En segundo lugar, cuando hablamos de ganancias netas o brutas pero previas al impuesto, estamos refiriéndonos a lo que en la literatura especializada se denomina "tasa social de retorno". El ingreso del capital así definido de ningún modo puede considerarse el verdadero incentivo para invertir, por ejemplo, ya que las ganancias están confundidas o no desagregadas de los impuestos. Este concepto, el de tasa social de retorno, enseña lo que la nación gana a través de la inversión privada. Señala acertadamente Feldstein que, "para comprender el ahorro y el comportamiento de portafolio del inversionista individual, es necesario examinar la tasa de retorno posterior a los impuestos".

En tercer lugar, refiriéndonos a la contabilidad del numerador, mencionamos la posibilidad de incluir en el cálculo lo que se denomina ganancias por existencias -aquellas seguidas por el simple incremento de los precios desde que fue comprado o usado

en la producción- y también, las ganancias derivadas de los cargos por depreciación -ésta se hace sobre la base del costo histórico mientras que el costo de reemplazo se ha acrecentado por efecto de la inflación-. También en este último caso, las ganancias aparecen exageradas porque los costos y cargos por depreciación aparecen subvaluados. Aquí cabe la diferenciación que introduce W. Nordhaus (43) entre ganancia "genuina" y ganancia "nominal", expresando ésta última los ingresos totales por parte de los cuales -ganancias acrecentadas sobre el capital fijo y las existencias- sólo son resultado de la inflación y el incremento de los precios pero de ningún modo expresan ganancia en sentido estricto. Ambas dificultades que se manifiestan en "ganancias sobrestimadas" son resueltas a través de lo que se conoce en EEUU bajo el nombre de Inventory Valuation Adjustment (IVA) y Capital Consumption Adjustment (CCA), mecanismos de ajuste para determinar que no incluyan los efectos de los cambios de precios. (Para una idea sobre los efectos de la variación de precios sobre las ganancias de Libros o reportadas, ver el cuadro 2.1 de H. Liebling, pag.29'. En el mismo sentido explicativo puede asumirse el cuadro 3 de Nordhaus, pag. 176).

El único aspecto que quedaría por considerar es el de los impuestos, sobre todo porque inciden de manera decisiva en aquella diferencia entre tasa social de retorno y tasa de retorno del capital privado después de impuestos. Aquí también Nordhaus y Liebling tienden a ser coincidentes en la afirmación de la importancia de los mismos para la tendencia de la cuota de ganancia

(ver, pags. 174 y 33 de los trabajos citados). Para Liebling en particular, el elevamiento de la tasa impositiva a partir de los 60's es uno de los factores claves en el comportamiento de la cuota de ganancia en los últimos años.- Para Nordhaus, por el contrario, existen dificultades derivadas de la amplitud de los cambios en las tasas impositivas pero deja planteada la pregunta de cómo afectan al comportamiento del sector empresarial las modificaciones en la estructura impositiva (pag. 173):

Un aspecto importante se vincula con lo que algunos de los autores comentados han denominado el "dilema del ajuste cíclico". Es evidente que diferencias importantes entre el producto nacional bruto real y el estimado o probable, la disminución de las tasas de utilización de la capacidad instalada y, en general, los ciclos de los negocios, alteran los datos sobre la tasa de ganancia en la misma medida en que en una fase depresiva del ciclo los costos tienden a repartirse en una cantidad menor de producto. Se trata de encontrar entonces algunos recursos estadísticos que permitan eliminar, o por lo menos, disminuir las influencias del carácter cíclico del proceso de producción. En todos los casos se recurre a análisis de regresión estadística para encontrar el valor de un coeficiente que sea utilizado en la perspectiva de neutralizar la incidencia del factor cíclico. Se han utilizado, en los distintos análisis, diferentes medidas conocidas como variables de "presión". La "brecha" del producto nacional bruto, es decir, entre el actual y el estimado o potencial, aparece calculada por el CEA (Council of economic advisors), Perloff y

Watcher en 1978 y por Rasche y Tatom del Banco de Reserva Federal de St. Luis en 1977. También se utilizan, en otros autores, el ajuste cíclico a partir del cálculo de una tasa de crecimiento tendencial del Producto Nacional Bruto, elaborada por Boshan y Ebank del National Bureau of Economic Research. Distintas fuentes se han utilizado también para el caso de la tasa de utilización de la capacidad instalada; las dos más comunes son la serie dada por la Reserva Federal y por Wharton EFU. Algunos autores, Kopcke en particular (44) aporta un método especial para el cálculo de la tasa "normal" de ganancias. Utiliza una comparación entre la productividad actual y la productividad normal con capacidad plena utilizada. Finalmente, también se utiliza a los efectos de ajustar la tasa de ganancia como variable dependiente, el tiempo como única variable independiente y los resultados estadísticos tienen significación diversa para los autores (particularmente entre Liebling y Feldstein y Summers).- Para estos últimos, por ejemplo, la relación de la ganancia con el tiempo como única variable de "ajuste" no resuelven con claridad la dirección básica de la ganancia; el resultado obtenido puede ser consistente bien con una tendencia gradual. bien con la ausencia de cualquier tendencia.- Es por ello que recurren al procedimiento de simulación como una alternativa para explicar la baja rentabilidad para el período de los 70's.- De este modo, la energía y el boom de precios, los salarios y la inflación se ubican como aquellas variables que han jugado un rol exclusivamente depresivo frente a la ganancia.- (Feldstein y Summers, págs: 218, 219). Es claro que sólo son tomados como causas transitorias del descenso de la misma.

VIII-1) Algunos resultados de análisis recientes (EEUU y OCDE)

Luego de las precisiones anteriores, presentamos ahora una síntesis de los resultados obtenidos en los distintos análisis.

Para W. Nordhaus, los retornos nominales incluyen no solamente los retornos genuinos sino también las ganancias "reales" derivadas de las modificaciones de precios de las existencias y de las diversas maneras de contabilizar el capital fijo. De hecho, según el mismo autor, estas "ganancias reales" son nada más que ficciones contables. Los retornos genuinos, por el contrario, indican esos ingresos nominales menos dichas ficciones contables, es decir, luego de realizados los ajustes necesarios para evitar los efectos de la inflación sobre las existencias y sobre la depreciación de los montos de capital. El cuadro 1 muestra ambas tasas -la de retorno genuina y la de retorno nominal- tomando en cuenta las magnitudes antes y después del pago de impuestos. En general, la tasa de retorno está definida como la razón existente entre el ingreso de las corporaciones y el valor del stock del capital fijo. Además, toda la información suministrada por el autor, está referida al sector no financiero de las corporaciones. Tomando en cuenta las convenciones contables, las previsiones sobre depreciación, la incidencia de la estructura impositiva y la afectación de los niveles de precios por la inflación, presenta la siguiente información:

C U A D R O 1

TASAS DE RETORNO GENUINAS Y NOMINALES DEL CAPITAL DE LAS CORPORACIONES NO FINANCIERAS, 1948-73.

Porcentaje anual

Año	Tasa de retorno genuina		Tasa de retorno nominal	
	Antes de Impuesto	Después de Impuesto	Antes de Impuesto	Después de Impuesto
1948	17.3	9.7	27.4	19.8
1949	14.5	8.8	16.2	10.5
1950	16.7	7.5	20.6	11.5
1951	16.5	6.4	22.4	12.3
1952	13.8	6.0	16.5	8.6
1953	13.3	5.5	14.5	6.7
1954	12.5	6.2	13.4	7.0
1955	15.5	7.9	18.0	10.4
1956	13.4	6.5	18.2	11.1
1957	12.2	6.1	15.9	9.8
1958	10.4	5.4	12.1	7.1
1959	13.0	6.8	13.9	7.7
1960	12.0	6.3	12.3	6.7
1961	11.8	6.3	12.0	6.5
1962	13.5	7.9	13.9	8.3
1963	14.0	8.1	14.6	8.8
1964	15.0	9.1	15.9	10.0
1965	16.3	10.0	17.8	11.6
1966	16.1	9.9	18.6	12.4
1967	14.0	8.8	16.9	11.6
1968	14.0	8.1	17.2	11.2
1969	11.6	6.4	16.3	11.1
1970	9.1	5.3	14.1	10.3
1971	9.6	5.7	13.8	10.0
1972	9.9	5.6	14.7	10.5
1973	10.5	5.4	15.3	10.2

FUENTE: Nordhaus W., op. cit., pág. 180.

La gráfica 1 es la correspondiente al cuadro anterior y está construída, al igual que el cuadro, sobre la tasa de retornos después de impuestos y para las categorías de ingreso genuino e ingreso nominal. Para la magnitud del stock de capital físico el autor utiliza las estimaciones del Departamento de Comercio.

construidas sobre el costo de reemplazo del capital de las corporaciones. El numerador, es decir, los ingresos de las corporaciones, está calculado con los ajustes necesarios tanto en relación a la valuación de las existencias, como con referencia a los cargos por depreciación como en relación, además, a los efectos de la inflación. De hecho, tal cual lo vimos, la diferencia entre los ingresos genuinos y los nominales es que estos últimos son, estrictamente hablando, los genuinos más la inflación. El análisis de la información presentada, es sencillo: ambas tasas -la genuina y la nominal-, alcanzan un pico importante en los mediados de los sesenta's y una caída -"dramática" según el autor-, en la década de los setentas alcanzando, exactamente en 1970 para la tasa de retorno genuina después de impuestos, el nivel más bajo desde la segunda guerra mundial.

Feldstein y Summers, por su parte, llegan a conclusiones similares desde el punto de vista de los resultados obtenidos en los cálculos. Hay que recordar que estos autores sólo presentan la tasa de retorno previa a impuestos por lo que el nivel de la misma será superior a la que presenta W. Nordhaus en la medida en que éste estudia, en particular, la posterior a impuestos. De todos modos, Feldstein y Summers afirman que la tasa de retorno previa a impuestos alcanza su nivel más bajo a lo largo de treinta años en el año 1974, de acuerdo a la información sistematizada en el cuadro 2.

TASAS DE RETORNO ANUALES DE CAPITALES DE CORPORACIONES  
NO FINANCIERAS1948-76  
Porcentaje

Año y Período	actual		ajustado cíclicamente	
	Neto r <sup>N</sup>	Bruto r <sup>B</sup>	Neto r <sup>N</sup>	Bruto r <sup>B</sup>
1948	13.3	11.9	13.64	12.11
1949	11.6	11.0	13.30	12.05
1950	13.1	12.0	13.44	12.21
1951	13.2	12.3	12.18	11.67
1952	11.5	11.2	10.82	10.78
1953	10.9	10.9	10.22	10.48
1954	10.3	10.6	9.28	11.23
1955	12.4	11.9	12.40	11.90
1956	10.6	10.9	10.94	11.11
1957	9.8	10.5	10.48	10.92
1958	8.5	9.7	10.54	10.96
1959	10.7	11.1	11.89	11.84
1960	9.9	10.6	11.60	11.65
1961	9.8	10.6	11.50	11.65
1962	11.2	11.6	12.22	12.23
1963	11.9	12.0	12.92	12.63
1964	12.8	12.6	13.48	13.02
1965	13.7	13.2	13.70	13.20
1966	13.4	13.2	12.72	12.78
1967	11.9	12.2	11.53	11.97
1968	11.7	12.1	11.36	11.89
1969	10.2	11.1	9.86	10.89
1970	8.1	9.7	9.12	10.33
1971	8.4	9.9	9.42	10.53
1972	9.2	10.4	9.54	10.61
1973	8.6	9.9	8.26	9.69
1974	6.4	8.4	8.10	9.45
1975	6.9	8.9	10.30	11.00
1976	7.9	9.7	10.28	11.17
Promedio				
1950-59	11.1	11.1	11.2	11.3
1956-65	10.9	11.3	11.9	11.9
1960-69	11.7	11.9	12.1	12.2
1966-75	9.5	10.6	10.0	10.0
1948-76	10.6	11.0	11.2	12.2
1948-69	11.5	11.5	11.8	12.8
1970-76	7.9	9.6	9.2	10.4

Puede observarse, también, que el promedio histórico de la década del setenta, el período 70-76, es el más bajo desde 1950 y que el subperíodo 1960-69 presenta el pico de toda la fase con un promedio de 11.7%. Siempre en el caso de la denominada tasa anual de retorno actual. Para la ajustada cíclicamente, y ya hicimos mención de las características de dicho ajuste, la tasa se eleva en términos generales pero de ningún modo se alteran las características básicas enunciadas para el cálculo final de la tasa actual; es decir, el subperíodo 70-76 presenta el promedio histórico más bajo del período global desde 1948-50, y el pico más alto se alcanza hacia mediados de los sesentas con un promedio para el subperíodo 1960-69 del 12.1% para la tasa neta previa a los impuestos. Frente al trabajo de W. Nordhaus, que de hecho marca un punto de referencia importantísimo para todas las elaboraciones posteriores sobre la materia, los autores asumen una posición curiosa; tienden a restarle importancia a las conclusiones sobre la caída y sus causas que identifican en una alta intensidad de capital resultante del hecho que los inversionistas orientaban sus fondos hacia las corporaciones porque la percepción del riesgo de dichas inversiones había declinado. Los motivos que aducen son dos; por un lado, las importantes revisiones realizadas en la contabilidad del ingreso nacional posterior al trabajo de Nordhaus y, por otro, la afirmación que el autor habría tomado esas conclusiones a partir de una inspección "visual" sobre la información sin una aplicación formal de diversas pruebas estadísticas. Con este punto de partida se proponen reexaminar el problema del descenso de la cuota de ganancia a la luz de nuevas

informaciones y bajo la utilización de nuevos recursos estadísticos. Complementariamente, les interesa investigar sobre el comportamiento de la tasa de retorno previa a los impuestos de las corporaciones porque tienden a identificar dicha variable con la clave de la pregunta sobre el ritmo de acumulación de capital en los EEUU.

Con respecto a la tasa actual -neta o bruta-, los autores afirman que muestra un fuerte comportamiento cíclico. Para cualquiera de las dos se observa una caída sustancial desde los niveles de 1948-50 hasta los niveles alcanzados en 1957-58. A partir de allí se recupera gradualmente alcanzando una nueva máxima en 1965-66 para comenzar en una nueva caída que alcanza su máximo en 1974. La recuperación en 1975-76, según los autores, ha sido fuerte pero aún no superaba los niveles promedios del período histórico anterior. Para las tasas de retorno ajustadas cíclicamente, el análisis estadístico, y es ésta una afirmación clave como hemos tenido la oportunidad de ver en páginas anteriores y como luego analizaremos con la crítica de Liebling a la argumentación de estos autores, no provee soporte alguno a la afirmación de que un gradual descenso tendencial está por debajo de las variaciones año por año de las tasas de retorno observadas. A pesar de que, dicen los autores, las tasas de retorno para esta década han sido inusualmente bajas, no hay razón alguna para creer que ésta caída es algo más que simplemente temporaria. En todos los casos, tal cual puede observarse en el cuadro respectivo de estos autores, el ajuste cíclico, sea a través de la tasa de utilización de la

capacidad instalada del Boletín de la Reserva Federal o de la Wharton, sea a través de la brecha del Producto Nacional Bruto (GNP Gap), la tasa de retorno se eleva sustancialmente (columnas 3 y 4 del cuadro 1 con respecto a las columnas 1y2 del mismo cuadro). Es decir, todos los mecanismos de ajuste muestran, estadísticamente, importante efectos sobre las tasas de retorno. Aún así, afirman los autores, el descenso de la cuota de retorno sigue siendo cierta y es en éste punto en donde tienen particular espacio explicativo ciertos hechos únicos y peculiares que determinaron el comportamiento de las tasas de retorno y la hicieron diferir de la experiencia previa. Los más obvios, según afirman, han sido las políticas de control de precios y salarios que contribuyeron a limitar las ganancias, el embargo petrolero y la súbita subida de los precios de la energía y la muy rápida tasa de inflación en tanto sobreestimaba las ganancias e impedía colocar los precios a su nivel adecuado con altos costos y límite al crecimiento de los precios mismos. En todos los casos, como conclusión general del trabajo que comentamos, en tanto las causas que tendieron a deprimir la cuota de retorno son transitorias, el mismo descenso aparece como transitorio y no permanente. No existe para estos autores, a pesar del evidente descenso de las tasas de retorno, una tendencia secular al descenso sino que lo ubican como un fenómeno temporario y transitorio. Como puede apreciarse, las dificultades no cristalizan en el debate como diferencias desde el punto de vista del reconocimiento del descenso sino en el terreno de las causas, por un lado, y de la permanencia o no de las mismas por el otro. En otras palabras, existe acuerdo sobre

el descenso, existe relación entre crisis y comportamiento de la cuota de ganancia; subsisten las diferencias desde el punto de vista del significado del descenso: si tendencia secular, es decir, causas estructurales de descenso o simple movimiento coyuntural o azaroso de las tasas de retorno. Nordhaus, como vimos, acentúa la tendencia al descenso como fenómeno estructural, que exige profundos cambios; Feldstein y Summers, por el contrario, afirman la presencia momentánea de elementos perturbadores pero de ningún modo argumentan la existencia de una tendencia secular y permanente. Se han desplazado los ejes de la polémica.

En el trabajo de Jeffrey Sachs (45) aunque el objetivo del autor es otro, tangencialmente se abordan cuestiones que nos resultan de particular interés. El autor aborda, en general los diferentes modos de comportamiento del salario real en las economías industriales más grandes y, en relación a lo anterior, analiza las diferentes visiones de política macroeconómica utilizadas. A partir de lo anterior constata, desde una perspectiva general para el conjunto de los países, que el crecimiento de los sesenta's estuvo acompañado de altas y estables ganancias, que la caída de los setenta's estuvo precedida por un incremento dramático en los salarios reales y un cambio importante en las proporciones de distribución del ingreso en favor del trabajo en las más grandes economías y en la mayoría de ellas y que, finalmente, todo lo anterior plantea con urgencia la revisión del análisis de demanda de los Keynesianos para modificar el lento crecimiento de la década pasada. Europa y Japón respondieron de manera afirmati-

va, luego de la caída del 74-75, a la pregunta clave del autor: ¿es posible una reactivación sin una necesaria desaceleración del crecimiento de los salarios reales?, pero además, se inclinaron claramente por una política de austeridad más que por una expansión como mejor aproximación para una evolución moderada del salario real. En EEUU, por ciertas consideraciones particulares que el autor realiza, fueron dadas diferentes conclusiones frente a ambos problemas. Al contrario, políticas monetarias y fiscales expansionistas fueron colocadas como instrumentos deseables para la recuperación. El autor elabora información sobre el crecimiento porcentual en diversos períodos del salario nominal y real por hora en el sector manufacturero y para el conjunto agregado de la economía; en correspondencia con lo anterior, introduce los datos respectivos sobre crecimiento porcentual año a año de la productividad y de las porciones de la compensación al trabajo en el valor agregado en la manufactura, en la actividad privada no manufacturera y para la economía en su conjunto. Termina finalmente, con la enumeración para los países tomados como referentes históricos concretos del análisis, de las tasas reales de retorno sobre el capital de las corporaciones. Esta es la información, a su vez, que tomando del autor, incluimos en el presente trabajo. La razón de ello, estriba en la importancia que tiene, a su vez, vincular no sólo el movimiento de los salarios y de la ganancia sino también tener una imagen comparativa de las tasas reales de retorno para los distintos países, los capitalistas más desarrollados.

## CUADRO 3

TASAS DE CRECIMIENTO DE COMPENSACION HORARIA REAL Y NOMINAL PARA EL SECTOR MANUFACTURERO Y LA ECONOMIA AGREGADA, POR PAIS, PERIODOS SELECCIONADOS, 1962-78.

Promedio anual, en porcentaje.

Sector, medida y periodo	Canadá	Francia	Alemania	Italia	Japón	Gran Bretaña	Estados Unidos
<b>Manufacturero</b>							
<b>Compensación Real</b>							
1962-69	2.9	4.2	5.1	6.2	7.6	2.9	1.9
1969-73	3.4	5.9	7.9	11.7	9.5	4.3	1.5
1973-75	3.8	6.4	7.2	7.4	5.2	6.0	0.8
1975-78	2.2	4.4	4.3	1.9	0.8	1.3	2.1
<b>Compensación Nominal</b>							
1962-69	6.1	8.2	7.6	10.5	13.4	6.8	4.7
1969-73	8.2	12.5	13.6	19.0	17.7	12.7	6.5
1973-75	15.1	19.9	14.1	26.7	24.1	27.2	10.9
1975-78	10.5	14.1	8.1	17.5	7.9	15.0	8.9
<b>Economía Agregada</b>							
<b>Compensación Real</b>							
1962-69	3.7	5.7	5.4	8.3	8.0	2.9	3.4
1969-73	3.0	5.9	8.2	9.8	11.6	4.6	2.7
1973-75	4.8	5.9	5.7	7.0	5.3	6.3	-0.3
1975-78	1.6	5.2	3.3	1.8	2.2	-1.3	1.9
<b>Compensación Nominal</b>							
1962-69	6.9	9.8	8.0	12.6	13.8	6.8	6.2
1969-73	7.8	12.5	13.9	17.0	19.9	13.0	7.8
1973-75	16.2	19.3	12.5	26.3	24.2	27.7	9.7
1975-78	9.9	15.0	7.0	17.4	9.4	12.0	8.6
<b>Productividad Laboral Sector Manufacturero</b>							
1962-69	4.5	6.3	5.9	6.8	11.2	4.5	3.1
1969-73	4.4	5.4	4.8	6.9	8.7	4.1	3.2
1973-75	-0.4	2.8	5.2	0.4	-1.8	-1.3	-0.3
1975-78	4.5	6.1	5.0	4.1	7.3	1.2	3.0
<b>Productividad Laboral Economía Agregada</b>							
1962-69	3.3	5.2	5.3	7.4	9.9	3.1	2.7
1969-73	3.2	5.7	5.2	6.6	9.1	3.9	2.6
1973-75	0.7	2.6	4.0	3.0	3.9	0.7	0.3
1975-78	2.0	5.0	4.5	1.3	4.1	2.0	2.1

## CUADRO 4

PORCIONES DE COMPENSACION LABORAL EN VALOR AGREGADO EN EL SECTOR MANUFACTURERO, SECTOR PRIVADO NO MANUFACTURERO, Y LA ECONOMIA AGREGADA, POR PAIS, PERIODOS SELECCIONADOS, 1962-78.

Proporción.

País y Sector	1962-64	1965-68	1969-73	1973-75	1975-78
<b>Canadá</b>					
Sector Manufacturero	0.65	0.68	0.69	0.66	n.a.
S. Privado No Manufacturero	0.64	0.62	0.62	0.60	n.a.
Economía Agregada	0.68	0.69	0.69	0.68	0.69
<b>Francia</b>					
Sector Manufacturero	0.52	0.52	0.50	0.54	0.54
S. Privado No Manufacturero	0.72	0.71	0.72	0.71	n.a.
Economía Agregada	0.68	0.67	0.66	0.68	0.70
<b>Alemania</b>					
Sector Manufacturero	0.63	0.62	0.66	0.70	0.71 <sup>a</sup>
S. Privado No Manufacturero	0.72	0.71	0.70	0.70	n.a.
Economía Agregada	0.71	0.70	0.71	0.73	0.72
<b>Italia</b>					
Sector Manufacturero	0.64	0.62	0.69	0.70	0.72
S. Privado No Manufacturero	0.71	0.70	0.72	0.76	n.a.
Economía Agregada	0.72	0.71	0.74	0.77	0.79
<b>Japón</b>					
Sector Manufacturero	0.51	0.51	0.52	0.59	0.62
S. Privado No Manufacturero	0.75	0.71	0.73	n.a.	n.a.
Economía Agregada	0.59	0.66	0.67	0.74	0.77
<b>Reino Unido</b>					
Sector Manufacturero	0.70	0.71	0.75	0.82	0.84 <sup>a</sup>
S. Privado No Manufacturero	0.69	0.69	0.69	0.68	n.a.
Economía Agregada	0.72	0.73	0.74	0.76	0.77
<b>Estados Unidos</b>					
Sector Manufacturero	0.76	0.75	0.79	0.81	0.79
S. Privado No Manufacturero	0.63	0.63	0.66	0.66	n.a.
Economía Agregada	0.71	0.71	0.74	0.74	0.73

FUENTE: Sachs J., op. cit., pág.275.

CUADRO 5

## TASAS DE RETORNO REALES SOBRE EL CAPITAL DE CORPORACIONES, POR PAIS, 1962-76

Porcentaje

Año o Período	Canadá	Francia	Alemania	Italia	Japón	Reino Unido	Estados Unidos
1969	9.8	11.5	20.7	12.2	30.6	10.1	10.2
1970	6.6	11.5	18.2	11.5	28.1	8.7	8.1
1971	8.4	10.6	15.6	9.4	23.5	8.7	8.4
1972	9.4	12.3	13.4	9.9	20.2	8.6	9.2
1973	11.4	11.8	12.9	n.a.	15.7	7.2	8.6
1974	11.4	10.8	12.7	n.a.	13.1	4.0	6.4
1975	8.2	5.2	10.0	n.a.	13.9	3.4	6.9
1976	8.1	n.a.	11.4	n.a.	n.a.	3.6	7.9
Promedio							
1962-64	7.9	9.7	19.3	10.4	28.2	11.9	12.0
1965-69	9.6	10.0	19.5	11.4	27.9	10.6	12.2
1970-73	9.0	11.6	15.0	10.3 <sup>b</sup>	21.9	8.3	8.6
1974-76	9.2	8.0 <sup>c</sup>	11.4	n.a.	13.5 <sup>c</sup>	3.7	7.1

FUENTE: Canada— A. Tarasovsky and T. G. Roseman, "Ex-Post Real Rates of Return in Canada: 1947-1976" (Ottawa: Economic Council of Canada, forthcoming in 1979); France — Mervyn King and Jacques Mairesse, "Profitability in Britain and France, A Comparative Study, 1965-1975" (Paris: National Institute of Statistics and Economic Research, 1978), table 2,1; Germany, Italy and Japan — T.P. Hill, Profits and Rates of Return (Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development, 1979), p.123; United Kingdom — T.A. Clarck and N.P. Williams, "Measures of Real Profitability," Bank of England Quarterly Bulletin, vol.18 (December 1978), p.516; and United States — Martin Feldstein and Lawrence Summers, "Is the Rate of Profit Falling?" BPEA, 1:1977, p.216.  
Citado por Sachs J., op. cit., pág. 276.

Esta información sobre las tasas de retorno presentadas por Sachs para los distintos países en estudio se conforman como tasas de retorno previas a los impuestos y tomando, como en los casos anteriores, la proporción entre los ingresos del capital y el stock de capital medido a sus respectivos costos de reemplazo. Para Canadá la información corresponde al conjunto del sector manufacturero; para Francia, Alemania, Italia y Japón a las corporaciones manufactureras mientras que para el Reino Unido la información se relaciona tanto con el sector industrial como comercial. Para el caso de EEUU, Sachs cita el trabajo de Summers y Feldstein ya conocido. Excepción hecha de Canadá, que presenta picos importantes en 1973-74 y que en consecuencia altera el promedio para la década de los sesenta's, todos los demás países, en mayor o menor grado, presentan picos estimables para mediados de los sesenta's y caídas más o menos pronunciadas en el promedio de los setenta's. El trabajo de T.P.Hill Profits and a rate of return, OCDE, París, 1979 (46), sintetiza la conclusión con cálculos para casi todos los países capitalistas más desarrollados: la década de los sesenta's, en un análisis de perspectiva histórica puede ser vista como incluyendo altas ganancias y rápidos crecimientos y los setenta's, por el contrario, bajas ganancias y crecimiento lento. Como puede apreciarse, las conclusiones tomadas de Sachs en otros trabajos, no difieren de las que aquí hemos venido presentando. Nuevamente la diferencia fundamental radica en las causas de tal descenso; en Sachs, es evidente en tanto es éste el núcleo fundamental de su argumentación, el descenso de las ganancias, en su margen y en las tasas de retorno tiene que ver, de manera decisiva, con el ver

tiginoso aumento de los salarios reales, y en la absorción de que estos aumentos producen sobre la productividad. Sobre la base de este "dramático" aumento de los salarios y el correspondiente descenso en las ganancias es que analiza las distintas políticas macroeconómicas y las distintas respuestas de los diversos países analizados a tal fenómeno. Por un lado, aquí encuentran respuestas precisas aquellos que insisten como causa de crisis en los problemas de realización. Más bien encontramos lo contrario: los obreros están ganando más y es este elemento, como afirma Marx, "un pájaro agorero de futuras tormentas". Textualmente afirma que "...basta con observar que invariablemente las crisis son preparadas por un período en que el salario sube de manera general y la clase obrera obtiene realmente una porción mayor de la parte del producto anual destinada al consumo..." (Vol. V, pág. 502). Al mismo tiempo, esta afirmación nos coloca de frente a la posición del profit squeeze: nadie duda de que los salarios aparecen como una de las variables claves erosionando la cuota de ganancia o deteriorando, en sentido más preciso, la tasa de explotación del trabajo y, en consecuencia, los márgenes de ganancia. Resta sin embargo considerar la otra variable fundamental, la composición orgánica del capital, en tanto nos indica los montos de trabajo vivo puesto en movimiento y también tiene efectos precisos sobre la masa de ganancias. Es lo que podría aparecer reflejado, de una manera imprecisa y parcial, en los montos de stock de capital en funciones. De hecho, en todos los cálculos que estamos analizando los salarios no aparecen también como parte del capital global desembolsado y el stock de capital fijo sólo conta

biliza de una manera parcial los montos también consumidos de capital circulante (lateralmente también la velocidad de rotación no aparece y en consecuencia, se afectan globalmente los cálculos). No es necesario volver a repetir aquí los enormes límites de las cuantificaciones de las tasas de retorno que estamos trabajando; en torno al punto que particularmente aquí nos ocupa, la unidireccionalidad de la argumentación de Sachs, la sola y única incidencia de los salarios en los movimientos de la cuota de ganancia, nos sirve no sólo para contrariar el argumento largamente repetido de los circulacionistas-realizacionistas sino también para marcar la misma deficiencia de la argumentación del profit-squeeze, ya que no sólo los salarios tienen que ver con el movimiento de las tasas de retorno. Como vemos, las diferencias nuevamente se trasladan al campo del análisis teórico, al espacio de explicación de las causas de crisis, su ordenamiento categorial y su curso teórico.

Quizás el trabajo más importante sobre este aspecto que discutimos sea el de H.I. Liebling, (ver nota 41). Lo calificamos como el más importante en la medida en que no sólo ofrece una comparación de distintos cálculos de la cuota de retorno del capital, sino que también discute los supuestos de cada cálculo -sus problemas y rasgos positivos- e intenta realizar además una lectura crítica de los trabajos sobre el tema más importantes publicados en los últimos años. Sobre todo, nos parece importante una de las afirmaciones que guían el conjunto del trabajo: mientras el comportamiento de la ganancia y su tasa y masa orientan

las decisiones de inversión y comportamiento empresarial para una empresa individual, el curso de dicha tasa de retorno no aparece sino de manera intermitente en las políticas económicas. Nos parece más importante aún esta afirmación sino se circunscribe la cuestión al ámbito de la política económica y aparece más relacionada con cierto estado de la "conciencia social" sobre dicha variable. Es decir, la tasa de ganancia no aparece como la variable clave para el movimiento del capital a pesar de que efectivamente lo es. Quizás por una profundísima tradición Keynesiana, más bien el nivel de actividad y de la demanda aparecen como cuestión decisiva como si tal nivel de actividad fuera posible o compatible con cualquier nivel de la cuota de retorno. La sed insaciable de ganancias del capital termina escondiéndose, para la sociedad en su conjunto, detrás del "nivel de actividad". El soporte de dicho nivel de actividad no es sino la cuota de ganancia, esta es, de acuerdo a la antiquísima visión de Marx, y no por antigua menos válida, el nervio vital de la producción capitalista. La producción se para allí donde la cuota de rentabilidad no es suficiente no allí en donde la demanda es bajo o escasa. La demanda, desde este punto de vista, no es más que uno de los ámbitos de movimiento del valor que influye en la determinación de la ganancia pero no es, ni mucho menos, la única. La ganancia es producto de la unidad contradictoria de producción y circulación, es la síntesis de ambas esferas. Precisamente la crisis es el resultado de una sobredemanda, de una sobreespeculación, de una sobreproducción, de un sobredimensionamiento del nivel de la actividad, el punto en que los teóricos de la demanda, los circula-

cionistas-realizacionistas, tendrían que afirmar que la crisis y la consecuente paralización de la producción se habrían disipado para siempre. Este aspecto nos parece un elemento clave y sobre el cual no escatimamos insistencias y repeticiones. Y en este autor, H.I.Liebling esta cuestión teórica aparece como decisiva, por eso rescatamos su trabajo como el más importante de los que aquí tendremos oportunidad de analizar. Expresamente afirma en su prefacio que "...mientras que la suficiencia de la demanda necesita ser considerada antes del aliento a la inversión, las tasas esperadas de retorno deben ser un segundo aspecto decisivo de inversión..." (pág. XIV). Trata de sacar a luz la importancia de las tasas de retorno, diferenciar ambos aspectos y colocar la cuota de retorno en el centro del debate, como producto no sólo del nivel de la circulación sino también siendo afectada por la producción nos parece elemental, de básica importancia. Para tranquilidad de los que dudan del marxismo como perspectiva teórica y analítica, para consuelo de los que desconfían de sus argumentos teóricos, el autor no es precisamente (como ninguno de los que aquí presentamos), un militante teórico de este cuerpo de pensamiento. Su investigación fue realizada bajo el auspicio del Departamento del Tesoro de los EEUU por el período de casi una década según el mismo autor señala en el Prefacio.

La tesis fundamental del autor, brevemente enunciada, es la siguiente: este estudio concluye del análisis estadístico -simple o complejo- que todas las medidas de la ganancia de las corporaciones no financieras demuestran un descenso en los setenta's que

registran, a su vez, algo más que una simple influencia cíclica de factores pasajeros. La elección de la variable de ganancia escogida no es de fundamental importancia para los resultados obtenidos. Todos los experimentos de cuantificación, sea con las ganancias o con otros ingresos de la propiedad, resisten la conclusión final (para más detalle ver el cap. V, págs. 57-68). La afirmación, como puede apreciarse, es contundente.

Por lo pronto, veamos algunos de los resultados de experimentos estadísticos realizados por el autor. Una primera presentación general de los resultados obtenidos para las tasas actuales de retorno, el autor nos los presenta de este modo:

#### C U A D R O 6

##### TASAS DE RETORNO, CORPORACIONES NO FINANCIERAS (porcentajes)

<u>Período</u>	<u>Antes de impuestos</u>		<u>Después de impuestos</u>	
	<u>Con interés</u>	<u>Sin interés</u>	<u>Con interés</u>	<u>Sin interés</u>
1949-69	13.1	12.1	6.9	6.0
1950-59	12.7	12.1	5.8	5.3
1960-69	13.4	12.1	8.0	6.6
1970-78	9.4	7.1	5.7	3.3

+Ganancias antes y después de impuestos, incluyendo o excluyendo el interés pagado, todos como porcentajes del stock de activos físicos reproducibles al costo de reemplazo.

Fuente: H.I. Liebling, op. cit., pág. 4.

Un primer ejercicio estadístico se vincula con el ajuste de las tasas actuales en función de las distintas medidas de la "brecha" entre el actual y potencial cálculo del Producto Nacional Bruto. Veamos los resultados.

C U A D R O 7

## CORPORACIONES NO FINANCIERAS:

TASAS DE RETORNO SOBRE UTILIDADES ANTES DE IMPUESTOS MAS INTERES  
SOBRE ACTIVOS DEPRECIABLES, ACTUAL Y AJUSTADAS CICLICAMENTE\*  
(porcentajes)

Promedios	Actual	Ajustadas cíclicamente por			
		Brecha CEA	Brecha "Fed" St. Louis	Brecha Perloff- Watcher	Brecha "Trend"
1949-77	12.1	12.8	13.1	11.9	11.9
1950-59	12.7	13.0	13.6	12.5	12.4
1960-69	13.4	13.9	13.5	13.1	12.9
1949-69	13.1	13.5	13.7	12.9	12.8
1970-77	9.4	11.0	11.3	10.1	9.4

FUENTE: Liebling H., op. cit., pág. 7.

C U A D R O 8

## CORPORACIONES NO FINANCIERAS:

TASAS DE RETORNO SOBRE UTILIDADES DESPUES DE IMPUESTOS SOBRE  
ACTIVOS DEPRECIABLES, ACTUAL Y AJUSTADAS CICLICAMENTE\*  
(porcentajes)

Promedios Anuales	Actual	Ajustadas cíclicamente por			
		Brecha CEA	Brecha "Fed" St. Louis	Brecha Perloff- Watcher	Brecha "Trend"
1949-77	5.3	5.6	5.7	5.3	5.2
1950-59	5.3	5.4	5.7	5.5	5.2
1960-69	6.6	6.8	6.7	6.4	6.3
1949-69	6.0	6.2	6.3	6.1	5.8
1970-77	3.3	4.0	4.2	3.7	3.3

FUENTE: Liebling H., op. cit., pág.8.

En ambos casos, se trata del cálculo de las tasas de retorno antes de impuestos tomando como base el National Income and Products Accounts (NIPA), después de impuestos sobre los activos depreciables. En ambos casos, también, se toma en cuenta el pago o no de los intereses; del mismo modo, se presenta el doble cálculo de las tasas actuales y las ajustadas cíclicamente a través de las distintas medidas que sobre la brecha del Producto Nacional Bruto se tienen. En todos los casos, sin embargo, las conclusiones apuntan a los mismos resultados: el período 1960-69 aparece como el más relevante desde el punto de vista del record histórico para el período de las tasas de retorno, casi en todos los cálculos (excepción del ajuste por el coeficiente del Banco de San Luis y sólo para las tasas previas de impuestos). En el mismo sentido, el promedio para el período histórico 1970-77, nos muestra un comportamiento al descenso marcado con bajísimas tasas en el caso de las posteriores de impuestos.

Un segundo esfuerzo de cálculo se orienta a captar las tasas de retorno pero modificando el peso cuantitativo del denominador, es decir, haciendo el cálculo sobre el total del capital y no sólo sobre los activos depreciables.

C U A D R O 9

**CORPORACIONES NO FINANCIERAS**  
**TASAS DE RETORNO SOBRE EL CAPITAL TOTAL**

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Promedios Anuales	Utilidades antes de impuestos	Interés Neto	Ingreso sobre capital (1) + (2)	Activos totales*	Tasas de retorno Sin interés	Con interés
	(miles de mill. de dol.)				(porcentajes)	
1948-78	54.3	10.5	64.8	998.3	7.3	6.2
1950-59	33.1	1.7	34.8	477.1	7.4	7.1
1960-69	56.9	6.7	63.6	835.4	7.6	6.8
1948-69	43.1	3.9	47.0	624.2	7.6	7.0
1970-78	81.7	26.6	108.3	1,912.9	5.7	4.3

	Utilidades después de impuestos	Interés Neto	Ingreso sobre capital (1) + (2)	Activos totales*	Tasas de retorno Sin interés	Con interés
Promedios Anuales	(miles de mill. de dol.)				(porcentajes)	
1948-78	26.6	10.5	37.6	998.3	3.8	3.1
1950-59	14.5	1.7	16.2	477.1	3.4	3.1
1960-69	31.2	6.7	38.0	835.4	4.5	3.7
1948-69	22.0	3.9	26.0	624.2	4.0	3.5
1970-78	37.9	26.6	64.5	1,912.9	3.4	2.0

FUENTE: Liebling H., op. cit., pág.9.

\* Activos tangibles al costo corriente, activos financieros al valor de libros.

Como puede observarse en las notas del cuadro, el autor aclara que los activos físicos están valuados al costo corriente y los activos financieros al valor de los libros. Obviamente el comportamiento en este cálculo sólo profundiza la baja observada en el caso del cálculo sólo con los activos depreciables en la medida en que se incrementa la magnitud del denominador. Las ganancias del capital están calculadas con la exclusión de las ganancias por existencias y además presentadas sobre la base del cálculo de depreciación al costo de reemplazamiento. Los intereses, que se suman a estas ganancias, son los intereses efectivamente pagados a todos los propietarios de valores mobiliarios. Ambos componen el numerador. El denominador está compuesto del valor de reemplazo del capital invertido que incluye existencias, tierra, planta y equipo. Las gráficas correspondientes son las Nos. 2 al 5.-

En el caso de que incorporemos el interés pagado en el numerador, como bien afirma el autor sólo se modifica el comportamiento pero no se modifica, de ningún modo, su dirección.

En todos los casos, como puede verse, sea que tomemos en consideración la situación de las tasas de retorno de las corporaciones no financieras previa a los impuestos, después de los impuestos, que incorporemos o no el interés pagado y, finalmente, sea que el cálculo lo realicemos sobre los activos depreciables a sus costos corrientes o sobre el total de activos incluyendo los activos financieros, la dirección de las tasas es la misma, modificándose el comportamiento pero no alterando la dirección básica de la

cuota de retorno sobre las inversiones. Si con lo anterior tomamos en cuenta los ajustes cíclicos respectivos, cualquiera que sea la medida alternativa que escojamos, nos encontramos con modificaciones pequeñas de la misma situación. Desde este punto de vista los resultados de Liebling poco de nuevo aportan a los que hemos presentado de Nordhaus, Feldstein y Summers y Sachs; apenas si la diferencia podría fincarse en una presentación más sistemática de los movimientos de las cuotas de retorno acudiendo a distintas y muy diversas posibilidades del cálculo. El problema, tal cual también lo habíamos visto anteriormente, se traslada hacia las causas de tal fenómeno. Ahí surgen las diferencias.

Frente sobre todo a las conclusiones de Feldstein y Summers en el sentido de que ninguna tendencia podría ser deducida de la información presentada y que estábamos sólo frente a razones coyunturales que afectaban la tasa de retorno y que, en consecuencia, también el descenso debería ser simplemente coyuntural, Liebling sienta una posición distinta. Desde su punto de vista, son fuerzas estructurales las que están operando aunque sin embargo diversas interacciones están presumidas con otras fuerzas que podrían catalogarse de coyunturales. En particular, Liebling apunta a la afectación básica de la relación costos-precios en donde el descenso pronunciado de la productividad desde mediados de los sesenta's juega un rol preponderante y es en este contexto que los factores coyunturales pueden tener una incidencia definitiva (acelerado crecimiento de los costos unitarios del trabajo, cam-

bios en la composición de la fuerza de trabajo, gastos en la conservación del medio ambiente y en la seguridad laboral). En relación a estos problemas y sobre todo para mostrar el importante descenso en la productividad el autor presenta una información importante.

C U A D R O 10

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO EN EL SECTOR NO AGRICOLA

	Stock de capital	Horas	Productividad	Cambios netos en la relación capital-trabajo
1948-55	3.0	1.0	2.8	1.9
1955-65	3.2	1.0	2.6	2.2
1965-73	4.5	1.8	2.0	2.6
1973-77	2.4	1.5	0.8	0.9

Fuente: Liebling, op. cit., pág. 83

Todos los indicadores anteriores nos parecen importantes en la medida en que los relacionemos con la información general sobre las tasas de retorno que hemos venido analizando en los diversos autores. Es cierto, por lo demás, que no están referidos, es tos últimos indicadores, exclusivamente al sector de las corporaciones y solamente excluye el sector agrícola; es cierto además que no está especificada la fuente y, en consecuencia, el modo como dichos indicadores se obtuvieron, cuestión importante sobre todo para precisar la manera como se obtuvo la relación neta entre capital y trabajo. A pesar de todas estas deficiencias, el pico de las tasas de retorno en los mediados de los sesenta's, se

combina con un crecimiento anual promedio importante en el stock de capital -el 4.5-, superior a todos los demás promedios de posguerra, con un incremento también importante en las horas trabajadas -1.8-, también superior a los promedios históricos, con un descenso en la productividad cercano al tercio en relación al promedio más importante del período y con un aumento de la relación neta entre capital y trabajo también por encima de la información dada para el período de posguerra. ¿No son acaso todos indicadores de los tres grandes males de la sociedad burguesa al decir de Marx, "sobreproducción, sobreacumulación y sobreespeculación"? ¿No fundamenta esta información, acaso, aquella afirmación de Nordhaus sobre el crecimiento desmedido de la intensidad de capital? ¿No es ésta, finalmente, la base sobre la cual pueden operar aquellas causas coyunturales de las que tanto hablan Feldstein y Summers y no solamente ellos sino también Sachs cuando insiste en el dramático crecimiento de los salarios reales en el período que analiza y tantos otros que defienden el profit-squeeze?

Liebling insiste, a pesar de que señala el descenso de la productividad como un elemento básico, en otros elementos tales como el crecimiento de los salarios, la regulación sobre protección del medio ambiente y seguridad laboral y la misma política impositiva que erosionó las tasas de retorno. Lo más importante, en él, es la defensa de ciertos puntos de vista que tratan de colocar la producción y sus condiciones como determinante de las tasa de retorno al lado del nivel de actividad o del nivel global

de la circulación. Es éste su mérito más importante desde el punto de vista del análisis de las causas del fenómeno demostrado en la recopilación estadística. De nuestra parte, las preguntas que dejamos planteadas, no tienen que ver con dudas sobre nuestro punto de vista; sólo se formulan como preguntas en relación a la información sobre la cual si tenemos dudas y no pretendemos, sobre ellas, fundar una tesis definitiva: Apenas la confirmación de una muy bien sustentada hipótesis de trabajo.-

De todos modos nos parece, con bastante seguridad, de que esta explicación de la crisis que estamos dando desde el punto de vista sobre todo de sus causas, otorga racionalidad y permite explicar claramente las políticas monetaristas aplicadas en EEUU o, más en particular, la conocida como Supply side economics. Entendemos que el monetarismo en sus diversas vertientes teóricas y en sus diferentes modos -graduales o de shock- de aplicación aparecen como funcionales a la situación de crisis en tanto encierran con coherencia la posibilidad de hacer jugar a la crisis toda la función saneadora potencial que encierra. Podrían analizarse las políticas económicas de los últimos años en los EEUU y ubicarlas a partir del doble cristal de desvalorización de capital y desvalorización de fuerza de trabajo con el remedio clásico incluso de valorización del capital dinero y desvalorización del capital real. Si, más bien nos orientamos a pensar la política contraccionista desde el ángulo Keynesiano -viejo y nuevo- nos quedaría sólo la opción de pensar en un suicidio colectivo del

capital. Sobre este aspecto volveremos más adelante en ocasión del caso argentino, que, salvando las distancias, ofrece un panorama similar desde el punto de vista de la funcionalidad del monetarismo para hacer cumplir a la crisis su misión terapéutica.

#### VIII-2) Los análisis sobre el caso argentino

El contraste aquí es evidente. La enorme cantidad de trabajos sobre la situación de las tasas de retorno en EEUU se reducen a escasísimas investigaciones sobre la misma variable en Argentina. Por un lado, es claro el atraso desde el punto de vista del material informativo para sentar conclusiones más o menos valederas. Por lo pronto, el trabajo más completo, desde nuestro punto de vista, es el de L. Reca y J. Verstraeten (47). En él los autores se proponen estudiar "el ingreso al capital calculado antes del pago de impuestos y referido a una medida, lo más comprensiva posible del total de capital existente en la sociedad" (pág. 57). Según su punto de partida teórico, el resultado obtenido se corresponde, si la economía funciona en "equilibrio", a la tasa marginal; en caso contrario, es decir cuando no es posible pensar en igualdad de los rendimientos por rama solamente estaríamos en presencia de un promedio de tasas marginales sectoriales promedio a su vez de las diferentes tasas al interior de los sectores. Esta definición del objetivo del trabajo la toman en un intento similar realizado para la economía chilena por E. Morán y G. Wagner (48).

Pero además, esta desigual preocupación por las tasas de retorno rebasa, a nuestro modo de ver, el simple problema de la deficiencia informativa y se ubica en un terreno más ideológico o teórico-político. Colocar la cuota de ganancia como centro de las discusiones, como la variable fundamental que explica el movimiento del capital es colocar, al mismo tiempo, en el centro de las discusiones a través de la justificación de la ganancia misma, el conflicto capital-trabajo, dar claridad y nitidez a la contradicción fundamental. Sin embargo la literatura económica argentina tiende a ubicar el terreno de la discusión en otros ámbitos en donde este conflicto aparezca poco o de manera tangencial. Todos los problemas de crecimiento, paridad cambiaria, sector externo y su comportamiento, nivel de actividad, gasto estatal, estructura productiva, nivel de la inversión, etc. siempre se resuelven en un terreno en que no aparece la cuota de ganancia como la variable fundamental. El esfuerzo teórico -importante sin duda- se orienta siempre en una dirección en donde se oscurecen los puntos de vista de las clases o sectores enfrentados y en donde prima siempre una solución de compromiso. Sólo recientemente se han hecho esfuerzos aproximativos a ciertas variables como la renta de la tierra o el excedente agropecuario. Esto también habla, sin duda, de cierta identificación de los enemigos, por lo menos al nivel de denuncia de la porción del trabajo social se apropia un sector social en particular (trabajos de G. Flichman o de Miguel Teubal). Pero quizás esto habla también de la forma de presencia política de la clase obrera, su independencia o no en su

práctica social concreta; es así en la medida en que no se ha forjado un punto de vista obrero en el debate teórico sobre la economía y la sociedad argentina. Más bien el debate teórico siempre estuvo impregnado (salvo por supuesto excepciones importantes), de la disputa interburguesa; este es quizás el tono fundamental del debate en Argentina y no es casual que siempre el debate económico en particular giró en torno a los niveles de actividad y al intervencionismo estatal como dos cuestiones claves. Esta ausencia de independencia política de la clase obrera influyó también de manera decisiva en la forja de su presencia teórica, que terminó siendo marginal a pesar del grado de combatividad de la clase. En síntesis, sacar a luz en los discursos sobre la sociedad la cuota de ganancia nos parece decisivo; todos pueden discutir sobre el salario, su incremento. No son solamente variables distributivas o de circulación: son también relaciones concretas de producción, relaciones de enfrentamiento social entre clases. Esta es la clave.

El procedimiento empleado por Reca y Verstraeten es similar al utilizado por A.C. Habegger (49) consistente en calcular unas series de capital a partir de la información existente sobre inversión bruta en edificaciones, maquinarias y equipos. Los datos sobre el resto de los elementos componentes del capital -tierras y ganado- se calcula de manera distinta y de acuerdo a los acervos informativos que se tengan o dispongan. Todo lo anterior con figura -en nuestro cálculo- el denominador de la proporción. Para el cálculo de las series de capital a partir de la inversión

bruta los autores siguen el siguiente método:

$$(1) K_t = K_{t-1} + IB_{t-1} - D_{t-1}$$

es decir, el monto de capital del tiempo  $t$  es igual al monto de capital del tiempo  $t-1$  más la inversión bruta menos la depreciación en el mismo período. Por otro lado, la depreciación ( $D$ ) es igual a

$$(2) D_{t-1} = d (K_{t-1} + 1/2 IB_{t-1})$$

es decir, la depreciación del período  $t-1$  es igual a la tasa anual de amortización aplicada en su totalidad al monto de capital del período  $t-1$  y la mitad de dicha tasa como porcentaje de la inversión bruta fija del período  $t-1$  en la medida en que se supone ocurre a mitad de período. De ambas ecuaciones deducen una ecuación en diferencias finitas cuya solución se presenta así:

$$(3) k_t = K_0 (1-d)^t = \sum_0^{t-1} IB_i (1 - 1/2d) (1-d)^{t-1-i}$$

Desde este punto de partida, teniendo el monto de capital de un año base, las series de inversión bruta anual y la tasa anual de amortización puede calcularse el monto de capital para cualquier período. Para la tasa anual de amortización, en la medida en que no es una información brindada por las cuentas nacionales sobre la que los autores trabajaron, escogieron los valores de 3% para construcciones y 6% para maquinaria y equipo luego de varias pruebas de sensibilidad a la modificación de dichas tasas. El valor residual, el del monto de capital del año base, se determinó de la siguiente manera:

$$(4) \quad IB = IN + D$$

$$(5) \quad K_0 = \frac{IB_0 (1 - 1/2d)}{\lambda + d}$$

$$IB = IN + d(K + 1/2IB)$$

$$IB - 1/2 dIB = IN + dK$$

$$IB(1 - 1/2 d) = (\lambda + d)K$$

En esta circunstancia, el stock de capital del año base puede ser calculado conociendo la inversión bruta del año, las tasas de amortización y la tasa de crecimiento del capital lambda ( $\lambda$ ), relación entre la inversión neta y el stock de capital del año. Según los autores, a estas alturas, todo se ha reducido a obtener algún estimador razonable de lambda ( $\lambda$ ) y la elección de un año más o menos típico desde el punto de vista de la inversión bruta. Los autores escogieron, finalmente, 1957 por ser la media de las inversiones brutas de la segunda mitad de la década de los cincuenta. Como puede apreciarse los supuestos son fuertes dada la deficiencia de la información en este cálculo del "denominador". Los valores de las tasas de amortización asumidas, la elección del año base (1957), la relación de la inversión neta y el stock de capital ( $\lambda$ ), la constancia asumida de la relación capital-producto para la determinación del aumento de las dos categorías de capital (contrucciones y maquinaria y equipo durable) en el año de 1957 (3.6), porcentaje similar a la tasa de crecimiento del producto ocurrido en el período 1951/1958, etc., hablan a las claras del peso de los supuestos asumidos para la determinación de los resultados. Faltan aún sumar, a las series así determinadas, el valor de las tierras y el del ganado.

Para las tierras el problema tiende a complicarse aún más; los autores tomaron como base de la información de la serie, una estimación realizada para 1969 -año de empadronamiento obligatorio para el pago de impuestos de las tierras denominadas aptas-, se agregó un cierto monto por la subvaluación implicada en la declaración para impuestos y se refirió la cantidad obtenida a precios del 60, se ajustó anualmente por un índice de precios de tierras calculado en base a informaciones sobre las tierras libres de mejora de zonas de la Provincia de Buenos Aires que los autores consideraron representativas.

Para el ganado vacuno, el procedimiento también es complicado. Se tomaron series anuales de existencias de ganado y de fauna y la valorización de estas cantidades se dedujo del precio medio de cada categoría en el mercado de Liniers, deflacionado por el índice de precios mayoristas nivel general y ajustado para incluir los gastos de flete y comercialización. Además se tomó en cuenta la composición del stock ganadero a través de un ponderador constante y el peso promedio del animal vivo se consideró constante en 311.6 kg. Hemos incluido todas estas consideraciones, molestas en tanto "consideraciones previas", pero importantes como indicadores directos de la precariedad de la información y en consecuencia, de la precariedad o provisoriedad de los resultados. En síntesis, entonces, el denominador de nuestra fracción según los autores, estaría ya calculado sobre la base de las series sobre construcción, equipo durable y maquinaria, tierras y ganado vacuno. Es éste el stock de capital calculado para los distintos

años del trabajo de referencia. (ver cuadros 3, 6, 7 y 8 del apéndice estadístico III del citado trabajo, pág. 74-75).

El numerador no está exento de dificultades de cálculo. La retribución al capital está tomada por los autores de las Cuentas Nacionales donde, según señalan, el ingreso total aparece discriminado en dos categorías, remuneración de los asalariados e ingresos de la propiedad. Este segundo rubro incluye también ingresos familiares, salario de profesionales, autoempleados, etc. A efectos de amortiguar la dificultad, los autores tomaron el supuesto de considerar que la participación del trabajo en R (retribución del resto después de los asalariados), no puede superar la participación de los asalariados en el ingreso. De acuerdo a lo anterior el valor de (a) queda acotado por los siguientes datos:

$$RK = (1-a) R$$

y (a), entonces,

$$0 < a < S/Y$$

Ambos son los valores mínimo y máximo de (a) y al no existir criterio para determinar el valor puntual de ella, los autores optan por ubicarla en el punto medio y sobre esa base determinar los márgenes de error. Finalmente el ingreso neto resulta de deducir del ingreso interno al costo de los factores las amortizaciones que, según los mismos autores afirman, difieren sustancialmente de la presentada en las cuentas, dado el método de cálculo utilizado. Tanto las series para las amortizaciones calculadas como el ingreso neto obtenido están presentadas en los cuadros 5 y 9

del apéndice III.- Así los autores obtienen el numerador de la fracción que nos interesa calcular. Aquí la dificultad fundamental se vincula con el cálculo de (a) como expresión de ciertas retribuciones incufladas en el rubro de retribución de capital; una aproximación más exacta implicaría precisar el contenido particular de esas funciones que perciben ingreso en el sentido de que agrupa, censalmente, categorías bastante disímiles como ingreso familiar, profesionales o ingreso de autoempleados. En parte, porque muchas de estas retribuciones pueden ser efectivamente salarios pero quizás gran parte sólo sean particiones posteriores del plusvalor presentadas como ingreso de profesionales o ingresos familiares. Es ésta una importante alteración de los posibles resultados finales, pero al mismo tiempo es parte de los límites informativos que tienen las cuentas nacionales elaboradas en el país. Los resultados obtenidos se presentan del siguiente modo:

<u>Período</u>	<u>Tasa media de retorno</u>
1936-1939	9.2%
1940-1944	9.7%
1945-1949	10.9%
1950-1954	9.8%
1955-1959	12.0%
1960-1964	12.2%
1965-1969	10.9%
1970-1973	10.3%

Fuente: L. Reza y J. Verstraeten, op. cit., pág. 61.

Veamos algunas conclusiones. En primer lugar, a grandes rasgos, los resultados obtenidos en el trabajo tienen alguna coherencia. No es difícil identificar, en la información, los grandes

## CUADRO No. 11

	Construcciones	Eq. dur. de posición	Valor de la tierra	Ganado Vacuno	Retrib. al capital
1935	6.280.0	4.086.0		882.12	1188.6
1936	6.368.1	4.178.0	2.011.9	1.047.70	1.289.1
1937	6.470.6	4.321.8	3.299.8	963.78	1.522.8
1938	6.646.2	4.602.7	3.584.6	1.007.59	1.329.5
1939	6.859.9	4.903.3	3,015.0	1,073.97	1,408.2
1940	7.048.0	5.047.5	3,230.0	1,123.04	1,370.4
1941	7.188.7	5.137.4	3,025.7	1,129.52	1,566.6
1942	7.337.4	5.139.1	3,149.3	1,195.16	1,729.2
1943	7.494.9	5.090.0	3,176.2	1,105.96	1,665.1
1944	7.658.5	5.020.2	3,219.2	1,151.00	1,939.3
1945	7.900.8	4.954.8	3,278.3	1,028.96	1,749.9
1946	8.116.9	4.912.6	2,961.3	921.31	1,978.9
1947	8.364.4	5.077.6	2,859.1	1,266.13	2,230.0
1948	8.614.6	5.793.0	2,719.4	1,086.64	2,143.5
1949	8.990.4	6.344.8	2,873.3	1,016.49	1,629.4
1950	9.411.8	6.534.6	3,106.4	989.30	2,008.5
1951	9.865.1	6.633.5	2,380.8	1,116.16	2,228.3
1952	10.356.5	6.948.3	2,101.4	1,236.65	1,972.4
1953	10.756.9	7.116.3	2,681.8	1,298.03	2,033.5
1954	11.158.4	7.224.4	3,095.6	1,275.36	2,054.5
1955	11.523.5	7.305.9	2,945.1	1,325.15	2,463.1
1956	11.904.8	7.477.5	2,869.9	1,301.05	2,730.6
1957	12.286.2	7.712.6	2,848.4	1,022.01	3,023.9
1958	12.731.4	7.997.1	3,342.8	1,188.24	3,158.5
1959	13.284.7	8.282.6	4,014.6	1,832.78	3,481.3
1960	13.597.6	8.419.3	5,374.3	1,696.50	3,762.1
1961	14.049.7	9.083.9	5,481.8	1,460.68	3,730.6
1962	14.527.2	10.004.5	5,213.1	1,311.46	3,706.0
1963	14.901.1	10.747.8	4,917.5	1,557.23	3,652.7
1964	15.211.5	11.171.4	5,041.1	2,164.09	4,111.2
1965	15.567.9	11.713.6	7,024.3	2,214.10	4,319.6
1966	15.941.9	12.284.9	6,556.7	1,891.41	3,929.6
1967	16.353.1	12.842.8	6,196.6	1,837.30	3,820.2
1968	16.827.5	13.400.9	5,933.3	1,831.73	4,049.4
1969	17.446.5	14.052.2	6,030.0	1,818.29	4,486.2
1970	18.282.3	14.944.6	4,992.7	2,276.52	4,583.9
1971	19.181.7	15.856.1	8,040.0	2,925.87	4,654.5
1972	20.044.1	17.028.2	11,092.6	2,768.93	5,341.3
1973	20.969.9	18.274.2	10,152.1	2,935.75	4,988.5

Fuente: Keca y Verstraeten, op. cit.

ciclos de posguerra de la economía argentina; así, pueden observarse la profunda caída de la tasa media de retorno en el período peronista y la elevación drástica de la misma bajo el programa de estabilización de la "Revolución Libertadora" así como la leve recuperación que dicha variable tiene en el segundo programa estabilizador del período de posguerra 1966-69 que altera de manera importante la tendencia al descenso que se observa a partir de los sesenta's. Los mismos autores afirman, sobre la base de la información proporcionada, una sensible tendencia decreciente de la tasa media de retorno en los últimos ocho años del análisis (1965-73).

En segundo lugar, en términos comparativos, esta tasa media de retorno es inferior a la calculada por H. Petrei (50). Según este último autor, las tasas calculadas sobre capital fijo para cuatro años comprendidos en el período 1961-1967 osciló entre 15.7% y 19.7%. Como los mismos autores comentan es lógica la diferencia entre la tasa media y la específica de la industria manufacturera, en parte por los valores menores que tiran hacia abajo la media, en parte porque ese período en particular se caracterizó por un crecimiento industrial importante comparativamente al resto de los subperíodos. De todos modos, esta comparación introduce otro factor de coherencia para los cálculos realizado por Reca y Verstraeten.

En tercer lugar, metodologías similares de cálculo fueron realizadas por otros autores y para diferentes países. Morán y Wagner,

en el trabajo ya citado, realizan un estudio para Chile en el período 1960-70 y el resultado final alcanza una magnitud del 12.6 promedio para la tasa de retorno social. Para Colombia, en el trabajo también citado de Haberger, para 1967 alcanza un porcentaje comprendido entre el 9 y el 10%. Para Uruguay, en el cálculo realizado también por Haberger, para el período 1967-1971 el promedio de la tasa media de retorno osciló entre el 5 y el 6%. Para Brasil, en un trabajo de C. Langoni (51), el resultado habla de una tasa media para el período 1948-1967 entre 16.5% y 19.6% reflejando cifras mayores que el resto de los países. Este elemento también otorga cierta coherencia a los resultados de Reca y Verstraeten en la medida en que no estamos en presencia de variaciones significativas para un conjunto de países; muy al contrario, la información presenta cierta uniformidad para períodos más o menos similares en distintos países.

Finalmente, pensamos que este trabajo que sobre Argentina presentamos, a pesar de las deficiencias informativas da pie para una conclusión que articula gran parte de nuestro trabajo. La información presentada culmina en 1973 y hasta allí el proceso de progresivo deterioro de la tasa media de retorno permite pensar que el movimiento posterior de esta variable -gobierno peronista 1973-76-, agudizó la tendencia al descenso en consonancia incluso con el comportamiento de la economía mundial. Es éste, desde nuestro punto de vista, el marco de fondo de la dictadura militar y del programa de Martínez de Hoz y del gran capital. La coherencia del programa de "saneamiento" sólo puede explicarse y discutir

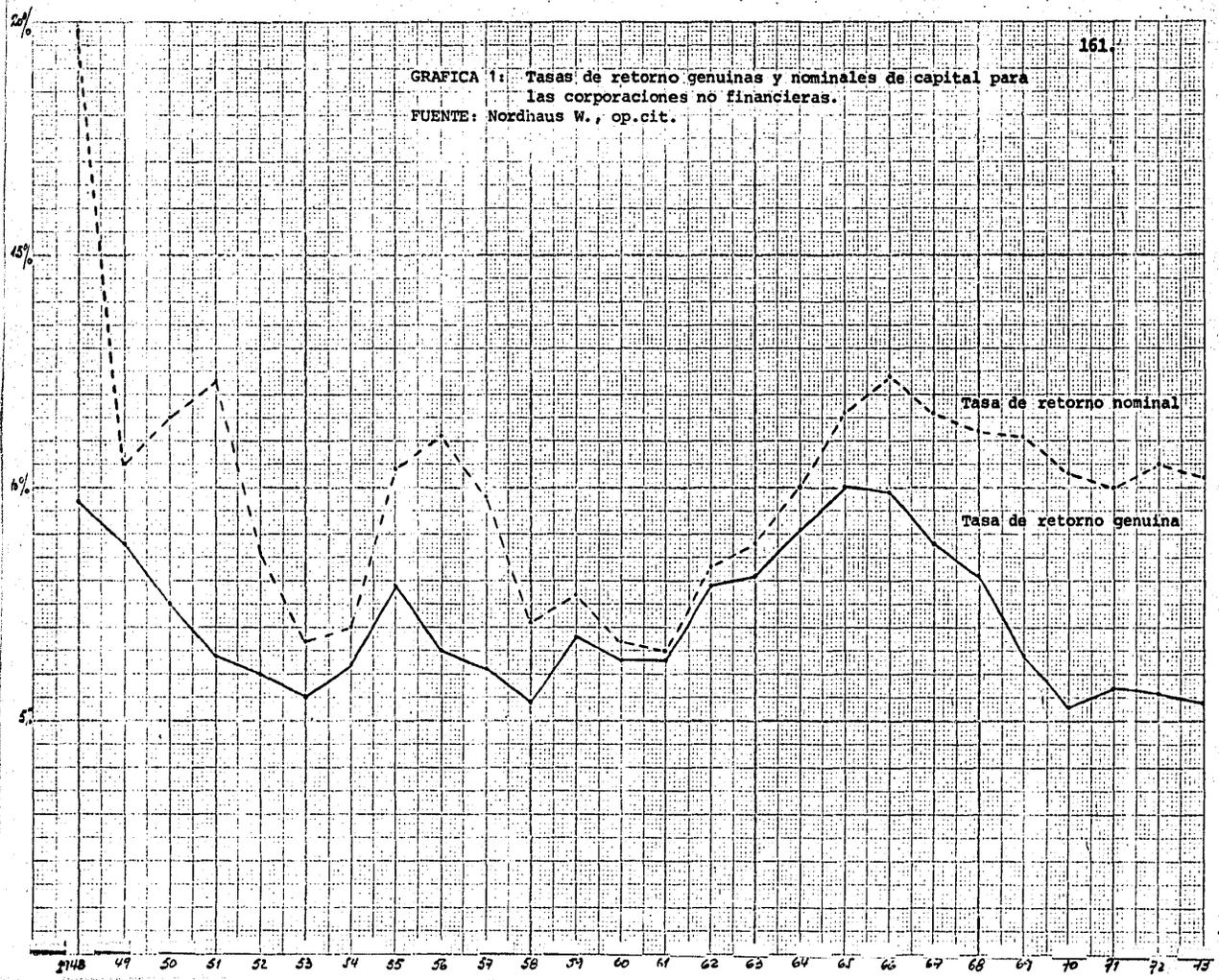
se desde éste ángulo, es decir, desde el ángulo del progresivo deterioro de la tasa media de retorno y de la crisis a ella vinculada. En otras palabras, más allá del discurso y de la intencionalidad "manifiesta" del mismo, el programa dictatorial se orienta a hacer cumplir a la crisis su función saneadora potencial, se dirige a desvalorizar capital y desvalorizar fuerza de trabajo, se orienta a recuperar la tasa de retorno al capital, se dedica a un "uso" capitalista minucioso de la situación de crisis. Es ésta la perspectiva desde la cual es posible analizar su coherencia, relacionando crisis capitalista y propuesta profunda de saneamiento inspirada en el lenguaje librecambista, librepresista y de regulación espontánea por el mercado. Se reitera la antiquísima afirmación de que no hay salida capitalista de la crisis que no tenga que ver, de manera decisiva, con la preparación de las condiciones que posibiliten una recuperación de la tasa de ganancia en tanto aquella, por lo demás, se origina a partir de este movimiento oscilante y al descenso de la cuota de ganancia.

.....

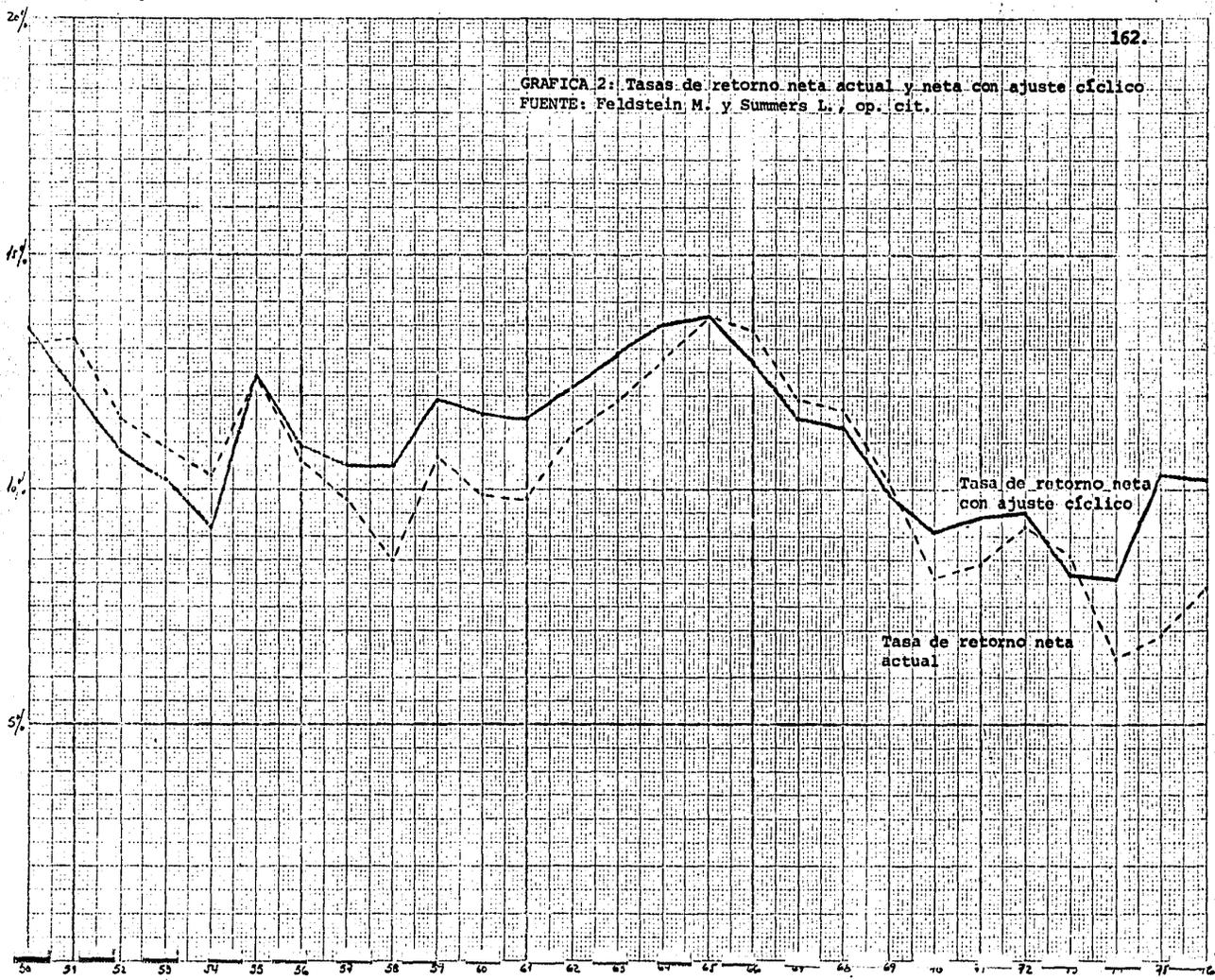
**APENDICE DE GRAFICAS**

GRAFICA 1: Tasas de retorno genuinas y nominales de capital para las corporaciones no financieras.

FUENTE: Nordhaus W., op.cit.

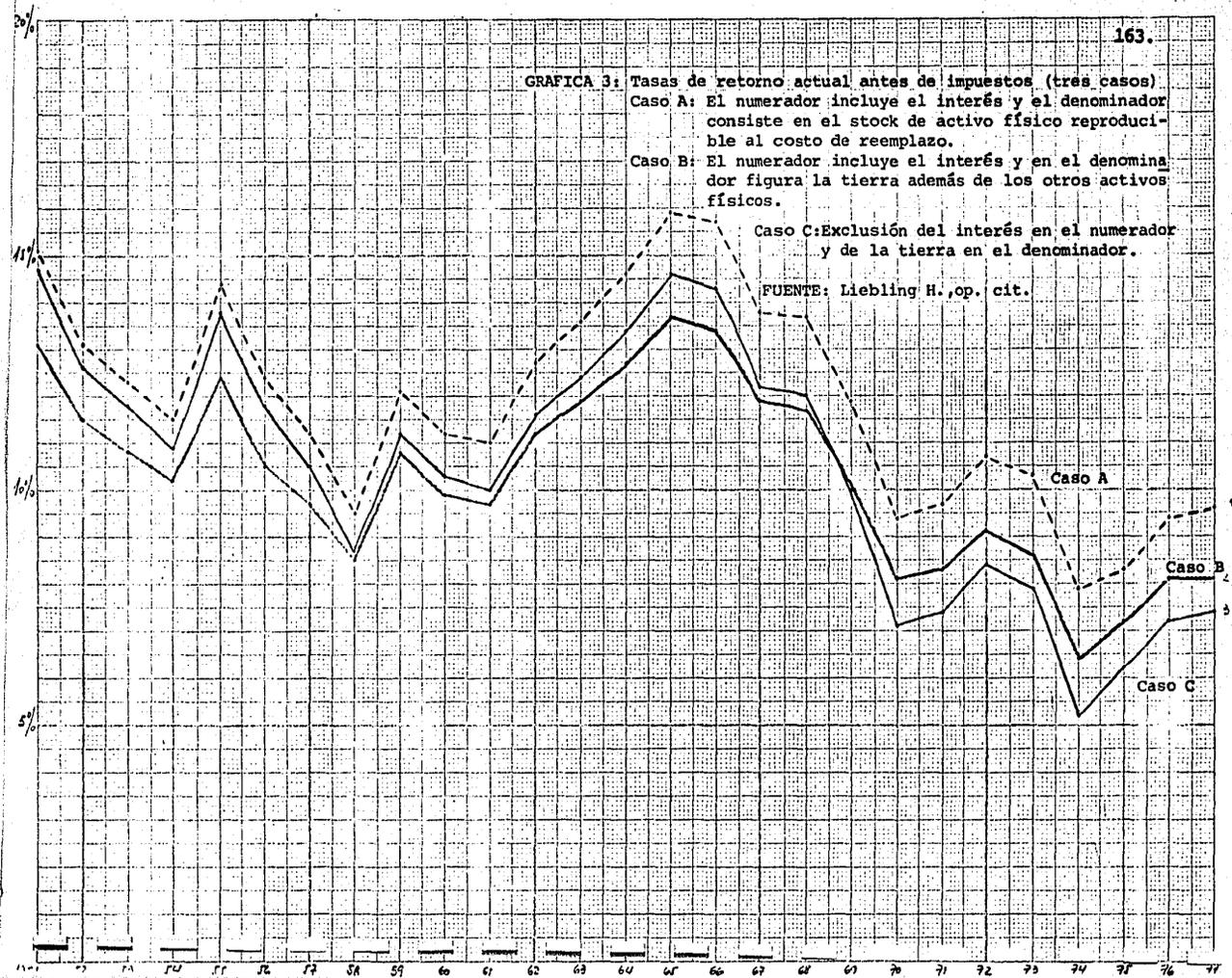


GRAFICA 2: Tasas de retorno neta actual y neta con ajuste cíclico  
FUENTE: Feldstein M. y Summers L., op. cit.



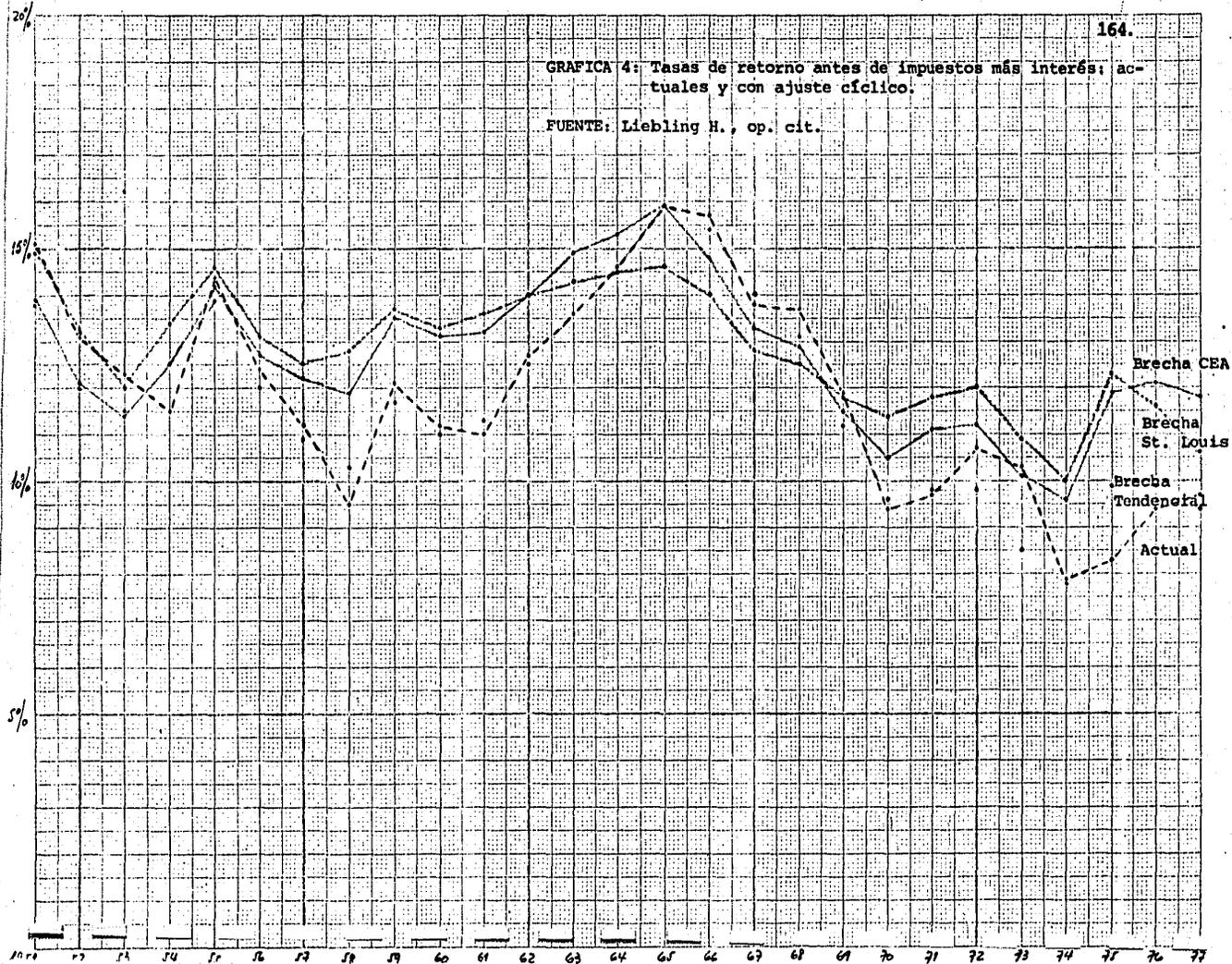
GRAFICA 3: Tasas de retorno actual antes de impuestos (tres casos)  
Caso A: El numerador incluye el interés y el denominador consiste en el stock de activo físico reproducible al costo de reemplazo.  
Caso B: El numerador incluye el interés y en el denominador figura la tierra además de los otros activos físicos.  
Caso C: Exclusión del interés en el numerador y de la tierra en el denominador.

FUENTE: Liebling H., op. cit.



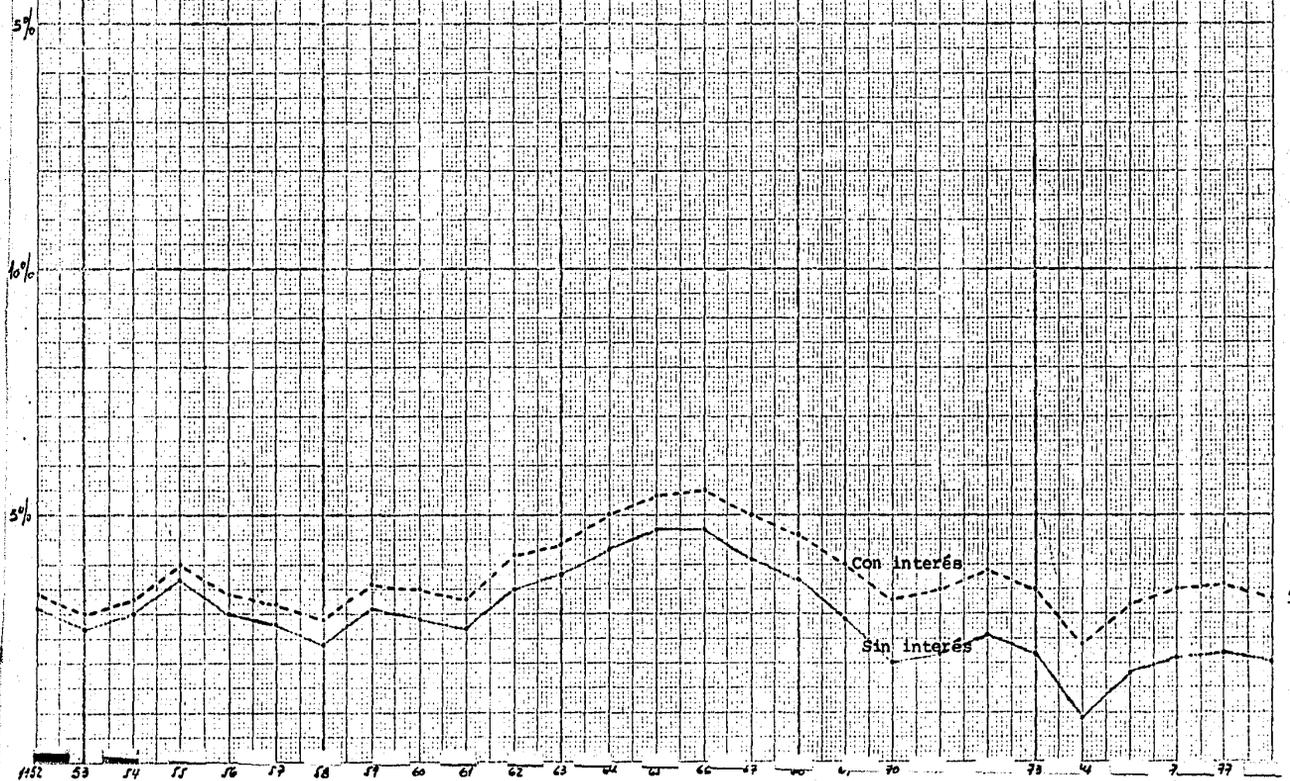
GRAFICA 4: Tasas de retorno antes de impuestos más interés: actuales y con ajuste cíclico.

FUENTE: Liebling H., op. cit.

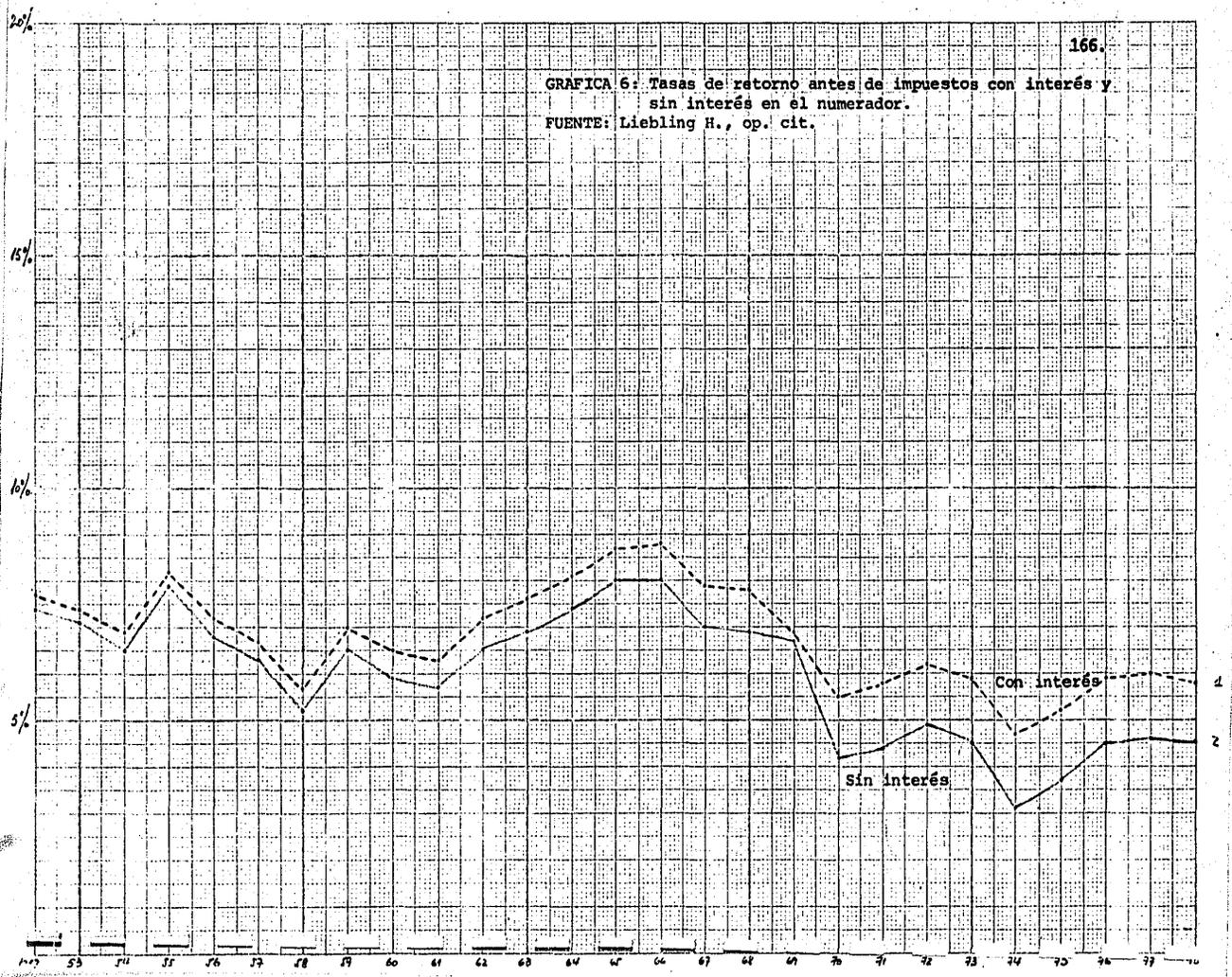


GRAFICA 5. Tasas de retorno después de impuestos con interés y sin interés en el numerador.

FUENTE: Liebling H., Op. cit.

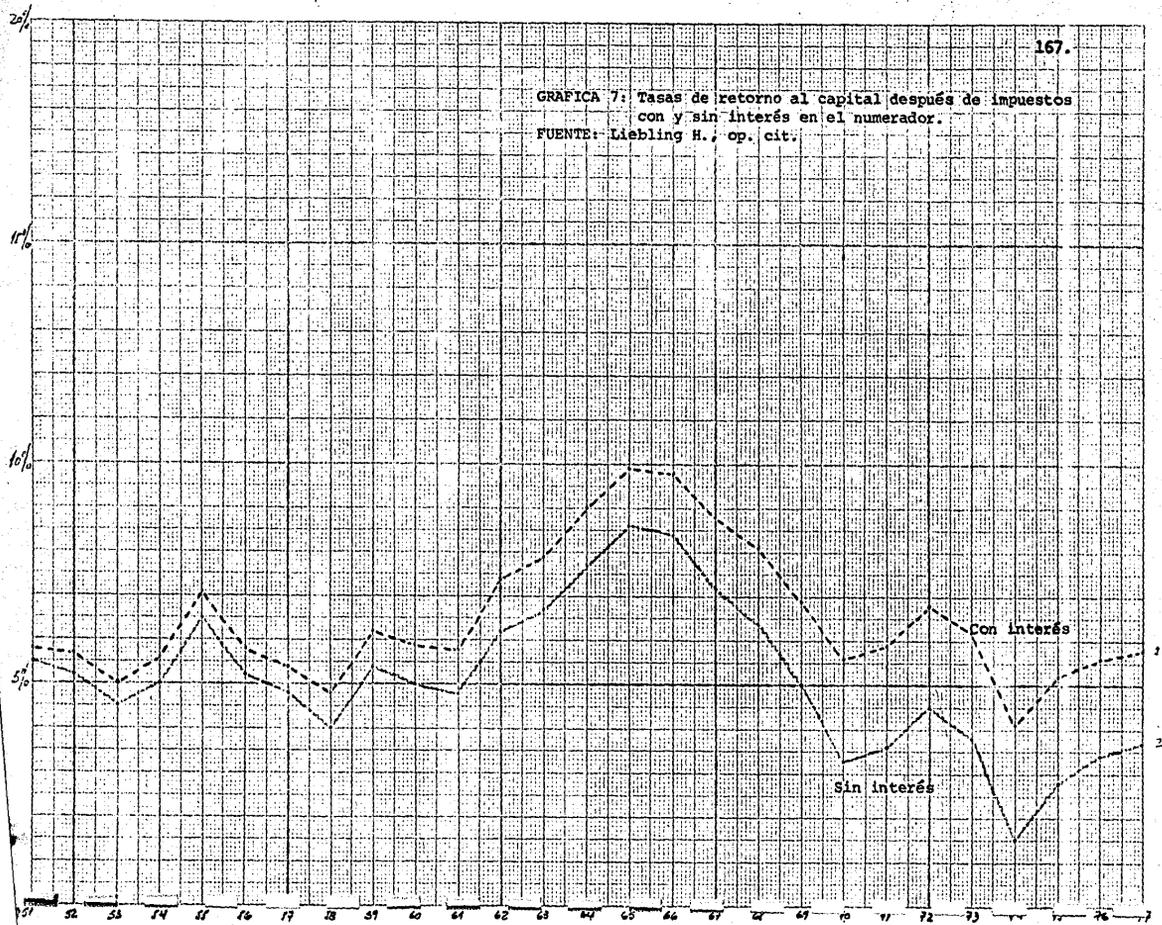


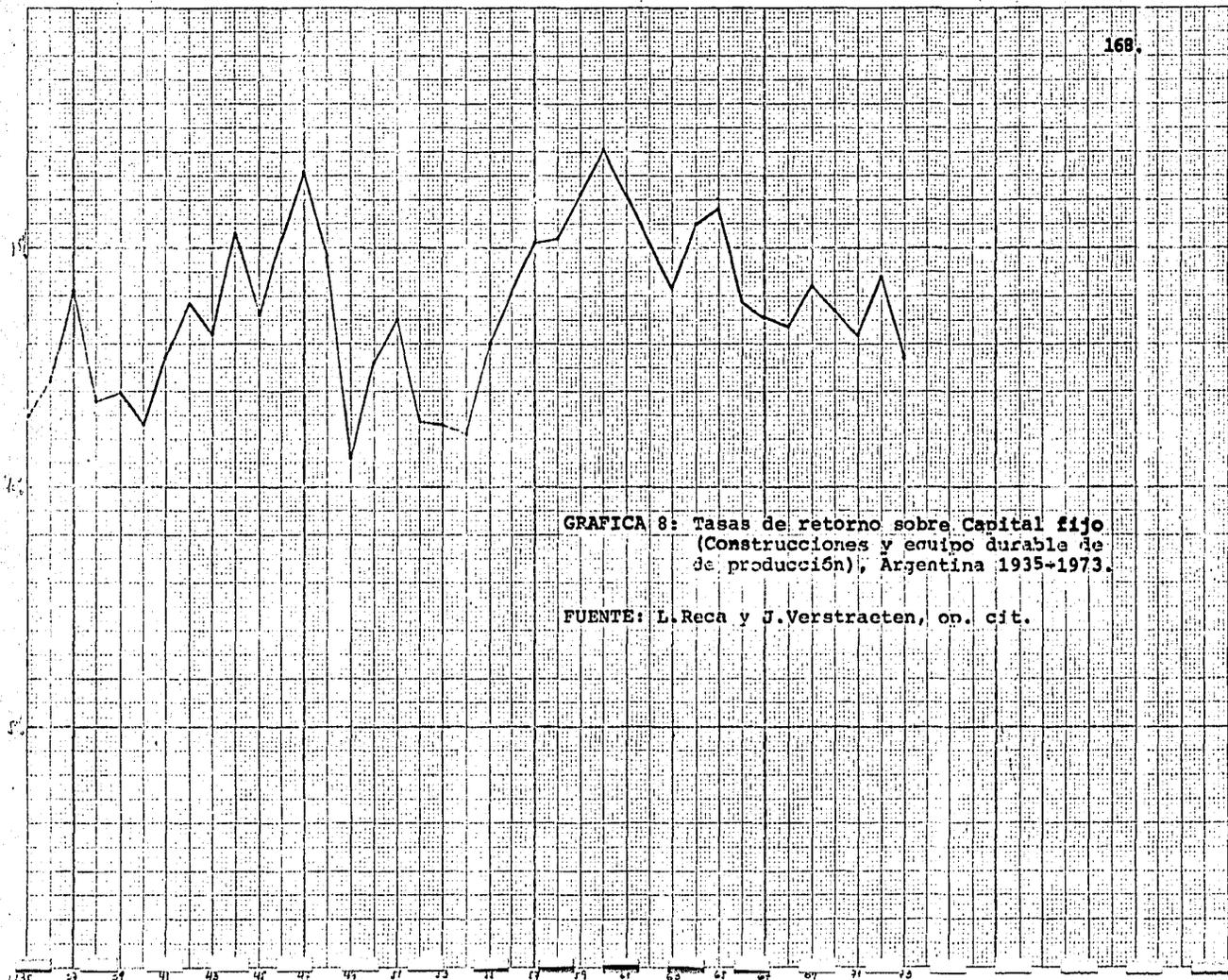
GRAFICA 6: Tasas de retorno antes de impuestos con interés y sin interés en el numerador.  
FUENTE: Liebling H., op. cit.



GRAFICA 7: Tasas de retorno al capital después de impuestos  
con y sin interés en el numerador.

FUENTE: Liebling H.; op. cit.





GRAFICA 8: Tasas de retorno sobre Capital fijo (Construcciones y equipo durable de producción); Argentina 1935-1973.

FUENTE: L.Reca y J.Verstraeten, op. cit.

## NOTAS

- (1) Sobre el equilibrio económico general, véase el artículo de G.D. de Bernis "Equilibrio y regulación: una hipótesis alternativa y proposiciones de análisis" en Rev. Investigación económica No. 144, abril-junio de 1978, México.
- (2) Son innumerables las referencias de C. Marx al concepto de tendencia; por la claridad con que se lo presenta, recomendamos la lectura de dos cartas de Engels: una, la dirigida a Bloch del 21 de septiembre de 1890 y otra, la escrita a Schmidt desde Londres, el 12 de marzo de 1895. (Ver Cap. 1).
- (3) Dos artículos de E. Altvater desarrollan muy bien los vínculos entre crisis económica y las tensiones del proceso de reproducción social. Véase, "Crisis económica y planes de austeridad" en Rev. Transición, octubre de 1978, España; también "Política económica y crisis", en Rev. Cuadernos Políticos, No. 22, octubre-diciembre 1979.
- (4) Friedman Milton, "Corrección monetaria" en Boletín Mensual del Cemlae, noviembre 1975, pág. 681 y 692. Del mismo autor, Moneda y desarrollo económico, El Ateneo, Buenos Aires 1976.
- (5) Ya en un trabajo anterior desarrollamos nuestra posición al respecto; véase "Notas en torno al eclecticismo: apuntes para la reconstrucción teórica de un argumento de Marx", Teoría y Política, No.1, abril-junio 1980. Una presentación muy elaborada de la multiplicidad de causas la encontramos en Makoto Itoh, "The formation of Marx theory of crisis" en Science and Society XLII, 2, Verano de 1978, págs. 129-155. Por detrás de las posiciones de Dos Santos se percibe con claridad la influencia de Sweezy, tanto en lo que respecta al papel planificador del monopolio y la consecuente "inutilidad" teórica del valor, como con respecto al papel de la tendencia al descenso de la cuota de ganancia. En definitiva, tanto Sweezy como Dos Santos culminan su vuelo teórico en el subconsumo y es el proceso que, por lo general, observan los defensores de la multiplicidad de causas. El subconsumo, por lo demás, es un verdadero flagelo del pensamiento económico latinoamericano, ver "Underconsumption in Latin American Economic Thought: some considerations" Nora Lustig, en URPE, primavera de 1980.
- (6) El texto fundamental es Imperialismo y dependencia, Erá, México 1978. De manera complementaria puede verse, del mismo autor, un artículo "La crisis internacional del capitalismo" aparecido en Rev. Nueva Sociedad, No. 44, septiembre-octubre 1979, Venezuela.
- (7) Ibidem, pág. 153 nota 9.
- (8) Marx, K, El Capital, Tomo III, Bol. VI, pág. 280, Siglo XXI, México-
- (9) Tal el famoso "príncipe de Becher" como lo recuerda Schumpeter. Para una idea de su importancia en la configuración de la estructura lógica del pensamiento clásico, véase, J. Cartelier, Surproduit et reproduction, págs. 32-35, Presses Universitaires de Grenoble, Francia.

- (10) Por lo menos dos muy comunes: una razón de "exterioridad" del Estado en relación con la crisis económica, con el ciclo y con la acumulación misma u otra, inducida por la que acabamos de referir, que insiste que desde un punto de vista "técnico-económico", desde el punto de vista de la dinámica de crecimiento del capitalismo, las economías capitalistas podrían perfectamente evitar el estancamiento y las crisis con sólo disponer de un gasto estatal dinámico y flexible (!!!). Desde aquí has ra el copamiento del aparato de Estado, sólo un paso ... a una transición muy a lo Bernstein.
- (11) Sobre los correctivos impuestos por la lógica de la reproducción del capital a escala mundial, véase de A. Gamble y P. Walton, El capitalismo en crisis, la inflación y el Estado, parte V, Siglo XXI, México 1979. También, un análisis excelente de algunas incidencias del proceso de internacionalización del capital sobre las políticas económicas nacionales en "Les firmes transnacionales et la crise" de G.D. de Bernis en el dossier L'occident en désarroi. Ruptures d'un système économique, Ed. Dunod, París, 1978.
- (12) Acerca del vínculo entre referentes históricos e investigaciones empíricas, véase, E.O. Wright "The value controversy and social research" en New Left Review, julio-agosto 1979, No.16. Gran Bretaña, pág. 70
- (13) E. Mandel, El capitalismo tardío, ERA, México 1979, p.112. Utilizaremos, además del mismo autor, La crisis 1974-80, ERA México 1980:
- (14) Un artículo excelente sobre el problema que comentamos es el de R. Day, "La teoría del ciclo prolongado de Kondratiev, Trotsky y Mandel" en Críticas de la Economía Política (edición latinoamericana), No. 4, 1977.
- (15) Citado por R.B. Day, op. cit., pág. 70
- (16) L. Trotsky, "La curva del desarrollo capitalista" en Críticas de la Economía Política (ed. latinoamericana) No. 3, pág. 7, México 1977.
- (17) Ibidem, pág. 9
- (18) Mandel E., op. cit., pág. 143
- (19) Trotsky L., op. cit., pág. 9
- (20) Mandel, E., La crisis 1974-80, pág. 231
- (21) Rowthorn R., "Late capitalism", New Left Review, No. 98, Gran Bretaña 1976.
- (22) A. Glyn y B. Sutcliffe, British Capitalism, Workers and the Profit Squeeze, Penguin Books, Londres 1972.
- (23) R. Boddy y J. Crotty, "Class Conflict and Macro-Policy: the Political Business Cycle", URPE, Primavera de 1975. También los mismos autores, "Presión de los salarios y poder obrero: respuesta a H. Sherman" en separata No. 1, Monthly Review, la crisis y el imperialismo, 1980.
- (24) Nordhaus W., "The Falling Share of Profits" on A. Okun y L. Perry, compiladores, Brooking Papers on Economic Activity, 1, 1974.
- (25) Nell E., "Profit Erosion in the US", Introduction to Capitalism in Crisis, (edición americana del texto de Glyn y Sutcliffe ya citado), NY, 1972.

- (26) Marx, C. Teorías sobre la plusvalía, Ed. Cartago, Tomo II, pág. 322.
- (27) Sraffa P., Producción de mercancías por medio de mercancías, E. Oikos-Tau, pág. 25. Otra porción del salario, aquélla por encima del nivel de "subsistencia", tiene una participación en la "producción excedente".
- (28) Ver el razonamiento de Sraffa al respecto en la "Introducción" de las Obras Completas de David Ricardo, parágrafos IV-V, pág. 35-36.
- (29) Wright E.O., op. cit., pág. 74.
- (30) En torno al punto de vista de clase expresado a través de Sraffa y el pensamiento clásico contemporáneo, véase Lebowitz M., "The Current Crisis of Economic Theory" Science and Society, Winter 1973-74, XXXVII, No. 4.
- (31) Sobre el tipo de problemas que se plantean ver la crítica de Yaffe al texto de Glyn y Sutcliffe ya citado: Yaffe D., "The Crisis of Profitability: a Critique of the Glyn-Sutcliffe Thesis", New Left Review, No. 80, 1973.
- (32) Para profundizar en el sentido del orden histórico-natural, planteado por Marx, nos parece de vital importancia consultar la carta de Marx a Kugelmann del 11 de julio de 1868; allí, afirma que "...esa necesidad de la distribución del trabajo social en proporciones determinadas no queda en absoluto suprimida por la forma determinada de la producción social: sólo la forma en que se manifiesta puede ser modificada...". Puede también consultarse Spagnolo A., "Diez Tesis sobre Acumulación, Estado y Clases" (mimeo), DESFE, particularmente la tesis a, México 1981. (Ver Cap. I).
- (33) Marx C., Epílogo a la segunda edición de El Capital, 24 de enero de 1873.
- (34) Marx C., Teorías sobre la plusvalía, Tomo II, pág. 403, Ed. Cartago BS. As.
- (35) G.D. de Bernis, op. cit. pág. 105.
- (36) Matouk J., "Crise et avenir de régulations", en dossier citado. Pág. 288.
- (37) Ver cita 1, pág. 46-47.
- (38) Palloix C., "La crise du mode de production capitaliste: proces de production et division internationale du travail", dossier citado, pág. 139.
- (39) Aglietta M., "Sur quelques aspects des crises dans le capitalisme contemporain, dossier citado, pág. 46.
- (40) Carta de Engels a Schmidt, 12 de marzo de 1895.
- (41) Liebling H., U.S. Corporate Profitability and Capital Formation. Are rates of return sufficient?, Pergamon Press, Nueva York 1978, pág. 32.
- (42) Feldstein M. y Summers L., "Is the rate of profit falling?", Brookings Papers on Economic Activity, (1) 1977, pág. 214.
- (43) Nordhaus W., "The falling share of profits", Brookings Papers on Economic Activity, (1) 1974, pág. 173.
- (44) Kopcke R., "Trends in the rate of corporate profits", New England Economic Review, Federal Reserve Bank of Boston, May-June 1978, págs. 36-60.

- (45) Sachs J., "Wages, Profits and Macroeconomic Adjustment: a Comparative Study", Brooking Papers on Economic Activity (2) 1979, págs. 269-319.
- (46) Un excelente comentario sobre este material puede verse en Shaun Hargreaves Heap, "World Profitability Crisis in the 70's: Some empirical evidence", Capital and Class No. 12, Invierno 1980/81, Gran Bretaña.- En el mismo sentido, puede consultarse a Lipietz A., Derriere la crise: la tendance a la baisse du taux du profit (L'apport de quelques travaux francais récent), CEPREMAP, París, Francia 1982.
- (47) Reza L. y Verstraeten L., "La tasa social de retorno al capital en Argentina (1935-1973), Un intento de estimación", Económica 1980.
- (48) Morán E. y Wagner G., "Estimación de la tasa de retorno al capital en Chile", Rev. Cuadernos de Economía, 1974, Chile.
- (49) Habberger A.C., "La estimación de la tasa de retorno del capital en Colombia", Revista de Estudios Fiscales, Madrid, España 1972.
- (50) Petrei H., "Rates of return to physical capital in manufacturing industries in Argentine", Tesis doctoral inédita, Universidad Chicago.
- (51) Langoni C., "A study in economic growth: the brasilian case", Tesis doctoral inédita, Universidad de Chicago, 1970.

### C A P I T U L O   I I I

**Teoría e historia en el proyecto militar  
de 1976: monetización, capital flotante  
y crisis.**

## I.- Reproducción y Crisis en el caso argentino

Hemos presentado en el primer capítulo el concepto de reproducción y sus contenidos teóricos específicos. En el segundo capítulo intentamos una aproximación al concepto de crisis y mostramos algunas evidencias empíricas en torno a las posiciones allí discutidas. En el apartado VII de dicho capítulo trazamos una aproximación teórica para los vínculos entre ambos movimientos del capital. Resta sólo presentar, como complemento del panorama teórico, este vínculo entre reproducción y crisis pero para el caso particular de la economía y la sociedad argentina.

En principio, esta ofensiva de marzo de 1976 poco tiene que ver con un simple cambio en la política económica y bastante poco puede decirse sobre ella si asumimos la discusión como debate entre las bondades de una política económica y otra contradictoria. No es, en sí y para sí, una simple modificación transitoria de "reglas de juego" orientadas por vertientes teóricas de la política económica y asumidas en un marco general de continuidad del proceso de reproducción social. Es claro el intento, que en la ofensiva se muestra, de modificar profundamente el funcionamiento del capitalismo argentino, de dar lugar a un nuevo período histórico.

En estos términos de la discusión, caracterizamos el programa dictatorial, como un esfuerzo del gran capital, profundo y -

sistemático, orientado a modificar las condiciones de la reproducción social; es decir, según lo definimos con anterioridad, un intento por modificar sustancialmente el grado, forma y ritmo de vigencia de las leyes tendenciales básicas del capital y de modificar, claro está, el enfrentamiento social que está por detrás de cierta forma histórica de reproducirse la sociedad argentina. Se cambia o se intenta cambiar no sólo el modo de vigencia de las leyes del capital sino también el conflicto social que coadyuvó a esa manera de existir el capital y sus leyes. En enfrentamiento social y dinámica de las leyes del capital se convierten en el punto de partida de nuestro análisis, al tiempo que aparecen como objetivos claves del programa de reordenamiento. Desde éste ángulo analítico, la política económica, en tanto discurso del poder, adquiere transparencia. La analizaremos desde la reproducción social y su particular modo histórico y la criticaremos desde el ángulo del conflicto social y de la vigencia histórico-concreta de las leyes tendenciales del movimiento del capital.

En síntesis, en tanto intento por sentar las bases de un país moderno "eficiente y competitivo", estamos en presencia de un esfuerzo de modificación radical del capitalismo argentino, de sus conflictos específicos, es decir, estamos ante un cambio en el patrón de reproducción de la sociedad (1). Por motivo de claridad en la exposición, resta ahora una presentación sintética del patrón que, según nuestro punto de vista, se intenta modificar.

A grandes rasgos, se trata del patrón de reproducción de la industria internalizada (según una expresión de Ruy Mauro Marini), o bien, del patrón de autonomía capitalista nacional. Esta segunda denominación, nos parece, tiende a señalar con mayor precisión el rasgo decisivo de este patrón: la constitución de mecanismos, instituciones y sistema de penalización para el movimiento del capital, para sus leyes tendenciales, a partir de la ruptura de los vasos comunicantes del mercado mundial capitalista profundizada desde la crisis del 29-33. Autonomía, como concepto, hace referencia a este aspecto que mencionamos: dictarse "leyes" específicas, propias y particulares. No hacemos referencia a una negación de las leyes del capital al momento de señalar la especificidad del patrón; sólo acentuamos el aspecto del grado, ritmo y modo de vigencia "nacionales" de las mismas que determinaron, sobre la base de aquel fenómeno histórico de desestructuración del mercado mundial, un modo peculiar de desarrollo social capitalista.

Este mismo fenómeno histórico se conoce en la literatura bajo otras denominaciones tales como "sustitución de importaciones" o "crecimiento hacia adentro". Nuestra denominación conceptual -fase histórica o patrón de autonomía capitalista nacional-, permite, pensamos, una mayor precisión a partir, como vemos, de la manera, ritmo y grado de vigencia de las leyes del movimiento del capital. Sobre todo, queda claro el criterio del capital, su forma peculiar de movimiento, los conflictos y enfrentamientos propios y específicos de él, como el elemento clave para la period-

zación. Crecimiento hacia adentro o sustitución de importaciones poco o nada nos dicen sino se explican como componentes de una estrategia capitalista de desarrollo. No podemos afirmar crecimiento en abstracto ni sustitución en general como partes de cualquier "estrategia" de desarrollo: en este caso son parte de una estrategia "azarosa" del capital y su ciclo. Más aún, a pesar de que la expresión de Ruy Mauro Marini, la de la industria internalizada, intenta un corte con estas expresiones que comentamos, pensamos que no lo logra porque queda preso, conceptualmente, de la misma deficiencia que apuntamos para la sustitución y el crecimiento hacia adentro; el patrón de industria internalizada hace referencia al "aspecto técnico" del proceso pero no a su forma social específica, resultado de las modificaciones introducidas en el movimiento del capital. (2)

Bajo este patrón de autonomía nacional del capital, asentado sobre la ausencia de cotejo y de interpenetración plena con el mercado mundial, las leyes tendenciales del capital adquieren formas de vigencia particulares. Con un mercado interno protegido y subsidiado el ciclo del capital tiende a contituírse en el ámbito exclusivo de lo nacional, afectando de esta manera la esfera circulatoria y las condiciones de la subsunción del trabajo al capital. Por un lado, las fases de compra y venta se re concentran en el mercado interno; la compra de medios de producción -sean instrumentos o materias primas- sólo de manera suplementaria se vinculan con el mercado mundial en la medida de las enormes facilidades otorgadas a la producción interna de los mis-

mos; la fase de venta encuentra también en el mercado interno la esfera de realización apropiada con lo que el problema del nivel de demanda interno se coloca en un primer nivel y con ello la cuestión de la inversión y el consumo nacional. La estructura productiva resultante del ciclo del capital constituido bajo estas características acentúa la importancia de la industria manufacturera que, contradictoriamente, no es productora de dinero mundial sino que depende, en este nivel, de la actividad "competitiva" en el mercado mundial, aquella que se forja -por condiciones naturales, en lo general-, con capacidad de cotejo en la producción mundial que le posibilitan transformar valor nacional en valor mundial, apropiarse del equivalente general a nivel mundial.

Las enormes facilidades otorgadas para facilitar este desplazamiento del capital desde las antiguas ramas productoras hacia las nuevas -la industria manufacturera liviana en un comienzo-, sean por la vía fiscal, monetaria o crediticia, de precios, arancelaria, etc., determina un movimiento del capital por la mayor ganancia posible que no muestra claramente el acicate de la mayor productividad, mecanismo típico, histórico y tradicional. Era posible, dadas las facilidades otorgadas, conseguir ganancias extraordinarias en función de cualquiera de los mecanismos apuntados a lo que se sumaban condiciones óptimas de realización con lo que la velocidad de rotación del capital resultaba también favorecida. El resultado es doble; por un lado, una tendencia a la sobre acumulación permanente de capital -con-

flicto entre valorización y realización entre producción y circulación- solamente subsanada por la política de protección y subsidio permanente al mercado interno. Por otro lado, la estructura de costos, las economías de escala, la incorporación de tecnología eran problemas secundarios frente a las facilidades otorgadas; aparecían compensadas por múltiples mecanismos que favorecían lo que podríamos denominar una movilidad "ficticia" del capital desde el punto de vista de sus causas explicativas. Resultaban así alterados, no sólo los mecanismos de penalización típicos del capital -penalización por lo más productivos en consonancia con la "misión histórica" del capital- sino también los mismos procesos tendenciales de centralización y concentración del capital. No quiere decir, lo anterior, que no existieran; existían pero bajo grados y ritmos muy particulares, eran en general más fuertes las contratendencias, aquellos mecanismos o - instituciones que debilitaban la fuerza del movimiento tendencial. Este mismo aspecto, el de las "facilidades" otorgadas para la "sustitución" e internalización del ciclo del capital, daban lugar a un modo peculiar de vigencia de las tendencias a la igualación y al descenso de la cuota de ganancia. En ambos casos la mediación estatal era fundamental como eje de las transferencias y de los subsidios que producían compensaciones peculiares entre ramas y sectores (también claro está, entre fracciones del capital). Más aún, los efectos de este proceso se trasladan a la constitución de ciertas "reglas" desde el punto de vista de la diversificación de las formas del plusvalor, sobre todo, en el caso particular de Argentina, una subordinación ex-

plícita de la ganancia comercial y del interés al capital industrial; el sistema monetario y crediticio, en tanto uno de los mecanismos claves del subsidio, de la protección y de las transferencias de valor, no aparecía como forma de capital contrapuesta al capital real sino de manera subordinada al capital industrial. Con la renta de la tierra el vínculo constituido tiende a ser el más conflictivo; en parte por aquel proceso de convalidación por el dinero mundial de las condiciones de producción. En parte, porque la renta es la clave del equilibrio inestable conseguido a través de los subsidios y transferencias. Estas se forman a partir de la ganancia extraordinaria derivada de las excepcionales condiciones de productividad de la pampa húmeda.

Así las cosas podemos resumir las formas particulares y los niveles y grados de vigencia de las leyes tendenciales del capital. Internacionalización del ciclo del capital con vínculos supletorios en el mercado mundial, unidad muy conflictiva de producción y circulación por las presiones permanentes a la sobrecumulación y sobreproducción, alteración de los mecanismos de penalización del capital que se "politizan" por la necesaria mediación estatal, enlentecimiento y trabas de diversos tipos en las tendencias a la centralización y concentración de capitales, "mediación estatal" decisiva en la nivelación y el descenso de la cuota de ganancia -quiebre de la espontaneidad de este movimiento-, subordinación de las distintas formas del capital al capital industrial, constitución de un patrón monetario típicamente subsidiador. Estos son los rasgos de las tendencias del capital

constituídos a partir de la autonomización del capital nacional.

Puede fácilmente apreciarse la presencia clave del Estado que aparece como mediación necesaria del movimiento del capital. Se corresponde este aspecto con el crecimiento vertiginoso del aparato del Estado y un incremento importante en el "grado y calidad de su intervención". Interesa destacar este aspecto en la medida en que la autonomización del movimiento del capital en escalas nacionales legitima la presencia estatal como la clave del "dictado de las reglas del juego" frente a la ausencia de la posibilidad de que dichas reglas de juego se definan de manera más "objetiva" a partir del cotejo con el capital mundial y su movimiento. Altvater ha definido de manera excelente la consecuencia de esta autonomización a través de lo que denomina "politicización" de las leyes generales del movimiento del capital. Sin referentes "espontáneos", sin criterios contruidos a partir de las pautas que se derivan del mismo movimiento del capital, el Estado asume el papel regulador en tanto "conciencia ausente". Se cristaliza, a través de su presencia, este modo peculiar de vigencia de las leyes tendenciales del capital sobre el cual tanto insistimos.

Ahora bien, la pregunta obligada se circunscribe, una vez que hemos planteado de manera general este modo de vigencia de las leyes del capital, a los conflictos que caracterizaron este patrón de reproducción de autonomización del movimiento del mismo. Es esto importante en la medida en que, tal cual lo plantea

mos ya, la ofensiva dictatorial se orienta no sólo a modificar las leyes del capital y su vigencia sino también a afectar, de manera tajante, el conflicto social subyacente. No olvidamos que el patrón de reproducción se constituye a partir no sólo de las leyes del capital y sus formas particulares de vigencia sino también con fundamentos sólidos en enfrentamientos que lo caracterizan. Esta internalización del ciclo del capital, combinada con un escasísimo ejército industrial de reserva dará lugar a una clase obrera caracterizada por una unidad social de clase que no tiene réplica, como fenómeno histórico, en América Latina. Típicamente urbana -hay que destacar que Argentina en 1947 tiene ya un 67% de población urbana-, con una gran experiencia organizativa sindical de base y una homogeneidad importante desde el punto de vista de sus condiciones de existencia, aparecerá en el escenario político rompiendo acuerdos cupulares, desarticulando las propuestas de austeridad y colocando trabas a los intentos de reordenamiento del capitalismo argentino.

Esta internalización del ciclo del capital y la pujanza social de la clase se combinan, de manera estrecha con una fracción del capital que aparece como producto genuino de la politización de la economía, como resultado peculiar de esta autonomía capitalista nacional. Sin capacidad competitiva, con escasos niveles de productividad, altos costos y nulas economías de escala participaban en la reproducción social como un producto de las transferencias y subsidios y de las enormes compensaciones

provocadas desde el aparato de Estado (3). Interesada en la internalización del ciclo del capital, en la expansión del mercado interno, agudizaban, como fuerza social específica, aquella contradicción entre el doble papel de productor de plusvalor y consumidor, de la clase obrera. Sin capacidad, tampoco, para doblegar a la clase obrera ante las escasísimas posibilidades de afectar el valor de la fuerza de trabajo vía productividad del mismo. Pero además, dependiente del dinero mundial de las actividades competitivas para sus necesidades de importación, subordinado como fracción al abaratamiento de la fuerza de trabajo por las transferencias desde el sector productor de alimentos en general, tenía una manifiesta incapacidad política para saldar a su favor la disputa interburguesa. Sin ramificaciones importantes en otras formas de existencia del capital -fracción financiera o comercial- estaba destinada a oscilar entre la pujanza de la clase obrera -interesada en mantener sus niveles de vida- y la capacidad de veto implícita del gran capital agrario, industrial o financiero que pugnaba por el reordenamiento drástico del capitalismo argentino y su operatividad "politizada" en el sentido en que lo hemos planteado. Su destino histórico es -hoy- evidente: negociar por arriba con la fuerza de los de abajo, silencio y complicidad con el gran capital cuando las presiones desde abajo rebasaban ciertos límites, recurrencia al ejército como partido del orden y la autoridad, oposición política cuando el reordenamiento comenzaba a inquietar su existencia como fracción diferenciada del capital.

Pero esto no es todo. Entre la pujanza social de la clase obrera y la debilidad -económica, social y política- de esta fracción del capital se contruyeron mediaciones importantes; - particularmente una, la constitución de lo que se conoce como burocracia sindical, síntesis del vacío entre la clase como fuerza social y su expresión política -el peronismo-, punto de confluencia del discurso social de la clase y del discurso "nacional" de esta fracción del capital. La expresión política -histórica en Argentina- de esta confluencia entre la clase obrera, la fracción opositora del capital y la burocracia sindical fue el peronismo. La enorme incidencia política de este movimiento en la historia del país sólo puede explicarse a partir de esta confluencia de distintas fuerzas sociales; al mismo tiempo, esta confluencia, sólo puede ser entendida a partir de las características históricas básicas del patrón de reproducción social imperante. Sobre esta autonomía capitalista nacional, sobre este modo peculiar de vigencia de las leyes del capital como forma organizativa de la producción es factible explicitar el conflicto capital-capital y sus formas "antioligárquicas" y "antimperialistas" y el conflicto capital-trabajo en su mediación con la burocracia sindical y la fracción opositora del capital. Pero también estos enfrentamientos, en coherencia con nuestra visión del patrón de reproducción- pueden explicar aquella forma de vigencia de las leyes del capital. Otros elementos, sin embargo, confluyen en la enorme presencia política del peronismo; la confluencia de los sueños de potencia con la autonomía capitalis-

ta, la ideología "industrialista" del ejército argentino, la debilidad de la política frente a la potencia de las fuerzas sociales, etc. Todas ellas, por lo demás, necesitan de análisis pormenorizados para completar esta visión de los enfrentamientos y de los modos de vigencia de las leyes del capital. Nos interesa, en este trabajo, sólo trabajar aquellos elementos básicos que contribuyen a caracterizar, en rasgos generales, un patrón de reproducción históricamente determinado.

Volvemos ahora a nuestra preocupación inicial, es decir, en qué medida el proyecto del 76 aparece en escena como un intento profundo y sistemático por alterar este patrón de reproducción descrito. Pensamos que queda ahora un poco más claro el panorama; habiendo conceptualizado, en sus rasgos generales, el modo histórico peculiar de vigencia de las leyes del movimiento del capital y habiendo especificado, al mismo tiempo, el conflicto social que es explicado y a la vez explica dicho modo histórico de vigencia, el proyecto dictatorial se redefine a partir de cierta claridad introducida en torno a estos dos elementos. Como decíamos anteriormente, ambos elementos -ley tendencial y enfrentamiento-, la modificación de ambos aparece como la clave del esfuerzo del gran capital, de su voluntad política. Adquiere sentido el discurso librecambista, librepresista, libertario "salvaje" para el capital; se logra entender mejor el intento dictatorial por debilitar y fragmentar a la clase obrera desde el punto de vista de su número y de su organización y conciencia,

adquiere sentido la búsqueda, por diversos mecanismos, del debilitamiento de la burocracia sindical y se logran explicar mejor el uso capitalista de la eficiencia y productividad para el combate contra la fracción del capital que se beneficiaba -social y políticamente- con la pretendida autonomía del capitalismo argentino.

## II.- Aspectos genéricos del discurso

En primer lugar, la eliminación de todas las libertades públicas en medio de la política de terror por la "guerra de exterminio" de la dictadura generó un efecto inmediato importantísimo: la debilidad del individuo frente al terror de Estado. Este proceso se acompañó con otro, que no es más que su contracara: el ataque contra todas las formas de asociación, medio apropiado para transformar la "debilidad en fuerza" y para calificar la vida como objetivo humano. Particularmente la ofensiva contra la organización sindical, en tanto representó, en Argentina, el doble papel de sindicato y partido, el papel de articulador de las demandas propias de la re-producción de la mercancía fuerza de trabajo y de los intereses políticos de los trabajadores (articulación del productor y del ciudadano). Atentar contra la organización sindical y otras formas organizativas -comisiones de fábrica, centros vecinales, partidos políticos, etc.- era atentar, al mismo tiempo, con formas de socialidad y reconocimiento social de los individuos que rebasaban el ámbito del mercado, -

que rebasaban el ámbito disgregador de productores mercantiles - dispersos. Era atentar, en fin, contra la politización de la economía. Este aspecto se constituye en el aspecto central: es punto de partida favorable políticamente al capital en la medida en que se desarma la población y el individuo se torna débil a la ofensiva.

En segundo lugar, al mismo tiempo, esta debilidad es garantía de estabilidad del proyecto, aspecto largamente argumentado en el discurso oficial. En la misma dirección, se articulan la continuidad y la confianza para la implementación de nuevas "reglas de juego". Es decir, nuevas pautas de comportamiento social que, asentadas sobre la debilidad del individuo, lo conducirán progresivamente a no "hacer nada distinto de los demás para poder vivir". Crear un nuevo medio ambiente social implicaba "concencimiento, explicación y compenetración" del programa de reorganización nacional. Es por ello que a la represión más violenta se suma el esfuerzo pedagógico permanente por parte de la tecnoburocracia liderada, en esta ocasión concreta, por el equipo de Martínez de Hoz. El ministro era consciente de la necesidad de explicitar objetivos, de aclarar metas y reglas de juego; decía que "... como estamos haciendo tantos cambios de orientación en la política económica, es necesario que la gente sepa porqué y para qué los hacemos, porque yo tengo plena conciencia que es inútil pedirle a la gente, consenso, apoyo, o simplemente comprensión, si no sabe para qué se lo pide, si no se le explica..." (4).

En tercer lugar, esta tecnoburocracia es consciente que el proceso de reorganización nacional se articula en el momento en que la crisis del 75/76 es el punto más bajo de la vigencia de ciertas reglas de juego que habían impedido al capitalismo argentino ubicarse como "fuerte y progresista". Esta "gran crisis", la más grave de la historia económica y social argentina según palabras del mismo Martínez de Hoz, es el punto de partida para la consolidación progresiva de nuevas reglas de juego, nuevas pautas de comportamiento. El requisito indispensable del nuevo período que se abría era la estabilidad política "base indispensable para la adopción de cualquier plan económico y su continuidad en el tiempo" (Memoria, Tomo III, 1a. parte, pág. 1). Esa "gran crisis" combinada con el logro de la "estabilidad política" eran el punto de partida para el anuncio de "... un nuevo capítulo en la historia económica argentina. Hemos dado vuelta una hoja del intervencionismo estatizante y agobiante de la actividad-económica para dar paso a la liberación de las fuerzas productivas..." (Memoria, idem, pág. 16). Estabilidad política como "encuadramiento en los poderes del estado" y nuevas reglas de juego articuladas en una finalidad común, explicitadas en el discurso-programa del gran capital.

En cuarto lugar, esta conciencia tecnoburocrática sobre el nuevo período histórico que se abría afectaba el carácter del discurso: no eran paliativos aislados ni medidas coyunturales. Se trataba de un programa global y coherente que tendiera a afec

tar "... la acción y la conciencia de los ciudadanos..." (Idem , pág. 145). Aún global y coherente, desde el punto de vista del objetivo de transformación, debía instrumentarse con pragmatismo y gradualismo activo, evitando los cambios bruscos y consolidando la confianza de la población en la continuidad de la "tarea - histórica".

En quinto lugar, la "economía" y la política económica como discurso del poder orientando las nuevas reglas de juego se constituían en las claves de la gestación de un nuevo medio ambiente social que fuera constituyéndose, paulatinamente, en supuestos - y resultados de las conciencias y prácticas de los productores . La economía como punto de partida de la "gran transformación". - En este sentido, es posible hablar de la "economización de la política", es decir, la subordinación explícita de la lógica de la política a la lógica de la economía. (Idem, pág. 93). Esta, a su vez, asentada sobre tres variables claves: competencia, creencia en las leyes del mercado y el reconocimiento de la tasa de rentabilidad como nervio vital de la producción capitalista. Esta anteposición de la economía a la lógica de la política implicaba, en general, confianza en el capitalismo como el mejor modo posible de organización de la producción social, restauración - sin perturbaciones de las leyes tendenciales básicas del capital y reconocimiento de las ventajas derivadas de la plena libertad de movimiento para éste. Veamos con más detenimiento estos aspectos.

Comencemos por la competencia. La competencia "... es, en general, la manera en que el capital hace prevalecer su modo de producción..." Es ésta la cuestión decisiva y el significado global de la apelación sistemática en el discurso-programa a la competencia como mecanismo apropiado de existencia social de los productores. Normalmente existe una recuperación parcial del concepto de competencia; en el discurso-programa del gran capital es posible diferenciar, al mismo tiempo, dos sentidos. Uno, el tradicional, negativo-destructor : mecanismo disolvente de regulaciones, obstrucciones y proteccionismos que impiden que el capital se convierta en regulador único de la producción social. Otro, tan importante como descuidado, el sentido positivo: "... Lo inherente a la naturaleza del capital es puesto desde fuera , como necesidad externa, por la competencia, que no es otra cosa sino que los muchos capitales se imponen, entre sí y a sí mismos, las determinaciones inmanentes del capital..." O, lo que es lo mismo, la competencia es la forma apropiada de manifestación como movimiento externo de las leyes inmanentes del capital, la imposición del "concepto de capital" como ley coercitiva en la conciencia del capitalista individual. En este sentido podemos hablar de la competencia como restauración de las leyes tendenciales básicas del capital. (5).

Al mismo tiempo, la comprensión teórica de la competencia - de fundamento la afirmación de la ganancia como "nervio vital" .

El concepto de capital, su naturaleza intrínseca, se sintetiza en la búsqueda de la mayor valorización posible del valor desembolsado, en la ganancia como objetivo prioritario y exclusivo del capital. Afirmar la competencia como forma de despliegue de la naturaleza interna de éste es, asimismo, desplegar el beneficio como centro de la vida social y, en particular, como regulador de la producción. Es éste el punto que da sentido y coherencia al conjunto del discurso-programa del gran capital; a partir de allí es posible ordenar el conjunto caótico de consignas en él incluidas tales como la eficiencia y productividad (natural o no), las ganancias extraordinarias como mecanismo penalizador del movimiento del capital, el significado de las tasas reales activas positivas de interés, el dismantelamiento de la intervención/reglamentación del Estado, el reordenamiento del sistema crediticio, el impulso a la concentración y centralización de capitales, la ofensiva contra las condiciones de vida de la clase obrera. Es decir, "la tendencia interna como necesidad exterior", el sentido positivo de la competencia, el "algo para sí" y no solamente la negación y supresión de las trabas, no sólo la eliminación de las prohibiciones para el movimiento libre del capital. En síntesis, el sentido positivo de la competencia define un retorno a la naturaleza del capital, a sus leyes tendenciales básicas articuladas en torno al rescate de la ganancia como eje fundamental de la producción y de la vida social en general.

Competencia y afirmación de la rentabilidad como nervio vital (Memoria, Tomo III, 1a. parte, pág. 2) nos conduce a la creencia en las leyes del mercado como mecanismo de asignación de recursos (Memoria, pág. 174). Esta reivindicación del mercado y de sus leyes, no se vincula con la visión estrecha de esfera separada y posterior de la producción. Debe explicarse como "forma social general del proceso reproductivo", es decir, se orienta a rescatar la circulación como forma de organización social de la producción y de la vida social.

Todo tiene, desde el ángulo analítico que proponemos, un cierto orden lógico. El programa saneador y restructurador del gran capital sólo podía ubicarse como la contracara, necesaria y obligada, de la guerra contra la subversión. Era, al revés de la vieja y certera definición de Clauswitz, la continuidad de la guerra por otros medios. La destrucción del aparato industrial, el quiebre del tejido social anterior son también resultados posibles de una guerra. La utilización capitalista de la crisis provocó resultados similares.

El claro intento por desarticular el patrón de reproducción anterior se expresa, al nivel del modo de vigencia de las leyes del capital, como intento por propiciar un agudo proceso de centralización de capitales, una modificación radical en el ciclo del capital sea en el ámbito de la circulación o en el de la producción, un cambio en el modo de consumo de la fuerza de trabajo,

nuevas reglas de juego en la tendencia a la nivelación y al descenso de la cuota de ganancia con un favorecimiento explícito de las ganancias extraordinarias -naturales o no-, una articulación radicalmente distinta de lo nacional y lo mundial, una transformación importante en el carácter de la dinámica del sistema financiero y crediticio, una ofensiva explícita contra el grado y la calidad de la intervención estatal, una articulación diferente de las formas peculiares de la plusvalía social -renta, interés y ganancia-. En síntesis, una ofensiva salvaje contra la autonomía capitalista nacional y contra la politización de la economía. Más bien, en el mismo sentido de Altvater, una economización radical de la política.

Al nivel del enfrentamiento característico de la autonomía capitalista nacional, de la articulación peculiar de las fuerzas sociales y políticas, resaltan, con nitidez, los esfuerzos por liquidar económica, política, social y militarmente, la presencia efectiva de la clase obrera. Un informe reciente da cuenta de un dato importante: casi la mitad de los desaparecidos son obreros; la ofensiva contra los movimientos armados esconde, a veces, esta realidad esencial. Pero no sólo eso; también la diferenciación salarial, el manejo político de la desocupación, la mutación producto de la desindustrialización y de la parálisis de la economía del país, la atomización y la heterogeneidad -desde el punto de vista de las condiciones sociales de existencia, la dispersión organizativa y regional de la clase, etc. (6)

Complementariamente, el ataque a las posiciones de la burocracia sindical también aparece evidente; sobre todo, la afectación de sus reaseguros económicos -obras sociales- y político-administrativos- la ley de asociaciones profesionales-, fueron la clave de la ofensiva contra este sector. Sobre la tercera fuerza social y política-, aquella fracción del capital dependiente de la internalización del ciclo, no es necesario insistir: la pretensión libertaria del gran capital afectaba, de manera tajante, sus mecanismos de existencia social.

El uso de la economía, la "economización" del discurso del gran capital tenía un objetivo explícito: utilizar la crisis -aquella que podemos deducir del comportamiento de la tasa de retorno como expresión del agotamiento de la autonomía capitalista nacional-, partir de la economía para provocar importantes cambios en la estructura social y política. Este es el particular modo de articulación, para el caso argentino, de reproducción y crisis. Esta, finalmente como momento de quiebre, ruptura, discontinuidad, tensión social generalizada; en fin, motivo de la ofensiva del capital, base material de su voluntad política para sanear y reestructurar el capitalismo argentino. Propiciar un cambio en el patrón de reproducción recomponiendo su poder económico y político. La "legitimidad" del intento como la "fuerza" del proyecto se entrelaza con la crisis.

### III. Función de la Crisis y Discurso Dictatorial

La función depende, en un todo, de las posiciones asumidas en torno a la "causa" de la crisis. Si, tal cual lo explicamos detalladamente en el capítulo II, la tasa de ganancia como nervio vital de la producción capitalista es el fundamento desde el cual puede construirse conceptualmente la crisis, asumiendo, al mismo tiempo, la doble categorización de sobreacumulación de capital y en consecuencia sobreproducción de mercancías, la función está definida de antemano como la terapéutica adecuada para la sobreacumulación de capital en la medida en que, a través de ella, se observa una profundísima desvalorización del mismo, una destrucción de valores capital (agudización del conflicto entre-capital y capital). Luego, como elemento de este proceso de destrucción de capital, la crisis aparece también como mecanismo idóneo de desvalorización de fuerza de trabajo, es decir, tendiendo a un aumento del grado de explotación del trabajo (Conflicto-capital-trabajo). Finalmente, como efecto asociado a los anteriores, se incrementa la disciplina social en el sentido y en la misma medida en que el capital en general -no tal o cual fracción en particular-, al recomponer su poder económico reconstruye también su poder político y social. Causa y función de la crisis, en contraposición al elemento detonante y a la forma de manifestación que son elementos histórico-contingentes, aparecen como la doble cara de una misma moneda: la función

sólo adquiere sentido y direccionalidad histórica si y solo si se conceptualiza a partir de la causa. Ambos entonces, no son elementos histórico-contingentes sino elementos teóricos generales de cualquier situación de crisis capitalista.

Al mismo tiempo, el uso por el capital de la situación de crisis implica la existencia de una voluntad política orientada en el sentido señalado. La humanidad, al igual que una clase o fracción de clase no se plantean tareas que no pueden resolver. Fue necesario el agotamiento del patrón de autonomía capitalista nacional y su expresión casi trágica -el fracaso rotundo del peronismo en su intento de recomponer el capitalismo argentino-, para que el gran capital articulara una ofensiva sin precedentes en la historia del país alrededor de su voluntad social y política, contra numerosos sectores del capital pero fundamentalmente contra la argentina obrera y popular. Es éste un punto esencial en la medida en que nos permite resolver o, por lo menos avanzar, sobre un problema clave; nos referimos a la pregunta sobre los cambios de un patrón a otro, el porqué y el cómo de esta transformación. Confluyen, como vemos, cuestiones objetivas pero también subjetivas, en el sentido de que no es suficiente la existencia de agotamiento de un cierto patrón sino que también es de fundamental importancia la existencia de voluntades políticas y sociales que consoliden y encuadren aquellas potencias ocultas en un patrón de reproducción ya decadente. Existe, en el caso particular del capitalismo argentino, dos intentos anteriores a este

que comentamos orientados en perspectivas similares, la de reordenar la sociedad en su conjunto (1955 y 1966); éste, el de 1976, fue pacientemente preparado desde el "paso atrás" del ejército en 1973 contando con la experiencia de los intentos anteriores.

Por último, y a manera de conclusión provisoria merecen destacarse dos momentos en el análisis de la crisis. Lo que hemos mencionado, desvalorización de capital, de fuerza de trabajo y disciplinamiento social, forman parte del "momento" de destrucción de la crisis. Estos mismos procesos hechan las bases de la reestructuración, segundo momento. Esta, sin duda, sólo puede explicarse a partir de los resultados de la primera instancia de la crisis. El relanzamiento de la acumulación y de un nuevo patrón de reproducción sólo es posible a partir de la mediación necesaria de la destrucción que sienta sus bases, señala caminos y abre posibilidades. Ambos, en su unidad contradictoria -destrucción y reestructuración- dan contenido explícito a las fases transicionales del viejo patrón a otro nuevo, a la coexistencia de viejos y nuevos elementos que paulatinamente se consolidan frente a aquellos. Por lo demás, y es éste otro aspecto importante a considerar, la transición normalmente acompaña la indefinición de la crisis capitalista mundial, es decir, la indefinición de las nuevas pautas de la economía mundial determina "lo transicional" de una fase histórica. Es expresión, en este sentido, de la combinación de los reordenamientos del capital a es-

cala nacional y mundial y no sólo de los momentos de destrucción y reestructuración interna del capital. Desde el punto de vista, la transición entre un patrón de reproducción y otro, está determinada, en sus características fundamentales, no sólo por la articulación contradictoria de destrucción/reestructuración sino - también por la articulación de dicho proceso con la evolución y las pautas de la economía y el capital mundial. Es éste un aspecto decisivo en la medida del carácter dependiente, subordinada y tardía de nuestra incorporación al mercado mundial capitalista. En estas fases transicionales, entonces, es importante seguir el curso no sólo de la articulación de la destrucción en el sentido amplio apuntado anteriormente sino también las pautas posibles de reestructuración; pero además, ambos procesos -destrucción y -reestructuración- funcionan acompañando las características generales del rumbo de la economía y el mercado mundial capitalista. A modo de ejemplo, apuntamos lo siguiente: estas aperturas "salvajes" del cono sur y, sobre todo, la integración de nuestras economías al mercado mundial de capitales, no es un fenómeno - aislado de la sobreacumulación del capital a escala mundial, la creciente liquidez de los últimos años, la "privatización" de - los endeudamientos y el movimiento del capital en la búsqueda de la mayor retribución posible. Existió complementariedad entre - la reconstitución de un mercado mundial privado de capitales y - esta combinación "perversa", como apuntamos más adelante, de altas tasas de interés y sobrevaluación de las monedas locales. Estas fases transicionales, en síntesis, son producto de múltiples circunstancias de las cuales apuntamos aquí las más importantes.

#### IV.- La monetarización como doctrina del capital flotante

(Un aspecto particular del discurso reestructurador)

La progresiva acumulación de capital de préstamo sin acumulación real alguna, esta configuración de un capital flotante valorizado frente a un capital real en progresivo proceso de desvalorización, recibe, en la "ortodoxia monetaria", el nombre de "monetización" de la economía. Hablar de monetización de la economía es, en general, presentar una cierta y determinada relación entre algún agregado monetario y el PIB. En particular, "se compara el valor de las acreencias del público y empresas sobre el sistema monetario (o sea, billetes y depósitos de todo tipo en el conjunto de las entidades financieras) en un momento del tiempo con el valor de PIB de todo un año" (7). Esta monetización expresa, entonces, cierta proporción entre capital flotante y capital real, sus proporciones cuantitativas que nos remiten, en tanto tales, a las determinaciones cualitativas de la monetización y, en esa medida, a aquel conjunto de "mecanismos técnicos" que eran referidos por Marx y que operan como soporte de la constitución del capital flotante. En la última instancia se reduce siempre a lo mismo: existencia o inexistencia de incentivos reales para tener dinero (en particular, a nivel de la tasa de interés y continuidad de la política económica global).

En el mismo sentido se pronuncia Adolfo Diz, ex-Presidente del Banco Central y teórico del enfoque monetario del Balance de Pagos. Según este funcionario, la remonetización hace referencia

al "aumento de la relación existente entre la cantidad de dinero (papel moneda más depósitos a la vista más depósitos a plazo) y el Producto Interno Bruto", señalando expresamente que la modificación de tal proporción debe darse a través del incremento de los activos financieros (8).

Desde este punto de vista es importante tratar de relacionar los resultados esperados (en este caso la remonetización como efecto fundamental de la política), con los paradigmas teóricos que le dan sustento. Desde esta perspectiva es de fundamental importancia desarrollar los ejes del llamado "enfoque monetario del balance de pagos".

En términos generales, esta teoría afirma que "el mercado encontrará un punto de equilibrio cuando la tasa de interés interna llegue a un nivel que haga indiferente el movimiento de capitales en una u otra dirección" (9). De este modo, cuando el mercado se vuelca sobre posiciones en divisas, la tasa de interés debe subir lo suficiente como para que las posiciones en pesos generen incentivos al inversor con lo que disminuirá el traslado hacia el dólar, (son éstas las dos direcciones posibles que menciona Schvarzer).

Evidentemente que tal afirmación supone, al mismo tiempo, dos condiciones básicas: libre movilidad de fondos con el exterior y fijación por el mercado de la tasa de interés y, sin alte

raciones, la tasa de interés interna debe tender a igualarse con la tasa de interés internacional. Los mecanismos de ajuste pueden ser variados dependiendo del tipo de economía al cual nos es temos refiriendo. En una economía cerrada, todo exceso de oferta de dinero tenderá a corregirse vía incremento de precios, aumentos de la producción siempre y cuando no estemos en el supuesto de ocupación plena y por aumentos en las tasas de interés. En el caso de una economía abierta con tasa de cambio fija o con devaluaciones programadas (la "tablita"), el ajuste se produce vía balanza de pagos. Un exceso de oferta monetaria, aumenta el gasto, las importaciones, desalentará las exportaciones, bajará la tasa de interés y tendrá lugar una importante salida de capitales. Tendencialmente este proceso conducirá a la reducción de las reservas, la contracción crediticia y la disminución de la base monetaria. En caso contrario, exceso de demanda de dinero, disminuirá el gasto, las importaciones subiendo la tasa de interés y provocando un ingreso de capitales extranjeros. Tendencialmente se producirán los efectos contrarios: aumento de las reservas, del crédito y de la base monetaria (10). Según lo comenta el mismo autor, "...en una economía abierta con tipos de cambio fijos o programados, la autoridad monetaria pierde el control sobre la oferta de dinero; la demanda del público y la balanza de pagos constituyen los factores determinantes de la oferta de dinero..." (11).

Nótese que estamos frente a una cuestión decisiva: suponiendo estable la demanda de dinero, ¿cómo se determina la oferta mo-

netaria? Precisamente, tal como puede derivarse de la presentación que acabamos de hacer, el monetarismo de balanza de pagos admite que el dinero es una variable endógena a contrario sensu del neomonetarismo en general que postula la oferta como exógena determinada por decisión del Banco Central. En una economía abierta, se generan mecanismos automáticos al ajuste tal como lo hemos aputando: crecimiento del gasto de los particulares, aumento de las importaciones y de las divisas extranjeras (supuesto de perfecta sustituibilidad entre el dinero y los demás activos). La posterior reducción de las reservas internacionales del Banco Central determinará la disminución de la oferta monetaria. Las reservas generan automáticamente un efecto compensador. Este aspecto, al mismo tiempo, nos permite profundizar algo más en el llamado enfoque monetario de balanza de pagos. Es claro, en principio, que la oferta de moneda y el nivel de actividad, según el enfoque que comentamos, tienen un vínculo estrecho. Más allá de esto, cuando reflexionamos sobre la teoría ortodoxa de la balanza de pagos y analizamos los diversos mecanismos y políticas de ajuste, encontramos diversos enfoques (12). Todos, además, deducidos de las diferentes teorías sobre la devaluación. Veamos.

En primer lugar, el enfoque elasticidades supone que, de acuerdo al teorema de Marshall-Lerner, la causa del desequilibrio externo reside en una sobrevaluación de precios y costos que altera la relación en el sistema de precios relativos de una economía: el efecto de una devaluación es modificar tal estado

de cosas aumentando los precios de los bienes comerciables con el exterior. En la situación anterior a la devaluación, la Balanza en cuenta corriente se define igual a la diferencia entre Exportaciones e Importaciones: si se incrementan al interior los precios relativos de los productos exportables es posible un incremento de las exportaciones que compense el déficit en cuenta corriente. El enfoque ingreso-absorción razona el desequilibrio del siguiente modo:

$$(1) \quad Y = C+I+G+X-M$$

$$(2) \quad Y-(C+I+G)=X-M$$

$$(3) \quad Y-A=Bcc$$

$$(4) \quad y-a=bcc$$

Un efecto "positivo" de la devaluación requiere que el ingreso aumente más que la absorción y en caso contrario, que disminuya la absorción (por exceso ex-ante de la absorción sobre el ingreso). En el segundo de los casos, cuando la economía funciona en pleno empleo y no hay posibilidades de afectar en el corto plazo el ingreso es recomendable directamente la incidencia sobre el nivel de absorción a través de las políticas monetarias y crediticias, afectando de manera considerable el gasto del gobierno, la inversión privada y el consumo privado.

En el tercer enfoque, el que venimos desarrollando como tema central del análisis del sustento teórico de la junta militar argentina, el monetario de la balanza de pagos, el desequilibrio fundamental esta corriente lo encuentra en la balanza parcial de

reservas por un exceso ex-ante del flujo de oferta de dinero (veíamos antes que un exceso de oferta de dinero tendía paulatinamente a una reducción de las reservas, la contracción crediticia y a la disminución de la base monetaria -globalmente, al desequilibrio externo-). La solución, en este caso se corresponde claramente con la identificación del problema: si la tasa de aumento de la oferta monetaria ( $m = M/M$ ) es mayor que la inflación mundial ( $p = P/P$ ) más el crecimiento del producto nacional real ( $q = Q/Q$ ) menos la velocidad de ingreso del dinero ( $v = V/V$ ) el aumento de la oferta de dinero incidirá en una salida de reservas internacionales (nuevamente aquí el supuesto de sustituibilidad neomonetarista), presión sobre la paridad cambiaria, la devaluación consigue el ajuste necesario. H.G. Johnson afirma que la devaluación es equivalente a un incremento de la cantidad de dinero demandada a través del incremento relativo de los precios internos que reduce el stock real de dinero existente salvando, claro está, la no expansión de la política de crédito interno. En definitiva la solución es siempre la contracción de la demanda interna agregada y la reducción del nivel de actividad económica. Según H.G. Johnson, "todos los desequilibrios en la balanza de pagos son en esencia monetarios (13).

Decíamos en un comienzo que la monetización como objetivo de la política económica indica acumulación de capital dinero sin la contrapartida de capital real, es decir, un proceso de progresiva desvalorización de éste. En un sentido general, y a modo de concepto, pretende expresar la relación existente entre

algún agregado monetario y el PIB, pero, como sabemos, los agregados monetarios pueden diferir, "tanto en el análisis histórico o temporal, como en el puntal de corte transversal" (14).

En este sentido, el agregado monetario M1, medios de pago de particulares (MMP) agrupa los billetes y monedas o circulación en general fuera del sistema financiero más los depósitos en cuenta corriente que sólo habilitan los bancos. Es éste un agregado monetario específico del sector privado y hace referencia a la disponibilidad inmediata como dinero (15). M2, por otro lado, se corresponde globalmente con los Recursos Monetarios de Particulares (RMP) que incluye M1 más los depósitos de poca movilidad creados por los bancos se trate de ahorro, plazo fijo u otros del mismo tipo (como puede apreciarse, se agregan a los medios de pago con poder liberatorio, recursos monetarios más o menos líquidos, llamados cuasi-dinero por las estadísticas del FMI, la CEE y la OCDE, por ejemplo). M3, finalmente, es utilizado a partir del mercado de aceptaciones en 1970 (el concepto de aceptación es, en general, un activo menos líquido que los anteriores). A partir de aquí Peluffo, en el artículo que citamos, desarrolla dos agregados más en principio con un criterio que nos parece aceptable. Así, M'2 incluye M2 más depósitos y aceptaciones en el sistema financiero no bancario (IFNB); de este modo, se agregan la masa o stock de activos monetarios y cuasimonetarios creados o emitidos por el Banco Central y el conjunto del sistema financiero. Del mismo modo, M'3, agrega a M'2 los

activos emitidos por el gobierno nacional en poder de los particulares (títulos públicos en base a la información sobre deuda pública interna). Se define mejor así la cartera o portafolio de los agentes económicos privados, según el autor. Queda claro que no es posible cuantificar, por ausencia de información, la tendencia o atesoramiento en divisas y los depósitos en el exterior (globalmente, los activos externos).

Sobre esta base se definen tres agregados monetarios más:

$$A = M'3 - M1$$

es decir, un indicador de ahorro financiero en tanto decontamos de M'3 los medios de pago en poder de los particulares (billetes, monedas y depósitos en cuenta corriente). Además,

$$D = M'2 + D_o - (B+M)$$

es decir, un agregado que cuantifica el stock de depósitos y aceptaciones del sistema financiero como un agregado que nos aproxima al tamaño global del sistema (asumiendo que  $D_o$  representa los depósitos oficiales expresamente excluidos de los agregados anteriormente mencionados). Un último concepto que el autor menciona y que comenzó a ser utilizado en 1977 es el de Recursos Monetarios (RM) que agrupa a la circulación monetaria global y al conjunto de los depósitos tanto privados como públicos sujetos al encaje legal. De acuerdo a la metodología de agregación propuesta se correspondería con M'2 más los depósitos oficiales.

## C U A D R O No.1

Miles de millones de \$ de 1960.

Fin de	M1	M'2	M'3	D	A
1972 .....	1.593,5	3.405,8	3.449,5	2.944,9	1.856
1973 .....	2.387,8	5.019,0	5.081,4	4.389,4	2.693
1974 .....	2.763,9	5.757,3	5.936,4	5.140,1	3.172
1975 .....	1.709,3	2.895,8	3.318,4	2.497,7	1.609
1976 .....	1.285,5	2.779,1	3.607,9	2.706,1	2.322
1977 .....	1.138,9	3.679,6	4.117,3	3.756,1	2.978
1978 .....	1.435,3	4.267,3	4.507,8	4.209,4	3.073
1979 .....	1.540,7	5.444,7	5.694,1	5.324,0	4.153
1980 .....	1.540,9	6.013,4	6.220,2	6.158,2	4.679

Fuente: Peluffo D., art. cit.

## C U A D R O No. 2

Miles de millones de \$ de 1960.

Promedios Trimestrales	M1	M'2	D	Recursos Monetarios
IV'74	2.697,5	5.642,9	5.215,8	
I'75	2.560,1	5.120,1	4.714,8	
II'75	2.155,5	4.197,9	3.922,5	
III'75	1.464,9	2.647,3	2.506,4	
IV'75	1.615,9	2.705,9	2.497,7	
I'76	1.324,7	2.089,7	2.009,1	
II'76	1.028,4	1.710,0	1.692,3	
III'76	1.210,5	2.221,3	2.028,3	
IV'76	1.237,3	1.576,1	2.632,5	
I'77	1.235,3	2.714,1	2.861,2	
II'77	1.353,4	3.323,4	3.471,0	
III'77	1.282,3	3.530,2	3.819,1	3.795,5
IV'77	1.010,5	3.421,1	3.655,1	3.671,6
I'78	1.145,1	3.733,2	4.042,2	4.068,7
II'78	1.189,5	3.866,9	4.158,4	4.170,9
III'78	1.213,1	4.247,6	4.515,1	4.621,9
IV'78	1.266,7	4.196,7	4.351,7	4.505,6
I'79	1.270,6	4.271,1	4.365,3	4.537,4
II'79	1.270,7	4.394,2	4.435,5	4.627,2
III'79	1.143,6	4.359,1	4.473,3	4.654,5
IV'79	1.327,5	5.127,5	5.204,7	5.413,8
I'80	1.488,2	5.688,8	5.697,7	6.060,9
II'80	1.541,9	5.543,4	5.637,4	6.049,1
III'80	1.502,7	5.898,1	6.029,8	6.400,8
IV'80	1.571,2			6.703,2
I'81	1.501,2			6.833,2
II'81				5.138,6

Fuente: Peluffo D., art. cit.

C U A D R O No. 3  
M O N E T I Z A C I O N  
1950 - 1970

	M.1/ PIB	M.2/ PIB
1950	27.63	38.86
51	24.54	32.89
52	23.97	31.81
53	25.78	34.28
54	27.31	36.58
55	27.01	36.11
56	24.32	32.42
57	22.23	29.78
58	18.78	24.95
59	15.18	19.30
1960	15.39	19.68
61	15.34	20.10
62	13.96	18.66
63	12.84	18.19
64	12.58	18.64
65	11.76	17.84
66	12.03	18.30
67	12.15	18.62
68	13.71	21.62
69	14.09	23.26
1970	12.58	23.17

Fuente: Peluffo D. art. cit.

CUADRO No. 4  
 MONETIZACION  
 (M.2/PIB)

	(1)	(2)	(3)	(4)
1967	20,1	--	18,6	--
68	23,5	--	21,6	--
69	25,8	--	23,3	--
70	25,0	--	23,1	25,3
71	21,6	--	20,9	22,7
72	16,6	--	13,1	19,6
73	17,8	--	18,2	20,3
74	24,6	--	25,7	27,6
75	13,7	--	13,5	17,0
76	8,4	--	8,7	11,8
77	--	12,57	12,2	15,9
78	--	16,97	17,3/18,3	17,5
79	--	18,02	19,5	18,5
1980	--	24,47	25,7	24,8

(1 Semestre)

Fuente: Peluffo, D., art. cit.

- (1) Feldman E., Crecimiento y competencia en la industria bancaria argentina, Rev. Arg. de Finanzas No. 3, Dic. 1977.
- (2) BCRA: Boletín Estadístico, Enero de 1981.
- (3) Elaboración de la fuente.
- (4) Ministerio de Economía, Hacienda y Finanzas, Informe Económico, Reseña Estadística 1970-1980, Junio de 1981.

Es necesario tener en cuenta, antes de continuar, que estos agregados monetarios se utilizan atendiendo a diversos contenidos. Para tener una idea, Keynes denominaba M1 a la parte total de dinero demandada por motivos transacción y precaución y M2 a la porción demandada por el motivo especulación. En EEUU, siguiendo a Friedman y Schawartz, M1 destaca a los billetes y monedas fuera de la banca más los depósitos a la vista y privados en los bancos comerciales; M2 a los depósitos de ahorro y plazos excluidos a los de grandes denominaciones, M3 a los depósitos en Cajas de Ahorro y a las participaciones en uniones de crédito y M4-M5 a M2 y M3 más los certificados de depósitos de grandes denominaciones.

Con los agregados ya definidos podemos intentar sacar algunas conclusiones siguiendo la orientación análitica propuesta por Peluffo. En primer lugar, M1 en los dos últimos años considerados (79/80) aumenta en relación a los años anteriores pero está por debajo del promedio más alto de la década, el del año 1974. La razón evidente de su disminución se ubica en las elevadas tasas de inflación (por eso se recupera su nivel hacia el IV trimestre de 1979) y también por las consecuentemente elevadas tasas de interés (ambos motivos son suficientemente explicativos de la velocidad de "desprendimiento" de los medios de pago de las manos privadas). El crecimiento para el período 76-80 es de 19.8% según el cuadro I.- M'2, por su parte, supera el promedio histórico de la década, superando en 4.4% el promedio de 1974 hacia finales de 1980; el crecimiento es continuo a partir del

III trimestre de 1976 y la razón es sencilla: se corresponde vis a vis con el crecimiento del sector financiero y con el desarrollo del cuasidinero (depósitos a plazo, de ahorro y otros) como modo de proteger el valor por parte del sector privado dadas las altas tasas de interés imperantes. M'3 también crece en un 4.8% en el período considerado; puede apreciarse que, según la información, los títulos publicados -agregado específico de M'3 según se definió-. decrecen en los últimos años, alcanzando su promedio más alto en 1976 (diferencia entre M'3 y M'2).- Para el caso de D (stock indicador del tamaño del sistema financiero vía su pasivo) su crecimiento es espectacular: 20% entre 1974 y 1980 (nuevamente aquí notamos la incidencia del crecimiento del sistema financiero y las tijeras de inflación y altas tasas de interés como motivos de desprendimiento de medios de pago del sector privado y el aumento de la intermediación financiera. A, por su lado, como indicador de ahorro privado en tanto se obtiene de la diferencia entre M'3 y M1 (billetes, monedas y depósitos en cuenta corriente), tiene un crecimiento en términos reales superior al del tamaño del sistema financiero ya que llega a 48% en términos reales. RM y M'2 tienen una evolución idéntica (M'2 se asimila a RM ya que sólo se diferencia por el agregado de Do (los depósitos oficiales).- En síntesis, por un lado, la elevada tasa de inflación no permitió que la monetización en sentido estricto creciera en grandes proporciones (M1) al mismo tiempo que las elevadas tasas de interés permitieron que la monetización en un sentido amplio se expandiera (M'2 y M'3) y que el sistema financiero y los activos financieros en manos del público también lo

- Rowthorn R., "Late Capitalism", NLR No. 98, Gran Bretaña 1976.
- Sachs J., "Wages, profits and Macroeconomic Adjustment: a comparative study", Brooking papers on economic activity, (2), EEUU, 1979.
- Schvarzer J., "Una marcha errática en busca de soluciones", El Economista, Anuario de 1981, Argentina.
- Shaun Hargreaves Heap, "World Profitability Crisis in the 70's: some empirical evidence", Capital and Class No. 12---- Invierno 1980/81, Gran Bretaña.
- Spagnolo A., "Notas en torno al eclecticismo: apuntes para la reconstrucción teórica de un argumento de Marx", Rev. Teoría y Política No. 1, México 1980.
- Spagnolo A., "Diez Tesis sobre acumulación, Estado y Clases", México 1981 (mimeo).
- Trotsky L., "La curva del desarrollo capitalista", en Crítica de la Economía Política, No. 3, México 1977.
- Wright E. O., "The value controversy and social research", NLR No. 16, julio-agosto de 1979, Gran Bretaña.
- Yaffe D., "The crisis of profitability: a critique of the Glyn-Sutcliffe thesis", NLR No 80, 1973, Gran Bretaña.

hicieran. El costo social no es necesario repetirlo: cortoplacismo e incobrabilidad creciente con una desvalorización sin precedentes del capital en su forma productiva.

#### V.- La clave de la ofensiva del gran capital

En el período de Martínez de Hoz como ministro de Economía, objeto de análisis de este capítulo, que va desde marzo de 1976 hasta marzo de 1981, es posible diferenciar tres subperíodos básicos. Uno, que va desde el golpe hasta la sanción de la Reforma Financiera (junio de 1977), orientado a sentar las bases del reordenamiento capitalista general de la economía argentina; así, se dispuso un impulso global al proceso de liberalización a través, sobre todo, de la libertad de precios industriales, agrícolas, eliminación de toda traba a la exportación, disminución de impuestos a éstas, reorientación del crédito, determinación de nuevas pautas arancelarias, reordenamiento del precio de los servicios públicos, reducción del financiamiento del déficit fiscal por parte del Banco Central, progresiva tendencia al alza de las tasas de interés aunque su comportamiento en esta subfase fue errático (variación positiva de las tasas reales para abril, mayo y último trimestre del 76). El signo general de este período fue, sin lugar a dudas, la liberalización progresiva de la dinámica económica, la eliminación de ciertas trabas u obstáculos para el movimiento "libertario del capital". Pero es claro, al mismo tiempo, que todas las medidas dispuestas y el funcionamien

to global del programa de reordenamiento no presentaba diferencias importantes con otros programas anteriormente aplicados. Más bien se trataba, como en otras oportunidades, de una política liberalizadora que no atentaba, por principio, contra ciertos aspectos estructurales del desarrollo capitalista argentino. Incluso más, se dispuso, en un sentido contradictorio, una tregua de precios para evitar los efectos sobre los mismos de la reacción empresaria ante los aumentos de salarios nominales de enero de 1977 (9 de marzo-9 de junio) con lo que se ponía de manifiesto el carácter gradual y progresivo de reordenamiento de las condiciones de desarrollo del conflicto capital-trabajo, no sólo porque es el período más violento del terrorismo estatal contra la argentina obrera y popular sino porque en lo fundamental, al contrario de la libertad propugnada para casi todas las variables claves de la economía, la única estatalmente centralizada era el salario. Es decir, tanto en política como en la economía se trataba de la defensa de los intereses generales del capital, reordenamiento de la argentina burguesa. Junio de 1977 es el punto de quiebre, el momento de ruptura en la medida en que, a través de lo que se denominó Reforma Financiera, se intenta bajo el discurso de la "eficiencia, la productividad y la mejor asignación de recursos" profundizar el programa de reordenamiento inicial. El resultado fue, más allá de las intenciones y de las voluntades explicitadas, la ampliación del terreno de los enfrentamientos -no sólo capital-trabajo sino también capital/capital-, el avance de la función saneadora de la crisis y la afectación estructural del capitalismo argentino. Más allá de la "política económica"

ca", de la definición consciente de los objetivos, lo decisivo aquí se patentiza en los resortes que tal iniciativa estatal pone en movimiento. A. Canitrot, por ejemplo, a pesar de que destaca la reforma financiera como un momento de ruptura y corte fundamental, acentúa la "atención excluyente al problema inflacionario" que rompe con la posibilidad de un "milagro argentino" perfectamente posible como prolongación de lo que hasta ese momento se había realizado (16). Hasta ese momento, el de la reforma financiera, "no hubo en realidad, una modificación sustancial en el modo de funcionamiento del sistema económico. Todo lo hecho hasta entonces puede resumirse en la baja de salarios". Todo está planteado correctamente en este autor; no comprende sin embargo, que aunque coyunturalmente y en el discurso el viraje se corresponda con ese esfuerzo "antinflacionario", la cuestión fundamental de la Reforma Financiera se orienta hacia esos resortes de los que hablábamos; no se trata, como en programas anteriores, simplemente de "corregir" sino de llevar la transformación a fondo a través de la función saneadora de la crisis. Se trataba de despertar esas potencias ocultas que aparecen como perfectamente compatibles con aquel objetivo de disciplinamiento social que el mismo Canitrot defiende como objetivo clave del programa de reordenamiento del capitalismo argentino. De manera colateral el autor que comentamos parece intuir el sentido de la reforma cuando afirma que "...En el servicio de un proyecto político, nacido de la ideología liberal que compartía con las clases empresarias y propietarias, no dudó en herir (el gobierno, AS), los intereses inmediatos de los miembros de esas mismas clases y con ello apostar

casi íntegramente su capital político..." (17) Aquí está presente lo que líneas atrás denominábamos introducción en el escenario del conflicto capital-capital que se sumaba al conflicto capital-trabajo que había marcado la pauta, hasta ese entonces, del programa de reordenamiento. La reforma financiera marca el "viraje" de la ofensiva desde la defensa de los intereses generales del capital hacia la defensa de los intereses particulares de fracción, los del capital financiero, eje del reordenamiento estructural del capitalismo argentino.

El siguiente período, se extiende desde la reforma financiera hasta la crisis financiera de marzo de 1980. Es decir, desde la instauración de las nuevas reglas de juego para el sistema financiero hasta el momento en que aparece como necesario un reordenamiento del mismo sistema financiero que había resultado del experimento (para ello se dicta en agosto de 1980 una ley sobre intervenciones a las instituciones financieras por parte del Banco Central, No. 22267 y posteriormente, en enero de 1982, se decreta a través de otra ley un favorecimiento mayor a los procesos de consolidación y se faculta aún más al Banco Central para que intervenga y controle el funcionamiento de las entidades financieras). La crisis del sistema financiero de marzo de 1980 anunciaba sobreendeudamiento, incobrabilidad creciente y sobre especulación al mismo tiempo que se agudizaba la desvalorización del capital real. El último período, en consecuencia, se extiende desde la crisis financiera de marzo del 80 hasta el alejamien

to de Videla-Martínez de Hoz en marzo de 1981, período que globalmente podemos denominar de ajuste del sistema financiero y profundización del estrangulamiento del capital real/productivo. El segundo de los períodos mencionados, el de junio del 77 a marzo de 1980, encierra dos subperíodos importantes de diferenciar en la medida en que señalan cambios en la forma de la ofensiva a partir de diciembre del 78. El programa anunciado en diciembre de 1978 presentaba pautas decrecientes futuras pautadas con antelación para el tipo de cambio, para las tarifas de las empresas públicas y para los salarios; asimismo se disponía a hacer uso de las rebajas arancelarias como medida punitiva para ciertos incrementos de precios al tiempo que se levantaban las trabas para el ingreso de capitales financieros. De claro corte deflacionista -seguramente ante el reborte del fenómeno inflacionario observado en 1978-, introduce sin embargo una modificación importante en la política cambiaria; desde el golpe hasta marzo de 1981 la política cambiaria en Argentina fue de tipo de cambio fijo en el sentido de que el Banco Central se comprometía a comprar y vender divisas al tipo de cambio establecido. Pero a partir de diciembre de 1978 se abandona la fijación por la diferencia esperada entre la inflación interna y externa y se pasa a utilizar lo que se conoció como la "tablita cambiaria" cuyo efecto, más allá de la intención antinflacionaria que tenía, fue la sobrevaluación permanente del peso como un agregado al estrangulamiento y como un complemento al esfuerzo de desprotección de la economía en su conjunto. Volvemos aquí a A. Canitrot porque desarrolla un planteamiento interesante. Este autor sostiene que lo decisivo del pro-

yecto inaugurado en marzo de 1976 es la estrategia antinflacionaria dividida por períodos que, en lo general, coinciden con lo que acabamos de plantear incluyendo los subperíodos diferenciados pro el programa de diciembre de 1978 introduciendo el tipo de cambio futuro pautado. Nuevamente aquí una cosa es la conciencia de lo que se impulsó otra, muy diferente, son los resultados. Canitrot insiste en tres estrategias antinflacionarias: la del control del salario real que va hasta la reforma financiera, la de la política monetaria activa desarrollada desde diciembre del 78 y la del tipo de cambio futuro pautado que acompaña al proyecto hasta el alejamiento de Videla-Martínez de Hoz. Desde nuestro punto de vista lo que este autor denomina "estrategia antinflacionaria" encubre la comprensión del resultado fundamental de la ofensiva: no se trataba sólo de la lucha contra la inflación sino que, desde el punto de vista del resultado, estábamos en presencia de destrucción y desvalorización de capital, de fuerza de trabajo y de generalización del disciplinamiento social, es decir, la búsqueda de una reestructuración global del capitalismo argentino "utilizando" las potencias ocultas de la crisis, propiciando, a través de ella, destrucción y reestructuración capitalista. Textualmente afirma el autor que "...la política antinflacionaria aplicada desde 1977 en adelante consistió en inducir la generación de excedentes de oferta, globales o localizados según el caso, de modo que estos operaran como frenos al incremento de precios..." (18). La política monetaria activa implica excedentes de oferta vía contracción brusca de la demanda. La política del tipo de cambio futuro pautado implica generar excedentes locali-

zados en los bienes no comercializables ya que, dado el aumento de sus precios relativos provocarán aumentos de oferta y contracción de su demanda. Los comercializables internacionalmente pueden ser controlados a partir de la presencia efectiva de la competencia externa. Lo decisivo, desde nuestro punto de vista, no es la estrategia anti-inflacionaria en sí misma, sus bondades y/o defectos, sino el resultado que tal estrategia en diversas formas provoca sobre el "marco de fondo o telón estructural" de la economía argentina. Las estrategias anti-inflacionarias permitieron, sucesivamente, el encadenamiento de medidas, disposiciones, regímenes orientados a la destrucción, a la asfixia y a la desvalorización del capital, de la fuerza de trabajo y a la imposición del disciplinamiento social generalizado. Lo caracte<sup>r</sup>ístico es que, a pesar de que en cada estrategia anti-inflacio<sup>n</sup>aria se modificaba el aspecto dominante de la política -sala<sup>r</sup>ios, política monetaria activa, tablita cambiaria, etc.- ninguno de los otros elementos dejaban de operar en un sentido amplio. Esto produjo, al fin de cuentas, lo que nosotros denominamos "encadenamiento de los instrumentos de desvalorización y destruc<sup>ción</sup>": contracción del mercado, utilización de las rebajas arancelarias como mecanismo punitivo, sobrevaluación del peso, altas tasas de interés. Es decir, desde nuestro punto de vista, más allá de las voluntades y de las conciencias, el programa del 76 es "coherente" con el telón estructural del capitalismo argentino: el resultado no podía ser más que destrucción porque el punto de partida hablaba claramente de una sobreacumulación relativa permanente de capital, agudizada desde mediados de los sesenta's

y de un comportamiento al descenso constante de la tasa de retorno del capital social. En esta explicación de la "lógica" del proyecto dictatorial, en esta presentación del punto fundamental de su coherencia, destaca, como mecanismo expropiador, centralizador, la Reforma Financiera de junio de 1977; ésta es, sin duda, la clave de la ofensiva del gran capital.

V.- a) Los vaivenes del proceso de desvalorización

Hay un aspecto que llama poderosamente la atención, si nos referimos al crecimiento agregado de la economía en tanto, coincidiendo con A. Canitrot, podemos afirmar que "...el gobierno iniciado en 1976 no se propuso el crecimiento económico sino como un objetivo supeditado, y posterior, al disciplinamiento social ..." (19). Desde este punto de vista y en consonancia con lo que venimos afirmando en el sentido del "uso capitalista de la crisis", medir el éxito o el fracaso del programa del 76 por los indicadores de crecimiento nos parece un punto de vista equivocado. No es precisamente el crecimiento el parámetro por el cual podemos medir el éxito de la ofensiva; más aún, en realidad habría que medirlo, aunque pueda parecer paradójico, por el grado en que hizo cumplir a la crisis su función saneadora con todo lo que esta implica. Sin embargo, tomando en cuenta algunos indicadores agregados del crecimiento de la economía, es sorprendente las bruscas variaciones de los mismos. Veamos.

## C U A D R O No. 5

(Números índices a precios de 1970=100)

	Agricultura	Industria	Minería	Construcción	Servicios	PIB
1973	99.5	96.5	99.2	88.6	93.1	94.8
1974	103.3	103.3	101.6	95.6	99.6	100.9
1975	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1976	104.2	98.0	102.4	112.6	98.0	99.8
1977	107.7	103.8	111.2	127.8	103.6	105.8
1978	109.1	92.5	113.3	125.1	101.8	101.7
1979	113.0	101.0	120.5	133.3	108.4	109.5
1980	109.8	97.4	126.9	143.9	112.1	109.8
<u>Composición</u>						
1974	13.2	29.2	2.1	5.5	50.0	100.0
1980	12.9	25.4	2.5	7.6	51.7	100.0

Fuente: A, Canitrot, op. cit., pág. 175

Ya dentro de la producción industrial, las ramas de la producción social observan ritmos de crecimiento bastante disímiles. Veamos.

## C U A D R O No. 6

Actividad industrial por ramas.

(En números índices, 1970=100)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	Crecimiento 1975 - 80
Alimentos, bebidas y tabaco	111.1	114.4	107.2	101.5	103.1	102.5	- 7.7
Textiles, vestido y cueros	112.1	106.9	110.0	94.4	104.6	92.3	- 17.7
Madera y muebles	111.4	91.1	95.4	94.3	104.8	104.1	- 6.6
Papel, imprentas y editoriales	120.2	105.2	105.3	108.7	110.6	101.9	- 15.2
Químicos, caucho y plásticos	119.0	121.0	122.8	113.1	127.0	128.0	7.6

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	Crecimiento 1975 - 80
Vidrios y minerales no metálicos	114.4	110.4	108.9	109.4	117.1	112.9	- 1.3
Metálicas básicas	123.4	111.5	128.1	121.1	141.7	128.0	4.7
Maquinaria y equipo	124.0	121.7	149.7	118.5	134.6	130.8	5.5
Total industria	117.1	114.8	121.6	108.3	118.2	114.1	- 2.6
Tasas anuales de crecimiento	-2.0	5.9	-10.9	9.1	-3.5		

Fuente: A. Canitrot, op. cit., pág. 185

La información es bastante elocuente por sí misma. En principio, se observa un claro comportamiento a la baja -tomando como centro a la industria- en los años 76/78/80, es decir, que en 1977 y 1979 tuvo comportamientos positivos. La pregunta se deduce fácilmente: ¿Cómo es posible que en medio de una ofensiva globalmente destructora y desvalorizadora, es decir, de no-crecimiento, operen fuertes contratendencias que implicaron, claramente en el 77/79, la paralización, por lo menos, de los resultados recessivos? La simple lectura de la información indica un comportamiento, en el corto plazo, de expansiones y contradicciones bruscas. En el largo plazo y desde el punto de vista del proyecto del 76 es nítida la articulación entre destrucción-desvalorización y crecimiento posterior sobre nuevas bases; es decir, la destrucción, tal como lo presentamos anteriormente, es un momento previo a la reestructuración y al posible crecimiento. La dificultad que aquí se nos presenta, es el comportamiento de corto plazo de la economía en su conjunto -tomando como centro a la industria-, con oscilaciones bruscas, es decir, la dificultad consiste en cómo explicar este comportamiento. Son diversas las líneas de respues-

ta que pueden ser mencionadas; algunas de ellas, incluso, planteadas aún a nivel hipotético.

En primer lugar, el crecimiento y la inflación, desde nuestro punto de vista, aparecen como los mecanismos idóneos de subsistencia y sobrevivencia de los sectores del capital agredidos por la estrategia dictatorial. Tomando en consideración las causas posibles del proceso inflacionario, es notoria la circunstancia de que, a pesar del profundo descenso del salario en la primera fase o período que apuntamos, la tasa inflacionaria no se reduzca. Además, el cuadro siguiente nos indica que "causas" externas, particularmente el origen externo de la inflación cumplió un rol desdeñable. Veamos. Vale la pena aclarar que, en realidad, más que "causas" de la inflación, estamos trabajando sobre los efectos que sobre el nivel del índice de precios al consumidor tienen ciertos factores, particularmente, los precios extranjeros, el tipo de cambio y los precios internos tomados como efecto residual.

C U A D R O No. 7

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Inflación	13.5	34.8	58.4	61.5	23.5	182.8	443.6	173.6	175.5	159.5
P.e.	--	--	--	--	6.0	1.2	0.3	1.0	1.3	1.8
T. de C.	1.3	2.3	--	--	--	131.9	32.6	13.7	8.0	6.6
P. i.	--	--	--	--	17.5	49.7	410.7	158.9	166.2	151.1

Fuente: "Inflación: la experiencia latinoamericana 1970-79, Vicente Galbis, Finanzas y Desarrollo, septiembre de 1982.

El efecto principal, como puede observarse, lo tiene, sobre la aceleración del ritmo inflacionario, el rubro "precios internos". Con cierta coherencia, podemos afirmar, que la inflación aparece como mecanismo contrarrestante de la desvalorización en tanto permite modificar las condiciones de sobrevivencia de los sectores afectados por la ofensiva. De este modo, adquiere relevancia el conflicto capital/capital como determinante del proceso inflacionario. La respuesta vía precios, es la respuesta defensiva del capital real o productivo frente a la ofensiva de la forma dineraria del capital.

En segundo lugar, importa destacar que el encadenamiento de los instrumentos de la ofensiva, derivado de las distintas políticas "anti-inflacionarias" aplicadas, presenta, claramente, una discontinuidad temporal que paulatinamente, convirtió en frágil y desarticulada a la misma ofensiva, salvo en el año 1980 en donde, a lo largo del tercer período que destacamos, confluyeron con particular vigor el conjunto de los instrumentos recesionistas. Es decir, en numerosos períodos de tiempo a lo largo de cinco años de programa, existieron dificultades notables en transformar contundentemente la ofensiva; se dejaron así resquicios por donde el capital real intentó articular sus propios mecanismos de defensa -particularmente la respuesta de precios y el crecimiento-. Tres aspectos merecen ser mencionados en este sentido. En primer lugar, la política de gasto estatal que, a pesar de tener que ver de manera directa con el discurso privatizador

del equipo económico, no se utilizó como mecanismo de ajuste de manera continua: el gasto corriente y la inversión pública mantuvieron niveles importantes como porcentajes del PIB. Segundo, la política monetaria de dinero activo fue abandonada sin esperar resultados con el argumento que un mercado abierto de capitales, de ingreso y egreso irrestricto de los mismos, quita fuerza a la política de dinero activo (a mediados de 1978 comenzaba a estar presente la idea de desindexar la economía "atrasando" el tipo de cambio y las tarifas públicas, idea que aparece como central en el programa de diciembre de 1978). Finalmente, el tipo de cambio futuro pautado permitió aumentos en la oferta monetaria sobre la base del ingreso irrestricto de capitales que alteraron las tasas de interés ocasionando tasas de interés reales negativas (activas). Teniendo presente la información proporcionada por Gaba, observamos, por ejemplo, desde julio del 78 al mismo mes del 79, diez meses contaron con tasas activas reales negativas con los efectos que tal mecanismo ocasionaba sobre el nivel de actividad. Otro elemento, aunque quizá de menor importancia, es el de la relación de precios entre productos agropecuarios y no-agropecuarios que aunque recuperó los niveles alcanzados en 1975 del 82.7, nunca alcanzó, en el período 76/80, los promedios de comienzo de la década que oscilaron en torno a porcentajes superiores a 100 tomando 1970=100 (20). Finalmente, según señala la Memoria Anual del Banco Central en 1976 "...las autoridades económicas entendieron que el déficit fiscal y su financiamiento monetario sucesivo habían alcanzado límites incontronables y constituían el motor principal del aumento de precios..."

Luego de un período de estabilización relativa del déficit (1977-1979) aumenta en los años posteriores y la financiación del mismo proviene de la emisión monetaria a tal efecto (1980-1981). Además la misma creación de dinero a través de redescuentos y adelantos desapareció con la Reforma Financiera pero volvió a escena con la crisis de marzo de 1980 cuando el Banco Central tuvo que reintegrar los depósitos de numerosas financieras y bancos liquidados. En síntesis, vale destacar, a través de ciertas inconsecuencias que aquí hemos mencionado, esa discontinuidad temporal en los ajustes sobre el capital excedentario que pugnaba por el subsistir y que aprovechaba, sin duda, los resquicios que ciertas debilidades del proyecto abrían. Vale también, en este punto que aquí discutimos la pregunta que se formula A. Canitrot: "...¿Por qué no se llevó a fondo y por qué, en determinados períodos (se refiere a la política de creación de excedentes de oferta, AS.), se permitió la operación de variables que simultáneamente estaban actuando en un sentido expansivo?" (21).

Que la inflación y el crecimiento, como respuestas en el corto plazo del capital real agredido, no ocasionen problemas de conceptualización, es algo lógico; es sólo una respuesta defensiva, una respuesta en la lucha por la sobrevivencia. Si resaltan, sin embargo, las dificultades en la explicación de las incoherencias de la ofensiva del capital financiero porque nunca como en el 76 intentó el gran capital un reordenamiento de la magnitud del puesto en práctica. El terrorismo estatal en la política in

vadía el terreno de la economía, era su correlato necesario; tenían todo para reordenar el país a su imagen y semejanza. Nuestra tesis en este punto, ha sido ya afirmada en trabajos anteriores y no vamos a insistir sobre ella. Se sustenta en lo que podríamos denominar "magnitud de la tarea"; es decir, la fortaleza de la sociedad civil argentina tamizó profundamente el proyecto destructor y profundizó el comportamiento típico de "burguesía amenazada" por parte del gran capital. El peso social y político de la clase obrera, la fortaleza de la porción productiva del capital real, la misma tradición de "argentina potencia" que contrapesaba el proyecto de "achicamiento" del país y el propio perfil "desarrollista" de las capas medias de la sociedad y del mismo ejército, filtraron la "coherencia" del programa de reordenamiento. Pronto, el mismo discurso incorporó el cúmulo de dificultades que mencionamos: se habló siempre de un proyecto gradual, progresivo, de largo alcance; nunca el "shock" que desmantelara rápidamente de manera salvaje el viejo orden capitalista de la autonomía nacional. Pronto, también, entraron en conflicto la economía con la política: mientras esta implica, siempre, la necesidad de "sumar", el curso económico restaba bases de apoyo a la aventura militar del 76.

NOTAS

- (1) En otros términos, cambio en la modalidad de funcionamiento del capitalismo argentino que conlleva una modificación en la forma de existencia social de los productores y de los ciudadanos.
- (2) Ver nota 25 del Cap. I.
- (3) Caben dos precisiones. En primer lugar, no negamos la necesidad de introducir cortes al interior de este patrón de autonomía capitalista, - particularmente el derivado de las transformaciones operadas en la estructura productiva del país en la década de los sesenta's, cuando frente al agotamiento de la sustitución fácil se propició el desarrollo de ciertas industrias dinámicas de punta (automotriz, siderurgia, petroquímica etc.). De todos modos, lo que rescatamos es que el capital siguió, en general, orientado por la misma dinámica de autonomía frente al movimiento y al cotejo con el capital a escala mundial.  
En segundo lugar, una idea aproximada del peso social de esta burguesía internalizada de pequeña y mediana dimensión la brinda el hecho de que hasta 1978, de un total de 134.947 establecimientos computados en la industria, 100.750 ocupaban hasta cinco personas con un total de población asalariada de 232.163 y con un promedio de 3 trabajadores por empresa. Por otro lado, 14.473 establecimientos ocupaban entre 6 y 10, 10.801 entre 11 y 25, 4.126 de 26 a 50. 2.205 de 51 a 100 y sólo 2.322 establecimientos ocupaban más de 100 Obreros, con un total de población asalariada de 792.641, es decir, un promedio de 342 trabajadores por establecimiento y cerca de la mitad de toda la población asalariada en la industria.
- (4) Martínez de Hoz José Alfredo, Memoria, Tomo III, primera parte, pág. 115, Banco Central de la República Argentina y Ministerio de Economía, Argentina 1981.
- (5) Una referencia explícita al concepto de competencia en Marx, puede encontrarse en Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) Ed. Siglo XXI, Tomo II, págs. 168 y 258, México 1978.
- (6) Puede verse, al respecto, nuestro trabajo "Argentina: economía y política en la última década", Colectivo Argentino de CIDAMO, Cuadernos Políticos No. 27, México, 1981. También, las conclusiones del Cap. V de la presente investigación.
- (7) Lagos Martín, "Monetarización: qué es y adónde va", Prensa Económica, Junio de 1980, Buenos Aires, Argentina.
- (8) Diz Adolfo, Actualidad Económica, Año 4, No. 40, Julio de 1981, Perú.
- (9) Schvarzer J, "Una marcha errática en busca de soluciones", Rev. El Economista, Anuario de 1981, pág. 94, Buenos Aires, Argentina.
- (10) Ferrer Aldo, "El monetarismo en Argentina y Chile", Rev. Comercio Exterior, Febrero de 1981, México.
- (11) Ferrer A., op. cit.
- (12) Villarreal R., "El proceso de ajuste al desequilibrio de balanza de pagos en los países en desarrollo: la necesidad de un nuevo enfoque y políticas del FMI", en Finanzas y NOEI, Ed. Nueva Imagen, pág. 33, México, 1982.
- (13) Johnson H.G., "The monetary approach to balance of payments theory and policy: explanation and policy implications", Económica, No. 44, pág. 227, 1977.
- (14) Seguimos una propuesta analítica de D. Peluffo, "grado de monetización de la economía", Periódico Ambito Financiero del 2/XI/81, Buenos Aires, Argentina.

- (15) O sea, "dinero legal de pleno poder liberatorio constituido por la moneda metálica y los billetes en circulación, más el dinero bancario, constituido por los depósitos a la vista del sector privado residente", Diccionario Enciclopédico, Economía Planeta, Tomo III, pág. 451, España.
- (16) Canitrot A., "Teoría y práctica del liberalismo, Política antinflacionaria y apertura económica en Argentina (1976-1981)", Desarrollo Económico, Vol. 21, Julio-Setiembre de 1981, No. 82, Buenos Aires, Argentina.
- (17) Idem, pág. 150.
- (18) Idem., pág. 168.
- (19) Idem., pág. 173.
- (20) Idem., pág. 181, cuadro A.17 del Apéndice Estadístico.
- (21) Idem., pág. 169.

CAPITULO IV

Los instrumentos de la funcionalidad capitalista de la crisis: el arancel y la moneda - como mecanismos punitivos.

## I) Marx-Keynes y la economía argentina

Antes de continuar con el detalle de la ofensiva y el análisis de sus resultados más notorios, nos interesa plantear algunas conclusiones provisorias. En primer lugar, no es necesario comentar la magnitud de la desvalorización de capital, dato que puede deducirse de su contrario, es decir, la valorización de la oferta dineraria del valor frente al capital mercancías y productivo (más allá y a pesar de la inflación) (ver cuadro I). Este efecto no se produce per se, como resultado "natural" de una crisis: es necesaria una voluntad política y una práctica encaminada a tal fin. Es importante señalar este aspecto frente a cierto marxismo dogmático que supone tendencias como leyes naturales sin tomar en consideración la incidencia de las voluntades articuladas a objetivos (relación tendencia-voluntad de clase).

En segundo lugar, esta "ideología" de la crisis sólo puede ser sometida al balance de sus resultados en la medida en que la asumimos en tanto tal. Es decir, hablar de los éxitos o fracasos de la dictadura militar y del gran capital sólo es posible en la medida en que nuestro juicio toma en cuenta el significado económico y político de una crisis y su rol objetivo. No es posible medir el éxito o fracaso de un plan de esta naturaleza si tomamos en cuenta el crecimiento. La medida del éxito vendrá dada, entonces, por la magnitud de la destrucción y sus efectos reordenadores en el conjunto del capital; en síntesis, por la manera y/o

## C U A D R O No. 1

INTERESES ACUMULADOS Y EVOLUCION DEL NIVEL DE PRECIOS

Tasa testigo circular 1050		Acumulación tasa activa en Bancos		Acumulación tasa activa en Financ.		Precios Mayots. nivel general		Precios Mi- noristas	
Indice	Var.Por.	Indice	Var. Por.	Indice	Var. Por.	Indice	Var. Por.	Indice	VarP.
XII/79	100.0	100.0		100.0		898.270.4		40.090.5	
XII/80	180.7 81	200.8 101		210.0 110		1.414.426.4 57		75.223.5 87	
V/81	255.3 155	302.0 202		342.0 242		2.061.087.8 129		102.457.0 155	
VIII/81	345.8 246	420.5 321		505.3 405		3.009.648.1 235		131.545.4 228	

Fuente: Banco Central (tasa testigo)

FIEL Indicadores de Coyuntura

INDEC (Indices de Precios)

El Economista, Anuario 1981, Guía de Consulta, Diciembre de 1981,

Buenos Aires, Argentina.

modo en que el gran capital hizo cumplir a la crisis su función específica.

En tercer lugar, más específicamente, los criterios de valuación no son más que la magnitud de la desvalorización del capital real y de la fuerza de trabajo, dos modos diferentes de referirse a la misma cuestión, la cuota de ganancia como nervio vital del movimiento del capital (ver cap. II).

En cuarto lugar, desde un punto de vista teórico, aquella voluntad política y su práctica consecuente son la llave maestra que permiten explicar la vigencia de las leyes tendenciales del movimiento del capital. El retorno al movimiento libertario y salvaje del capital, la valorización como objetivo único y como referente exclusivo para el movimiento del mismo y, en consecuencia, para la distribución del trabajo social, concentración y centralización de capitales, incremento de la productividad, recreación de posibilidades para la ganancia extraordinaria, nuevas reglas de juego para la nivelación de la misma, predominio del capital dinero sobre las demás formas de existencia del capital. Es claro que estas leyes no las creó el gran capital, no son simple producto de su voluntad política: son su supuesto y su resultado a la vez, son punto de partida y consecuencia al mismo tiempo.

En quinto lugar, un Keynesiano se sorprendería por lo que -

aparece como "suicidio" colectivo del capital, porque, ¿cómo es posible que no se intente solucionar la crisis acudiendo a la - profundización de su causa aparente? ¿Cómo es posible que acaso se piense solucionar una crisis de sobreproducción de mercancías afectando hacia su contracción la demanda efectiva? Aquí reside una cuestión clave del movimiento del capital y de la situación argentina en particular.

La crisis encierra potencialmente destrucción para desvalorizar capital y fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, incide sobre la restructuración de la cual sólo es posible describir sus tendencias generales. En síntesis, las potencias ocultas de la crisis no son más que destrucción y restructuración. Desde otro ángulo, la crisis sólo puede explicarse como estrangulamiento del nervio vital del capital, su cuota de ganancia que, en sí misma, es resultado de la unidad contradictoria de los tiempos de vida del capital, es decir, producción y circulación (entendiendo que producción y circulación incluyen distribución y condiciones de consumo, en general, reproducción del capital y de la sociedad y sus productores). El orden reconstruido sería el siguiente: caída de la cuota de ganancia, reconocimiento de la situación de crisis, posibilidad de despliegue de sus potencias ocultas -desvalorización y restructuración-.

Téngase en cuenta que sólo hablamos de posibilidad de desencadenar sus potencias ocultas y esto es así -como lo vimos- cuan-

do pensamos en una voluntad política orientada al efecto deseado (más allá de que no se consigan todos y cada uno de los efectos esperados sino que la voluntad inicial se tamiza frente a las múltiples voluntades individuales de los productores atomizados o más o menos fragmentados, sectores, clases, capas, etc.). La libertad y la competencia como consignas básicas del discurso del gran capital no son más que "pretexto" para una reconversión salvaje del capital y el medio utilizado para hacer material-real la posibilidad de desvalorización y reestructuración implicadas en la crisis.

El keynesianismo, lo mencionamos en sentido amplio como la demanda efectiva caracterizando un cuerpo de pensamiento, como manera de pensar la dinámica del capital, representa, a través de la politización de la economía que encarna, un tratamiento distinto de la misma situación; de todos modos, tampoco tiene muchas alternativas: o bien prolonga la situación de sobreacumulación de capital acicateando la demanda efectiva o bien las potencias ocultas adquieren una materialidad diferida en el tiempo, es decir, se mediatizan sus efectos otorgando prioridad a la política que no es más que priorizar la reproducción global de la sociedad ante la acumulación y sus necesidades, en particular, la necesidad de liberar la cuota de ganancia estrangulada.

En este último caso, la cuestión de la intervención estatal y sus modalidades es decisiva enfrentada a la libertad y la competencia del discurso monetarista. Keynes mismo, por momentos,

parecía trascender el simple ámbito de sobreproducción de mercancías y apuntaba el concepto de sobreinversión: "...Puede parecer que el análisis precedente (el vinculado al deber de ordenar el volumen actual de inversión para no dejarlo en manos de particulares A.S.) está de acuerdo con el punto de vista de quienes sostienen que la sobreinversión es la característica del auge..."(1) Desde este punto de vista, admite el autor que estaríamos en presencia de una sobreinversión cuando "...cada clase de bienes de capital sea tan abundante que no haya inversión nueva que prometa, aún en condiciones de ocupación plena, ganar en el curso de su duración más que su costo de reposición..." (2).

Sólo en ese caso, según Keynes, estaríamos en presencia de sobreinversión estrictamente hablando. Esta interpretación del autor debe separarse, para su mejor comprensión, de las soluciones que propone, en particular un aumento de la propensión a consumir frente a un aumento de la tasa de interés como mecanismo para mantener el nivel de actividad en una semi-depresión permanente. Más bien tiende a indicar otra situación como típica y no la referida a la abundancia de capital (situación que, por lo demás, está presente en nuestra hipótesis fundamental sobre el capitalismo argentino y de allí la desvalorización/destrucción salvaje del último período). Para él la situación típica es aquella en que "...la inversión se hace en condiciones inestables y que no pueden perseverar, porque aquella obedece a expectativas que están condenadas a no realizarse..." (3). La solución, finalmente, tomando en cuenta el hecho de que este autor

tiene una visión esencialmente "circulacionista" de la crisis/de presión, está sintetizada en el siguiente planteamiento: "...estoy dispuesto a admitir que el camino más prudente sería el de avanzar en ambos frentes a la vez. Al mismo tiempo que procuraría conseguir una tasa de inversión controlada socialmente con--vistas a la baja progresiva de la eficiencia marginal del capital, abogaría por toda clase de medidas para aumentar la propensión a consumir..." (4).

Desde nuestro punto de vista, a pesar de que pensamos que la cuestión de la expectativa es muy importante, Keynes, al abandonar lo que él considera la situación "no típica", es decir, la de sobreabundancia de capital, la de sobreinversión en sentido estricto, a abandonando la única posibilidad de entender realmente la crisis. Es esa la cuestión decisiva en la medida que reduce la crisis a problema o dificultad de realización o circulación y no le logra encontrar los vínculos con la producción. Es ésta la causa por la que la gestión keynesiana de la economía es simple prórroga de la sobreacumulación y de la cuota de ganancia en descenso.

Keynes intuía los efectos nocivos de la sobreabundancia de capital sobre la cuota de valorización. Ello explica, sin lugar a dudas, la afirmación del autor en el sentido de "...conservarnos en cuasi-auge continuo..." y, además, aquella afirmación expresa de los temores que le generaba el largo plazo. De este

modo la gestión de corto plazo se ajustaba mucho más a esta prórroga de la sobreacumulación de capital, bien a la destrucción selectiva y politizada.

Refiriéndose al caso extremo en que hubiera sobreinversión Keynes afirma que "...sería absurdo considerar una tasa de interés más alta como el remedio adecuado..." (5), es decir, ni aún en el caso extremo nuestro autor admite la valorización del capital dinero y la consecuente desvalorización del capital real -solución que, por lo demás, es propia y específica de la gestión monetarista del capital-. La genialidad de Keynes, en este aspecto que aquí consideramos, reside en su aproximación al concepto de sobreinversión, a pesar de sus inconsecuencias. Sin embargo es enfático cuando afirma que "...una teoría que supone constante la producción, no es evidentemente una gran ayuda para explicar el ciclo económico..." o cuando, insistiendo sobre el aspecto mencionado explica que "...estas escuelas están indudablemente en lo cierto (se refiere al subconsumo AS.); como guías de política práctica en las condiciones existentes donde el volumen de inversión no se planea ni se controla, sujeto a los vaivenes de la eficiencia marginal del capital, en la forma que se determina por el juicio privado de los individuos ignorantes o especuladores, y a una tasa de interés a largo plazo que rara vez, o nunca, baja más allá de un nivel convencional..." (6).

No remata, no concluye, a pesar de que está cerca, por las dos citas referidas, a entender la sobreproducción relacionada

con la característica central del ciclo con la manera como se distribuye el trabajo social asentado sobre la propiedad privada. Da vueltas en torno al problema clave de la producción capitalista. Es por ello que un Keynesiano convencido no puede más que brincar perplejo frente a la gestión monetarista que opera contribuyendo al desarrollo de las potencias ocultas de destrucción y desmantelamiento presentes en la situación de crisis. La gestión Keynesiana, y en particular las aristas relevantes de esta concepción -control social de la inversión, afectación de la propensión al consumo e intervención estatal violadora de la lógica específica del capital- pretende paralizar, atenuar esas potencias implícitas de la crisis. Pero, claro está, estas gestiones contrapuestas del movimiento del capital no operan sino como voluntades políticas y prácticas de clases; no se trata de la mayor o menor científicidad del discurso económico. Está en juego la cuestión política, de poder, que fundamenta "institucionalmente" las condiciones de valorización del capital. Este aspecto es, en definitiva, lo que las unifica: las condiciones o la búsqueda de las mismas que mejor garanticen la valorización del capital, a pesar de sus enconadas polémicas, de sus rivalidades tajantes y de sus enfrentamientos (esto no significa, ni mucho menos, que para el campo obrero y popular ambas alternativas estén ubicadas en una situación de "indiferencia" como simple polémica de los de "arriba"). Y en este sentido es evidente que el pensamiento vulgar supera a la economía crítica. La razón creemos la apuntó Marx: "...es el resultado de su estupidez el que los vulgares, en oposición a la economía crítica, consideran en rigor las for-

mas de distribución, nada más que como distintos aspectos o formas de la producción, en tanto que los economistas críticos las separan y no reconocen su identidad..." (7).

A pesar del fetiche de la fórmula trinitaria, a pesar de la circularidad específica del pensamiento vulgar que supone que el precio de la mercancía determina el salario, el interés, la ganancia y la renta y que, viceversa, el salario, el interés, la ganancia y la renta determinan el precio de la mercancía, a pesar del carácter marcadamente apologético de esta concepción, afirman con carácter indisociable la relación entre producción y distribución. A pesar de su punto de partida incorrecto producen un resultado que se compatibiliza con las "aspiraciones espontáneas" del capital. En el pensamiento económico crítico, por el contrario, producción y distribución aparecen disociadas. Baste como ejemplo el trajinar teórico de Ricardo desde el valor absoluto hasta el valor relativo y el señalamiento de Sraffa en torno al salario como variable distributiva aislada de la producción en razón de su movilidad y de la alteración de las condiciones técnicas de producción. Keynes no está al margen de este procedimiento teórico: cuando habla de la propensión a consumir lo asimila a redistribución de riqueza pensando en general en que es un camino "válido para ampliar la producción". Pero, el salario, por ejemplo, ¿no es al mismo tiempo una variable de producción o lo concibe como incidencia "externa" de la circulación sobre la continuidad de la producción y su magnitud? Marx insiste en que la circularidad vulgar no es más que la expresión del

movimiento circular en el cual se afirman las leyes generales en forma contradictoria en el movimiento real y en la apariencia. De este modo, agregamos nosotros, al captar esa circularidad - "real y aparente" más allá de la "justeza teórica" de los argumentos incide directamente sobre los intereses tendenciales del capital (volvemos a insistir, intereses tendenciales que no se imponen al margen del enfrentamiento entre capital y trabajo y entre las distintas fracciones del capital, único modo de "realizar" las leyes tendenciales como prácticas sociales que encarnan intereses materiales, ley tendencial como supuesto y resultado y no como supuesto mecánico explicativo del resto del movimiento). El pensamiento crítico, y naturalmente incluimos a - Keynes como uno de sus máximos representantes, a diferencia del vulgar que capta esta "circularidad real", desarrolla un esfuerzo por trascender la apariencia de la competencia y penetrar en la concatenación interna de los fenómenos. Ello es lo que explica que esté próximo a la verdadera causa de la crisis -la sobreinversión- pero, sin embargo, como desmitifica el "equilibrio de la circularidad real" y queda al mismo tiempo sin aprehender el concepto de sobreacumulación (se detiene inconsecuentemente en la sobreproducción de mercancías, inconsecuencia similar a la de Ricardo a quien Keynes afirma cuestionar), su "mitad de camino" teórico cristaliza como a medias en su propuesta política práctica: violencia sobre la "espontaneidad" del capital pero sin trascender la noción misma de organización capitalista de la producción.

## II) La Reforma Financiera de Junio de 1977 (La violencia monetaria)

Sintetizando el hilo fundamental de nuestra tesis, la formulación "conciente" del proyecto en tanto estrategia antinflacionaria, pretendemos demostrar, desde el punto de vista de los resultados del mismo -no explícitamente señalados en el mismo proyecto-, la presencia de una estrategia de "destrucción", continuidad de la guerra por otros medios, desvalorización del capital sobrante, de la fuerza de trabajo y disciplinamiento social. La estrategia antinflacionaria cumplía el requisito "demandado" por la situación objetiva del desarrollo social capitalista argentino. El hilo invisible entonces, desde el cual sustentamos la coherencia del programa de reordenamiento del gran capital, viene dado por la causa de crisis -tasa de retorno y agotamiento del patrón de autonomía nacional-capitalista-, y por el uso capitalista de la misma o, lo que es la crisis en ese caso concreto. De este modo, la estrategia antinflacionaria no se explica por sí misma; sólo puede entenderse a partir de la causa y la función de la crisis y no al revés como si aquella estrategia fuera "en sí" la causa de la paralización productiva del país.

Un segundo elemento que interesa sintetizar es la periodización que proponemos a partir del conflicto social. El conflicto capital/trabajo, la ofensiva sobre la argentina popular caracteriza la primera fase hasta la Reforma Financiera y a pesar de que aparece siempre como la constante de todo el proyecto se subordi-

na, a partir de los cambios en el sistema financiero, al conflicto capital/capital que aparece, de nuevo como tantas veces en la historia del país, como el determinante. Por lo menos en el período que ocupa nuestra atención en esta parte, la caída brutal en el nivel de vida de los asalariados y particularmente de la clase obrera industrial se produce a lo largo del 76 y del 77 y mejora relativamente para el período 78-80 para luego, sobre todo en el recambio dictatorial de marzo del 81 y todo el 82 volver a caer de manera tajante (sobre este aspecto tendremos que volver más adelante).

En cambio, en torno al conflicto capital/capital, la primera fase es sólo fase de reordenamiento global sin ofensiva plena que sólo se concreta en extensión y profundidad a partir de la Reforma Financiera y sobre todo a partir del reajuste financiero de 1980. Como puede apreciarse, atribuimos a la Reforma Financiera un rol principal en todo este primer período, el de Martínez de Hoz; en torno a ella, pensamos, giran no sólo problemas teóricos generales sino, sobre todo, la posibilidad de comprender la herramienta clave en la estrategia de "destrucción" y "achicamiento" del país.

Son diversas las disposiciones que van dando cuerpo al sistema financiero que rigió hasta la reforma, o mejor dicho contra-reforma Cavallo del 5 de julio del 82, reacción lógica ocasionada en razón del viraje global del país en el período post-Malvinas. Por ley 21.495/77 se dispuso el paso de un sistema centralizado de depósitos con encaje del 100% a un régimen de efectivos mini-

mos o reservas fraccionarias y con operaciones de mercado abierto. El aspecto más instrumental de la reforma cristaliza a través de la ley 21.526/77 en donde se dispone la Superintendencia del Banco Central en el manejo de la política monetaria y crediticia, la revalorización de los Bancos Comerciales como únicos autorizados a recibir depósitos a la vista y la regulación concreta de los efectivos mínimos.

Un aspecto particular y muy importante en esta reglamentación viene dado por la extensión de la garantía oficial sobre depósitos en moneda nacional a todas las entidades autorizadas con un costo mínimo del 3 por diez mil mensual sobre el promedio de los saldos diarios sujetos al requisito de efectivo mínimo. Esta disposición, la garantía sobre depósitos, que en su reglamentación adquirió diversas modalidades según el monto del depósito y de la persona (calidad jurídica) del depositante, juntamente con la cuenta de regulación monetaria, dispuesta ante el crecimiento de la base monetaria luego de la reforma (remuneración por el gobierno por las reservas que deben guardar las entidades sobre los depósitos a plazo y un cargo por la capacidad prestable originada en los depósitos en cuenta corriente) cumplieron un papel de reguladores de la transición hacia las nuevas reglas de juego; en dicha función, deben ser tomadas como disposiciones de coyuntura que de ningún modo entraban en colisión con los objetivos estratégicos del cambio en el manejo de las finanzas.

La primera, la garantía oficial sobre depósitos, aunque cubría la necesidad de fomentar la confianza sobre la intermediación financiera, contribuyó de manera importante a la consolidación de un aparato de sobrespeculación incontrolable so pretexto de incentivar la competencia y evitar la centralización de la intermediación financiera en la banca oficial y extranjera, las que espontáneamente gozaban de garantía y solvencia en sus operaciones. De la aventura productiva a la aventura especulativa al dar lugar, la medida, a financieras que sobrepasaban, en sus ofrecimientos operacionales, su verdadera y real capacidad de funcionamiento (este elemento, unido al endeudamiento e incobrabilidad creciente dieron lugar a la crisis de comienzos del 80 conocida como "Birazo" en referencia al cierre del principal banco privado, el BIR, Banco de Intercambio Regional). Este sistema de garantías sobrepasó las precauciones asumidas por la conducción económica: las disposiciones sobre capitales mínimos, inmovilización de activos, relación entre capitales y depósitos y relación entre capitales y préstamos, indicadores utilizados como sistema generalizado de control por parte del Banco Central sobre las instituciones habilitadas para operar.

La segunda medida de la transición, la cuenta de Regulación Monetaria, fue objeto de numerosas polémicas (8), en particular cuando funcionaban de manera deficitaria en tanto implicaba creación incontrolada de dinero por parte de las autoridades. Es deficitaria la medida en que se presentan desfases entre los depósitos en cuenta corriente y a plazo y el coeficiente de efecti

vos mínimos (9). Dejó paulatinamente de comportarse de manera deficitaria cuando dichas relaciones se alteraron, es decir, - cuando disminuyó progresivamente el coeficiente de efectivo mínimo y en la misma medida en que se alteró el monto de los depósitos a interés frente a los depósitos en cuenta corriente. La causa fundamental de la introducción de la CRM fue el elevado encaje inicial del 45% que afectaba el diferencial de las tasas y en consecuencia, tendería a elevar el costo del crédito interno con los peligros de desintermediación financiera en el sentido - de sustitución por el crédito externo con la lógica consecuencia sobre el tamaño del sistema financiero. El resultado, entre varios, que aquí nos interesa destacar fue que "...dado un volumen global de depósitos, el costo de la capacidad prestable resultante del mismo aumentará cuando menor sea la participación de los depósitos en cuenta corriente..." (10). De manera general, entonces, se favoreció la contratación de depósitos a interés al mismo tiempo que, en un primer momento, se disponía la tasa de compensación para los depósitos mayores de 30 días y en abril de 1978 el tiempo para tal asignación disminuyó a 7 días (fue éste el activo líquido decisivo en toda la Reforma Financiera).

Las dos leyes señaladas, a la que puede sumarse la 22051/79 que legisló sobre garantía de depósitos (aspectos de reglamentación), pueden considerarse como el fundamento legal de la reforma. Disposiciones posteriores, en abierta contradicción con las primeras señaladas, estuvieron determinadas por el "resultado" obtenido. Es decir, mientras que las primeras tenían que ver con

el impulso a las líneas estratégicas del cambio del sistema financiero, las últimas trataban de corregir, de manera acelerada, las distorsiones que acompañaron al nuevo sistema. Destacan, entre éstas, la 22267/80 que facultaba y reglamentaba el control y la intervención del Banco Central; la 22259/82, ya en época de Galtieri-Alemann, que tendía a favorecer la centralización de instituciones pero también ampliaba las atribuciones del Banco Central. Se trataba de controlar, después del Birazo, las posibilidades de un crack financiero generalizado (como vimos, en ese momento confluyeron no sólo sobrespeculación sino también en deudamiento incontrolable e incobrabilidad creciente). El monstruo producía sus frutos.

Un rasgo notable de la reforma implementada fue su carácter expropiador genérico en la medida en que "...la experiencia argentina muestra entonces una asimetría: las tasas reales de interés no alcanzaron a compensar totalmente al ahorrista a la vez que el sector de producción se enfrentó a tasas reales de interés positivas y de magnitud considerable..." (11). Es decir, mientras globalmente se valorizaba el capital dinerario frente al capital real las tasas de interés pasivas reales no compensaban el elevado índice de inflación existente. Así, con elevados diferenciales en las tasas reales la desvalorización de capital real y el empobrecimiento generalizado de la sociedad no tenían fuerzas contrarrestantes. La "violencia monetaria" no podía sino conducir a donde efectivamente condujo, al endeudamiento,

a la incobrabilidad, a la sobrespeculación y a la profundización de la crisis.

C U A D R O No. 2

Año	Precios al por mayor variación dic./dic.	Tasa activa		Precios al consumidor variación dic./dic.	Tasa pasiva	
		Nominal	Real		Nominal	Real
1950	28,61	7,94	- 16,07	22,10	2,49	- 16,06
1951	49,98	7,94	- 28,03	51,61	2,49	- 32,40
1952	22,27	7,94	- 11,72	19,15	2,99	- 13,56
1953	4,54	7,80	3,12	0,00	2,99	2,99
1954	4,94	7,30	2,33	14,29	3,01	- 9,87
1955	14,89	7,39	- 6,53	7,81	3,03	- 4,43
1956	25,96	9,65	- 12,25	17,39	3,04	- 12,22
1957	24,90	9,75	- 12,13	25,93	3,24	- 18,02
1958	64,71	10,80	- 32,73	50,00	5,07	- 29,95
1959	97,02	10,80	- 43,76	101,96	5,16	- 47,93
1960	1,11	10,80	9,58	18,80	5,50	- 11,20
1961	15,44	10,80	- 4,02	16,43	6,15	- 8,83
1962	42,36	13,67	- 20,15	30,67	8,10	- 17,27
1963	22,82	16,87	- 5,61	23,83	9,67	- 11,44
1964	17,77	16,87	- 0,76	18,10	9,83	- 7,00
1965	28,26	16,87	- 8,88	38,20	9,95	- 20,44
1966	22,62	16,87	- 4,69	29,94	10,12	- 15,25
1967	20,59	16,87	- 3,08	27,35	10,17	- 13,49
1968	3,94	16,87	12,44	9,56	9,91	0,32
1969	7,29	16,14	8,25	6,66	9,88	3,02
1970	26,76	15,62	- 8,79	21,74	9,81	- 9,80
1971	48,19	17,73	- 20,55	39,12	12,98	- 18,79
1972	75,98	25,58	- 28,64	64,15	19,60	- 27,14
1973	30,76	22,54	- 6,29	43,77	19,27	- 17,04
1974	36,13	22,67	- 9,89	40,06	16,73	- 16,67
1975	348,21	40,89	- 68,57	335,11	20,28	- 72,36
1976	386,30	70,02	- 65,04	347,55	56,02	- 65,14
1977						
1er. sem.	130,07*	79,18*	- 22,12*	133,63*	60,50*	- 31,30*
2do. sem.	165,46*	236,35*	26,70*	190,29*	171,89*	- 6,34*
1978	143,30	172,35	11,92	169,84	130,41	- 14,61
1979	128,68	134,58	2,58	139,74	117,14	- 9,43
1980	57,46	98,26	25,91	87,63	79,41	- 4,38
1981						
1er. sem.	164,68*	200,33*	13,47*	116,00*	142,18*	12,12*

\* Tasa semestral anualizada.

NOTA: Hasta el primer semestre de 1977 las tasas activas y pasivas reflejan...

C U A D R O No. 3

A ñ o s	Diferencial de tasas reales según:	
	Indice de Precios Mayoristas	Indice de Costo de vida
1977 (2ª semestre) (*)	24,3	22,2
1978	17,2	15,5
1979	7,6	7,3
1980	12,0	10,0
1981 (1ª semestre) (*)	22,0	26,9

(\*) Tasa semestral anualizada.

Fuente: E. Gaba, op. cit., apéndice estadístico

Puede observarse, de manera colateral, que de 1950 a 1976, sólo en cinco oportunidades se dieron, como promedio anual tasas reales activas positivas y sólo en tres tasas pasivas reales positivas. De este modo, el patrón financiero característico de la autonomía capitalista fue el mecanismo subsidiador, es decir, a diferencia de lo que puede deducirse de los últimos años, valorización del capital real y desvalorización del capital dinerario como clave del ciclo expansionista de la posguerra. Fue éste uno de los mecanismos fundamentales de la existencia de la tendencia permanente a la sobreacumulación de ca-

...los valores fijados por el Banco Central. En adelante las tasas activas y pasivas promedios anuales se construyeron "encadenando" las tasas mensuales conforme al método aplicado para el índice de Ajuste Financiero (Circular R.F. 1050). Fuente primaria: tasa testigo y encuestas telefónica para la tasa activa (provisional).

Fuente: Gaba, E., op. cit.

pital en el período también conocido como sustitutivo de importaciones.

Es relativamente sencillo deducir, de este primer aspecto que mencionamos de la reforma del 77, el rol detonante de las nuevas reglas de juego implementadas y, sobre todo, ubicar la agudización global del conflicto capital-capital. El resultado obvio, en este nivel, no podía ser otro que un aumento considerable de la competencia, cambios importantes en el bloque dominante con una movilidad e inestabilidad en aumento, cambios en la distribución y orientación del trabajo social, revalorización de la ganancia extraordinaria, agudización de los procesos de concentración y centralización de capitales, modificaciones en el ciclo del capital y en la estructura productiva sometidos a un "piso" fijado por la evolución de las tasas, incremento en la explotación del trabajo con aumentos en la productividad, intensidad y jornadas (el peso de la profundización de la crisis se trasladaba al verdadero soporte de la recuperación).

Por otro lado, el elevado margen bruto de intermediación financiera reconoce varias causas (ver cuadro 3). Merecen destacarse, por su importancia, la existencia de un elevado encaje que reducido en 1979-80 provoca descensos importantes en el margen de intermediación, la composición de los depósitos según la ponderación que tengan los realizados en cuenta corriente que no pagan interés, las reservas excedentes derivadas de la exigencia legal del efectivo mínimo, impuestos de diversos tipos.

como el destinado al Instituto de Servicios Sociales Bancarios -2% de los préstamos- y el impuesto a las actividades lucrativas -4.1% del rendimiento financiero bruto-, los costos administrativos derivados del cortoplacismo con el cual operó todo el sistema y la prima de riesgo por incobrabilidad de los créditos que fue creciendo a medida que el conjunto de la reforma tendía a imponerse como nuevas reglas de juego. Además, los costos fijos tendían a elevarse en la medida en que se contraía el nivel general de actividad de la economía y en la misma medida en que habían crecido matrices y filiales en el período del boom de la reforma (12).

Un segundo elemento que vale destacar, como característica de la reforma, es que su funcionalidad particular en los dilemas que ha mencionado con acierto J.M. Quijano, es decir, el dilema de los tipos de cambio -fijos o flotantes-, el dilema de las tasas de interés, el dilema de los sistemas financieros y el dilema de las políticas de industrialización (13). El tercero y cuarto de ellos, están comprendidos, de alguna manera, bajo lo que el equipo gobernante denominó como esfuerzo de "monetización" de la economía que traducido a su resultado inmediato no es más que el doble juego de desvalorización del capital real y valorización del capital dinero, no más que la simple profundización de la crisis y el juego de su funcionalidad en la destrucción de capital, la desvalorización de la fuerza de trabajo y el disciplinamiento social. Interesan los dos primeros porque también introducen un rasgo característico de la re-

forma: el rasgo de expropiación genérica se complementa y particulariza a la vez en uno segundo, el de la descapitalización progresiva vía extracción del excedente generado localmente.

Se convertía así al país, en un área de especulación que absorbiendo la liquidez internacional se convertía en la contra parte necesaria de la sobreacumulación capitalista mundial. Los capitales "golondrinas" como han sido denominados, aprovechaban las excepcionales condiciones de valorización que les ofrecía una articulación ventajosa entre tasas de interés y paridad cambiaria ocasionando aquella descapitalización por la apropiación de partes del plusvalor social bajo la forma de interés. Altas tasas de interés con paridad cambiaria fija, siendo ésta la paridad del equivalente local con el equivalente general mundial, provocará rezagos que incidirán a la baja en las presiones inflacionarias pero que, al mismo tiempo, provocarán creciente desprotección de la producción local y un flujo permanente de valor hacia el exterior ya que, con libertad cambiaria, esas tasas de interés elevadas son al mismo tiempo elevadas para el equivalente general a nivel mundial. Veamos de cerca este proceso.

Según afirma el mismo Gaba, en equilibrio y con libre movilidad de capitales la tasa interna nominal de interés iguala el rendimiento alternativo en moneda extranjera:

$$I_e = I' + D_e + C$$

siendo  $I_e$ : tasa nominal interna esperada

$I'$ : tasa de interés externa

$D_e$ : tasa de devaluación esperada

$C$  : costo del arbitraje

De, asimismo, puede desglosarse en dos componentes:  $D_t$  -devaluación de la "tablita"- y  $R$  que refleja el riesgo cambiario, es decir, los dos elementos que determinan la devaluación esperada.

Lo anterior aparece como la condición de equilibrio de la tasa de interés interna en sus relaciones con la tasa de interés externa, con la devaluación esperada, con el riesgo cambiario y con el costo del paso de pesos a dólares y viceversa. Desde este punto de partida es posible observar diversos movimientos de fondos desde y hacia el exterior dependiendo de dichas combinaciones. Tanto la tasa pasiva como activa tienen límites inferiores y superiores. El límite superior de la tasa activa estaría dado por el nivel de la tasa activa nominal externa, la devaluación anunciada, el riesgo cambiario y el costo de la operación. Pero en este caso, por ejemplo, un residente puede tomar un préstamo en el exterior, convertirlo a pesos y finalmente luego del depósito a dólares si la tasa pasiva doméstica está por encima de dicho límite superior (esto es lo que Gaba denomina el arbitrajista "puro"). En una dirección distinta, considerando la tasa pasiva doméstica, tiene un límite inferior ya que si supera dicho "piso" al residente le convendrá

cambiar de pesos a dólares y depositar en el exterior. Del mismo modo, un residente extranjero ingresará fondos transformados a pesos si la tasa pasiva nominal está por encima del límite superior señalado por la tasa pasiva externa, la devaluación anunciada, el riesgo cambiario y el costo operacional. Es claro que desde el punto de vista de una concepción de equilibrio, todos estos movimientos terminan ocasionando el efecto contrario y contribuyendo a la estabilidad de la situación considerada.

Vaya un ejemplo "histórico-concreto" que señala la pauta de la sangría del país en todo este período: "Para tener una idea de las fortunas que se pueden hacer bajo esas circunstancias, considérese el siguiente ejemplo: un hombre de negocios introduce un millón de dólares en la Argentina a comienzos de agosto que, transferidos a pesos, se convierten en 1350 millones, deducidas las comisiones y otros cargos. Ese monto puede colocarse a plazo fijo, a un mes, a una tasa de interés de 7% mensual; lo anterior significa que, a comienzos de septiembre, el hombre de negocios dispondrá de 1444.5 millones de pesos; y, reconvertidos a dólares (a la tasa de cambio de 1400 pesos argentinos por un dólar) percibirá que a comienzos de septiembre dispone de millón 31 mil 786 dólares. Su dinero le ha dejado un rendimiento efectivo en dólares de 3.2% mensual, equivalente a una tasa anual del 46% (14).

Desde el punto de vista real, la tasa de interés real doméstica estaría determinada por la siguiente ecuación:

$$\bar{i}_r = i_i + C + R + De - P_i$$

Siendo:

$$P_i = De + P_x$$

Si hacemos:

$$R = 0 \text{ y } De - P_i = P_x, \text{ nos queda}$$

$$\bar{i}_r = i_i - P_x + C$$

Es claro que, en el corto plazo es difícil prescindir del riesgo cambiario y además suponer que  $P_i = De + P_x$ , es decir, suponer que la inflación interna es igual a la devaluación esperada más la inflación internacional. Más aún, la tasa de interés real tiende a depender de ambos elementos como lo indicaría la primera ecuación que apuntamos (15). De este modo, a pesar de las modificaciones sucesivas en las políticas de control para el ingreso de capital externos (límites para el plazo de contratación del crédito externo con un año mínimo para efectuar amortizaciones-agosto de 1977-, elevamiento de dicha temporalidad a dos años -noviembre del mismo año-, compatibilidad de plazos mínimos con las restricciones en el mercado cambiario, restricciones sobre la temporalidad de los créditos financieros de exportaciones con 180 días y amortización en el momento de ingreso y negociación de divisas -marzo de 1978-, constitución del contravalor en pesos de un depósito en proporción al crédito externo -mayo de 1978-, anuncio de pautas tarifarias y cambiarias de diciembre de 1978 con eliminación de todos los controles salvo el plazo mínimo de un año para la realización de amor-

tizaciones), el país estaba de hecho transformado en "área de especulación" en el mismo sentido del ejemplo que apuntamos párrafos atrás. Elevadas tasas de interés en pesos, libertad cambiaria o restricciones menores, "rezago" progresivo en el tipo de cambio, libertad en el movimiento de capitales o bien restricciones a su movimiento también menores, terminaron por provocar, por alentar la especulación, el endeudamiento y la inconvertibilidad. En general se apoyaba, de esta manera, aquel proceso genérico de desvalorización del capital real pero este mismo proceso, que aparece como similar en el proceso cíclico del capital, adquirió en el país cierta especificidad que es la que hemos tratado de apuntar.

Para redondear la idea sobre los diferenciales en torno a tasas activas y pasivas y límites como los señalados anteriormente, incluímos en cuadro 4. Refiriéndonos a dicho cuadro queremos aclarar las posibilidades que se presentan en el caso de los "arbitrajes". La primera columna no ofrece dificultad alguna ya que sólo se presenta la tasa activa externa más la devaluación anunciada por la "tablita". La segunda y tercera ofrecen los límites superiores  $L_s$  y  $L_s'$  y si requieren una aclaración.  $L_s$ , por lo pronto, es la suma de la tasa activa externa, la devaluación esperada (columna I) más los respectivos costos de operación suponiendo que estamos en ausencia del riesgo cambiario dada la devaluación anticipada. Comparado este límite superior con la columna 4 -la tasa activa doméstica- obtenemos

Período	Tasa externa activa más devaluación \$/tabla (1)	Límite superior LS (2)	Límite superior LS' (3)	Tasa activa doméstica (4)	Tasa externa pasiva más devaluación \$/tabla (5)	Límite inferior LI (6)	Tasa pasiva doméstica (7)	Mercado de fondos prestables(*) (8) - (4) - (2)	Diferencias entre tasas internas de interés y límites de arbitraje			Almoharisco interno (11) - (7) - (8)
									Colocación externa (**) (9)	Colocación interna con: Ahorro (10)	Almoharisco externo (***) (11) - (7) - (8)	
- En o/o -												
1978												
Nov.	6,23	8,17	8,00	7,88	6,07	4,28	6,90	-	-	-	-	2,82
Dic.	5,87	7,81	7,63	7,87	6,71	3,93	7,12	0,08	-	-	-	3,19
1979												
Ene.	6,29	8,23	8,05	7,59	6,12	4,24	6,29	-	-	-	-	1,95
Feb.	5,89	7,81	7,53	7,06	5,72	3,93	6,25	-	-	-	-	2,32
Mar.	5,81	7,73	7,55	7,03	5,64	3,88	6,31	-	-	-	-	2,46
Abr.	5,98	7,48	7,30	7,06	5,39	3,01	6,47	-	-	-	-	2,88
May.	5,42	7,33	7,15	7,14	5,25	3,47	6,44	-	-	-	-	2,97
Jun.	5,03	6,92	6,75	7,28	4,86	3,08	6,78	0,34	-	0,03	-	3,70
Jul.	5,03	6,93	6,75	7,81	4,86	3,08	6,78	0,68	0,17	0,36	-	4,02
Ago.	4,98	6,88	6,70	7,94	4,81	3,04	7,31	1,06	0,43	0,61	-	4,27
Sep.	4,60	6,49	6,32	8,03	4,44	2,68	7,48	1,54	0,97	1,14	-	4,80
Oct.	4,88	6,78	6,61	7,90	4,71	2,94	6,46	1,12	-	-	-	3,52
Nov.	4,37	6,28	6,08	6,98	4,21	2,44	6,12	0,72	-	0,04	-	3,68
Dic.	4,27	6,15	5,98	6,78	4,10	2,33	5,97	0,63	-	-	-	3,64
1980												
Ene.	4,01	5,88	5,71	6,65	3,84	2,08	5,49	0,77	-	-	-	3,41
Feb.	4,01	5,89	5,72	6,00	3,85	2,08	4,99	0,11	-	-	-	2,91
Mar.	4,07	5,94	5,77	5,50	3,90	2,14	4,68	-	-	-	-	2,44
Abr.	3,46	5,31	5,14	5,20	3,29	1,53	4,46	-	-	-	-	2,92
May.	2,88	4,71	4,54	5,37	2,71	0,95	4,85	-	0,66	0,31	-	3,90
Jun.	2,65	4,48	4,31	6,37	2,49	0,72	5,04	1,89	0,14	1,33	-	4,92
Jul.	2,44	4,26	4,09	7,00	2,27	0,51	5,83	2,74	1,10	1,74	-	5,32
Ago.	2,41	4,23	4,06	7,95	2,25	0,49	5,93	1,72	0,13	0,30	-	3,87
Sep.	2,30	4,18	4,01	5,49	2,19	0,43	4,10	1,31	-	0,15	-	3,73
Oct.	2,47	4,30	4,13	5,20	2,31	0,56	4,53	0,90	0,23	0,40	-	3,98
Nov.	2,79	4,62	4,45	5,39	2,62	0,86	4,76	0,77	0,14	0,31	-	3,96
Dic.	4,10	5,98	5,80	6,27	3,93	2,17	5,73	0,29	-	-	-	3,56

(\*) - Cuando la tasa activa es mayor que el límite superior (LS).

(\*\*) - Cuando la tasa pasiva es mayor que el límite superior (LS).

(\*\*\*) - Cuando la tasa pasiva es mayor que el límite superior (LS').

Tasa tipo y encuesta telefónica para la tasa activa (previsional).

FUENTE: Gaba E., op. cit.

Cuadro 5

Periodo	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
	Tasa pasiva nominal, 30 días, en o/o											
1977	10.33	8.27	6.83	6.36	5.99	6.13	6.64	7.35	8.02	9.38	10.20	10.54
78	6.82	6.37	7.07	6.73	6.89	7.17	6.89	6.76	6.24	6.45	6.72	6.99
79	5.78	5.20	6.36	6.42	6.51	6.67	6.99	7.30	7.38	7.18	6.22	5.92
80	5.61	6.60	4.64	4.48	4.53	5.37	6.04	5.00	4.33	4.32	4.61	5.41
81			8.08	7.48	8.08	10.11	10.82					
	Tasa activa nominal, 30 días, en o/o											
1977	13.42	11.14	9.30	8.34	8.17	7.43	7.17	6.20	9.17	12.33	13.66	13.68
78	7.59	7.06	7.03	7.08	7.14	7.28	7.61	7.79	7.35	7.38	7.58	8.7
80	6.65	6.00	5.66	5.20	5.37	6.37	7.00	7.94	8.03	7.90	6.88	6.78
81	6.57	8.29	11.06	9.33	9.72	12.72	13.16	5.95	5.49	5.20	5.39	6.27
	Variación de precios al por mayor, nivel general <sub>t</sub> - 1, en o/o											
1977	5.28	9.07	6.31	6.31	6.64	5.70	12.57	7.28	13.53	7.90	4.19	10.24
78	7.96	8.06	6.45	9.01	10.48	4.92	9.64	6.68	9.93	8.51	6.37	10.04
79	4.15	3.86	3.86	5.37	7.34	2.93	2.91	5.25	1.05	3.44	2.52	4.27
81	5.16	4.82	12.36	8.01	18.69	12.73		2.88	5.41	2.64	0.79	2.46
	Tasa pasiva real: Tasa pasiva nominal <sub>t</sub> / Variación precios al por mayor <sub>t</sub> - 1, en o/o											
1977	4.80	-0.73	0.83	0.01	-0.61	0.41	-5.27	0.07	-4.85	1.37	5.85	0.27
78	-1.06	-1.56	-0.08	-2.38	-3.59	-0.79	-6.69	1.95	6.26	-1.90	0.33	-2.77
80	1.57	1.28	0.94	-0.84	-2.62	2.37	3.04	2.06	-1.02	3.60	3.61	1.58
81	0.43	1.70	0.381	-0.49	-8.94	0.232				1.64	3.79	2.88
	Tasa activa real: Tasa activa nominal <sub>t</sub> / Variación precios al por mayor <sub>t</sub> - 1, en o/o											
1977	7.73	1.90	0.20	-0.60	3.23	3.22	-4.80	0.86	-3.84	4.01	9.09	3.03
78	-0.34	-0.93	0.54	-1.79	-3.02	-0.24	-6.15	1.04	-2.35	-1.04	1.14	-1.97
80	2.40	2.06	1.64	-0.16	0.184	3.34	3.97	2.98	0.08	4.31	4.36	2.41
										2.49	4.56	3.72

INDEC, tasa según BCRA y encuesta telefónica para la tasa activa (provisional).

Fuente: Gaba E., OP. Cit.

la columna 7, es decir, durante 18 meses de distintos años la tasa activa doméstica estuvo por encima del Ls señalado lo que indica que, desde el punto de vista del mercado de fondos prestables, convenía endeudarse con el exterior (de 26 meses computados 18, como vimos, ofrecían esa posibilidad). El ingreso de fondos, según la concepción oficial, provocaría tendencialmente un ajuste siempre, claro está, que el riesgo cambiario sea efectivamente igual a cero y las expectativas se comporten de acuerdo a la indicación de la autoridad económica.

Ls', por su parte, está determinado por la tasa pasiva externa más la devaluación esperada más el costo de operación. Este límite superior indica que, en el caso de un ahorrista externo, estará dispuesto a demonimar en pesos sus depósitos si la tasa pasiva doméstica supera ese límite en la medida en que la retribución es mayor vía tasa doméstica. De los 26 meses computados en 12 esa diferencia aparece de manera clara (columna diez). Siempre, claro está, bajo la hipótesis de ausencia de riesgo cambiario.

Finalmente, el último de los casos que pueden destacarse del cuadro que comentamos viene dado por -siempre en el caso de los límites superiores-, la diferencia entre tasa pasiva doméstica y el límite superior de la tasa activa, es decir, la conveniencia para un residente de contratar un préstamo en dólares, convertirlo a pesos y depositarle en el sistema financiero in-

erno. Lo hará, siempre y cuando la tasa pasiva doméstica supere la suma de la tasa activa externa, la devaluación esperada y el costo de operación. En este caso, columna nueve, de los meses computados, tal diferencia aparece en 9 meses concentrados en el año ochenta en su mayoría.

Desde el punto de vista del residente, interesa la relación efectiva entre la tasa pasiva doméstica y el límite inferior ( $L_i$ ) de la misma que viene dada por la suma de la tasa pasiva internacional, la devaluación esperada y el costo de operación. Es decir, el residente pasará a dólares su depósito si la tasa pasiva doméstica supera hacia abajo dicho límite. La columna 11 muestra con claridad, que en ningún momento en los meses considerados se verificó dicho movimiento, es decir, en ningún momento la tasa pasiva doméstica se encontró por debajo del límite inferior señalado en la columna 6.

El siguiente cuadro, presentado por Frenkel (16), se orienta a la cuantificación de las mismas variables en el caso de mercado de fondos prestables; la relación entre tasa activa y límite superior determinado por la tasa activa externa, la devaluación esperada y los costos de operación ( $r+t+q$ ), comparados con la tasa activa interna da lugar a una diferencia  $\bar{s}$ , "diferencial entre la tasa de interés interna y el costo del crédito externo" (Idem, pág. 175). Comparando  $\bar{s}$  con la columna ocho del cuadro No. 4, percibimos diferencias importantes. En pri-

C U A D R O No. 6

	r %	t %	q %	r+t+q %	i %	S %
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1 9 7 7						
Junio	0.57	5.2	0.3	6.1	7.4	1.2
Julio	0.57	5.6	0.3	6.5	7.5	1.1
Agosto	0.60	5.7	0.3	6.6	7.7	1.0
Septiembre	0.62	7.0	0.3	8.0	8.8	0.8
Octubre	0.67	8.8	0.3	9.8	11.6	1.8
Noviembre	0.67	8.7	0.3	9.7	13.5	3.8
Diciembre	0.68	7.8	0.3	8.8	13.2	4.4
1 9 7 8						
Enero	0.69	7.3	0.3	8.3	13.2	4.9
Febrero	0.69	6.8	0.3	7.8	11.0	3.2
Marzo	0.69	6.0	0.3	7.0	8.9	1.9
Abril	0.70	5.6	0.3	6.6	8.0	1.4
Mayo	0.73	4.0	1.9	6.7	8.1	4.4
Junio	0.77	1.5	2.0	4.3	8.3	4.0
Julio	0.80	1.7	1.9	4.4	7.9	3.5
Agosto	0.78	2.6	1.8	5.2	7.7	2.5
Septiembre	0.82	3.8	1.7	6.4	7.2	0.8
Octubre	1.01	5.5	1.8	8.4	7.4	0.5
Noviembre	1.01	5.5	1.8	8.4	7.4	-1.0
Diciembre	1.03	5.0	1.8	7.9	7.7	-0.2
1 9 7 9						
Enero	1.01	5.2	0.3	6.6	7.4	0.8
Febrero	0.95	4.8	0.3	6.1	7.1	1.0
Marzo	0.94	4.7	0.3	5.8	7.1	1.3
Abril	0.93	4.6	0.3	5.9	7.1	1.2
Mayo	0.82	4.4	0.3	5.6	6.9	1.3
Junio	0.82	4.4	0.3	5.6	6.9	1.3
Julio	0.84	4.1	0.3	5.3	7.6	2.3
Agosto	0.91	3.9	0.3	5.1	8.0	2.9
Septiembre	1.07	3.7	0.3	5.1	8.1	3.0
Octubre	1.21	3.4	0.3	5.0	8.1	3.1
Noviembre	1.22	3.3	0.3	4.9	7.0	2.1
Diciembre	1.19	3.1	0.3	4.6	6.9	2.3

(Continúa)

## (Conclusión)

	r %	t %	g %	r+t+g %	i %	$\bar{S}$ %
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1 9 8 0						
Enero	1.19	2.9	0.3	4.4	6.7	2.3
Febrero	1.27	2.7	0.3	4.3	6.0	1.7
Marzo	1.43	2.5	0.3	4.3	5.6	1.4
Abril	1.37	2.3	0.3	4.0	5.3	1.3
Mayo	0.95	2.1	0.3	3.4	5.4	2.1
Junio	0.83	2.0	0.3	3.1	6.4	3.3
Julio	0.83	1.7	0.3	2.8	7.2	4.4
Agosto	0.96	1.5	0.3	2.8	6.2	3.4
Septiembre	1.06	1.3	0.3	2.7	5.6	2.9
Octubre	1.13	1.1	0.3	2.5	5.3	2.7
Noviembre	1.30	1.0	0.3	2.6	5.4	2.8
Diciembre	1.43	1.0	0.3	2.8	6.3	3.5

Fuente: Frenkel R., op. cit.

mer lugar, en Frenkel salvo noviembre y diciembre del 78, en donde  $\bar{s}$  es negativo, en todos los demás meses computados el diferencial es positivo, es decir, resultaba más oportuno contratar créditos en el exterior que utilizar el interno dada la tasa activa doméstica. En segundo lugar, la columna 2 y la cuarta del cuadro de Frenkel, es decir, el límite superior para nuestro primer cuadro y  $(r+t+q)$  para el autor citado, difieren.

La diferencia proviene de la tasa activa externa y su cómputo; Gaba, toma en cuenta la Libor más dos puntos a treinta días mientras que Frenkel toma la del euromercado en dólares a seis meses mensualizada más un punto. Proviene también del hecho de que Gaba incluye en su cálculo la diferencia entre los tipos de cambio vendedor y comprador (0.005) y la comisión bancaria de 0.0005, elementos ambos que no están incluidos en Frenkel. Este incluye, por otro lado, el impuesto sobre la renta que representa el 11.25% de los intereses. Ambos, finalmente, computan el impuesto a la compraventa de divisas (0.006). Estas diferencias en el cálculo determinan una diferencia permanente en el resultado final: las cifras que Frenkel proporciona en su columna 4 son sistemáticamente menores que el límite superior que Gaba señala en su columna 2.

En tercer lugar, existen también diferencias en la tasa activa doméstica presentada por ambos, aunque menores y sin persistencia; es decir, no hay regla de la diferencia salvo las

fuentes informativas de ambos cuadros. En Gaba, se afirma que la fuente es la tasa testigo más la encuesta telefónica para la tasa activa. Frenkel utiliza la información de coyuntura de FIEL (Indicadores de Coyuntura).

Más allá de las diferencias de información, interesa señalar, en razón de lo que afirmábamos como descapitalización progresiva, que ambas series tienden a apuntar el mismo fenómeno: la absorción creciente de liquidez y de mercancías desde el mercado mundial asentado sobre la posibilidad especulativa por diferencias de tasas y el retraso de la paridad cambiaria. Un dólar barato propiciaba ese fenómeno de descapitalización progresiva e ingreso al disciplinamiento de la deuda a nivel mundial (sobre este último aspecto volveremos más adelante). Para tener una idea del retraso de la paridad cambiaria veamos una información sobre el particular:

C U A D R O No. 7

Promedio de cada período - índices base 1970 - 72 = 100

Años	(1)	(2)
1970	101.8	95.1
1971	94.2	91.3
1972	104.1	113.5
1973	90.1	92.7
1974	94.8	93.2
1975	115.3	117.7
1976	133.0	149.4
1977	129.6	131.5
1978	119.2	107.8
1979	90.3	78.5
1980	83.5	63.4

Tipo real = Tipo nominal x precio internacional/precio nacional.

Precio internacional: índice de precios de exportación de manufacturas de los países desarrollados a los en desarrollo IBRD, "Commodity trade and price...

Es notorio el descenso en la paridad cambiaria en los dos últimos años, 1979-80. Como afirmábamos anteriormente, más allá del recurso a la desindización como política antinflacionaria, se prefiguraba como resultado la influencia de este mecanismo en el proceso general de desvalorización del capital. La paridad cambiaria y su nivel suponen, por cierto niveles de protección del capital local vía aumento de exportaciones/importaciones y reforzaba, en general, los otros mecanismos de desvalorización como la contracción del mercado interno, la suma de los costos financieros, la alteración del sistema de precios relativos y la reducción arancelaria. En tanto tal es parte del círculo vicioso de desvalorización-endeudamiento-incobrabilidad-destrucción de capital.

Lo que venimos analizando puede ser visto desde otro ángulo analítico, es decir, desde el registro contable de las operaciones de pagos. Los resultados, fácilmente perceptibles en la lectura de la información nos indican erosión acelerada de reservas (cuadro 8) y en donde las ventas netas a entidades autorizadas a operar en cambio ocupa una dimensión cuantitativa superior a los restantes usos de las disponibilidades. También, tal como lo muestra el cuadro 9, el movimiento de capitales privados no fue compensatorio cuando tendía a incrementarse el déficit en cuenta corriente del balance. Tal como lo dice Frenkel, "...la evaluación de la apertura financiera desde el punto de

...trends", Report núm. EC-166, ediciones de 1979 y 1980. Precio nacional (1): Índice de precios a mayoristas nivel general, INDEC; (2): Índice de precios al consumidor, INDEC.

Fuente: Frenkel, R., op. cit., pág. 155.

**FUENTES Y USOS DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES  
DEL BANCO CENTRAL**  
(En millones de dólares)

Concepto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981 I*	1982 II*	1983
<b>I. Reservas, al principio del período</b> . . . . .	580,2	724,7	316,7	529,0	1.412,4	1.340,8	617,7	1.771,9	3.862,4	5.828,9	10.137,6	7.288,3	3.719,1	3.885,7
<b>II. Fuentes</b> . . . . .	639,6	622,4	895,9	1.734,7	1.854,6	2.228,7	3.184,7	3.324,3	4.429,7	5.450,8	3.111,6	6.209,6	1.823,7	1.870,6
Compras netas a entidades autorizadas para operar en cambios . . . . .	273,2	-	140,3	960,8	-	-	-	2.292,2	1.991,3	2.835,3	-	-	-	-
Compras a organismos oficiales de comercialización, Cobros netos de convenios de pagos y otros créditos sobre el exterior . . . . .	73,1	41,6	62,6	181,5	42,1	-	-	329,9	611,3	384,4	-	-	43,9	142,9
Cobros de letras de exportación Circ RC 693-RF 21 . . . . .	-	-	-	-	-	-	-	-	179,2	202,8	297,3	343,4	128,5	110,7
Créditos al Banco Central . . . . .	0,4	120,0	416,8	248,3	38,1	711,6	1.663,6	56,7	34,2	-	-	-	270,0	90,0
Créditos al Gobierno Nacional, Créditos a repart., bcos, oficiales, empr., y otros org. del Estado . . . . .	148,7	313,8	142,0	127,4	320,4	94,4	315,2	179,3	854,1	1.014,8	1.230,3	3.916,2	1.107,2	1.209,0
Derechos especiales de giro . . . . .	59,3	48,5	46,6	-	-	-	-	-	-	72,8	73,5	69,5	-	-
Ingresos diversos . . . . .	29,0	18,0	35,3	82,7	186,1	164,2	97,8	162,7	691,7	860,6	1.464,6	798,6	81,1	297,9
<b>III. Usos</b> . . . . .	475,9	1.030,4	683,6	851,3	1.726,2	2.951,8	2.030,5	1.233,8	2.463,2	1.141,9	5.960,9	8.778,8	1.656,5	2.064,3
Ventas Netas a entidades autorizadas para operar en cambios . . . . .	-	503,0	-	-	736,6	1.740,5	131,7	-	-	-	4.124,2	5.126,5	101,1	367,4
Pagos Netos de convenios de Pagos . . . . .	-	-	-	-	-	205,2	66,5	-	-	-	254,5	766,5	-	-
Cancelaciones de obligaciones con el exterior (1) . . . . .	471,9	458,8	532,4	691,0	891,0	885,6	1.554,1	1.071,3	2.161,5	987,2	958,6	2.239,0	1.443,0	1.803,3
del Banco Central . . . . .	101,3	57,7	140,2	94,0	256,4	395,6	863,4	398,7	1.364,3	0,2	-	-	100,0	252,6
con el FMI y Tesorería de EE.UU. . . . .	-	-	-	-	134,1	8,9	93,1	149,0	454,4	-	-	-	-	-
con los Bancos de Europa, EE.UU. y otros países . . . . .	76,2	35,5	-	64,0	112,2	346,3	739,2	249,1	907,6	-	-	-	-	-
del Gobierno Nacional, de empresas y reparticiones del Estado . . . . .	25,1	22,2	140,2	30,0	10,1	40,4	31,1	0,6	2,3	0,2	-	-	100,0	252,6
Aportes a organismos internacionales . . . . .	222,9	231,7	223,6	285,8	323,9	307,3	509,5	471,7	304,3	121,4	134,9	119,9	20,7	48,0
Otras operaciones . . . . .	-	-	-	-	3,0	8,5	4,8	8,6	6,3	11,8	12,9	19,2	0,3	1,7
<b>IV. Reservas, a fin de período</b> . . . . .	3,2	69,4	151,2	160,3	98,6	132,0	273,6	153,9	295,4	142,9	610,7	627,6	112,1	91,9
	724,7	316,7	529,0	1.412,4	1.340,8	617,7	1.771,9	3.862,4	5.828,9	10.137,6	7.288,3	3.719,1	3.885,7	3.892,0

Fuente: Banco Central de la República Argentina

(\*) Trimestre (1) Capital e Interés.

## Balance de pagos

Cuadro 0

265.

en millones de dólares

	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980* I Trim.	1981
<b>I MERCANCIAS</b>														
(Saldo)	196,7	36,0	79,1	-127,7	36,4	1.036,5	295,8	-965,2	883,6	1.490,3	2.565,8	1.008,4	-2.471,6	-520,0
Exportaciones (FOB)	1.367,9	1.612,1	1.773,2	1.740,4	1.941,1	3.266,0	3.930,7	2.961,3	3.916,1	5.061,8	6.399,5	7.809,9	8.028,4	2.000,0
Importaciones (CIF)	-1.169,2	-1.576,1	-1.694,1	-1.868,1	1.904,7	-2.229,5	-3.634,9	-3.945,5	-3.032,3	-4.181,5	-3.833,7	-6.711,5	-10.500,0	2.320,0
<b>II SERVICIOS (saldo)</b>	-243,3	-258,0	-234,8	-257,6	-255,3	-328,5	-188,9	-304,0	-252,0	-231,7	-780,6	-1.083,5	-2.247,6	-1.371,6
Servicios reales	-38,2	-38,9	-12,3	-1,7	78,3	67,9	164,4	125,6	240,5	346,8	-99,8	-783,5	-745,3	-686,4
Servicios financieros	-205,1	-219,1	-222,5	-255,9	-333,6	-394,4	-333,3	-429,6	-492,5	-678,5	-680,8	-920,0	-1.502,3	-773,2
<b>I-II CUENTA CORRIENTE (Saldo)</b>	-44,6	-220,0	-155,7	-385,3	-218,9	710,0	128,9	-1.289,2	631,1	1.258,6	1.785,2	-681,1	-4.719,2	-1.891,6
<b>III TRANSFERENCIAS UNILATERALES</b>	-4,0	-4,3	-3,2	-3,4	-4,0	10,7	0,3	4,6	18,5	31,3	48,4	35,0	29,6	40,5
<b>IV MOVIMIENTO DE CAPITALES (No compensatorios) (1)</b>	214,3	116,6	413,7	-189,5	-74,5	15,0	-58,7	-191,1	-616,4	1.286,5	1.333,9	4.726,3	2.598,5	463,8
Sector privado	177,7	0,5	328,8	-331,5	44,7	-155,3	-111,8	116,8	-281,8	1.150,8	713,8	4.222,5	2.036,7	-2.182,4
a) Largo plazo	27,3	57,0	143,6	86,1	118,4	4,4	-50,2	-41,4	-51,5	1.582,5	-1.565,8	2.620,6	3.680,8	1.842,0
b) Corto plazo	150,4	-57,5	185,2	-397,6	-73,7	150,9	-61,6	158,2	-230,4	-431,7	2.269,6	1.601,9	-1.645,1	-3.994,4
Sector público	64,7	106,0	82,8	128,4	-86,5	-98,0	105,5	96,1	-183,4	-23,4	526,0	528,6	933,8	1.438,5
a) Gobiernos locales	0,5	0,7	5,3	3,1	-3,1	-7,8	-2,1	-2,5	-3,6	-0,4	-1,3	4,3	243,4	75,0
b) Gobierno Nacional	65,2	105,3	77,5	125,3	-83,4	-90,2	107,6	98,6	-179,8	-14,0	526,3	524,3	690,4	1.363,5
Sector bancario	-26,1	11,1	2,1	13,6	-32,7	-42,3	-47,4	-21,8	51,1	159,1	95,1	-24,8	-371,0	-139,9
<b>V ERRORES Y OMISIONES</b>	-6,2	-1,6	5,1	17,8	12,7	-4,5	21,2	-1,0	-9,0	-67,4	23,3	201,9	-423,4	-106,3
<b>VI PAGOS INTERNACIONALES (2)</b>	159,5	-111,3	259,9	-560,4	-284,7	731,2	94,7	-1.084,5	124,7	2.479,0	3.199,8	4.378,1	-2.514,5	-2.810,2
Reservas monetarias (variaciones) (3)	57,3	-259,9	185,0	-384,6	167,1	921,0	-51,3	-791,1	1.192,4	2.226,5	1.998,4	4.442,4	-2.796,1	-2.985,3
Movimientos de capitales (compensatorios) (4)	102,2	150,4	133,7	-131,0	-381,6	-208,0	187,8	-296,9	-1.084,1	261,8	1.367,4	140,4	142,2	31,4
a) B.C.R.A.	17,7	83,2	91,4	-64,7	-283,9	-163,9	194,4	-333,9	-848,2	266,8	1.271,0	-	-	-
b) Gobierno Nacional	84,5	67,2	42,3	-66,3	-97,7	-44,5	-8,6	37,0	-235,9	-5,0	96,4	140,4	142,2	31,4
Asignaciones de derechos especiales de giro por el F.M.I. (4)	-	-	-58,8	-47,1	-59,7	-18,4	-1,3	-6,4	1,9	-	-	-72,8	-73,5	-69,5
Ajuste por cambio de paridad (4)	-	-1,8	-	2,3	-10,5	37,0	-40,5	-12,9	14,5	-9,3	-166,0	-131,9	212,9	213,2

(1) Egresos (-).

(2) Déficit (-).

(3) Disminución (-).

(4) Ingresos (-).

(\*) Cifras provisionales.

FUENTE: FIDE, con datos del B.C.R.A.

vista de las cuentas externas lleva en el caso argentino a algunas conclusiones algo paradójicas. El ingreso de capitales privados se produjo cuando la cuenta corriente arrojaba importantes superávits...cuando la cuenta corriente fue deficitaria, el movimiento de capitales privados no fue compensatorio..."(17). La utilización del crédito externo por parte del Estado no estuvo sometida a las oscilaciones de los capitales privados.

A lo largo de 1980, sobre todo, el saldo de capitales privados no compensatorios continuó descendiendo a pesar del aumento de la tasa de interés activa doméstica; la creciente desconfianza sobre las pautas cambiarias jugaba, en esa circunstancia, un rol decisivo. En julio de dicho año, por ejemplo de medida favorecedora del movimiento de capital, el gobierno redujo el plazo existente para la autorización del crédito externo y tampoco alteró la dirección del flujo de divisas. La credibilidad sobre la continuidad de las reglas de juego, el evidente atraso cambiario, la discontinuidad política ya anunciada de renovación en la conducción del proceso, el agotamiento del tiempo en la destrucción y reestructuración eran razones significativas como para liquidar la continuidad del programa dictatorial. Por lo demás, es sabido que la información ofrecida sólo expresa una parte de las enormes operaciones ocurridas en el período. Sólo como dato adicional, Cavallo insitió, ya en la presidencia del Banco Central, que 14 mil millones de dólares de deuda no tenían registro alguno.

No es difícil armarse un panorama de esto que afirmamos - como liquidación de la propuesta de la dictadura. Los indicadores "positivos" para 1980 de la información proporcionada por Gaba o, desde otro ángulo y criterio informativo la modificación del diferencial  $\bar{s}$  según Frenkel, fueron insuficientes para clamar expectativas que tomaban un giro extremadamente peligroso. La creencia del enfoque monetario de balanza de pagos consistente en el punto de equilibrio que se lograría con un cierto nivel de la tasa de interés tornando indiferente el movimiento de capitales, comenzaba a mostrarse como lo que efectivamente es, una ficción como tantas las que inspiraron el proyecto del 76. El costo de mantener la "tablita" comenzaba, también, a mostrarse en toda su magnitud: pérdida de reservas, creciente endeudamiento externo, aumento de los coeficientes de la deuda con respecto a importaciones, exportaciones, etc. El peso argentino, por obra y gracia de la "tablita", parecía fuerte como nunca en la historia; quienes desconfiaban de este vigor de nuestro signo monetario alentaban posibilidades ciertas de devaluación y cambiaban así sus capitales; de lo contrario aprovechaban también la coyuntura para la compra de mercancías importadas o finalmente, como corolario de la "plata dulce", los turistas aprovechaban lo que tomaba la característica de ser una oportunidad única para viajar y dilapidar el dinero. Todas las posibilidades alertaban sobre un camino único: el equilibrio era imposible por más que la tasa de interés se modificara, por más que el diferencial de oportunidad se incrementara, nadie creía ya en las reglas de juego, en la

persistencia de la política instrumentada. La gran educación financiera de la "mass media" sumado a ciertos indicios vinculados con el cambio de gobierno, precipitaban lo inevitable.

En primer lugar, el balance del Banco Central del 31-XII-80, conocido en marzo del año siguiente (18) señalaba, según la fuente que citamos, 10 billones de pesos distribuidos bajo la forma de préstamos a las entidades intervenidas o en liquidación como resultado del endeudamiento y la incobrabilidad creciente y, en particular, como resultado de lo que se conoce como BIRAZO, liquidación del BIR principal banco privado nacional. 10 billones, o sea, unos 5.000 millones de dólares al cambio y un 5% del producto bruto del año. Poco tiempo después, el 3 de febrero, como resultado de conversaciones entre equipo económico saliente y el entrante, se anunciaba una devaluación del 10% y un ritmo devaluatorio mensual del 3% hasta agosto de ese año. Las expectativas y los temores se confirmaban; "el mismo día de su difusión la tablita estaba muerta" (19).

El mercado reflejaba el cambio: la consigna era, sin duda, el vuelco al dólar. Sea por valor-refugio, sea por adquisición anticipada de las empresas, sea por consumo, la corrida hacia la moneda norteamericana era la clave del momento y, era tal el convencimiento de la imposibilidad de mantener la política anunciada que no había ya mecanismo que asegurara la no "dolarización" de la economía. En enero, la venta de dólares fue de 400 millones y

la cifra para marzo fue sensiblemente superior. Como afirma Scharzer, "... el milagro consiste en que no hubo más demanda de divisas ya que el gobierno estaba incapacitado para atender, con sus reservas, un desplazamiento masivo de capitales hacia el dólar...." (20). Si, como el mismo autor dice, el total de depósitos en el corto plazo totalizaban la suma de 25.000 millones de dólares y se renovaban en 1.000 millones diarios, cualquier desplazamiento masivo hacia el dólar hubiera ocasionado la quiebra del sistema. La ficción llevaba la economía al borde del crack, no había forma, a pesar de ciertas trabas formales decretadas como la declaración jurada para la compra de divisas, de impedir este corrimiento hacia el equivalente general mundial a pesar, claro está, que no se realizó en toda su potencial magnitud lo que hubiera significado la quiebra del capitalismo argentino o, por lo menos, un vigoroso cambio de rumbo para quienes, bastante tiempo atrás, habían declarado la continuidad de las reglas de juego como la clave del programa de conversión. A contrapelo de la situación crítica, las autoridades salientes se despiden con una disposición sin precedentes: ampliaron las franquicias para el ingreso turístico de mercancías importadas como si el dólar siguiera siendo tan abundante como en la época de la vanagloria por el excedente en reservas poco tiempo atrás. El círculo vicioso ya se había cerrado; pocos, muy pocos, podían volver a creer en las palabras de Sigaut: " quienes apuesten al dólar van a perder ".

### III) La experiencia de la reforma arancelaria (la violencia ) del arancel

La protección arancelaria había sido, tal como lo presentamos, una de las características del patrón de autonomía capitalista nacional y, en consecuencia, parte constitutiva del discurso eficientista del gran capital orientado al cambio de las reglas de juego. En general, tipificamos la política arancelaria como parte de la ofensiva destructora del capital sovrante, mecanismo de desvalorización del mismo, instrumento de reestructuración del capitalismo argentino.

En el nivel del discurso, la política arancelaria aparece como una clave fundamental del proceso de integración argentina al mercado mundial y como la razón de una mayor eficiencia y competitividad de las mercancías allí producidas; conjuntamente con la operatividad genérica del mercado aparecía como la razón de una mejor asignación de recursos a través de la incorporación de tecnología y capital. Haciendo a un lado el "enunciado" del discurso dictatorial el uso del arancel no es más que el uso capitalista de la crisis, instrumento de la desvalorización de capital a través de la presencia competitiva del capital extranjero. Sin una noción precisa de la situación de la economía mundial, sin precisiones en torno a la funcionalidad estatal en la integración capitalista, sin definiciones en relación al perfil industrial del país, el arancel sólo podía ser un mecanismo punitivo, una clave más de la destrucción y -

el achicamiento del país (21). Por otro lado, así como vimos - que la política financiera, la reforma financiera del 77, era - el complemento adecuado de un mundo capitalista en crisis en - tanto se convertían a los países periféricos en absorbedores de capital dinero flotante, la política arancelaria se convierte , ahora tomando en consideración el capital mercancías, como pa - liativos periféricos de la sobreacumulación capitalista mundial. Dinero y mercancías, estancados en el mundo capitalista, encon - traban salida adecuada en las políticas globales de desprotec - ción al nivel, en este caso, de la economía argentina. El mone - tarismo, coherente con el rol pasivo del mercado mundial en sus postulaciones teóricas, restaba importancia a la situación de - la economía mundial y formulaba políticas que, en los hechos, - se constituían en contrapartes de la crisis mundial. La profun - dización de la crisis en ciertos países periféricos -Argentina en este caso- era la contracara necesaria de la administración - de la crisis en los países capitalistas más desarrollados.

La evolución misma de la política arancelaria muestra cla - ramente su uso como puro instrumento punitivo al abandonar la estrategia global de redefinición del perfil industrial e inte - grar la política arancelaria como parte de una política antin - flacionaria de corto plazo (programa de Diciembre de 1978).

Sin duda, el efecto combinado de la rebaja arancelaria y el desfasaje del tipo de cambio produjo resultados importantes - desde el punto de vista del "telón estructural" desde el cual -

intentamos comprender la lógica del programa dictatorial. Según un estudio del Consejo Profesional de Ciencias Económicas, "... en el período que va entre diciembre de 1976 y diciembre de 1980, 54.8% del efecto de apertura de la economía es explicado por el desfase de la paridad cambiaria y 45.2% restante por la rebaja de aranceles de importación..." (22). El efecto mayor entonces le cupo al atraso de la paridad cambiaria que acompañó la política de rebaja arancelaria.

De la información del Cuadro N° 10, se deduce un doble movimiento importante de destacar. Por un lado, disminuye progresivamente el arancel preponderante promedio pasando de 57.6 en junio de 1976 al 20% en diciembre de 1980. Por otro, se producen modificaciones en la estructura arancelaria ya que antes de noviembre de 1976, las posiciones por tramo de arancel presentaban la siguiente estructura: 33% se encontraban en el nivel 0-40% y el 67% restante se ubicaba entre el 40% y 200%; al finalizar el período -diciembre de 1980-, el 97% de las posiciones se hallaba entre el tramo 0-40% y sólo el 3% restante superaba ese tramo hasta el límite de 50%. La meta originariamente fijada en el programa de reducciones, señalaba que el 78% de los productos del nomenclador deberían ubicarse en el tramo de 0-20% y el porcentaje restante, es decir un 22%, deberían estar entre el 21% y el 40%. Si observamos la disminución efectiva para diciembre de 1980, el 47.58% de los productos se ubicaban entre 0-20% del tramo, el 49.36% en el tramo -

CUADRO N° 10  
EVOLUCION DEL ARANCEL PREPONDERANTE

Tramo de arancel	al 30-6-76		al 31-12-76		al 31-12-77		al 31-12-78		al 31-12-79		al 31-12-80	
	N° de Posic.	Part. %										
0-10	2.442	29.35	2.070	26.81	2.271	28.23	2.842	34.79	3.332	35.90	3.159	33.14
11-20	207	2.49	265	3.43	270	3.36	331	4.05	848	9.13	1.377	14.44
21-30	19	0.23	13	0.17	302	3.75	857	10.49	2.953	31.81	2.365	24.81
31-40	88	1.06	251	3.25	1.079	13.41	817	10.00	1.233	13.28	2.340	24.55
41-50	433	5.21	767	9.94	331	4.11	2.586	31.66	486	5.24	292	3.06
51-60	304	3.66	880	11.40	1.158	14.39	528	6.46	297	3.20		
61-70	359	4.32	3.017	39.08	2.386	29.66	168	2.06	134	1.44		
71-80	2.156	25.93	96	1.24	57	0.71	40	0.49				
81-90	842	10.13	66	0.86	30	0.37						
91-100	726	8.73	295	3.82	162	2.01						
101-150	621	7.47										
151-200	118	1.42										
<b>Total</b>	<b>8.315</b>	<b>100.00</b>	<b>7.720</b>	<b>100.00</b>	<b>8.046</b>	<b>100.00</b>	<b>8.169</b>	<b>100.00</b>	<b>9.283</b>	<b>100.00</b>	<b>9.533</b>	<b>100.00</b>
<b>Arancel Promedio</b>	<b>57.6</b>		<b>44.5</b>		<b>39.4</b>		<b>28.0</b>		<b>20.8</b>		<b>20.0</b>	

Fuente : Ambito Financiero, 15 de febrero de 1982, Nota sobre un estudio del Consejo Profesional de Ciencias Económicas.

siguiente hasta el 40% y el 3.06% estaba representado en el tramo hasta el 50%. Desde el punto de vista del programa original, podría pensarse en un fracaso en relación a las metas estipuladas ya que no se cumplieron en la medida apuntada. La situación es distinta si analizamos los efectos de la reforma arancelaria desde el punto de partida que señalamos como el decisivo: la imposición de nuevas reglas de juego, la asfixia del capital sobrante, la agudización de la disputa competitiva, el aumento de la concentración y centralización de capitales.

En el cuadro N° 11 la información aporta elementos para el análisis de los efectos de la rebaja arancelaria para cada una de las ramas.

Una primera conclusión es clara: el comportamiento del arancel no fue uniforme para el conjunto de las ramas de la producción social. Desde el punto de vista del resultado (última columna), las disminuciones afectaron más -en orden decreciente- a Alimentos, Bebidas y Tabaco con un 84.1%, Madera y sus productos con un 80%, Agricultura, caza, silvicultura y pesca con un 78.9% y textiles, prendas de vestir e industria del cuero con un 72.9%. Las menos afectadas -sólo por el nivel del descenso-, fueron papel y sus productos, imprenta y editoriales con un descenso del 40.8%, Productos minerales no-metálicos con un 59.6%, industrias metálicas básicas con un 64.7%. En un nivel intermedio en la escala se ubican, Derivados del Carbón y del petróleo, Caucho y Plásticos con un 65.4%,

## CUADRO N° 11

EVOLUCION DEL ARANCEL PREPONDERANTE PROMEDIO  
POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA

	30-6-76	31-12-76	31-12-77	31-12-78	31-12-79	31-12-80	Variación % (entre 80/76)
	%	%	%	%	%	%	
<b>Agricultura-Caza-Silvicultura y Pesca</b>	53.7	36.7	18.2	12.2	10.4	11.3	-78.9
<b>Alimentos-Bebidas y Tabaco</b>	97.9	66.1	29.2	18.1	16.8	15.6	-84.1
<b>Textiles-Prendas de Vestir e Industria del Cuero</b>	132.7	73.5	66.6	48.9	40.0	35.9	-72.9
<b>Madera y sus productos</b>	96.7	46.7	48.3	25.0	19.0	19.3	-80.0
<b>Papel y sus productos-impren- ta e Editoriales</b>	35.0	25.0	21.7	21.7	23.3	20.7	-40.8
<b>Sust. Quím.-Prod. Químicos. De rivados del Petróleo y Carbón</b>							
<b>Caucho y Plásticos</b>	49.4	40.6	27.0	25.4	21.4	17.1	-65.4
<b>Prod. Minerales no metálicos</b>	80.0	53.8	35.8	31.3	35.0	32.3	-59.6
<b>Industrias Metálicas Básicas</b>	73.0	51.0	44.3	37.8	28.6	25.8	-64.7
<b>Prod. Metálic. Maquinarias y Equipos</b>	83.8	60.9	60.5	41.8	30.3	25.6	-69.4
<b>Otras Ind. Manufactureras</b>	112.9	68.8	66.7	39.0	35.1	31.9	-71.7

Fuente : Ambito Financiero, 15 de Febrero de 1982, Nota sobre un estudio del Consejo Profesional de Ciencias Económicas.

Productos metálicos, Maquinaria y Equipos con un 69.4% y el rubro otras industrias manufactureras con un descenso del 71.7%. La afectación del arancel preponderante promedio suponía la reducción de los máximos de protección que, en Junio de 1976 estaban representados por Textiles, prendas de vestir e industria del cuero,, Alimentos, Bebidas y Tabaco y madera y sus productos y el rubro otras industrias manufactureras. En Diciembre de 1980 conservaban aún una protección superior al promedio ramas como Textiles, prendas de vestir e industria del cuero, Productos minerales no metálicos y el rubro otras industrias manufactureras, Industrias metálicas básicas y Productos metálicos, maquinaria y equipo. Levemente superior al promedio se ubicaba también Papel y sus productos, Imprenta y Editoriales. La caída promedio total de la protección para el conjunto de la economía osciló en torno al 68.8% teniendo fases promedios diferentes. Para el primer período, es decir, entre Junio de 1976 y Diciembre de 1978 la reducción del arancel promedio fue de 51.4%, mientras que para el período restante, tal disminución fue del 28.6 por ciento.

## NOTAS

- (1) Keynes J.M., Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, Cap. XXII, Apartado III, pág. 285, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1976.
- (2) Idem, pág. 285.
- (3) Idem., pág. 286.
- (4) Idem., pág. 289.
- (5) Idem., pág. 288.
- (6) Idem., pág. 288.
- (7) Marx Carlos, Teorías sobre la Plusvalía, Tomo III, pág. 411, Ed. Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1974.
- (8) Ver, Gaba E., "La reforma financiera argentina" en Ensayos Económicos No. 19, Banco Central de la República Argentina (BCRA), Buenos Aires, Argentina 1982.
- (9) Idem., pág. 24 y puede consultarse también FIDE "Coyuntura y Desarrollo", No. 47, pág. 42, Buenos Aires, Argentina, Julio de 1982.
- (10) Fide, op. cit., pág. 42.
- (11) Gaba E., op. cit., pág. 5.
- (12) FIDE, op. cit. pág. 43.
- (13) Quijano J.M., México: Estado y Banca Privada, pág. 177, Ed. CIDE, México, 1982.
- (14) International Currency Review, Vol. 11, No. 5, citado por Quijano J.M., op.cit., pág. 67.
- (15) Más aún, riesgo cambiario y evolución de precios internos e internacionales son las variables centrales del modelo.
- (16) Frenkel R., "La apertura financiera externa: el caso argentino" en Las relaciones Financieras externas, Ed. Fondo de Cultura Económica, págs. 174-175, México 1983.
- (17) Frenkel R., op cit., pág. 177.
- (18) Schvarzer J., "Una marcha errática en busca de soluciones", Anuario El Economista, Diciembre de 1981, Buenos Aires Argentina.
- (19) Idem., pág. 92.
- (20) Idem., pág. 94.
- (21) Ver, Arnaud P., "Ambigüetés théoriques et incohérences politiques: le monétarisme appliqué a des économies semiindustrialisées" en Critiques de - L'economie politique, No. 18, Enero-Marzo de 1982, Francia.
- (22) Ver, Periódico Ambito Financiero, 15/II/82, Nota sobre un estudio del Consejo Profesional de Ciencias Económicas, Buenos Aires, Argentina.

## C A P I T U L O V

Los fundamentos materiales de la transición:  
algunas consecuencias del programa implemen-  
tado hasta Marzo de 1981.

## I) Los resultados del programa

Estamos convencidos de que no es posible sacar conclusiones definitivas de esta primera etapa del proyecto dictatorial. Si es posible, sin embargo, apuntar las consecuencias más relevantes del programa instrumentado en la medida en que, por lo general, operarán como precondiciones necesarias a la configuración de un nuevo patrón de reproducción social. Como lo apuntamos anteriormente, no hay posibilidad alguna de tomar como fijos y definitivos los cambios operados en la sociedad argentina en tanto la misma economía mundial no defina sus pautas probables de comportamiento. No existen "pautas nacionales" sin pautas del mercado mundial capitalista. Pero además, el período Martínez de Hoz, es sólo el primero de cinco puestos en práctica a lo largo de la presencia de los militares en el poder. Sin duda produjo importantes cambios desde el punto de vista de la historia capitalista del país, pero la consolidación de ellos necesita de tiempo y, sobre todo, dependen del curso de los enfrentamientos y de los conflictos de la sociedad argentina (no las tendencias sino la forma y el grado de vigencia de ellas). Veamos, ordenadamente, las modificaciones que nos parecen relevantes.

a) La valorización del capital dinerario frente a la desvalorización consecuente del capital real-productivo, expresión concreta de la monetización como objetivo de lo explícito de la política económica, no podía sino terminar en un enorme endeudamiento. La razón es sencilla: el crédito, a la espera de mejo-

res circunstancias, en una situación en donde estaba alterado el requisito de continuidad del ciclo del capital, era el único instrumento disponible para conservar la calidad de capitalista. - Era, sin duda, un endeudamiento forzoso; el proceso cíclico del capital resultaba interrumpido por múltiples circunstancias, tales como el nivel de las tasas de interés, el lento desplazamiento del tipo de cambio, la contracción de la demanda interna, el cepo arancelario y la alteración brusca del sistema de precios relativos (cambios genuinos e inducidos). El endeudamiento por de la continuidad de las mismas "reglas del juego", se favorecía por la reorganización global del sistema de crédito (reorganización nacional e internacional del mismo). Se refuncionalizaba el sistema de crédito en su doble papel contradictorio: palanca de la acumulación pero también palanca fundamental de la concentración y centralización de capitales. Manera peculiar, "histórico-concreta" de cumplirse una vieja afirmación de Marx: "...cuanto mayores sean las perturbaciones, tanto mayor será el capital dinerario que deba poseer el capitalista industrial para poder esperar que se compensen, y como al desarrollarse la producción capitalista se amplía la escala de cada proceso individual de producción, y con él la magnitud mínima de capital que hay que adelantar, esta circunstancia se suma a las otras que convierten la función del capitalista industrial, cada vez más, en un monopolio de grandes capitalistas en dinero, aislados o asociados..." (1)

Todos los indicadores de que se disponen (ver apéndice I), confirman la tendencia que aquí describimos. Puede apreciarse

el nivel de endeudamiento privado local, la estructura global del endeudamiento local y el nivel del endeudamiento externo global (cuadros I.1, I.2, I.3). Todas las relaciones, así como las magnitudes absolutas indican saltos importantes en la década (niveles públicos y privados, endeudamiento privado local como porcentaje del PIB, relaciones endeudamiento externo global con el PIB, con las exportaciones y con las reservas).

El costo del endeudamiento y sus modificaciones (local-externo, anual-mensual, nominal-real), se presentan en los cuadros I.4, I.5 y I.6. El subsidio presente en endeudamiento externo desde el año 1978 desapareció hacia mediados del 81 cuando las presiones sobre el dólar provocaron progresivas e incontroladas devaluaciones de la moneda local. La incobrabilidad se extendía en la medida en que, tanto los endeudamientos en dólares como en pesos, quedaban colocados en una difícil situación.

Finalmente, antes de entrar a la especificación de los niveles de endeudamiento por ramas de la producción social, tenemos los cuadros I.7 y I.8 que indican la variación de los componentes de la deuda. Puede apreciarse a lo largo de la década la modificación de los rubros respectivos: modificación a la baja de las deudas por importaciones y suba considerable de las deudas por préstamos. Desde el punto de vista que defendemos en el presente trabajo, esta modificación de los rubros nos indica, grosso modo, la deuda por equipamiento y la deuda sobre deuda, simple modo de expresión de lo que resultaba más rentable

frente a la valorización dineraria y la desvalorización real.

Una información interesante de este apéndice I, viene dada por la evolución porcentual y neta de los índices de endeudamiento por rama de la producción (ver cuadros I.9, I.10, I.11 I.12). Las situaciones son diversas. Salvo automotores, metálicas básicas y bebidas --ésta sólo hasta diciembre del 80--, todas las demás ramas computadas empeoraron sus índices de endeudamiento. Matanza de ganado-preparación y conservación de carne en frigoríficos, Maquinaria excepto eléctrica y autopartes, superaron la unidad en la relación pasivo financiero/patrimonio neto lo que indica una situación comprometida (deben más de lo que tienen como capital) (I.9). Para el total de la industria el pasivo total fue de 1.098 el patrimonio neto con una tasa de incremento global sobre el año 1978 de 10.24%. El pasivo financiero, parte del pasivo total, pasó de 0.562 (56.2%) en 1978 a 0.705 (70.5%) en 1981 con un incremento del 25.44% entre ambas fechas, algo mayor que el ritmo de incremento del pasivo total. Coherente con los costos del endeudamiento que observábamos en el punto anterior, las deudas en moneda nacional para el período que analizamos aumentaron en un 13.3%, al tiempo que las contraídas en moneda extranjera lo hicieron a un ritmo bastante superior: 44.70%.

Por otro lado, de doce ramas industriales computadas en la muestra, diez de ellas tienen una relación pasivo total/patrimonio neto mayor que la unidad (las excepciones son

Bebidas e Industrias Metálicas Básicas). Para el caso de estas dos ramas de la producción podemos incorporar elementos de juicio adicionales para evaluación de su situación patrimonial: el equilibrio entre pasivo financiero en moneda nacional y moneda extranjera es mayor en Bebidas ya que en el caso de Industrias Metálicas Básicas el endeudamiento en dólares es un 80% mayor al existente en pesos. Adicionalmente, tal como puede deducirse del cuadro I.9, los pasivos financieros representaban el 52.77% de los pasivos totales en Bebidas mientras que llegaba al 86.7% en el caso de las Industrias Metálicas Básicas.

Del cuadro I.12 puede deducirse que, de las cuatro ramas que hasta diciembre de 1980 muestran mayores índices de endeudamiento --Maquinaria, Autopartes, Alimentos y Papel--, tienden a ser coincidentes con un descenso del patrimonio neto (o un aumento escasísimo) y con una caída porcentual de la producción. Textiles, por ejemplo, a pesar de tener un índice de endeudamiento bajo presenta sin embargo decremento de su patrimonio neto y caída del índice porcentual de la producción. En todos estos casos, pensamos, el endeudamiento expresó la necesidad capitalista de superar las perturbaciones manteniendo los niveles de producto y el nivel de actividad global.

En todos los demás casos, a pesar de cifras positivas en el crecimiento del producto y en el patrimonio neto, es fácil percibir, sin embargo, que los ritmos de crecimiento del endeudamiento han sido mayores. Más grave aún -teniendo en cuenta

que la información llega hasta marzo de 1981--, habrá sido la situación del endeudamiento en divisas a lo largo del período posterior al alejamiento de Martínez de Hoz. En casi todos los casos puede apreciarse que el ritmo de endeudamiento en dólares ha sido notoriamente superior al endeudamiento en pesos. Igualmente, aunque no coincidente con la información de este mismo apéndice I, puede apreciarse el costo financiero real del endeudamiento local y externo. Aquellas empresas que se endeudaron en dólares en éste período de sobrevaluación del peso (la "tablita"), quedarán seriamente comprometidas cuando la devaluación se transforme en un hecho cotidiano.

Un caso particular, en toda la información presentada, es el caso de la rama de construcciones. Presenta los índices de pasivo financiero más altos de la totalidad de las ramas computadas y, además, es la única rama de la producción para la que tanto el financiamiento interno como externo presentó tasas claramente negativas (período diciembre 1978-diciembre 1980). Ese vigoroso endeudamiento se correspondía con un aumento en términos reales tanto de su patrimonio neto como de la producción.

En síntesis, tal como puede apreciarse de la información presentada en este Apéndice I, el endeudamiento global o sectorial, en moneda extranjera o nacional, del pasivo total o exclusivamente financiero sobre el patrimonio neto, nos indican que aquel proceso que describimos como de desvalorización del capital real se complementaba con una modificación importante en -

la situación financiera de las empresas. La deuda, mientras - tanto, no sólo expresaba un cambio entre dinero y mercancía sino que además, de manera prioritaria, estaba implicando la expansión del disciplinamiento social. Todo deudor transfiere la capacidad de control, vigilancia y castigo sobre otra persona, el acreedor: el comportamiento de quien debe, no depende ya sólo de sí mismo. La deuda, en este sentido de disciplinamiento social generalizado estaba implicando un cambio importante en el peso de las fracciones capitalistas, en su capacidad de disputa y enfrentamientos. La deuda y la disciplina concomitante bien podía implicar una característica básica de la transición de un patrón de reproducción a otro distinto.

Cabe aclarar aquí que cuando pensamos en la deuda como - mecanismo disciplinario pensamos en la violencia "monetaria" como instrumento de regulación característica del capital. La moneda como "desvalorización" universal del capital real o productivo pero también la moneda como lo único "universal" de productores y países aislados y atomizados. Como en círculos concéntricos, se favorecía el disciplinamiento de ciertas fracciones capitalistas por otras pero también, el disciplinamiento del país como "unidad capitalista" de producción en la economía mundial. Esta pérdida progresiva de la "autonomía" del productor individual y del país daba lugar a la consolidación de un mecanismo peculiar de la transición.

b) Esta desvalorización del capital real contenía, asimismo, la desvalorización de la mercancía fuerza de trabajo, aquel retorno a una proporción adecuada entre trabajo necesario y trabajo excedente. La compensación frente a una caída de la masa de sobretrabajo apropiada bajo la forma de ganancia --aumento de la apropiada bajo la forma de interés--, sólo es posible a través de un incremento sustancial de la tasa de explotación del trabajo vivo. Una visión más o menos precisa de tal circunstancia está dada por la información contenida en los cuadros II.1 y II.2. El II.1 muestra con claridad la disminución progresiva del valor de la canasta cubierto por la remuneración y, sobre todo, el número de horas --mensuales y diarias-- necesarias para cubrirlo, magnitud que se prolonga a partir de 1976. El II.2, por su parte, desagrega para los distintos sectores de la producción social, el poder adquisitivo de las remuneraciones brutas reales como porcentaje del valor de la canasta de bienes y servicios.

Durante el período 1960/75 se muestra una tasa de crecimiento en la remuneración real del orden del 1% anual acumulado, a pesar de los descensos del ingreso real ocurrido en los años 1963, 1968, 1970 y 1972; 1975 es un punto máximo desde el cual se inicia la caída más grande del nivel de remuneraciones para todo el período considerado. En efecto, el nivel general de las remuneraciones brutas reales (cuadro II.2) cae en un 35% global, es decir, a una tasa anual negativa del 8.2%. La leve recuperación observada entre 1978-1980 se deteriora rápidamente a lo lar

go de 1981-82. En particular, 1977 es el año más bajo de todo el período histórico en tanto el ingreso real percibido por los asalariados sólo alcanzaba a cubrir el 57.4% de la canasta de básicos.

Las remuneraciones industriales caen menos que el promedio general de los asalariados. Para 1975-1980 experimentaron una reducción del 17.5%. Los tres sub-períodos presente en el análisis de las remuneraciones generales, pueden también percibirse en el caso de los asalariados industriales: 76/78 como descenso generalizado, leve recuperación sin alcanzar los niveles de 1975 para el período 79/80 y nueva caída 81/82 (coincidente con la periodización que apuntamos para el período Martínez de Hoz sobre la base del tono de los conflictos capital/trabajo y capital/capital). De todos modos, el cuadro II.1 muestra algunas diferencias en la medida en que el pico más bajo del período dictatorial es el de 1978 en que el porcentaje de la canasta cubierto por la remuneración asciende a 49.2% del mínimo de bienestar, la tendencia, sin embargo, es la misma que la señalada por el II.2 en tanto la lenta e inestable recuperación del 79-80 se revierte con los progresivos "descalabros" del proyecto del 76. Observando el fenómeno desde el ángulo de las horas necesarias --lo que globalmente podría considerarse el tiempo de trabajo necesario de la jornada-- la tendencia se confirma; dos cifras desde el 76 y alteraciones con descenso importante en 1980 y nueva escalada en el 81/82. Según otra información --no consig

nada en el apéndice (2 )-- "...el monto acumulado de los ingresos no percibidos (por los asalariados), en dólares corrientes valuados al tipo de cambio de mercado, la suma ascendería a más de 54.000 millones de dólares..."

Vale aclarar que, según nuestro punto de vista, resulta evidente que como clase, como masa y colectivo, la crisis cae so lo sobre la clase obrera, sobre los asalariados. A nivel del capital real la desvalorización sólo afecta a fracciones singulares del mismo, el capital nunca paga como clase la crisis y su uso desvalorizador. Desde otro punto de vista, resulta también evidente que la utilización del salario como variable de ajuste ante las presiones inflacionarias, es sólo la apariencias del fenómeno. Ya tuvimos oportunidad de argumentar la coincidencia de las estrategias <sup>anti</sup> inflacionarias, utilizadas por la dictadura y su equipo económico, con el problema económico subyacente (en realidad también con el político esencial). El combate a la inflación esconde un proceso de desvalorización de capital y fuerza de trabajo (la economía y sus razones) al tiempo que, en el caso del capitalismo argentino, tal desvalorización generalizada se articulaba con la necesidad de disolver --para el gran capital-- los núcleos políticos y sociales históricos conflictivos (la política y sus motivos).

c) No sólo importa destacar el descenso generalizado del ni vel de vida de los asalariados. Un hecho y un resultado importante de la política salarial desplegada desde 1976 es la modifica-

ción de la estructura de las remuneraciones (3). En 1975 el salario básico por horas normales según el cuadro II.3 alcanzaba al 69.2% del salario total pagado por las empresas; al mismo tiempo, el básico de convenio cubría casi la totalidad del básico efectivamente pagado o de bolsillo. Para 1980 el básico pagado por las empresas cubría el 57.1% del total de la remuneración y el básico de convenio sólo el 52.5% de éste último con lo que el básico de convenio representaba globalmente el 30% de la remuneración bruta total. Frente a esto, es posible observar un aumento considerable de los rubros, premios y bonificaciones y horas extras. Los demás complementos salariales tienen, durante el período considerado, un comportamiento errático. Esta política salarial ponía en tela de juicio el papel funcional del sindicato pero en particular se orientaba a la disolución de un núcleo conflictivo de las relaciones sociales específicas del capitalismo argentino, el del papel gestor de la burocracia sindical, edificada como capa social sobre la base de la gestión "homogénea" de las reivindicaciones obreras. La convocatoria mercantil de gran capital encerraba la profundidad de las condiciones atomizadas y fragmentadas de existencia social de la clase. La pérdida de la unidad social de ésta, aparecía como uno de los aspectos fundamentales del proyecto; no era una simple corrección, era un intento por hechar las bases de un nuevo modo de relacionamiento social con los de abajo. Esta modificación de la estructura de las remuneraciones se acompañó de otro proceso importante; los cuadros II.6 y II.7 muestran, con base 1970=100, la dinámica del

número de obreros ocupados y el índice de horas-obrero trabajadas en la industria. En términos generales, se observa que fue mayor el descenso del número de obreros ocupados que de las horas trabajadas, es decir, se produjo un aumento de la jornada laboral social a pesar del descenso relativamente mayor del número de los trabajadores ocupados. Este fenómeno --aumento del grado de explotación del trabajo--, acompañaba el aumento de las horas extraordinarias como recurso de las empresas ante el incremento de sus propios costos de producción o bien la aceptación lisa y llana, por parte de los trabajadores, de la extensión de su propia jornada a cambio de conservar el empleo. Si a éste proceso que describimos, le incorporamos las conclusiones sobre el porcentaje de aumento del producto por trabajador --productividad de la mano de obra--, que de acuerdo a la información oficial para el período 1975/80 alcanzó un 39%, la situación puede ser sintetizada en un aumento considerable de las magnitudes intensivas y extensivas de la jornada de trabajo y, además, modificación de las condiciones técnicas de la producción (productividad). Es decir, este nuevo relacionamiento con los de abajo que mencionábamos, escondía una modificación de los mecanismos de extracción de plusvalía, un reordenamiento violento en favor del capital (extensión, intensidad y productividad).

Asimismo, los resultados globales de esta estrategia se pueden percibir en los cuadros II.4 y II.5, en donde se detallan las diferencias entre ramas de la industrias, entre sectores de la producción social, entre oficiales y peones de los básicos de con

venio y entre personal calificado, no calificado y empleados dependiendo del tamaño de la empresa (chica-mediana-grande). En todos los casos observamos el mismo fenómeno: dispersión salarial, alteración de la "pirámide histórica" de los salarios, disminución del número de ramas que superan el nivel promedio, aumento de la ruptura "hacia arriba" de la pirámide sobre todo en el caso de los oficiales, empresas grandes con niveles superiores al nivel promedio general mientras sucede exactamente lo contrario con el caso de las empresas de menor tamaño.

En general, entonces, una ofensiva sin precedentes contra las condiciones de vida de los asalariados, de la clase obrera, al tiempo que tal ofensiva se pretendía combinar con la alteración de las posibilidades de respuesta de la clase frente a tal situación. La violencia, al tiempo que la misma fuerza del proyecto dictatorial residía en esta perfecta combinación: atacar el ciclo internalizado del patrón de autonomía capitalista nacional era la contraparte de la ofensiva contra la burguesía real-internalizada y contra la clase obrera. La unidad profunda de política económica, política sindical y política sans phrase.

d) El uso capitalista de la situación de crisis y, en consecuencia, la desvalorización del capital real vía generación de un capital flotante especulativo, coloca a nuestro entender, dos cuestiones fundamentales. La primera, lo que podemos denominar desvalorización en acto, no ya el simple problema del endeudamien

to generalizado y la incobrabilidad creciente, sino la destrucción real de valores-capital. El cuadro III.1 indica que hasta 1981, se computaban 970 casos de concursos preventivos, 2202 casos de quiebras y 180 casos de concursos civiles. El mismo cuadro detalla el monto total de pasivos de quebrantos comerciales en donde el rubro industrias manufactureras aventaja al resto de los sectores de actividad, seguido por construcciones y comercio. Esta desvalorización en acto remite a la desvalorización en potencia contenida en la extensión del --endeudamiento y en la generalización de la incobrabilidad. La desvalorización en acto, remedio adecuado para la rentabilidad en descenso, remite a la pregunta de la suficiencia de la misma como acicate a la cuota de ganancia, es decir, en qué medida tal desvalorización en potencia, mientras tanto, colocaba otra dificultad para los períodos posteriores al de Martínez de Hoz, colocaba la necesidad de remediar la situación de incobrabilidad y morosidad de los sobrevivientes de la primera etapa del proceso (el bono de refinanciamiento de Sigaut y la contrarreforma financiera de Cavallo serán expresión de esta necesidad).

En esta fase de transición de un patrón de reproducción a otro, tienden a consolidarse nuevos vínculos y relaciones que prefiguran datos relevantes en la constitución del nuevo patrón. Sin duda la consolidación del capital flotante dinerario y su futura institucionalización, el desarrollo y expansión del capital financiero, las relaciones entre lo dinerario y lo mercantil

anticipan la emergencia de un nuevo patrón monetario y financiero como característica de la reorganización del capitalismo argentino. Los cuadros III.2 y III.3 reflejan una cuestión decisiva: el papel de un nuevo sistema financiero y crediticio consolidado en estos últimos años. Al viejo conflicto entre propiedad terrateniente y capital localizado en la industria manufacturera se suma ahora un novísimo enfrentamiento -para el capitalismo argentino- entre capital dinerario y capital real (unidad y contradicción de banca e industria). Gran parte de la actividad y de la propuesta programática de los posteriores períodos de la dictadura, reflejarán la necesidad de otorgar un estatuto definido a este conflicto, a esta unidad contradictoria (en ésta dirección se inscriben, por ejemplo, la ley de Fusiones de entidades financieras de Alemann, la contra-reforma financiera de Cavallo y los límites a la actividad especulativa propuestos por Wehbe). Los dos aspectos que mencionamos, de valorización y funcionalidad del capital financiero, serán cuestiones decisivas en los períodos posteriores a Martínez de Hoz. Son ambas, también, cuestiones determinantes en el curso hacia un nuevo patrón de reproducción social.

NOTAS

- (1) Ver nota (40) del Cap. I de la presente investigación.
- (2) FIDE, "Coyuntura y Desarrollo", No. 47, Julio de 1982, Buenos Aires, Argentina.
- (3) Ver nota (6) de la presente investigación, Cap. III.

A P E N D I C E I

ESTRUCTURA DEL ENDEUDAMIENTO  
(Privado-Público-Local-Externo)

## CUADRO I.1

## ESTRUCTURA DEL ENDEUDAMIENTO LOCAL

	Sector Privado		Sector Público			
	\$ Miles de Mill.	%	\$ Miles de Mill.	Porcentajes		
	EF		EF	BCRA	EF	(conBCRA)
1976	1.184,8	82.7	246.8	437	17.3	36.7
77	4.565.8	79.2	948,9	1.259	20.8	32.6
78	13.092.1	81.0	3.108.1	2.769	19.0	31.0
79	39.964.9	81.0	9.476.1	3.982	19.0	25.2
80	85.964.9	85.0	15.293.0	12.401	15.0	24.4
81 (Agosto)	115.525	81.0	27.014,0	22.864	19.0	30.2

EF: Préstamos de entidades financieras (incluye bancos e intermediarios no bancarios).

BCRA: Préstamos del BCRA.

FUENTE: Boletín Estadístico y Estadística de Bancos y Moneda (BCRA).

**CUADRO I.2.**  
**NIVEL DE ENDEUDAMIENTO LOCAL**  
**(SECTOR PRIVADO)**

	\$ Mill.de 1960	Indice	% del PBI
1970	3032	100	19.8
71	3276		20.2
72	2906		17.3
73	3473		19.7
74	3708	122	19.9
75	1935	64	10.5
76	1891		10.4
77	2708		14.2
78	3287		17.8
79	4304		21.5
80	5994	198	27.8
81 (9 meses)	4578	151	

Deflactor: IPM No Agropecuario.

FUENTE: Boletín Estadístico (BCRA).

## CUADRO I.3.

## NIVEL DE ENDEUDAMIENTO EXTERNO GLOBAL

Fin de	US\$ Mill. '81	%PBI	End/Exp.	Res/End.
1973	9173	15.0	1.22	0.29
74	9333	11.0	1.15	0.26
75	11094	19.0	2.15	0.08
76	12185	18.0	2.04	0.18
77	13463	23.0	1.75	0.34
78	16291	25.0	1.77	0.44
79	22740	31.0	1.99	0.55
80	29769	44.0	2.55	0.28
81 (Junio)	30638	46.0	2.30	0.13

FUENTE: Petrei (art. AF 21/12/81).

**COSTO DE ENDEUDAMIENTO**

**( Local - Externo )**

**CUADRO I.4.**  
**COSTO DEL ENDEUDAMIENTO LOCAL**

AÑO	Tasa de Interés activa anual efectiva	
	Nominal (%)	Real (%)
1970	15.6	- 5.4
71	17.7	- 15.4
72	25.6	- 25.3
73	22.5	- 14.8
74	22.7	- 12.4
75	40.9	- 67.6
76	70.0	- 62.0
77	155.7	+ 3.5
78	171.0	+ 11.4
79	135.7	+ 3.0
80	98.5	+ 26.0
81	199.1	+ 6.7

Deflactor: IPM NG.

FUENTE: Tasa activa nominal: hasta 1976 de Gaba (art. AF II/I/82),  
y desde 1977 de FIEL (empresa 1a. línea).

## CUADRO I.5.

## COSTO DEL ENDEUDAMIENTO LOCAL

Trimestre	Tasa de interés activa mensual efectiva	
	Nominal (%)	Real (%)
III 77	7.7	- 0.7
IV	12.5	+ 3.7
I 78	11.4	+ 2.9
II	8.2	+ 0.4
III	7.7	+ 1.9
IV	7.4	- 0.9
I 79	7.2	- 1.9
II	7.2	- 1.0
III	7.9	- 0.3
IV	7.3	+ 3.6
I 80	6.1	+ 1.4
II	5.7	+ 1.0
III	6.2	+ 2.9
IV	5.6	+ 2.6
I 81	8.3	+ 4.0
II	9.8	+ 2.6
III	11.7	+ 1.8
IV	8.6	- 0.6

Deflactor: IPM NG.

FUENTE: FIEL.

## CUADRO I.6.

## COSTO DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO

	Tasa efectiva mensual		Equivalente anual (%)
	Nominal (%)	Real (%)	
I 79	6.01	- 2.47	- 34.0
II	5.39	- 2.96	- 41.9
III	4.75	- 4.00	- 60.1
IV	4.64	- 2.29	- 31.2
I 80	4.11	+ 0.10	+ 1.2
II	3.61	- 1.79	+ 23.7
III	2.79	- 0.10	- 1.2
IV	2.80	- 0.17	- 2.1

FUENTE: En base a Prime Rate + 3% anual, y variación efectiva del tipo de cambio.

**COMPONENTES DE VARIACION DEL ENDEUDAMIENTO  
EXTERNO**

**(Importaciones, Préstamos y otros)**

**CUADRO I.7.**  
**COMPONENTES DE VARIACION DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO.**  
**SECTOR PRIVADO**

Año	Absoluta (u\$s Mill)	Total	Composicion porcentual		
			Import.	Prest.	Otros
1973	- 376	100	+ 135.7	- 17.9	- 17.8
74	- 34	100	+ 97.2	- 10.3	+ 13.1
75	+ 1508	100	- 91.7	+ 166.5	+ 25.3
76	- 54	100	+ 34.0	+ 65.7	+ 0.4
77	+ 544	100	+ 38.9	+ 48.8	+ 12.3
78	+ 505	100	+ 79.8	+ 96.7	- 76.6
79	+ 4936	100	+ 30.0	+ 69.2	+ 0.8
80	+ 3628	100	+ 14.1	+ 85.1	+ 0.8

FUENTE: Econométrica S.A., en base al BCRA.

## CUADRO I.8.

COMPONENTES DE VARIACION DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO  
SECTOR PUBLICO

Año	Absoluta (u\$s Mill)	Total	Composición porcentual		
			Import.	Prest.	Deuda Comp.
1974/72	1254	100	+ 149	- 16	- 31
76/74	2348	100	+ 12	- 40	+ 128
78/76	1709	100	+ 40	+139	- 79
80/78	6102	100	- 5	+116	- 11

FUENTE: Econométrica S.A., en base a BCRA.

CUADRO I.9

## INDICES DE ENDEUDAMIENTO DE LOS SECTORES INDUSTRIAL Y CONSTRUCCION

302

Código Actividad BCRA	RAMA/SECTOR	Fecha	PASIVO TOTAL / PATRIM. NETO	En moneda nacional	En moneda extranjera	TOTAL	Código Actividad BCRA	RAMA/SECTOR	Fecha	PASIVO TOTAL / PATRIM. NETO	En moneda nacional	En moneda extranjera	TOTAL
20 (excepto 205)	Productos Alimenticios (excepto bebidas), excluida matanza de ganado, preparación y conservación de carne en frigoríficos.	31.12.78	0.871	0.333	0.117	0.450	34	Industrias metálicas	31.12.78	1.022	0.342	0.517	0.859
		31.12.80	1.66	0.414	0.273	0.687			31.12.79	0.900	0.265	0.479	0.744
		31.12.80	1.085	0.346	0.313	0.659			31.12.80	0.728	0.230	0.370	0.600
		31.03.81	1.021	0.410	0.284	0.694			31.03.81	0.798	0.263	0.429	0.692
205	Matanza de ganado, preparación y conservación de carne en frigoríficos	31.12.78	1.909	0.308	0.589	0.897	35	Productos metálicos (excepto maquinaria y equipo de transporte)	31.12.78	1.007	0.404	0.132	0.536
		31.12.79	1.438	0.287	0.589	0.876			31.12.79	1.031	0.379	0.227	0.606
		31.12.80	1.732	0.391	1.034	1.225			31.12.80	1.051	0.429	0.166	0.595
		31.03.81	1.611	0.381	1.009	1.190			31.03.81	1.196	0.509	0.195	0.704
21	Bebidas	31.12.78	0.801	0.235	0.163	0.398	36	Maquinaria (excepto eléctrica)	31.12.78	1.093	0.434	0.212	0.646
		31.12.79	0.947	0.359	0.193	0.552			31.12.79	1.234	0.413	0.319	0.732
		31.12.80	0.985	0.307	0.040	0.347			31.12.80	1.992	0.893	0.572	1.465
		31.03.81	0.866	0.232	0.223	0.457			31.03.81	2.142	1.247	0.357	1.604
23	Textiles	31.12.78	0.978	0.327	0.264	0.591	383	Material de transporte Automotores	31.12.78	1.163	0.112	0.190	0.302
		31.12.79	1.081	0.355	0.399	0.754			31.12.79	1.022	0.013	0.084	0.097
		31.12.80	1.140	0.371	0.428	0.799			31.12.80	1.022	0.049	0.084	0.133
		31.03.80	1.108	0.352	0.328	0.680			31.12.81	1.023	0.115	0.054	0.169
27	Papel y productos de papel	31.12.79	0.837	0.459	0.092	0.551	384 y 385	Material de transporte: Partes sueltas y accesorios para automotores; y cerámica	31.12.78	1.616	0.424	0.107	0.531
		31.13.79	0.883	0.406	0.206	0.612			31.12.79	2.464	1.125	0.155	1.280
		31.12.80	1.093	0.555	0.242	0.797			31.12.80	2.146	0.764	0.383	1.147
		31.03.81	1.144	0.606	0.305	0.911			31.03.80	2.181	0.718	0.410	1.156
31	Sustancias y productos químicos	31.12.78	0.914	0.452	0.065	0.517	TOTAL INDUSTRIA	31.12.78	0.996	0.345	0.217	0.562	
		31.12.79	1.368	0.450	0.206	0.656		31.12.79	0.923	0.355	0.282	0.637	
		31.12.80	1.153	0.382	0.230	0.612		31.12.80	1.090	0.345	0.301	0.646	
		31.03.81	1.159	0.499	0.227	0.726		31.03.81	1.098	0.391	0.314	0.705	
32	Productos derivados del petróleo y del carbón	31.12.80	0.830	0.300	0.197	0.497	40	Construcción	31.12.78	1.427	0.257	0.145	0.402
		31.12.79	0.820	0.220	0.278	0.498			31.12.79	1.527	0.311	0.330	0.641
		31.12.80	0.939	0.281	0.396	0.677			31.12.80	1.784	0.554	0.421	0.975
		31.03.81	1.048	0.359	0.542	0.901			31.03.80	1.766	0.580	0.527	1.107

FUENTE: Documento de AUEBA, 17-IX-81.

CUADRO I.10

EVOLUCION PORCENTUAL DE LOS INDICES DE ENDEUDAMIENTO DE LOS SECTORES INDUSTRIAL Y CONSTRUCCION

Código Actividad BCRA	RAMA/SECTOR	Periodo	Código Actividad BCRA				RAMA/SECTOR				Código Actividad BCRA	RAMA/SECTOR	PASIVO TOTAL PATRIMONIO NETO		PI	
			Período	Acum.	Período	Acum.	Período	Acum.	Período	Acum.			Período	Acum.		
20 (excluido 205)	Productos Alimenticios (excepto bebidas), excluida matanza de ganado, -- preparación y conservación de carne en frigorífico	Dic.78/Dic.79	33.9	33.9	24.3	24.3	133.3	133.3	52.7	52.7	34	Industrias metálicas	Dic.78/Dic.79	-11.9	-11.9	2.5
		Dic.79/Dic.80	-6.9	24.6	-16.4	3.9	14.7	167.5	-4.1	46.4		metálicas	Dic.79/Dic.80	-19.1	-28.0	3.2
		Dic.80/Mar.81	-5.9	17.2	18.5	23.1	-9.3	142.7	5.3	54.2		básicos	Dic.80/Mar.81	9.6	-21.0	14.3
205	Matanza de ganado, preparación y conservación de carne en frigoríficos.	Dic.78/Dic.79	-24.7	-24.7	-6.8	-6.8	--	--	2.3	2.3	35	Productos Metálicos (excepto maquinaria y - equi. de Trans)	Dic.78/Dic.79	2.4	2.4	6.2
		Dic.79/Dic.80	20.4	-9.3	33.4	-38.0	75.6	75.6	33.8	36.6		licos (excepto maquinaria y - equi. de Trans)	Dic.79/Dic.80	1.9	4.4	3.2
		Dic.80/Mar.81	-7.0	-15.6	5.2	-41.2	-2.4	71.3	-2.9	32.7		maquinaria y - equi. de Trans)	Dic.80/Mar.81	9.0	13.8	18.6
21	Bebidas	Dic.78/Dic.79	18.2	18.2	52.8	52.8	18.4	18.4	38.7	38.6	36	Maquinaria (excepto eléctrica)	Dic.78/Dic.79	12.9	12.9	4.8
		Dic.79/Dic.80	4.0	23.0	-14.5	30.6	-79.3	-75.5	-37.1	-12.8		(excepto eléctrica)	Dic.79/Dic.80	61.4	82.3	16.2
		Dic.80/Mar.81	-12.1	8.1	-24.4	-1.3	457.5	36.8	31.7	14.8		Maquinaria (excepto eléctrica)	Dic.80/Mar.81	7.5	96.8	19.6
23	Textiles	Dic.78/Dic.79	10.5	10.5	8.6	8.6	51.1	51.1	27.6	27.6	383	Material de transporte: Automóviles	Dic.78/Dic.79	-12.1	-12.1	18.4
		Dic.79/Dic.80	5.5	16.6	4.5	13.5	7.3	62.1	6.0	35.2		transporte: Automóviles	Dic.79/Dic.80	--	-12.1	19.9
		Dic.80/Mar.81	-2.8	13.3	-5.1	7.6	-23.4	24.2	-14.9	15.1		Material de transporte: Automóviles	Dic.80/Mar.81	0.1	-12.0	14.7
27	Papel y productos de papel	Dic.78/Dic.79	5.5	5.5	-11.5	-11.5	123.9	123.9	11.1	11.1	384	Material de transporte: Partes - sueltas y accesorios n/aut. y otros	Dic.78/Dic.79	52.5	52.5	15.3
		Dic.79/Dic.80	23.8	30.6	36.7	20.9	17.5	163.0	30.2	44.6		y accesorios n/aut. y otros	Dic.79/Dic.80	-12.9	32.0	11.8
		Dic.80/Mar.81	4.7	36.7	9.2	32.0	26.0	231.6	14.3	65.3	385	TOTAL INDUSTRIA	Dic.80/Mar.81	1.6	35.0	16.0
31	Sustancias y productos químicos	Dic.78/Dic.79	49.7	49.7	-0.4	-0.4	216.9	216.9	26.9	26.9		TOTAL INDUSTRIA	Dic.78/Dic.81	-7.3	-7.3	2.9
		Dic.79/Dic.80	-15.7	26.1	-15.1	-15.1	11.7	253.8	-6.7	18.4		TOTAL INDUSTRIA	Dic.79/Dic.80	18.1	9.4	-2.8
		Dic.80/Mar.81	0.5	26.8	30.6	10.4	-1.3	249.2	18.6	40.4		TOTAL INDUSTRIA	Dic.80/Mar.81	0.7	10.1	13.3
32	Productos derivados del petróleo y del carbón	Dic.78/Dic.79	-1.2	-1.2	-26.6	-26.6	41.1	41.1	0.2	0.2	40	Construcción	Dic.78/Dic.79	7.0	7.0	1.0
		Dic.79/Dic.80	14.5	13.1	27.7	-6.3	42.4	101.0	35.9	36.2		Construcción	Dic.79/Dic.80	16.8	25.0	9.1
		Dic.80/Mar.81	11.6	26.3	27.8	19.7	36.9	175.1	33.1	81.3		Construcción	Dic.80/Mar.81	-1.0	23.0	4.7

CUADRO I.10

303.

EVOLUCION PORCENTUAL DE LOS INDICES DE ENDEUDAMIENTO DE LOS SECTORES INDUSTRIAL Y CONSTRUCCION

M.	Código Actividad BCRA					RAMA/SECTOR	PASIVO TOTAL PATRIMONIO NETO		PASIVO FINANCIERO		PATRIMONIO NETO						
	Perfo do	Acum. Perfo do	Acum. Perfo do	Perfo do	Acum.		Perfo do	Acum.	En moned.nal. Perfo do	Acum.	En moned.ext. Perfo do	Acum.	TOTAL Perfo do	Acum.			
9	24.3	24.3	133.3	133.3	52.7	52.7	34	Industrias	Dic.78/Dic.79	-11.9	-11.9	-2.5	-22.5	- 7.4	- 7.4	-13.4	-13.4
6	-16.4	3.9	14.7	167.5	-4.1	46.4		metálicas	Dic.79/Dic.80	-19.1	-28.0	-3.2	-32.7	-28.8	-28.4	-19.4	-30.2
2	18.5	23.1	-9.3	142.7	5.3	54.2		básicos	Dic.80/Mar.81	9.6	-21.9	4.3	-23.1	15.9	-17.0	15.3	-19.5
7	- 6.8	-6.8	--	--	2.3	2.3	35	Productos Meta	Dic.78/Dic.79	2.4	2.4	-6.2	-6.2	72.0	72.0	13.1	13.1
3	33.4	-38.0	75.6	75.6	33.8	36.6		licos(excepto	Dic.79/Dic.80	1.9	4.4	13.2	6.2	-26.9	25.8	-1.8	11.0
6	5.2	-41.2	- 2.4	71.3	- 2.9	32.7		maquinaria y -	Dic.80/Mar.81	9.0	13.8	18.6	26.0	17.5	47.7	18.3	31.3
								equi.de Trans)									
2	52.8	52.8	18.4	18.4	38.7	38.6	36	Maquinaria	Dic.78/Dic.79	12.9	12.9	-4.8	-4.8	50.5	50.5	13.3	13.3
0	-14.5	30.6	-79.3	-75.5	-37.1	-12.8		(excepto eléc-	Dic.79/Dic.80	61.4	82.3	116.2	105.8	79.3	169.8	100.1	126.8
1	-24.4	- 1.3	457.5	36.8	31.7	14.8		trica)	Dic.80/Mar.81	7.5	96.9	39.6	187.3	-37.6	68.4	9.5	148.3
5	8.6	8.6	51.1	51.1	27.6	27.6	383	Material de --	Dic.78/Dic.79	-12.1	-12.1	-88.4	-88.4	-55.8	-55.8	-67.9	-67.9
6	4.5	13.5	7.3	62.1	6.0	35.2		transporte; Au-	Dic.79/Dic.80	--	-12.1	276.9	-56.3	--	-55.8	37.1	-56.0
3	- 5.1	7.6	- 23.4	24.2	-14.9	15.1		tomores	Dic.80/Mar.81	0.1	-12.0	134.7	2.7	-35.7	-71.6	27.1	-44.0
5	-11.5	-11.5	123.9	123.9	11.1	11.1	384	Material de trans	Dic.78/Dic.79	52.5	52.5	165.3	165.3	44.9	44.9	141.1	141.1
6	36.7	20.9	17.5	163.0	30.2	44.6	y	porte:Partes -	Dic.79/Dic.80	-12.9	32.0	311.2	80.2	147.1	257.9	-10.4	116.0
7	9.2	32.0	26.0	231.6	14.3	65.3	385	sueltas y acceso	Dic.80/Mar.81	1.6	35.0	-6.0	69.3	14.4	309.3	0.8	117.1
								rios p/aut.ycarf.									
7	-0.4	-0.4	216.9	216.9	26.9	26.9		TOTAL INDUSTRIA	Dic.78/Dic/81	-7.3	-7.3	2.9	2.9	30.0	30.0	13.3	13.3
1	-15.1	-15.1	11.7	253.8	-6.7	18.4			Dic.79/Dic.80	18.1	9.4	-2.8	-	6.7	38.7	1.4	14.9
8	30.6	10.4	-1.3	249.2	18.6	40.4			Dic.80/Mar.81	0.7	10.2	3.3	13.3	4.3	44.7	9.1	25.4
2	-26.6	-26.6	41.1	41.1	0.2	0.2	40	construcción	Dic.78/Dic.79	7.0	7.0	21.0	21.0	127.6	127.6	59.5	59.5
1	27.7	-6.3	42.4	101.0	35.9	36.2			Dic.79/Dic.80	16.8	25.0	78.1	115.6	27.6	190.3	52.1	142.5
3	27.8	19.7	36.9	175.1	33.1	81.3			Dic.80/Mar.81	-1.0	23.0	4.7	125.7	25.2	263.4	13.5	175.4

## CUADRO I. III.

## I. RAMAS QUE MEJORAN SUS INDICES

Período dic. 1978 - dic. 1980

	Indice Total	Pasivo % En m/n	Financiero En mon. extr.	Costo real Financiam. %		Real Patrimon. Neto		Produc- ción - % (4)
				int. (1)	Ext. (2)	% (3)		
Automotores	- 56.0	- 56.3	- 55.8	7.8	- 35.7	49.6	48.4	
Metálicas básicas	- 30.2	- 32.7	- 28.4	30.5	- 22.2	- 9.4	(*)	
Bebidas	- 12.8	30.6	- 75.5	21.9	- 27.4	20.3	45.5	

## Período dic. 1978 - marzo 1981

Rama	Índice Total	Pasivo % En m/n	Financiero En mon. extr.	Costo real Financiam. %		Neto % (3)
				int. (1)	Ext. (2)	
Automotores	- 44.0	2.1	- 71.6	(*)	(*)	39.6
Metálicas Básicas	- 19.5	- 23.1	- 17.0	45.0	-12,6	-14.1

(1) Calculado en base a tasa activa nominal BCRA y evolución índice de precios: INDEC. ADEFA.

(2) Calculado en base a variación del dólar tipo vendedor BNA y tasa Libor + dos puntos anuales.

(3) Calculado en base a Precios Mayoristas Nivel General INDEC.

(4) Fuente: INDEC.

(\*) Sin información.

FUENTE: Documento de ADEBA, 17-IX-81.

## CUADRO I. 12.

## II. RAMAS QUE EMPEORAN SUS INDICES

Período dic. 1978 - dic. 1980

Ramas/sector	Indice Pasivo Financiero %			Costo Real financiero %		Real patrim.	Produc.
	Total	En m/n	En mon. extr.	Int. (1)	Ext. (2)	neto % (3)	ción. % (4)
Maquinaria (excepto eléctrica).....	126.8	105.8	169.8	25.8	- 25.0	-31.1	6.3
Autopartes y accesorios ....	116.0	80.2	257.9	(*)	(*)	-28.3	(*)
Alimentos (excluida matanza)	46.4	3.9	167.5	22.9	- 26.8	- 2.4	- 1.0
Papel y productos de papel	44.6	20.9	163.0	18.1	- 29.6	2.7	- 8.3
Matanza de ganado .....	36.6	- 38.0	75.6	23.0	- 26.7	31.0	21.4
Derivados de petróleo y carbón.....	36.2	- 6.3	101.0	23.3	- 26.5	15.8	17.9
Textiles.....	35.2	13.5	62.1	22.0	- 27.3	- 1.0	- 7.2
Sustancias y productos químicos.....	18.4	- 15.5	253.8	16.5	- 30.5	13.6	11.4
Productos metálicos (excepto maq. y equip. trans.).....	11.0	6.2	25.8	20.1	- 28.4	15.1	7.3
Construcción .....	142.5	115.6	190.3	- 5.1	- 43.4	40.2	12.7

Periodo dic. 1978 - mar. 1981

Ramas/sector	Indice Pasivo Financiero		Costo real financiero %		Real	Producción % (4)	
	Total	En m/n	En mon. ext.	Int. (1)	Ext. (2)		Patrim. Neto % (3)
Maquinaria (excepto eléctrica).....	148.3	187.3	68.4	49.5	-12.0	- 44.9	-
Autopartes y accesorios.....	117.7	69.3	309.3	(*)	(*)	- 35.5	-
Derivados de petróleo y carbón .....	81.3	19.7	175.1	27.2	-23.3	2.7	-
Papel y productos de papel..	65.3	32.0	231.5	27.3	-23.2	- 2.4	-
Alimentos (excluida matanza)	54.2	23.1	142.7	33.7	-19.4	9.8	-
Sustancias y productos químicos.....	40.4	10.4	249.2	30.3	-21.4	- 4.5	-
Matanza de ganado.....	32.7	-41.2	71.3	40.5	-15.2	33.2	-
Productos metálicos .....	31.3	26.0	47.7	36.1	-18.0	5.0	-
Textiles .....	15.1	- 5.1	24.2	34.1	-19.1	- 4.7	-
Bebidas .....	14.8	- 1.3	36.8	46.2	-11.8	12.2	-
Construcción .....	175.4	125.7	263.4	6.2	-36.0	25.2	-

(1) Calculado en base tasa nominal BCRA y evolución índice de precios: INDEC. ADEFA.

(2) Calculada en base a variación del dólar. tipo vendedor BNA y tasa Libro más dos puntos anuales.

(3) Calculada en base a precios mayoristas, nivel gen. INDEC.

(4) Fuente: INDEC.

(\*) Sin información.

FUENTE: Documento de ADEBA, 17-IX-81.

**A P E N D I C E II**

**SALARIOS, NIVEL DE VIDA Y ESTRUCTURA DE LAS  
REMUNERACIONES.**

Apéndice II

## CUADRO II.1.

## SALARIOS Y NIVEL DE VIDA

AÑO	Por ciento del valor de la canas cubierto por la remuneración-	Tiempo de trabajo necesario para alcanzar un ingreso -- igual al valor de la canasta	
		En horas por mes (1)	En horas por día (2)
1970	82.0	207	9.4
1971	86.3	197	9.0
1972	81.2	209	9.5
1973	88.0	193	8.8
1974	97.9	174	7.9
1975	97.5	174	7.9
1976	59.8	284	12.9
1977	51.6	329	15.0
1978	49.2	345	15.7
1979	54.5	312	14.2
1980	61.3	277	12.6
1981	57.4	296	13.5
1982 (junio)	49.5	343	15.6

(1). Calculado sobre la base de 170 horas mensuales normales de trabajo.

(2) Calculado sobre la base de 22 días hábiles por mes

FUENTE: FIDE, Coyuntura y Desarrollo No. 47, julio de 1982, con datos del B.C.R.A., Ministerio de Economía, INDEC. Encuesta Permanente de Hogares. UADE, FIEL y Encuesta Salarial propia.

## CUADRO II.2.

PODER ADQUISITIVO DE LAS REMUNERACIONES  
BRUTAS REALES

Como porcentaje del valor de la canasta  
de bienes y servicios

PERIODO	Sector Privado	Administración Central	Resto administra- ción (escalaf. espec.)	Empresas del Estado	Rurales	Promedio gral.
1976	79.1	49.1	69.7	91.1	30.9	71.0
I	111.5	78.0	108.5	124.8	46.0	101.2
II	78.3	49.7	70.1	87.3	29.9	70.1
III	76.8	47.9	68.4	87.5	29.6	68.9
IV	70.1	39.7	56.9	84.8	27.2	62.8
1977	63.4	41.3	60.5	76.0	23.5	57.4
I	60.3	44.3	66.3	81.4	28.4	57.0
II	65.2	45.2	66.8	79.0	26.9	60.0
III	67.3	41.6	61.1	77.9	24.8	60.4
IV	61.7	37.8	54.3	71.0	18.4	54.5
1978	66.0	48.3	73.8	81.3	18.7	60.0
I	66.0	46.1	68.0	84.5	19.6	59.9
II	64.0	47.5	71.9	80.5	18.9	58.9
III	66.6	49.8	76.6	80.9	18.0	60.6
IV	85.4	62.3	96.7	103.0	23.7	77.5
1979	72.6	49.4	81.2	89.7	18.9	65.6
I	69.1	50.4	81.4	81.0	15.9	62.2
II	70.4	50.1	80.9	83.0	16.2	63.2
III	70.7	48.3	79.3	88.4	18.8	64.1
IV	77.9	49.8	83.6	100.3	22.4	70.8
1980	79.8	58.0	98.0	110.2	25.8	74.7
I	80.5	55.8	94.3	110.7	27.6	75.1
II	77.5	57.6	108.1	26.1	26.1	73.0
III	81.0	59.3	100.3	110.0	25.6	75.7
IV	80.0	58.5	98.9	111.6	24.6	74.8
1981	73.2	54.5	92.2	106.0	25.2	69.4
1982(*)	64.9	41.4	70.1	87.0	22.1	59.8

(\*) Primeros cinco meses

FUENTE: FIDE, Coyuntura y Desarrollo No. 54, febrero de 1983, con datos de los ministerios de trabajo (D.N.R.H.E.) y de Acción Social, e INDEC.

CUADRO II.3

ESTRUCTURA DE LAS REMUNERACIONES EN EL SECTOR  
INDUSTRIAL (\*)

En porcentajes

	Salarios básicos		Complementos salariales		Otros	Remunera- ción bruta total(**)
	Por horas normales	Por horas extras	Premios y bonificaciones	Vacaciones, enfermedad y accidentes		
1975	69.2	8.3	7.9	10.0	4.6	100.0
I	61.4	10.4	7.0	17.9	3.3	100.0
II	71.6	10.4	7.2	6.5	4.4	100.0
III	72.8	7.3	7.6	6.5	5.8	100.0
IV	68.0	7.7	8.6	11.7	4.1	100.0
1976	68.0	8.2	9.9	9.7	4.2	100.0
I	61.9	8.5	8.4	17.8	3.5	100.0
II	71.5	7.8	9.6	6.4	4.7	100.0
III	71.8	7.7	9.6	6.9	4.1	100.0
IV	65.9	8.7	11.2	9.8	4.4	100.0
1977	63.0	11.2	12.8	8.9	4.1	100.0
I	59.0	9.8	10.9	16.9	3.4	100.0
II	65.7	11.0	12.9	5.6	4.9	100.0
III	65.0	12.2	13.5	5.3	3.9	100.0
IV	61.7	11.2	13.1	9.9	4.1	100.0
1978	61.5	10.2	13.6	8.5	6.2	100.0
I	54.8	7.8	12.4	17.6	7.3	100.0
II	65.6	10.3	13.4	4.8	5.9	100.0
III	65.4	10.8	13.4	4.7	5.6	100.0
IV	59.3	10.7	14.2	9.5	6.3	100.0
1979	57.1	13.5	15.5	8.7	5.2	100.0
I	51.9	11.5	13.9	17.9	4.8	100.0
II	59.9	14.9	15.6	4.4	5.3	100.0
III	60.0	14.8	15.7	4.9	4.6	100.0
IV	55.5	12.6	16.0	10.3	5.7	100.0
1980	57.1	11.6	15.4	9.1	6.9	100.0
I	49.4	11.1	15.2	18.7	5.6	100.0
II	58.9	12.7	16.2	4.9	7.4	100.0
III	61.2	12.3	15.3	4.7	6.5	100.0
IV	56.9	10.6	15.1	10.0	7.5	100.0
1981	58.7	8.5	14.5	10.6	7.7	100.0

(\*) Personal de producción

(\*\*) Excluido aguinaldo y asignaciones familiares

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de trabajo (D.N.R..H.E.) e INDEC. (No. 54/II/83)

## CUADRO II.4.

DIFERENCIAS DE SALARIOS ENTRE RAMAS DE LA INDUSTRIA  
 Indices base: nivel general =100

RAMAS	1975	1980
Productos alimenticios	81.8	75.6
Bebidas	86.2	86.0
Tabaco	109.2	110.0
Fabricación de textiles	93.8	77.4
Fabricación de prendas de vestir	67.8	68.2
Industria del cuero	99.0	77.7
Fabricación de calzado	93.4	81.3
Industria de la Madera	73.3	69.8
Fabricación de muebles	73.6	71.7
Fabricación de papel	97.5	94.2
Imprentas y editoriales	132.6	149.1
Sustancias químicas industriales	105.6	99.9
Otros productos químicos	103.3	103.5
Destilerías de petróleo	150.1	159.6
Productos derivados del petróleo	107.8	114.0
Productos de caucho	177.3	163.2
Productos plásticos	83.7	81.2
Objetos de barro, loza, porcelana	131.5	89.5
Objetos de vidrio	114.3	93.5
Productos minerales no metálicos	103.5	109.0
Industrias básicas de hierro y acero	152.5	130.9
Industrias básicas de metales no ferrosos	119.2	122.1
Productos metálicos	105.2	98.0
Construcción de maquinaria, excepto eléctrica	111.8	122.4
Maquinarias y aparatos eléctricos	101.7	107.2
Construcción de materiales de transporte	108.1	135.5
Fabricación de equipo profesional y científico	99.8	97.0
Nivel general	100.0	100.0

FUENTE, FIDE (No. 54/II/83), con datos del Ministerio de Trabajo (D.N. R.H.E.) e INDEC.

**DIFERENCIAS SECTORIALES DE SALARIOS**

Indices base:nivel general de  
remuneraciones = 100

	AÑO 1976	AÑO 1980
NIVEL GENERAL	100.0	100.0
Industria	107.5	107.8
Comercio(*)	110.7	100.9
Bancos (*)	128.3	175.3
Transporte automotor (*)	80.6	83.1
Rural	43.4	34.6
Administración Central	69.2	77.6
Empresas del Estado	128.2	147.6
Resto (escalafones especiales)	98.1	131.3

(\*) Para 1976 se considera solamente de marzo a septiembre

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de Trabajo (D.N.R. H.E.) y de Acción Social.

## CUADRO II.5

DIFERENCIAS DE SALARIOS BASICOS DE CONVENIO ENTRE  
GREMIOS DE LA INDUSTRIA

Indices base: salario básico promedio  
de cada año = 100

GREMIOS	Oficiales		Peones	
	1975	1980	1975	1980
Textil lana	83.1	89.1	94.6	115.4
Textil algodón	84.5	92.4	93.3	96.9
Alimentación	94.9	83.0	95.9	99.8
Carne	101.4	96.6	99.6	100.0
Lechero	96.3	83.0	98.8	91.1
Vitivinícola	89.2	79.3	94.1	99.4
Calzado	110.7	101.5	106.7	93.6
Confección	94.9	111.1	94.5	111.1
Tabaco	96.5	84.6	106.6	97.5
Maderero	100.5	82.7	97.3	90.7
Papel	90.3	115.3	98.8	95.8
Gráfico	102.0	110.9	88.8	102.2
Cuero	113.6	100.9	110.6	111.3
Caucho	101.9	109.7	103.8	108.4
Ceramista	118.3	115.0	111.1	102.9
Mosaísta	100.3	114.1	106.8	122.5
Vidrio	69.5	69.8	74.5	71.6
Metalúrgico	121.9	140.4	104.2	94.1
Químico	133.9	124.9	97.8	96.3
Mecánico	96.0	95.3	122.5	99.1
Promedio general	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de Trabajo (D.N.R.  
H.E.) (no. 54 II/83)

**DIFERENCIAS DE SALARIO EN LA INDUSTRIA**  
**Indices base: nivel general =100**

TAMANO DEL ESTABLECIMIENTO	No calificado	Personal de Producción		Empleados TOTAL
		Calificado	Total	
Chico	69.9	62.6	64.6	63.9
Mediano	100.6	90.3	91.3	91.7
Grande	104.0	110.3	108.1	109.2
Nivel general	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de Trabajo (D.N.R.H.E.)

INDICE DE OBREROS OCUPADOS EN LA INDUSTRIA  
(Base 1970=100)

Concepto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Productos Alimenticios	100	106.2	108.1	113.4	122.2	120.3	123.2	117.7	105.0	104.7	99.4	93.6
Bebidas	100	100.3	106.1	108.3	117.8	126.5	121.0	119.1	111.1	114.6	116.9	108.4
Tabaco	100	97.5	101.9	100.0	102.8	112.6	117.6	97.8	92.7	94.4	90.8	81.1
Textiles	100	100.5	98.2	97.7	105.6	109.2	105.3	96.9	84.7	75.8	80.3	45.0
Prendas de Vestir	100	104.8	107.4	110.4	118.0	119.1	111.9	99.2	87.9	82.7	65.0	57.4
Cuero	100	109.6	123.3	139.8	154.3	149.2	152.2	159.8	161.8	146.3	118.0	99.4
Calzado	100	97.8	88.4	91.7	94.1	90.8	83.1	69.3	58.7	60.3	53.7	51.0
Madera y Subproduct.	100	103.6	105.4	106.8	113.8	139.3	136.3	130.2	114.3	103.6	93.0	83.1
Muebles y Accesorios	100	91.7	93.3	94.8	94.3	89.1	71.9	61.8	58.1	57.9	64.0	65.0
Papel y Subproduct.	100	103.9	108.3	116.0	117.3	122.0	121.1	115.9	119.0	117.1	100.7	93.0
Imprenta y Editoriales	100	98.8	94.6	94.4	97.3	97.7	85.4	74.4	70.6	69.3	74.9	72.6
Sust. Quím. Industriales	100	99.9	106.7	109.5	113.4	121.3	124.6	115.2	106.6	102.2	95.9	83.0
Otros Productos Químicos	100	107.0	107.5	106.1	106.2	114.3	111.6	106.1	95.5	91.4	88.5	80.0
Refinerías de Petróleo	100	101.6	113.3	117.6	126.2	137.4	161.1	145.3	139.8	120.6	108.6	102.0
Deriv. de Petróleo y Carbón	100	91.7	91.5	87.5	90.2	96.1	98.6	96.7	87.5	84.3	81.0	78.0
Productos de Caucho	100	106.7	116.1	121.5	131.6	141.5	141.8	140.7	125.7	134.3	125.1	106.2
Productos Plásticos	100	99.5	161.1	190.3	200.7	207.2	179.5	154.9	136.4	144.2	149.1	134.0
Obj. de Barro, Loza y Porc.	100	106.5	110.7	112.3	114.0	113.7	115.5	100.1	87.0	96.3	95.4	64.0
Vidrio y Subproductos	100	95.9	105.1	103.3	104.9	113.6	103.8	108.6	109.0	89.6	91.6	71.1
Otros Productos Minerales y Acero	100	107.8	111.0	121.4	128.5	134.2	129.1	126.0	117.5	117.3	112.6	97.0
Ind. Básicos de Metales no ferrosos	100	123.3	134.4	137.6	137.3	147.0	140.6	137.1	127.2	128.4	126.1	119.0
Productos Metálicos	100	104.2	107.7	112.9	118.2	119.0	111.1	105.7	97.8	99.9	91.5	77.0
Maquinaria, exc. Eléctrica	100	99.4	102.6	107.2	114.9	116.5	109.4	106.3	95.6	89.2	71.5	49.0
Maquinaria y Ap. Eléctricos	100	102.3	103.2	101.5	101.4	99.4	91.8	88.5	81.3	78.6	71.7	56.0
Materiales de Transporte	100	103.5	110.5	117.3	121.7	137.6	131.8	118.0	101.7	104.3	101.7	87.0
Equipo Profesional	100	101.0	105.8	123.8	144.1	163.4	158.1	145.4	143.1	131.5	95.8	79.0
TOTAL INDUSTRIA	100	103.0	105.3	108.6	114.8	119.2	115.3	108.2	97.7	95.6	88.1	77.0

FUENTE: INDEC.

## CUADRO II.7.

INDICE DE HORAS-OBREGO TRABAJADAS EN LA INDUSTRIA  
(Base 1970 = 100)

Concepto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Productos Alimenticios	100	105.5	109.3	107.7	116.7	120.6	121.5	122.2	114.1	113.3	107.7	101.8
Bebidas	100	101.9	111.3	116.8	127.9	129.4	120.7	118.6	116.0	118.5	123.8	113.1
Tabaco	100	99.4	101.9	111.8	123.4	140.6	140.5	112.3	111.6	106.3	100.3	101.9
Textiles	100	101.7	98.8	99.9	106.5	110.2	106.2	104.7	89.8	87.5	66.7	51.9
Prendas de Vestir	100	100.2	99.7	114.2	108.9	112.5	104.0	95.4	86.1	84.7	63.4	54.2
Cuero	100	104.1	125.6	140.7	142.4	137.8	147.5	166.5	154.3	145.9	109.9	92.0
Caizado	100	96.2	85.5	93.3	98.3	97.1	85.3	77.0	59.8	56.8	53.8	48.2
Mader y Subproduct.	100	104.9	103.6	100.0	106.3	123.0	139.2	132.3	113.9	104.3	92.1	80.1
Muebles y Accesorios	100	93.4	91.2	91.9	91.1	84.0	68.4	61.5	57.9	57.4	66.1	62.6
Papel y Subproduct.	100	106.1	111.1	108.5	109.8	111.8	112.9	119.9	121.0	121.7	101.3	90.1
Imprenta y Editoriales	100	98.8	99.0	104.0	104.8	107.8	93.8	81.9	80.9	80.1	98.9	81.5
Sust. Quím. Industriales	100	101.8	109.8	110.9	111.1	117.4	124.1	118.5	107.4	107.3	99.9	81.5
Otros Productos Químicos	100	102.0	99.9	97.1	100.3	103.4	104.3	103.4	89.6	85.6	83.0	72.9
Refinería de Petróleo	100	102.9	115.7	115.9	123.2	135.5	145.3	147.2	143.8	126.8	117.1	114.2
Deriv. de Petróleo y Carbón	100	87.1	88.6	84.7	84.9	88.3	99.6	92.7	91.4	85.4	81.2	82.6
Productos de Caucho	100	111.3	120.0	121.6	132.4	137.6	133.4	136.7	121.0	144.4	122.6	98.1
Productos Plásticos	100	99.4	166.5	190.8	187.6	188.7	164.3	101.6	125.4	137.5	142.5	120.1
Obj. de Barro, Loza y Porc.	100	110.8	117.9	117.2	112.6	112.2	114.8	94.5	89.7	112.7	107.8	63.1
Vidrios y Subproductos	100	98.4	115.0	113.2	108.7	116.5	115.5	113.3	118.9	106.0	94.7	72.9
Otros Productos Minerales	100	101.7	101.0	96.5	100.3	100.4	100.1	97.8	92.8	95.6	91.7	80.1
Ind. Básicas de Hierro y Acero	100	107.5	123.0	132.9	128.6	125.1	125.4	130.9	118.1	120.2	113.2	91.1
Ind. Básicas de Metales no Ferrosos	100	130.3	140.0	144.7	135.9	140.6	141.2	147.3	138.2	145.0	138.2	120.1
Productos Metálicos	100	106.6	109.4	117.2	124.8	118.3	113.4	113.2	102.7	109.8	96.8	76.1
Maquinaria, exc. Eléctrica	100	99.5	99.8	107.5	113.8	106.9	107.3	109.8	93.4	93.1	72.5	46.1
Maquinaria y Ap. Eléctricos	100	103.8	104.4	102.7	102.4	93.1	83.2	89.7	77.6	81.4	74.9	55.1
Material de Transporte	100	103.7	108.6	115.5	121.6	123.8	122.6	125.9	101.0	110.3	106.6	80.1
Equipo Profesional	100	105.1	121.0	128.3	148.4	149.4	147.8	144.5	139.5	137.5	95.1	80.1
TOTAL INDUSTRIA	100	103.5	105.8	108.9	114.0	115.5	113.4	112.8	101.0	102.3	93.3	78.1

FUENTE: INDEC.

**A P E N D I C E III**

**PASIVOS, QUEBRANTOS Y SUBSIDIO FINANCIERO**

APENDICE III

CUADRO III.1.

317.

**PASIVOS DE LOS QUEBRANTOS COMERCIALES**  
(en millones de pesos)

PERIODO	TOTAL	MONTO DEL PASIVO (a)										TOTAL	NÚMERO			
		PRESENTACION		SECTORES DE ACTIVIDAD									PRESENTACION			
		Concur- so pre- venti- vo	Quiebras	Concurso civiles	Agricul- tura sin vicultu- ra casa y pesca	Activi- dades - extrac- tivas	Indus- trias - Manufac- tureras	Cons- trucciones	Comer- cio	Trans- portes Alimen- tario y comch	Otros	Total en pesos de 1960 (b)		Concurso Preventi- vo	Quiebras	Concurso Civiles
1976	182.7	77.4	90.4	15.0	34.9	-	36.1	0.2	86.4	11.1	14.0	0.4	120	8	99	13
1977	34045.9	30428.6	3408.8	208.4	96.5	-	22536.6	7600.9	2797.6	158.4	855.9	30.9	250	65	166	19
1978	174997.3	60621.5	112871.4	4871.4	2915.2	-	51980.5	927.2	23323.8	729.9	93449.8	64.6	707	175	457	75
1979	736924.9	506477.5	229458.7	988.6	13072.0	4547.4	395882.6	1360.0	35779.0	65922.1	220527.9	108.9	548	122	358	68
1980	2094844.7	1982235.9	112424.6	183.9	39637.2	51307.3	1756777.4	68057.2	134943.2	23578.1	20543.9	176.5	591	186	399	5
1981	4401260.7	4015295.1	385965.6		375257.0	106567.3	2460903.5	693958.5	489713.2	14672.4	254156.7	176.9	1137	414	723	-

FUENTE: Fiel, Indicadores de Coyuntura No. 190, Enero 1982.

CUADRO III.2

## SUBSIDIO FINANCIERO NETO RECIBIDO POR EL SECTOR INDUSTRIAL

ANOS	Monto del subsidio bruto implícito por préstamos bancarios (mill. \$ cte.). (1)	Monto del impuesto implícito por depósitos a interés. (mill. \$ ctes.) (a) (2)	Monto del subsidio neto implícito. (mill. \$ cont.) (3)=(1)-(2)	PBI industrial (mill. \$ corrientes) (4)	Subsidio neto como % del PBI industrial (5)= (3) % 4 x 100
1952	12	1	11	237	4.6
1953	2	0	2	260	0.8
1954	5	1	4	307	1.3
1955	11	1	10	394	2.5
1956	21	3	18	505	3.6
1957	31	5	26	647	4.0
1958	71	18	53	972	5.5
1059	183	22	161	1.798	9.0
1960	- 20	10	- 30	2.367	- 1.3
1961	78	12	66	2.844	2.3
1962	166	25	141	3.482	4.0
1963	86	25	61	4.225	1.4
1964	114	21	93	6.215	1.5
1965	227	74	153	9.267	1.7
1966	157	71	86	11.042	0.8
1967	206	75	131	13.552	1.0
1968	- 261	- 9	- 252	15.270	- 1.7
1969	- 210	- 5	- 205	17.990	- 1.1
1970	635	70	565	20.986	2.7
1971	1.788	194	1.594	30.450	5.2
1972	3.784	548	3.236	52.967	6.1
1973	3.480	588	2.892	84.432	3.4
1974	6.636	893	5.743	110.713	5.2
1975	57.143	8.412	48.731	333.005	14.6
1976	262.737	45.257	215.480	1.838.007	11.7
1977	134.886	112.870	22.016	4.893.554	0.4
1978	-213.719	358.882	-572.601	11.236.177	- 5.1
1979	599.053	635.780	- 36.727	31.387.976	- 0.1
1980	- 4.127.300	812.160	-4.939.460	54.483.473	- 9.1

(a) Se cálculo aplicando la participación de los préstamos destinados al sector industrial sobre el total de depósitos a interés.

FUENTE: FIDE, Coyuntura y Desarrollo No. 47, julio de 1982, con datos del BCRA.

CUADRO III.3.

## SUBSIDIO FINANCIERO BRUTO RECIBIDO POR EL SECTOR INDUSTRIAL

AÑOS	Tasa activa nominal (% efectivo -- anual (1))	Variación de los precios industriales(a) Dic./Dic. (%) (2)	Tasa activa real (% efectivo anual (3))	Tasa de subsidio implícito por préstamos -- (b) (%) (4)	Préstamos bancarios a la industria (mill. \$ corrientes) (5)	Monto de subsidio bruto implícito -- (mill. \$ corrientes (6)=(4)X(5))
1950	7.94	27.54	-15.37	20.37	s/i	s/i
1951	7.94	53.41	-29.64	34.64	s/i	s/i
1952	7.94	20.74	-10.60	15.60	79	12
1953	7.80	4.91	2.75	2.25	89	2
1954	7.30	7.02	0.26	4.74	97	5
1955	7.39	12.57	- 4.60	9.60	112	11
1956	9.65	20.39	- 8.92	13.92	150	21
1957	9.75	27.02	-13.60	18.60	165	31
1958	10.80	56.51	-29.21	34.21	208	71
1959	10.80	99.80	-44.54	49.54	369	183
1960	10.80	1.93	8.70	- 3.70	537	- 20
1961	10.80	17.73	- 5.89	10.89	720	78
1962	13.67	36.21	-16.55	21.55	769	166
1963	16.87	22.67	- 4.73	9.73	885	86
1964	16.87	22.84	- 4.86	9.86	1.161	114
1965	16.87	30.92	-10.73	15.73	1.440	227
1966	16.87	20.31	- 2.86	7.86	1.005	157
1967	16.87	20.23	- 2.79	7.79	2.647	206
1968	16.87	4.72	11.60	- 6.60	3.957	-261
1969	16.14	6.21	9.35	- 4.35	4.822	-210
1970	15.62	23.76	- 6.58	11.58	5.481	635
1971	17.73	42.47	-17.58	22.58	7.918	1.788
1972	25.58	69.16	-25.76	30.76	12.301	3.784
1973	22.54	37.58	-10.93	15.93	21.485	3.480
1974	22.67	42.86	-14.13	19.13	34.691	6.636
1975	40.89	353.46	-68.93	73.93	77.293	57.143
1976	70.02	359.29	-62.98	67.98	383.549	260.737
1977						
I. semes.	79.18	123.29	-19.75	24.75	776.121	192.090
II. semes.	236.35	195.74	13.73	- 8.73	665.263	- 57.204

1978	172.35	146.85	10.33	-5.33	4.009.742	-213.719
1979	134.58	135.94	- 0.58	5.58	10.735.721	599.053
1980	98.26	65.36	19.90	-14.90	27.700.000	- 4.127.300
1981	199.10	166.57	12.20	- 7.20	s/1	s/1

(a) Precios mayoristas no agropecuarios nacionales

(b) Se obtiene de la columna (3) suponiendo una tasa real positiva de equilibrio de 5% anual.

FUENTE: FIDE Coyuntura y Desarrollo No. 47, Julio de 1982, con datos de Gaba E., "La reforma financiera argentina", Ensayos Económicos, No. 19, B.C.R.A., e INDEC.

## B I B L I O G R A F I A

### I. LIBROS

- Cartelier Jean, Surproduit et reproduction, Presses Universitaires de Grenoble, Francia 1979.
- Diccionario Enciclopédico, Economía Planeta, Ocho Tomos, España, 1980.
- Dmitriev P., Ensayos sobre el valor, la competencia y la utilidad, Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- Dos Santos Theotonio, Imperialismo y Dependencia, Ed. ERA, México, 1978.
- Foucault Michel, La verdad y las formas jurídicas, Ed. Gedisa, España, 1982.
- Friedman Milton, La moneda y el desarrollo económico, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1976.
- Gamble A. y Walton P., El capitalismo en crisis, la inflación y el Estado, Ed. Siglo XXI, México 1979.
- Gramsci A., Antología, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- Glyn A. y Sutcliffe B., British Capitalism, Workers and the Profit Squeeze, Penguin Books, Londres 1972.
- Keynes J.M., Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero, Ed. FCE., México 1976.
- Langoni C., "A study in economic growth: the brasilian case" Tesis doctoral inédita, Universidad de Chicago 1970.
- Lenin V.I., Obras Escogidas, Tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1974.

- Liebling H., U.S. Corporate Profitability and capital formation Are rates of return sufficient?, Pergamon Press, New York, 1978.
- Mandel E., El Capitalismo Tardío, Ed. ERA, México 1979.
- Mandel E., La crisis 1974-80, Ed. ERA, México 1981.
- Martínez de Hoz J.A., Memoria, cinco tomos, BCRA-Ministerio de Economía de la República Argentina, Buenos Aires 1981.
- Marx C., El Capital, Ed. Siglo XXI, México.
- Marx C., Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse), México.
- Marx C., Teorías sobre la Plusvalía, Ed. Cartago, Buenos Aires 1974.
- Marx C., Introducción General a la Crítica de la Economía Política, Ed. PyP No. 1, México 1976.
- Petraí H., Rates of return to physical capital in manufacturing industries in Argentine, Tesis doctoral inédita, Universidad de Chicago 1971.
- Pérez F. y Jiménez I., Teoría Económica Heterodoxa, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, España, 1977q
- Quesnay F., El tableau Economique y otros escritos fisiocráticos, Ed. Fontamara, España 1974.
- Quijano J.M., México: Estado y Banca Privada, Ed. CIDE, México 1982.
- Ricardo D., Obras Completas, IX tomos, México.
- Smith A., Investigación de la naturaleza y causas de la Riqueza de las naciones, Ed. Cruz S.A., México 1978.

- Sraffa Piero, Producción de mercancías por medio de mercancías, Ed. Oikos-Tau, España 1974.
- Varios, L'occident en désarroi. Ruptures d'un système économique, Ed. Dunod, París Francia 1978.
- Varios Autores, Las relaciones financieras externas, Ed. FCE., México 1983.
- Varios Autores, Finanzas y NOEI, Ed, Nueva Imagen, México 1983.

## II. Artículos

- Altvater E., "Crisis económica y planes de austeridad", en Rev. Transición, Octubre de 1978, España.
- Altvater E., "Política económica y crisis", Cuadernos Políticos No. 22, Octubre-Diciembre de 1979.
- Arnaud P., "Ambigüetés Théoriques et incohérences politiques: le monétarisme appliqué a des économies semi-industrialisées", Critiques de l'économie politique, No-18, Enero-Marzo de 1982, Francia.
- Boddy R. y Crotty J., "Class Conflict and Macro-Policy: the political business cycle", URPE, EEUU, primavera de 1975.
- Boddy R. y Crotty J., "Presión de los salarios y poder obrero: respuesta a H. Sherman", Separata No.1, Monthly Review, 1980.
- Canitrot A., "Teoría y práctica del liberalismo, Política antinflacionaria y apertura económica en Argentina (1976-1981)", Desarrollo Económico, Julio-Setiembre de 1981, Argentina.

- Colectivo Argentino de CIDAMO, "Argentina: economía y política en la última década", Cuadernos Políticos No. 27, México 1981.
- Consejo Profesional de Ciencias Económicas, Nota periodística, Ambito Financiero, 15/II/82, Buenos Aires, Argentina.
- Day R., "La teoría del ciclo prolongado en Kondratiev, Trotsky y Mandel", Crítica de la Economía Política No. 4, México 1977.
- De Bernis G.D., "Equilibrio y regulación: una hipótesis alternativa y proposiciones de análisis", Investigación Económica No. 144, Abril-Junio de 1978, México.
- Diz A., Actualidad Económica, Año 4, No. 40, Julio de 1981, Perú.
- Dos Santos Theotonio, "La crisis internacional del capitalismo", Rev. Nueva Sociedad, No. 44, Setiembre-Octubre de 1979, Venezuela.
- Feldstein M. y Summers L., "¿Is the rate of profit falling?" en Brookings Papers on economic activity (1), EEUU, 1977.
- Ferrer A., "El monetarismo en Argentina y Chile", Rev. Comercio Exterior, Febrero de 1981, México.
- FIDE, "Coyuntura y Desarrollo", varios números, Buenos Aires, Argentina.
- Friedman M., "Corrección Monetaria", en Boletín Mensual del CEMLA, Noviembre de 1975, México.
- Gaba E., "La reforma Financiera Argentina", Ensayos Económicos No. 19, BCRA., Buenos Aires, Argentina, 1982.
- Habberger A.C., "La estimación de la tasa de retorno del capital en Colombia", Revista de Estudios Fiscales, Madrid, España 1972.

- Itoh M., "The formation of Marx theory of crisis, en Science and Society, EEUU., verno de 1978.
- Johnson H.G., "The monetary approach to balance of payments theory and policy: explanation and policy implications", Económica No. 44, 1977.
- Kopcke R., "Trends in the rate of corporate profits", New England Economic Review, Federal Reserve Bank of Boston, May-June 1978.
- Lagos M., "Monetarización: qué es y adónde va", Prensa Económica, Junio de 1980, Buenos Aires, Argentina.
- Lebowitz M., "The current crisis of economic theory", Science and Society, Winter 1973-74.
- Lipietz A., "Derriere la crise: la tendance a la baisse du taux du profit", CEBREMAP, París, Francia 1982.
- Lustig N., "Underconsumption in Latin American Economic thought: some considerations", URPE, primavera de 1980.
- Morán E. y Wagner G., "Estimación de la tasa de retorno al capital en Chile", Cuadernos de Economía, Chile 1974.
- Nordhaus W., "The falling share of profits", Brooking Papers on economic activity (1), EEUU, 1974.
- Neil E., "Profit erosion in the US", Introduction to Capitalism in crisis (edición americana del texto de Glyn y Sutcliffe ya citado), NY., 1972.
- Peluffo D., "Grado de monetización de la economía", Ambito Financiero, 2/XI/81, Buenos Aires, Argentina.
- Reca L. y Verstraeten J., "La tasa social de retorno al capital en Argentina (1935-1973)", Económica, Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, Argentina 1980.